



Siempre te amaré

Lorena Salaz

Trilogía Siempre te Amaré

Rescátame

Libro Uno

Trilogía Siempre te Amaré – Rescátame

Lorena Salaz

Diseño y maquetado: Lorena Salaz

Diseño de tapa: Erika Meza

ISBN 9789873669385

1era Edición Digital Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Lorena Salaz

Esta historia es pura ficción. Sus personajes no existen y las situaciones vividas son producto de la imaginación. Cualquier parecido con la realidad es coincidencia.

Aclarando esto, los eventos narrados en la presente obra no necesariamente deben ser considerados reales o ajustados a los que llevan adelante personas o agrupaciones mencionadas.

Las marcas y nombres pertenecen a sus respectivos dueños, nombrados sin ánimo de infringir ningún derecho sobre la propiedad en ellos.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Facebook de Lorena Salaz

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100004999038738>

Página de Facebook de la Novela

<https://www.facebook.com/pages/Siempre-Te-Amar%C3%A9-Resc%C3%A1tame/512315898899023?ref=hl>

Diseño de Portada

<http://kikas146.wix.com/portafolioerikameza#!portraits/c199t>

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

Capítulo 1

Emma

Abrí los ojos y miré el techo de mi habitación, me dolía la cabeza, parecía que me iba a estallar. Todavía me sentía adormilada, el despertador marcaba las 9:50, eran casi las diez de la mañana. Me quedé dormida luego de la terrible noche a la que sobreviví, me levanté arrastrando los pies y entré al cuarto de baño, necesitaba una ducha que me despertara y aliviara el dolor de mi cuerpo.

Giré la llave del agua caliente y la dejé correr, cuando un ligero vapor inundó el baño, me metí bajo la regadera. Con cuidado lavé mi cuerpo con mi gel favorito y dejé que el olor a lavanda me relajara

Tomé una toalla y me envolví en ella, me paré frente al espejo y lo limpié con mi mano. La imagen que se reflejaba, me horrorizó, pasé mis dedos por mis brazos inspeccionándome.

Se veían algunos moretones y tenía los dedos pintados de Carlos. Mi labio estaba roto y tenía mi mejilla enrojecida. Me miraba bastante magullada, pero sonreí al recordar cómo quedó él imbécil.

Podrían tratar de dañarme pero nunca sería una víctima, la vida me enseñó a luchar y lo haría con uñas y dientes antes de darme por vencida.

Salí por primera vez con Carlos seis meses atrás, lo conocí en mi segundo día en el trabajo, su papá era el gerente de una empresa que desarrollaba juegos. En realidad no me veía ahí por mucho tiempo, eso de solamente ensamblar piezas que no había construido no era lo mío.

El trabajo creativo era sustituido por una línea de producción que solo utilizaba lo que otros hacían en China o la India, era malditamente aburrido.

Aunque después de lo que pasó era seguro que no regresaría a mi trabajo nunca. Mis

compañeros nunca me aceptaron, como era la novia del hijo del jefe, era una persona non grata en la que no podían confiar.

Carlos era el clásico junior acostumbrado a que su papá le resolviera la vida, era atractivo, alto, cabello castaño, ojos negros y una linda sonrisa. Acepté salir con él por su tenacidad. Dos semanas me esperó en la puerta de la oficina a la hora de salida solo para acompañarme al auto y cada vez me invitaba a salir.

Lo rechacé una y otra vez, me hacía reír con sus ocurrencias, hasta que un día por fin acepté. Fuimos a cenar y estuvimos platicando por horas, me di cuenta que podía ser un chico muy agradable y que curiosamente teníamos mucho en común, así que después de algunas semanas de salir, nos hicimos novios.

Lástima que eso cambio cinco meses después, al principio fueron solo besos inocentes de despedida, pero conforme el tiempo transcurrió, su contacto fue cada vez mayor.

Un mes atrás, abiertamente me dijo que era tiempo de llevar nuestra relación a otro nivel, sabía lo que significaba, quería tener sexo. Mi argumento fue, que era muy rápido y que necesitábamos conocernos más antes de tener intimidad. Me sorprendí cuando aceptó mis condiciones y no me presionó más con ese tema. Ahora sabía, que en realidad nunca estuvo muy contento con eso.

Con 25 años, solo lo hice una vez, mi virginidad la perdí en la universidad con un chico que llegó de intercambio. Nos hicimos muy buenos amigos y en una noche de borrachera simplemente pasó.

Lo peor de todo, fue que ni siquiera lo recordaba con claridad, pero lo que me afectó, fue que una vez que ocurrió, él se alejó de mí, nunca entendí porque hizo eso. Me sentí utilizada, así que decidí que no llegaría tan lejos con nadie hasta que no estuviera completamente convencida de dar ese paso tan importante para mí. Luego de varios noviazgos fallidos, era difícil confiar en los hombres.

Con Carlos definitivamente nunca estuve convencida y luego de lo que ocurrió, era más que evidente que mi instinto no me falló. No se merecía mi confianza.

Cogí unos pantalones cortos, una blusa de tirantes y una sudadera con capucha para cubrir mis brazos.

Regresé a la cama y tomé uno de mis libros favoritos, cuando que me sentía triste lo leía, por lo menos me hacía reír y siempre mejoraba mi humor. Quizá leer que alguien era más desafortunada que yo de una forma graciosa, me haría sentirme menos miserable.

La puerta se abrió y Joanna caminó hasta la cama, sentándose en la orilla, ella era mi hermana menor y aunque era menor que yo por 5 años, en cuestión de chicos tenía más experiencia. Era una chica con un carácter fuerte como mi papá, que no aguantaba las estupideces de nadie. Envidiaba lo fácil que era ser tan fría, ella me decía que la vida la convirtió en una perra. Yo me reía ante su afirmación, si solo tenía 20 años y desde que recordaba siempre tuvo el mismo carácter.

— ¿A qué hora llegaste anoche?—me preguntó con una sonrisa de complicidad.

Bajé el libro y la miré avergonzada, cuando me miró se le borró la sonrisa de los labios.

— ¡Dios mío!, ¿Qué te pasó Emma?— me dijo llevándose las manos a la boca.

Suspiré.

—Joanna, no grites. — murmuré.

— ¿Cómo no quieres que me sorprenda, si tienes la cara golpeada?

Resoplé torciendo la boca, con un gesto de impotencia.

—Fue el idiota de Carlos.

— ¿Pero por qué te hizo eso?— chilló.

—Estaba medio borracho y trató de propasarse. Me dijo que tenía seis meses saliendo conmigo y que me había tenido mucha paciencia pero que no esperaría más.

Negué con la cabeza.

— ¿Dónde ocurrió?

—En su auto, después que salimos del restaurante en donde cenamos. Me dio un beso de lo más normal, pero luego me cogió del cabello y casi me ahogó con su lengua, fue muy desagradable.

—Que asqueroso. —chilló.

—No quiero ni recordarlo, —suspiré cansada. —Entonces lo mordí y me dio una bofetada y me agarró con mucha fuerza, solo tengo unos moretones en los brazos pero no me hizo nada, gracias a un señor que estaba en el estacionamiento. Se acercó y le pegó al cofre del auto, Carlos se asustó, aproveché esa distracción y me le fui encima. Le rasguñé la cara y me bajé.

Le dije sonriendo.

— ¿O sea que lo dejaste como si le hubiera caído un gato encima? —me dijo mientras se carcajeaba.

—Sí. Espero que le queden marcas. Él muy imbécil me gritó que estaba despedida, ¿Puedes creerlo?

Negó con la cabeza, me miró con un gran signo de interrogación en su rostro.

— ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro.

— ¿Por qué no te acostaste con él?, Digo, ahora sabemos que es un idiota, pero ya tenías saliendo con el seis meses.

—No me sentí preparada para tener intimidad con él, me gustaba pero no para llegar más allá. ¿No sé si me entiendes?

—Emma, eso que te pasó hace años no se tiene porque repetir, en algún momento vas a tener que sacudirte ese miedo irracional que tienes.

—Lo sé, pero mi temor ha sido más fuerte que mi deseo. No quiero equivocarme otra vez.

—Siento que hayas pasado eso, pero no dejes que eso te marque, un día vas a encontrar un gran hombre y vas a ser muy feliz, sé que has tenido mala suerte.

—Gracias...en lugar de estudiar para doctora deberías de ser psicóloga o terapeuta. Conmigo tendrías mucho trabajo.

Me reí.

—Tonta, necesitamos un médico en la familia, ya tenemos a un genio informático.

La abracé.

—Te quiero, nunca lo olvides.

Asintió.

—Por favor cúbreme con mi mamá, no quiero que me vea así, dile que no me siento bien y que no voy ir a comer. Espero que mañana me amanezca menos hinchado el labio, cuando se vayan voy a ir por hielo.

—Está bien. Pero te aparecerá un moretón en la cara, vas a tener que cubrirlo con maquillaje.

—Lo haré. —le dije encogiéndome de hombros. — Además no quiero que mi papá se dé cuenta, se va a poner furioso y es capaz de ir a buscarlo...no me gustaría que se meta en un problema por mi culpa.

—Voy a tratar. — me dijo frunciendo los labios.

Salió de la habitación y seguí leyendo, todo lo que quería era relajarme y descansar, mi hermana tenía razón, no me afectaría un imbécil que no toleraba el rechazo. Me quedé dormida con el libro sobre mi pecho.

Tocaron mi puerta y el sonido me despertó, levanté la vista y era mi mamá, me senté doblando mis piernas.

Se acercó y me miró abriendo los ojos, se sentó en la cama y pasó su mano por mi labio que estaba roto.

Suspiré.

— ¿Te sientes mejor?—me dijo con dulzura.

—Sí. Joanna te dijo ¿Verdad? — murmuré, no sé porque creí que mi hermana no le diría nada.

—No te enojas con ella, ya sabes cómo es. — me dio una sonrisa. —Me dijo que lo rasguñaste. — torció la boca con una media sonrisa.

Me reí.

—Sí, no va a poder salir de su casa en varios días.

Tomó un mechón de mi pelo y lo pasó detrás de mi oreja.

— ¿Te lastimó?

—No, solo unos moretones, lo más aparatoso fue la cara. —le dije encogiéndome de hombros.

—Emma, eres una mujer preciosa.

—Dices eso porque eres mi madre. —le sonreí.

Negó con la cabeza.

—Lo digo porque es verdad, aunque sea tu madre y te vea con ojos de amor, todo mundo lo ve, te pido que te cuides hija y me alegra saber que a pesar de tu edad no tomes a la ligera el tema del sexo.

Me abrazó y me sentí mejor.

—Gracias mamá. —suspiré. —Por cierto, voy a tener que buscar trabajo, después de lo que pasó no puedo regresar a esa empresa.

Me miró frunciendo el ceño.

—Ese muchacho no era bueno para ti, nunca te dije nada porque no es bueno meterse en las relaciones de los demás. Tenías que darte cuenta tú sola, lamento que haya sido de esta manera.

—Definitivamente soy un desastre para elegir a los chicos. Parecería que tengo un letrero que dice, se buscan hombres abusivos o idiotas.

Mi mamá se rio negando con la cabeza.

—Me dio gusto que te defendieras, no solo eres una cara bonita, eres una mujer muy inteligente y capaz, así que no dudo que encontrarás un trabajo mucho mejor que ese.

—Lo intentaré, al fin y al cabo no era lo que quería.

—Muy bien, recuerda que al mal tiempo buena cara, además tú sabes que no necesitas trabajar.

—Lo sé mamá, pero ya tengo 25 años y siento que no encuentro lo que busco.

—Lo vas a encontrar, no te desesperes, tengo mucha fe en ti.

—Pues solamente tú. —le dije entre dientes.

—Estás equivocada, también tu papá y tu hermana creen en ti, date tiempo y va a llegar la oportunidad que has estado esperando. —me sonrió. — ¿Quieres que te traigamos algo de comer?

—Sí, por favor.

—Y no te preocupes, yo me encargo de tu papá.

—Gracias, mamá te quiero.

—Yo también te quiero.

Me dio un abrazo y salió de mi habitación, me acosté con los ojos cerrados y luego de unos minutos me quedé dormida.

Capítulo 2

Emma

El sonido del teléfono me despertó, miré el reloj que estaba sobre la cómoda. Pasaron tres horas, me levanté de la cama, para contestar el maldito teléfono.

—Diga. — contesté adormilada con la voz ronca y medio cortada.

— *¿Hablo a la casa de la señora Alejandra Borges?*

—Sí. Es mi mamá. *¿Quién la busca?*

—*Este teléfono aparece en sus identificaciones...tu familia tuvo un accidente.*

Mi sangre se fue a los pies y sentí que mi corazón se aceleraba.

— *¿Qué?, ¿En dónde?*—grité conmovida.

Me dieron la ubicación del accidente y salí corriendo de mi casa. Me subí a mi auto y manejé lo más rápido que pude.

Llegué al lugar en donde ocurrió el siniestro y miré un vehículo aplastado entre dos camiones, por un segundo no lo reconocí. Solo era metal retorcido y vidrios rotos. Era la camioneta de mi papá. Mi respiración se volvió irregular y sentí que no podía agarrar aire, aunque me esforzaba.

Cuando vi el auto destrozado supe que no había posibilidades de que hubiera sobrevivientes.

Todo era un caos, había ambulancias, patrullas y los bomberos, estaban atendiendo a varias personas que resultaron heridas, fue una carambola de varios autos, pero mi familia se llevó la peor parte.

Grité desesperada, había vidrios rotos por todo el lugar y los bomberos trataban de retirar el vehículo que estaba enganchado debajo de un camión. Un policía se me acercó e impidió que me acercara más.

—No puedes pasar.

—Es mi familia, necesito verlos. —le dije sollozando.

Negó con la cabeza.

—No, no puedes hacer nada... lo siento, ya se llevaron los cuerpos.

— ¿De qué me habla?, ¿Cómo que no puedo hacer nada?, ¿Cuáles cuerpos? —grité asustada.

—No hubo sobrevivientes. — me dijo entre dientes.

— ¿Queeé?—mis piernas me fallaron y caí de rodillas mientras lloraba.

Comencé a gritarles esperando que alguien me contestara. ¿Por qué les pasó esto?, ¿Por Dios mi hermana solo tenía 20 años y era una joven brillante que tenía una vida por delante!

No podía entenderlo, comencé a llorar y a gritar desesperada, el policía se acercó, pero no me pudo tranquilizar, todo se volvió borroso.

Desperté en el hospital, tuve una crisis nerviosa y colapsé en mitad de la calle. Me sentía sedada, mirando hacia la nada en la habitación del hospital solo podía pensar una y otra vez, ¿Si no me hubiera quedado en casa probablemente estaría muerta? o ¿Tal vez ellos no lo estarían?, ¿Cómo podría seguir adelante sin ellos?

Lágrimas silenciosas seguían rodando por mi rostro, parecía que el tiempo se detuvo, como si estuviera en una dimensión paralela. Era una pesadilla.

Un oficial entró en la habitación y me informó que llevaron los cuerpos de mi familia a la

morgue. Tendría que identificarlos para poder reclamarlos y sepultarlos.

Todo era tan agobiante, en medio de esa nube gris que envolvía mis sentidos, no podía pensar claramente.

Tenía que avisarle a la única familia que me quedaba, Esteban el hermano menor de mi papá, vivía en la Ciudad de México y tenía años sin verlo.

Mi mamá era hija única y mis abuelos murieron años atrás por lo que estaba sola. Mi papá llegó a la ciudad cuando lo trasladaron de su trabajo y dejó a su familia atrás por ella.

Después de ser dada de alta del hospital, me fui a mi casa, busqué el teléfono de mi tío y le llamé.

—Buenas noches. —reconocí su voz en el teléfono.

—Tío Esteban buenas noches soy Emma. —respiré profundamente.

—Hola hija, ¿Cómo estás?, ¿Cómo está Roberto?—me dijo con un tono amable.

Reprimí un sollozo.

—Mis padres y mi hermana murieron en un accidente. — balbuceé.

— ¿Qué?, ¿Cuándo?

—Hoy, hace unas horas.

Se quedó en silencio por un momento.

—Lo siento. — Suspiró pesadamente. — Voy a salir en cuanto consiga un vuelo, te hablo en cuanto llegue a la ciudad.

—Gracias, tío.

Me sentí entumecida en un estado catatónico, tomé entre mis manos la fotografía en donde estábamos celebrando el cumpleaños de mi hermana, pasé mi dedo por el vidrio, nos veíamos tan felices.

Me acosté sobre el sillón de la sala, abrazada a la foto. Seguía esperando que en cualquier momento entraran por la puerta y me dijeran que se les había hecho tarde, pero que estaban bien, pero eso no iba a pasar.

Todos esos eventos seguían agolpándose en mi cabeza, se repetían una y otra vez, tratando de armar un rompecabezas que parecía no tener sentido.

El recuerdo de mi mamá sonriendo cuando se despidió de mí, horas más antes, diciéndome que me quería y de Joanna, ahora me pareció una despedida, era tan doloroso. Pero no miré a mi papá, ¿Cómo fui tan idiota de evitarlo?, si hubiera salido de la habitación...ahora me arrepentía en el alma.

Lágrimas comenzaron a rodar por mi rostro, sin poder detenerlas, sentí como si mi cuerpo y mi alma se vaciaran con ellas, era el vacío de la pérdida de mi familia.

5 días después...

Estaba sentada en la cama de mi habitación, tenía una pila de cajas que estaban a un lado de la puerta. Guardé todas mis cosas.

Sentía tanto dolor en el pecho que pensé que dejé de respirar, un dolor que no desaparecía, ni disminuía, pero que estaba aprendiendo a soportar.

Mi tío Esteban, llegó como un ángel protector. Se encargó de todos los trámites necesarios y de identificar los cuerpos. Ni si quiera pude verlos por última vez, los ataúdes estaban sellados, mi tío me dijo que era mejor que los recordara como eran en vida.

Después del sepelio, habló conmigo y me pidió que lo acompañara a su casa, me dijo que no tenía por qué quedarme sola.

Al principio rechacé su propuesta, pero conforme pasaron los días, el vacío y la soledad fueron creciendo, por lo que recapacité y decidí que me haría bien alejarme por un tiempo.

Regresar todos los días a la casa, en la que viví toda mi vida con mi familia y que ahora estaba vacía, sería triste y doloroso.

Además la culpa que sentía era inmensa, yo seguía aquí por una decisión egoísta, ¿Qué tal si hubiera ido con ellos, el resultado sería diferente?

Era un pensamiento que no podía sacar de mi cabeza. Por lo que decidí marcharme, no porque quisiera olvidarlos, nunca lo haría, siempre los llevaría en mi corazón, pero necesitaba tiempo para recuperarme.

Mi celular sonó y me sacó de mis pensamientos.

—Hola tío, buenas tardes.

—*Emma, ¿Estás lista?*

—Sí.

—*Entonces paso por ti en veinte minutos, estoy dejando el hotel.*

—Te estaré esperando.

Lágrimas corrían por mi cara y cuando bajé la vista me di cuenta que se formó un hilo de agua que corría por mi blusa hasta llegar a mis piernas dobladas sobre la cama.

Pasé la manga de mi blusa limpiando mi rostro, me puse de pie, tenía que llevarme un recuerdo de mi casa cuando todos éramos felices, pasamos momentos maravillosos dentro de esas paredes que no podía perder, me darían fuerza para seguir adelante, era lo que ellos hubieran querido.

Recorrí cada habitación cerrando puertas y ventanas, cuando terminé de revisar me dirigí a la sala, agarré mis maletas y las arrastré hacia la puerta.

Tocaron el timbre y fui a la puerta. Cuando la abrí me encontré a Salvador y Ángel, el mejor amigo de mi papá y su hijo.

—Buenos días, Emma.

—Buen día.

Ángel se acercó y me dio un gran abrazo.

—Hola. —murmuró tristemente, sabía que estaba enamorado de mi hermana, pero nunca pensé que con tanta intensidad, verlo llorar cuando la sepultaron fue desgarrador.

—Gracias por hacerte cargo de la casa Salvador.

—Lo hago con mucho gusto.

Le entregué las llaves de la casa. Hablé con él días antes y le dije mis intenciones de irme con mi tío. Me dio todo su apoyo y me dijo que se encargaría de la casa mientras estuviera fuera, que regresara cuando me sintiera lista.

—Mi tío Esteban viene para acá.

Ángel cogió mis maletas y salimos. Cuando Salvador estaba cerrando, un taxi se estacionó frente a la casa, mi tío bajó de él, para luego caminar hasta donde estábamos.

—Buen día. —murmuró. —Gracias Salvador, por ayudar a mi sobrina.

—No me agradezcan, sabes que tu hermano era mi mejor amigo.

Los abracé y me despedí de ellos. Ángel subió mis maletas al taxi y se marcharon. Subimos al taxi y nos alejamos de la casa.

—Hola, ¿Cómo estás?—murmuró.

Traté de sonreírle, pero no pude hablar, solo asentí con la cabeza, fijé la mirada en la ventana, mientras recorriamos el camino hacia el aeropuerto. Hice un esfuerzo sobre humano por controlarme, no quería llorar más, pero era algo que no podía evitar.

Casi a las 8 de la noche arribamos al aeropuerto de la Ciudad de México, salimos por el túnel de desembarque y nos fuimos a las bandas para recoger nuestro equipaje.

Tomamos nuestras maletas y cruzamos por la revisión de rutina, luego de pasar un par de puertas eléctricas, estábamos en el exterior del aeropuerto.

—Emma, ya nos están esperando. — me dijo mientras apuntaba a una camioneta que estaba estacionada en el área de carga y descarga de pasajeros.

Las puertas se abrieron e inmediatamente, mi primo Luis bajó y corrió para tomar mis maletas. La última vez que lo vi tenía 5 años y yo tenía 10. Pero ahora era un muchacho guapo y muy alto, igual que mi tío y mi papá.

Me sonrió, pero sus ojos mostraban tristeza.

—Hola Emma.

—Hola Luis, gracias.

Abrió la puerta trasera de la camioneta y las subió. Cuando estuvimos dentro del auto, mi tía Laura, se giró y me tomó la mano con un gesto reconfortante.

—Bienvenida, aunque lamento que sea en éstas circunstancias. —murmuró en tono de disculpa.

—Gracias, se lo agradezco. —le dije con una media sonrisa.

—Pero dime Laura, por favor y no me hables de usted no estoy tan vieja.

—Claro que no, es la costumbre. —le dije encogiéndome de hombros.

— ¿Cuántos años tienes?

—25.

—Eres más grande que Luis.

—Sí, Joanna era de su edad. —mis ojos se humedecieron con el recuerdo de mi hermana.

Luis tomó mi mano y la apretó.

Mi tío se aclaró la garganta.

— ¿Qué estudiaste?

—Informática. —murmuré.

— ¿Entonces eres toda tecnología? —dijo Luis sonriendo.

Negué con la cabeza.

—Un poco. —le dije con una media sonrisa.

—Yo estudio arquitectura. —me dijo orgulloso. —Solo me falta un año para terminar la carrera.

—Que bien. Me encanta el diseño de interiores.

—A mí no. — me dijo arrugando la nariz. —Me interesan las grandes construcciones, como edificios. — su voz estaba cargada de emoción.

Seguimos conversando en el auto animadamente de camino a su casa, me contó de su sueño de asociarse con sus amigos cuando terminara la universidad y abrir una constructora.

El tráfico era una locura, acostumbrada a vivir en una ciudad en donde en 30 minutos llegabas a cualquier lado, sería un gran cambio.

Tardamos más de una hora en llegar a lo que sería mi nuevo hogar, por lo menos por un tiempo.

Capítulo 3

Emma

Llegó navidad y se fue, me sentí mal porque Laura no puso un árbol de navidad ni arregló la casa con motivos navideños. Sin embargo la noche buena y el año nuevo, tuvimos una cena en casa. Fueron las peores fiestas de mi vida, sus muertes eran demasiado recientes y aunque el resto del mundo no tenía la culpa de mi sufrimiento, ver a todos los demás ser tan felices solo me recordó lo que perdí.

Los meses pasaron volando, mis tíos y mi primo se portaron muy bien conmigo, me hicieron sentir en familia. Fueron muy comprensivos, considerando la locura que pasamos y lo que mi llegada les cambió su vida diaria.

Eran muy unidos y eso se contagiaba, mis tíos se adoraban, por lo que el ambiente familiar era muy bueno.

Luis se convirtió en un excelente amigo. Me cedió su recámara y él se mudó al cuarto de televisión. Al principio me negué, no tenía por qué estar incómodo, pero no lo aceptó.

Así que invadí su habitación con mis cosas, yo sabía que era una situación temporal, no podía voltearles de cabeza su mundo de un día para otro, no era justo, además tenía que planear que iba a hacer con mi vida.

Conforme los días pasaron, me preocupó más mi situación, yo tenía una carrera universitaria, podía trabajar y no quería ser una carga, por lo que empecé a buscar trabajo.

A mi tío no le gustó la idea, me dijo que era muy rápido, que no había prisa, pero le hice entender que lo que necesitaba era salir y ocupar mi tiempo en algo, tantas horas libres eran una tortura para mí.

Envié correos electrónicos a todas las vacantes que me encontré en línea y dos semanas

después, tuve mi primera entrevista de trabajo.

Aunque no era lo que estaba buscando, fue bueno que por lo menos me entrevistaron. Por lo que mi rutina comenzó, me levantaba muy temprano, trataba de ayudar en la casa y luego me vestía para asistir a las citas.

Tuve varias entrevistas para puestos muy buenos, pero no era lo que deseaba, no quería dejar de programar, eso era lo que me gustaba, el estar solo coordinando un grupo de gente o estar en el área de soporte no me satisfacía.

La razón por la que seleccioné esta carrera fue por la libertad que tenía cuando diseñaba y creaba nuevas aplicaciones, me encantaba la idea de crear programas que le harían la vida más fácil a los demás.

Así que seguí fiel a mis convicciones y a pesar de que los sueldos eran bastante tentadores, preferí seguir buscando.

Una semana después, recibí la oportunidad que estaba esperando. Entré en un edificio que se encontraba en Santa Fe, un área muy moderna de la Ciudad de México.

Fui a los elevadores y subí al piso 20 en donde se encontraba la empresa, el lugar era muy agradable. Cuando se abrieron las puertas, me sorprendió ver la decoración del lugar. Me esperaba encontrarme un lugar muy serio y formal, pero fue todo lo contrario, era muy refrescante.

Parecía una agencia de publicidad, con grandes fotografías en blanco y negro, colgadas sobre las paredes, las cuales estaban pintadas en colores muy vivos, haciendo contraste con ellas, con spots que iluminaban el lugar.

Me entrevistarían en la sala de juntas, cuando entré me impresionó ver a un muchacho joven de no más de 30 años, que me estaba esperando.

Vestía con unos pantalones informales y una camisa polo que tenía el logo de la empresa con la palabra Innovations.

Eso me gustó, en mis otras citas todos los que me entrevistaron fueron tipos vestidos de traje y corbata, con una cara acartonada, eso no era lo que quería.

—Buen día, pasa por favor.

—Gracias.

— ¿Emma?

—Sí. Mucho gusto. —extendí mi mano y lo saludé.

—Un placer mi nombre es Francisco pero todos me dicen Frank, siéntate, ¿Quieres algo de tomar?, ¿Agua, café, algún refresco?

—Agua por favor. — la iba a necesitar, estaba nerviosa y cuando eso pasaba, mi garganta se me secaba horrible.

Se levantó y en la parte detrás de su silla estaba un refrigerador empotrado en el librero. Lo abrió y sacó dos botellas de agua, se acercó y me la entregó.

—Gracias.

—Ahora si Emma, pláticame que haces tan lejos de tu casa. —me dijo sonriendo, tenía en sus manos un folder, por lo que supuse era mi currículum, nació y vivió en el norte del país por lo que el cambio de ciudad fue enorme, además del ritmo de vida y las costumbres; inclusive la comida era diferente.

—Estoy viviendo con mi tío, me mudé por un asunto familiar, — le dije haciendo una mueca, pero sin entrar en detalles. — tengo algunos meses que llegué a la ciudad y decidí que era tiempo de buscar trabajo.

Me preguntó mi experiencia y los lenguajes en los que programé, así como las plataformas que utilicé.

Le gustó lo que le dije y me llevó al área de desarrollo, me pidió una aplicación rápida y un diseño de base de datos. Dos horas más tarde, estaba contratada. Era un puesto de programador, participaría en el desarrollo de una aplicación móvil, que tenía muchos usos y eso me emocionó.

Los horarios eran muy flexibles y dependían básicamente de mis avances, el sueldo era atractivo, porque no era una empleada de planta, sería un tipo de freelance con un contrato por proyecto. Eso me generó un poco de incertidumbre, pero estaría en mi elemento así que lo acepté.

Era un equipo creativo, así que fuimos a conocerlos. Hubo empatía inmediata, todos me cayeron muy bien y me recibieron con los brazos abiertos.

Regresé muy contenta, para darles la noticia a mis tíos y a Luis, ya llevaba una laptop de la empresa y tenía que presentarme el siguiente lunes a primera hora.

Poco a poco, sentí que me estaba recuperando, era obvio que nunca los olvidaría, pero estaba aprendiendo a vivir sin ellos y a recordarlos por todo lo bueno que me dieron en vida. No había un solo día en que no los recordara, pero ahora lo hacía con una sonrisa en mi rostro.

Entré hasta la cocina en donde se encontraba Laura revisando el horno, era una estupenda cocinera.

—Hola Emma, ¿Cómo te fue?—me preguntó, con emoción en su voz.

—Hola. Me fue muy bien, ya tengo trabajo. — le dije entusiasmada.

— ¡Qué bien felicidades!

— ¿Te ayudo con algo?

—Pon la mesa por favor, Esteban viene en camino y Luis traerá a dos compañeros de la universidad. ¡Ahh!, se me olvidaba, también viene Alejandro, es mi sobrino no lo conoces pero te caerá muy bien, así que seremos siete.

—Claro. —le dije sonriendo.

Fui al comedor, saqué las carpetas individuales, los cubiertos y los coloqué en cada lugar. Cuando estaba terminando llegó Luis, acompañado de dos muchachos, uno de ellos era muy alto, bastante guapo, pero eran unos niños.

—Hola Emma.

Me abrazó y me dio un beso en la mejilla.

—Hola primo, ¿Qué tal tu día?

Resopló cansado mientras ponía los ojos en blanco.

—Tú sabes nosotros vamos a ser arquitectos.

Asentí ladeando la cabeza.

— ¿Entonces para qué demonios nos dan una materia de programación?— me dijo con voz exagerada.

Lo miré entrecerrando los ojos. Vi a sus dos amigos atrás de él, con caras de circunstancia, ya sabía a donde iba ese comentario.

— ¿Y eso significa?

Luis sonrió.

—Eso significa que gracias a que tenemos una experta en casa, pues no vamos a batallar con el proyecto.

— ¿Tan seguro estás?

—Te tengo mucha fe prima.

Me reí y negué con la cabeza. Se encogió de hombros y me sonrió.

—Vengan chicos, les presento a un programador experto.

—No seas adulator conmigo. —le dije tratando de reprimir una sonrisa.

Los otros dos entraron y se presentaron.

—Mucho gusto soy Manuel y él es Alberto. —dijo el chico más alto con una sonrisa tímida.

—Mucho gusto soy Emma.

Manuel se rascó la cabeza.

—Te podemos pagar, por el proyecto. — me dijo tímidamente.

— ¿Cómo se te ocurre? Por supuesto que los ayudo, solo comemos y nos ponemos a trabajar, siéntense.

Mientras los muchachos se acomodaban se escuchó que la puerta se abría otra vez. Laura corrió de la cocina, me dijo que esperaba a su sobrino, y por su reacción era obvio que era su sobrino favorito.

Giré y lo miré desde el comedor, pero la forma en que me miró no me gustó. Era alto, bien parecido, blanco y con los ojos verdes, pero algo en él no me dio confianza, mi madre siempre me decía que confiara en mi instinto.

Lo tomó de la mano y se acercaron.

—Emma, es hija del hermano de Esteban. — le dijo Laura sonriéndole.

—Mucho gusto.

—Alejandro es hijo de mi hermana Cecilia, pero lo cuidé desde que era un bebé, así que lo

quiero como mi hijo. — dijo muy entusiasmada, ahora entendí porque tanta emoción.

Extendió la mano y lo saludé, sentí algo desagradable cuando me tocó, sin embargo le sonreí de regreso.

—El gusto es mío, Emma. — me miró de arriba abajo y me hizo sentir incomoda. —Tía, no me dijiste que era tan hermosa, te hubiera visitado antes.

—Eres un bromista. —dijo en tono de broma, pero me di cuenta que no le gustó el comentario de Alejandro, le sonreí tratando de pasar ese momento embarazoso. — Emma, es un excelente muchacho.

—Gracias tía, es que tú me ves como a un hijo. — le dijo y le dio un beso en la mejilla.

—Bueno siéntate por favor, vamos a empezar a servir. — dijo Laura.

La acompañé la cocina, me pidió que llevara los platos a la mesa, cuando regresé al comedor ya estaba mi tío sentado con los demás.

—Hola tío ¿Qué tal tu día?—le pregunté con una sonrisa, cuando lo miraba era como ver una versión más joven de mi papá.

—Cansado pero muy bien.

Le coloqué un plato frente a él, seguí con el resto y después de varias vueltas a la cocina estaba todo listo para comer.

Me tuve que sentar entre Luis y Alejandro, no quería estar a un lado de él, pero no me quedó de otra. Laura salió poniendo el pan en medio y se sentó.

—Por cierto Esteban, Emma tiene una excelente noticia. — le dijo sonriendo.

— ¿Ya encontraste trabajo? — me dijo abriendo los ojos.

—Sí, fui a varias entrevistas, pero esta última fue la que me convenció.

— ¡Felicidades! Fue muy rápido.

—Gracias tío, pienso lo mismo, creo que tuve suerte. El lunes empiezo, ya me dieron una laptop para que configure todo lo que voy a necesitar.

— ¿Cómo se llama la empresa?—me preguntó Laura.

—Innovations, está en Santa Fe, desarrollan aplicaciones móviles y web.

—Super bien, ven les dije que era buena. – dijo Luis.

Yo rodeé mis ojos.

—Vaya, vaya, así que eres un friki informático, por tú apariencia no lo creería.

Me dijo queriéndose hacer el gracioso. Odiaba que me juzgaran por mi aspecto, fue con lo que luché toda la escuela y después que salí seguía lidiando con lo mismo. Siempre se trataban de aprovechar de mí, pensando que sería una cara bonita con la cabeza hueca, pero gracias a Dios me dio un cerebro que sabía utilizar muy bien.

— ¿Por qué dices eso? – le dije con cara de muérete imbécil.

—Ey fierecilla no te enojas, es que no cumples con el estereotipo. – y todavía se mofó el muy idiota.

—Creo que la gente tiene estereotipos equivocados, pero son prejuicios solamente. — le dije muy seria.

Luis le dio una palmada en la espalda mientras se reía.

—Primo lo siento, pero en tú caso sí aplica completamente tu aspecto de vividor con tu trabajo...hay perdón, pero no tienes trabajo.

Vi a la tía Laura que le envió una mirada asesina a Luis.

—Luis deja de hacer comentarios desagradables y vamos a comer.

Miré de reajo a Alejandro, estaba rojo con la mandíbula apretada, pensé que le explotaría una vena de la frente, creo que tocó una fibra sensible, ¡Ups!, Qué pena por idiota.

Capítulo 4

Emma

Desgraciadamente, después de ese encuentro con Alejandro, comenzó a presentarse con más frecuencia a la casa. Cada vez que me topaba con él, de alguna forma se las ingeniaba para tocarme o estar muy cerca de mí.

Eso me parecía repulsivo, por lo que traté de evitarlo lo más que pude, si sabía que iría a comer, mejor hacía tiempo y me iba a otro lugar, si llegaba de repente, me iba a mi cuarto. Entre su actitud acosadora y sus bromas estúpidas era insoportable, lo peor de todo era que se creía gracioso.

Lo esquivé durante semanas, hasta que un día por la tarde llegó de imprevisto. Entré a la casa y me di cuenta que no había nadie, necesitaba ponerme algo más cómodo, por lo que fui a mi cuarto, tomé unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas.

Después de cambiarme, entré a la cocina para hacerme un té hierbabuena, me dolía el estómago, la comida estuvo infame, eso sí deliciosa, pero los resultados fueron desastrosos.

Laura tenía una colección de tés en una de las alacenas superiores, jalé una silla para subir a buscarlo. Estaba muy entretenida revisando las cajillas, cuando escuché que alguien silbó a mis espaldas.

—Hola, hola, que buena visión tengo desde aquí. —murmuró dándome una sonrisa lasciva.

—Mi tía no está. —le dije entre dientes.

—Lo sé, por eso pensé que tú y yo podíamos pasar un tiempo juntos.

Negué con la cabeza.

—No tengo ningún interés en pasar tiempo contigo. —agarré los sobres de té y me bajé.

—Dame una oportunidad. —me dijo con el ceño fruncido.

Me aclaré la garganta, tenía que ser inteligente, después de todo estaba sola con él y no lo quería hacer enojar, me demostró que era muy insistente. Me giré y lo miré a unos pasos de distancia

—Alejandro, no quiero ser grosera, pero no es una buena idea.

Se me acercó y me pasó una mano por la mejilla, sentí que un escalofrío me recorrió el cuerpo, quería salir corriendo.

—Me gustaste desde que te conocí, pero me has estado evitando.

Di un paso hacia atrás.

—Sera mejor que te vayas, no deseo problemas con Laura.

Se rio.

—Emma, recuerda que estamos solos. —me dio una sonrisa arrogante.

Sentí que la sangre abandonaba mi rostro, se dio cuenta de mi cara de pánico aunque traté de disimularlo.

Dio otro paso hacia mí, quedando muy cerca, ya no tenía espacio a donde retroceder, tenía mi espalda contra el mueble de la cocina. Tragué saliva y miré hacia los lados buscando algo con que defenderme, cuando escuché que la puerta de la entrada se abrió.

La voz de Luis vino de la sala.

— ¡Luis! —grité con la voz temblorosa.

Alejandro se alejó de mí con una mirada sombría.

—Hola Emma. —entró a la cocina y miró a Alejandro, entrecerrando los ojos.

— ¿Qué estás haciendo aquí?—le dijo entre dientes.

—Vine a buscar a mi tía. —le dijo nervioso.

—No está, ¿Recuerdas que iría a visitar a tu mamá? —le dijo ladeando la cabeza.

—Lo olvidé. — dijo encogiéndose de hombros, se giró y me miró con molestia. — Nos vemos pronto Emma.

Ni siquiera le contesté.

— ¿Quieres un té?—le dije mientras llenaba de agua la tetera, todavía estaba afectada.

Alejandro salió de la cocina y se escuchó que la puerta se cerraba.

Suspiré aliviada.

— ¿Te estaba molestando?—murmuró Luis.

Asentí.

—Pero llegaste a tiempo. —le dije con una mueca.

—Es un idiota arrogante, pero muy insistente, dile a mi papá.

Negué con la cabeza.

—No quiero causarle problemas con tu mamá.

Se dejó caer en la silla y bajó la mirada a sus manos.

—Mi mamá quiere demasiado a ese imbécil, — dijo negando con la cabeza. — pero no está

bien que te quedas callada.

—Voy a evitarlo, lo estuve haciendo bien, hasta hoy.

—Si te molesta otra vez, ¿Me prometes que le diremos a mi papá?

Asentí.

—Te lo prometo. —murmuré.

Esperaba que no fuera necesario hacer un drama con ese asunto, solo quería que me dejara en paz. Lo que menos quería era causarle problemas a mi tío con su esposa, suficiente hicieron por mí al acogerme en su hogar.

Un mes después de empezar en mi trabajo, un día por la noche se me vino una idea de golpe para desarrollar un nuevo software, por lo que a esa hora me levanté, tomé una pluma y una libreta y comencé escribir todo lo que se me fue ocurriendo, eso me serviría de base para realizar una investigación sobre productos existentes y los posibles nichos de mercado a los que estaría dirigido.

Estuve semanas madurando mi idea, hasta que estuve satisfecha, inicié con el desarrollo. Consumía todo mi tiempo libre y parte de mis noches, pero sabía que valdría la pena el resultado.

Después de varios meses de arduo trabajo por fin tuve una versión beta, completamente funcional. Por lo que decidí mostrársela a mi jefe, quería conocer su opinión y saber que tan factible era que lo que desarrollé, pudiera venderse. Toqué la puerta de su oficina y entré.

—Hola buenos días Frank. — le dije sonriendo.

—Hola buenos días Emma, pasa, dime ¿Qué quieres ver conmigo? — me dijo serio.

—Calma no te preocupes, no es nada de trabajo, bueno no relacionado con el proyecto.

Suspiró.

—No me des estos sustos por favor, con todo el trabajo que tenemos.

Negué con la cabeza.

—Siempre piensas lo peor de uno, solo quiero pedirte tú opinión sobre un sistema que tengo meses programando.

— ¿A qué hora haces tantas cosas?—chilló.

Me encogí de hombros.

—Tengo tiempo, no salgo y prefiero ocupar mi tiempo en algo productivo, además no duermo mucho.

—No está bien que trabajes tanto, te lo digo como un amigo que se preocupa por ti. ¿Lo traes para mostrármelo?—me dijo en tono conciliador.

—Sí, pero primero te quiero explicar de qué se trata.

—Sorpréndeme. —me dijo sonriendo.

—Es un sistema para controlar todos los embarques, rutas y navíos, así como transacciones bancarias de los mismos, puede correr en diferentes plataformas, desde tu teléfono, tabletas o cualquier aparato móvil y obviamente desde tu computadora. Trae mapas y rutas para seguimiento, podrás tener control sobre una naviera.

—El concepto es interesante. —me dijo mientras se frotaba la barbilla.

Saqué mi laptop y le di un demo, en donde le expliqué todos los detalles del sistema.

—Sé que todavía le hacen falta cosas que me gustaría incorporar, esta es la primera versión. —le dije emocionada. — ¿Qué piensas?

Me quedé viéndolo atentamente esperando una reacción, la verdad me puse nerviosa por eso. Arrugó la frente y pasó sus manos detrás de su cabeza mientras entrecerraba los ojos, luego de unos minutos de silencio, me miró con una gran sonrisa.

—Me gusta.

—Eres un desgraciado, me hiciste sufrir a propósito. —chillé.

Comenzó a carcajearse.

—Solo fue para liberar el estrés que me causaste cuando entraste a mi oficina.

Lo vi entrecerrando los ojos, pero era difícil estar molesta con él.

—Tienes un magnífico producto, con mucho potencial.

— ¿De verdad lo crees?

—Por supuesto que lo creo, te felicito, además veo que investigaste a fondo el proceso y resolviste la mayoría de los problemas que tienen este tipo de empresas, mira, no soy experto pero bien valdría la pena verlo con uno.

—Muchas gracias.

—Déjame hacer una llamada.

Levantó el teléfono y empezó a marcar.

—Antonio, habla Frank, tengo un producto que quiero que veas, ¿Puedes hoy?

Se escuchaba una voz por el otro lado de la línea.

—Perfecto, ¿Qué te parece a las 3 de la tarde en mi oficina?

Yo estaba nerviosa, él hacía gestos mientras hablaba por teléfono.

—Te lo agradezco, nos vemos por la tarde.

Se giró y me dijo emocionado.

—Todo listo, chica lúcete. Antonio pertenece a la cámara que controla esta área, tiene muchos años de experiencia y si a él le gusta, puedes hacer bastante dinero.

Me dijo sonriendo.

—La verdad no lo hice pensando en el dinero, pero si se da será más que bienvenido. — le dije sonriendo. — Gracias por tú ayuda y por creer en mí.

Me hizo un gesto con la mano.

—Ya vete no quiero ponerme sentimental, nos vemos aquí en la oficina a las 2:30. Vamos a utilizar la pequeña sala de juntas, prepárate con algo escrito para que se lo entregues, ya sabes algún tríptico. ¿Ya le pusiste nombre?

—No.

—Pues piensa en algo, nos vemos más tarde.

Asentí y salí sonriendo de su oficina.

Llegó la hora de la reunión y yo estaba muy nerviosa, pero dos horas después salí de la sala de juntas más entusiasmada que nunca, Antonio se quedó encantado con el sistema, Me dio un espacio dentro de su stand en la expo que se llevaría a cabo en un mes en el World Trade Center, no tenía como agradecersele, esos stands eran caros y no me costaría un solo centavo.

Estaba muy emocionada, pero tenía mucho trabajo por delante, tenía que generar publicidad, imagen del producto, pensar en precio y la forma en que quería venderlo, era lo más difícil. Después de todo no era vendedora.

Cuando regresé al departamento me encontré con Luis y le platicué todo, necesitaba compartirlo con alguien.

Después de cenar, Luis me invitó a una fiesta con sus amigos y acepté, tenía casi un año que no salía a ningún lado, pero la idea me pareció buena.

Busqué ropa, me peiné y me maquillé, hacía tanto tiempo que no salía a fiestas, pero esa noche me quería divertir y verme bien.

Salimos de la casa y Manuel nos recogió en su auto, ese chico era un amor, pero no definitivamente nunca pasaría algo entre nosotros. Era el mejor amigo de Luis y aunque era guapo definitivamente el con 20 y yo con 25, bueno casi 26 no checábamos para nada, así que después de rechazarlo en varias ocasiones entendió y nos convertimos en buenos amigos.

—Hola Manuel ¿Cómo estás? —me acerqué y le di un beso en la mejilla.

—Muy bien pero no tanto como tú, mírate te ves preciosa.

Le sonreí.

—Muchas gracias por eso, ya me hiciste la noche.

—Ustedes ya déjense de cosas y vámonos. —dijo Luis muy serio, pero sabía que estaba bromeando.

—Ya señor gruñón, ¿O es que estás desesperado por encontrarte con alguien en la fiesta? —le dije guiñándole un ojo.

Manuel se rio y Luis lo miró entrecerrando los ojos.

—Yo no dije nada.

Nos dimos una mirada de complicidad y caminamos hacia el auto.

Llegamos a la fiesta era una casa enorme, de un tal Elías que no supe ni quien era, pero en fin, era lo que menos me importaba.

Efectivamente Luis esperaba a una amiga por eso estaba con ese genio, pero en cuanto la vio su rostro se transformó, me la presentó era una chica agradable y muy linda.

Nos apartamos dándole espacio, Manuel me presentó otros amigos. Me la pasé muy bien, bailamos, bebimos y platicamos de todo y nada a la vez. El tiempo se nos fue en un segundo, cuando nos dimos cuenta que eran las 3 de la mañana salimos corriendo de regreso.

Llegamos a la casa y con los zapatos en la mano entramos tratando de no hacer ruido. Cruzamos por la sala y vimos un bulto dormido en el sillón, pero no le tomamos importancia.

Entré a la habitación y me lavé los dientes, tenía muchísimo sueño, salí y abrí los cajones buscando una camiseta vieja y unos shorts para dormir, de repente escuché que mi puerta se abrió.

Se me hizo raro que alguien entrara a mi cuarto, pero supuse que era Luis, que probablemente quería utilizar el baño para no hacer ruido; por lo que no me alarmé.

Seguía de espaldas a la puerta cuando le pregunté.

— ¿Qué pasó Luis?, ¿Quieres usar el baño?

Oí pasos detrás de mí, pero no contestaron, por lo que me giré para ver quién era. Antes que pudiera emitir cualquier sonido, una mano cubrió mi boca.

Abrí los ojos presa del pánico y traté de quitar la mano de mi rostro, pero me empujó con fuerza contra la pared y me puso una mano sobre el cuello.

— ¡No grites! —dijo entre dientes.

No me importó así que le di una patada, pero lo que hizo, fue que me apretó más el cuello.

—Estate tranquila o será peor. —murmuró en mi oído.

Mi respiración se agitó, ¿Qué demonios pensaba hacer ese imbécil? Me arrastró y me tumbó en la cama, yo todavía llevaba el vestido de la fiesta, me dio besos en el cuello pero solo me dio asco, comencé a retorcerme debajo de él, no quería que me tocara.

— ¡Que te quedes quieta! Tú tienes la culpa, tienes meses evitándome, así que pensé, si me quedo aquí no hay forma de evadirme y luego veo que regresas tambaleándote en este vestido tan provocador.

Bajó sus manos hacia mis pechos y los apretó, empecé a llorar.

—No llores. No va a ser tan malo, no te resistas, además no creo que seas virgen.

Me dijo él muy imbécil. Quise gritar pero no pude emitir una sola palabra, subió mi falda y movió su mano entre mis piernas, el tiempo pareció detenerse, no era posible que este infeliz me violara, no iba a permitirlo sin defenderme. Lágrimas rodaron por mis mejillas.

Trató de acomodarse entre mis piernas, así que aproveché que se movió dándome un poco de espacio, levanté una rodilla y lo golpeé.

En el momento que quitó la mano de mi garganta para llevárselo a la entrepierna, grité desesperada.

— ¡AYUDENME!

La puerta se abrió de golpe y Luis entró corriendo, vio que Alejandro estaba sobre mí retorciéndose todavía y yo trataba de quitármelo de encima.

Lo jaló y le dio un golpe en la cara, después de eso todo fue un caos. Me bajé el vestido, tenía el rímel corrido por mis lágrimas, sin contar que en mi cuello tenía los dedos marcados de Alejandro.

—Maldito asqueroso. – le gritó.

Y él muy cobarde, solo levantó las manos, en señal de rendición. Tomé una almohada y la abracé, sentía que todo mi cuerpo temblaba.

—Déjalo Luis, no vale la pena. —le dije.

En eso mi tío entró y Laura detrás de él.

— ¿Qué demonios está pasando? – gritó mi tío.

—Es un malentendido. – dijo Alejandro.

—Cállate imbécil, ¿Este maldito quería violarla?—dijo Luis señalándolo.

Mi tío se fue contra Alejandro y Laura lo jaló. La miré y ella me vio con odio, mientras negaba con la cabeza.

—Déjame Laura, esto no se queda así.

No quería que esto se convirtiera en un mayor problema y todo terminó en un maldito desastre.

—Tío déjalo, no me hizo nada.

— ¡Porque llegué a tiempo! – gritó Luis.

—Quiero que te largues de mi casa y no vuelvas. — exclamó mi tío entre dientes.

Pero en eso intervino Laura, su cara estaba desencajada.

—También es mi casa y no tienes derecho a correrlo.

Mi tío la miró sorprendido. Laura se aclaró la garganta.

—Quizá nos estamos precipitando, ya vez que dijo que no le hizo nada, a lo mejor le dio

señales y Alejandro las confundió.

No podía creer lo que estaba diciendo, lo único que me faltaba, que me culpara de lo que intentó el idiota de su sobrino.

—Lárgate Alejandro. — gritó nuevamente mi tío.

Se levantó y salió corriendo. Laura salió detrás de él. Luis se sentó en la cama y me abrazó, no pude evitarlo y empecé a llorar.

—Tío no quiero que por mi culpa te pelees con Laura. —balbuceé.

Miré que Luis le hizo una seña con la cabeza a mi tío, pero no entendí que era, hasta que se acercó y me revisó el cuello. Lo tenía rojo y tenía marcados sus dedos.

—No, perdóname tú a mí, esto no debía pasar. —me dijo mientras ponía una mano sobre mi hombro.

— ¿Te tenía del cuello? — eso era más una afirmación.

Le dije tratando de tomar aire.

—Sí, no quería que gritara. —cerré los ojos.

—Papá, la molestó antes, pero no creí que llegaría tan lejos. — dijo Luis.

— ¿Por qué no me lo dijiste?—reclamó mi tío.

Negué con la cabeza.

—No quería causar problemas entre tú y Laura y mira lo que pasó. —murmuré en tono triste.

—Duérmete mañana platicamos.

Se fueron de la habitación, entré al baño, me quité la ropa, me desmaquillé y me metí a

bañar, el recuerdo de sentir su lengua en mi cuello, fue asqueroso, así que tomé una esponja con jabón y me tallé todo el cuerpo lo más fuerte que pude. Cuando salí estaba roja del agua caliente y de la que me tallé, pero no me importó.

A la mañana siguiente, las cosas fueron aun peor, Laura no me hablaba, a nadie en realidad, pero a mí me evitaba como la peste.

Pasaron los días y vi como volvía a hablar con Luis y con mi tío, pero a mí no me levantó el castigo. Eso me deprimió, así que invertí todo mi tiempo libre preparándome para la expo, y armando toda la publicidad.

Tenía que salir de ahí, a fin de cuentas la tensión y pleitos eran por mi culpa, ya me habían ayudado lo suficiente. Alejandro fue el culpable, pero era por mí, no tenía derecho en provocar un distanciamiento entre Laura y mi tío, no era justo que lo pusiera entre la espada y la pared.

Por lo que decidí que lo mejor sería regresar a mi casa, promocionaría mi aplicación con la esperanza de que algo bueno pasara, pero independientemente del resultado, tenía que salir de ahí, regresaría y buscaría un trabajo en mi ciudad.

Capítulo 5

Emma

World Trade Center Ciudad de México

Por fin el gran día llegó, estaba todo dispuesto, hice tarjetas de negocios, folletos y hasta un pequeño colgante con el nombre de mi software. Me vestí muy profesional para el evento, nada provocativo, quería que me tomaran en serio. Llegué muy temprano para montar el espacio en el que estaría.

Empecé con mucho ánimo, pero conforme avanzó el día me fui desanimando, solo se acercaban a mí para coquetear, pero no les interesaba lo que pudiera decirles.

Pero yo seguí con la misma sonrisa que mostré desde las 8 de la mañana, aunque ya eran casi las 3 de la tarde y seguía sin comer.

Me moría de hambre, pero no quería abandonar mi lugar, así que decidí comprarme un chocolate. Fui al baño para refrescarme un poco y retocarme el maquillaje. Pasé por la máquina expendedora, metí unas monedas y lo tomé, después de todo decían que era bueno para la depresión.

Mis expectativas cayeron por el suelo, quizá después de todo, pequé de optimista. Abrí mi chocolate y me lo empecé a comer mientras caminaba de regreso al stand.

Me agaché detrás de la mesa para guardar mi bolsa y cuando me levanté, miré a un hombre parado frente a mí con uno de mis folletos en las manos. Era el hombre más atractivo que había visto en mi vida.

Le di una barrida de arriba abajo, era alto, sus hombros eran anchos y llevaba un traje que se veía caro.

Me limpié las manos, sacudiéndomelas. Su presencia me puso nerviosa.

—Buenas tardes. – le dije amablemente.

—Buenas tardes— me sonrió.

Era guapísimo, tenía los ojos azules, el cabello negro, su nariz era aguileña un poco torcida, pero su cara era muy masculina, sus labios eran gruesos y traía barba de candado, tenía arruguitas alrededor de sus ojos, una pequeña cicatriz debajo de su ojo izquierdo y sus facciones eran duras, pero en conjunto era un hombre irresistible. Su aspecto desaliñado contrastaba con el traje a medida que vestía.

Mis manos empezaron a sudar, tenía que relajarme, lo importante aquí era mi sistema.

—Estoy para servirle.

De repente se acercó a mí y levantó su mano hacia mi cara, eso me desconcertó, por lo que eché mi cabeza hacia atrás alejándome.

—No te quiero asustar es que tienes chocolate en el mentón.

Me dio una sonrisa, que hizo que mis piernas se doblaran.

—Oh, qué pena.

Me puse roja de vergüenza, tomé una servilleta y me limpié la barbilla.

— ¿Ya?— le pregunté sonriendo.

Y asintió.

—Gracias, si tiene alguna duda, le puedo ayudar.

— ¿En serio?—me preguntó.

—Sí, con mucho gusto.

Levantó el folleto y lo siguió leyendo.

— ¿Qué empresa fue la que desarrolló el sistema?—me preguntó torciendo un poco la boca pensativo.

—Yo. — le dije muy segura.

Bajó el folleto y me miró incrédulo.

— ¿Tú lo hiciste?— me dijo enarcando una ceja.

—Sí. Yo lo hice, ¿Es tan increíble? – le dije un poco molesta.

—No claro que no, perdón por dudar. —me dijo negando con un movimiento de cabeza y una sonrisa divertida en los labios.

¿Qué demonios hacía?, tenía que ser amable, podía ser un cliente potencial.

—Discúlpame por ser tan agresiva. Mi nombre es Emma Sáenz. —le ofrecí la mano.

—Mucho gusto, Federico Malfacini. Haber chica lista, platicame todo sobre tu sistema.

Me solté explicándole cómo surgió la idea, la investigación que hice y luego lo más técnico del desarrollo. Le di un demo en la laptop que traía conmigo, y le mostré las diferentes formas de acceder a él.

Pensé que lo aburriría, yo hablaba sin parar emocionada, pero me escuchó muy atento.

—Me encantó, estoy muy interesado, ¿Tienes una tarjeta?

Asentí.

—Claro que sí, en este folder viene más información sobre el sistema.

—Muchas gracias, fue un placer Emma. — me dijo con una sonrisa y se fue.

Después de eso todo el día fue igual, alguno que me preguntaba información, pero que en realidad no estaba interesado en mi sistema, si no en mí.

Se terminó el evento, guardé lo que me quedaron de folletos y salí con rumbo a la casa de mi tío.

Lo único que salvó mi día fue conocer a Federico, era muy atractivo, cuando me dio la mano sentí un cosquilleo en el brazo que me erizó la piel, pero no fue malo al contrario. Por lo menos algo bueno me ocurrió.

Así que seguiría adelante con mis planes, era hora de regresar a casa. No tendría que pagar renta, cuando mis padres murieron la hipoteca se pagó, no tenía que seguir en la Ciudad de México, en realidad nunca pude adaptarme.

Tendría que decírselo a mi tío, era una pena porque se portó muy bien, pero la situación en su casa con Laura no era agradable, lo mejor era irme.

Capítulo 6

Federico

Regresé al salón en donde di la plática unas horas antes, mi amigo Ernesto Blanco, era el presidente de una de las empresas transportistas más importantes de México, nos conocimos durante el master de alta dirección que cursamos en Boston y nos hicimos muy buenos amigos, a pesar del tiempo seguíamos frecuentándonos.

Aunque odiaba este tipo de eventos, cuando me pidió que diera una plática sobre las operaciones de la empresa, no me pude negar.

Tenía una comida con el presidente de la cámara así que aproveché el tiempo, dando una vuelta por el área de expositores.

Y ahí la conocí, era hermosa, pero también era dulce y tenía un aire de inocencia cautivador, no podía borrar su imagen de mi cabeza, además desarrolló el sistema que estaba buscando, eso era un maldito golpe de suerte.

Seguía en mi ensoñación cuando miré a Ernesto que caminaba en mi dirección, con una sonrisa genuina se acercó y me dio un abrazo.

—Federico, muchas gracias por venir amigo, te lo agradezco.

—Ernesto, siempre es un placer.

—Me dijeron que estuviste excelente, discúlpame pero tuve ir a solucionar unos problemas. — me dijo negando con la cabeza. — Es la última vez que me meto en un lío de estos. — dijo sonriendo.

—No te preocupes tu asistente fue muy amable.

—Estoy impresionado con lo que creció la operación en Long Beach.

Asentí.

—Nos ha ido muy bien, cuento con un equipo muy capacitado. Pero cuéntame, ¿Cómo te ha ido ahora que tomaste el control de la empresa?

—Mejor de lo que muchos esperaban. — me dijo haciendo una mueca.

—Ya tienes más de seis meses en el cargo y sigues operando eso es bueno. —le dije riendo.

—Gracias por tu voto de confianza desgraciado. —se rio. — ¿Y tú cuándo vas a tomar el control de la tuya?

Negué con la cabeza.

—Para empezar no es mía completamente, además yo solo soy el Director de Operaciones en Estados Unidos. —le dije sonriendo. —Ahorita estoy enfocado en ese mercado.

—Pues lo has hecho muy bien, no dudo que te iría muy bien si te quedaras al frente de todo cuando se retire tu tío.

—Gracias, hemos trabajado mucho, pero no tengo intenciones de regresar a Brasil. —le dije haciendo una mueca.

—Se nos va a unir el presidente de la cámara, me envió un mensaje que nos veríamos aquí. ¿Fuiste al pabellón de expositores?

Asentí con una gran sonrisa.

—Sí, ¿Y no sabes lo que me encontré? —le dije suspirando.

—Cuéntame.

Abrí el folder y le mostré la publicidad del sistema.

—Me encontré el sistema que estaba buscando, pero lo mejor de todo fue la que lo hizo.

Le dije levantando una ceja.

— ¿Cómo se llama?

—Emma Sáenz, es una mujer hermosa y muy inteligente, espero hacer negocios con ella.

—Vaya, no pensé que llegaría el día que te mirara tan impresionado con alguien.

Un hombre de mediana edad se nos acercó. Ernesto se giró saludándolo.

—Te presento a Antonio Iturralde es el presidente de la CAMEINTRAM, el señor Malfacini es el gerente de Operaciones en Estados Unidos de la naviera Internacional do Brasil.

—Mucho gusto señor Malfacini. —me dijo con una gran sonrisa.

—Mucho gusto, dime Federico por favor.

Asintió, Antonio bajó la mirada cuando Ernesto me regresó el folleto que le mostré.

— ¿La conociste? —me dijo con una sonrisa de complicidad.

Le sonreí de regreso.

— ¿Te refieres a Emma?—le dije levantando una ceja.

—A quien más. —dijo Antonio

— ¿Es tan increíble como Federico me cuenta?

—Es preciosa. — dijo Antonio sonriendo. —El stand en el que está es mío, le di un pequeño

espacio a petición de su jefe que es un buen amigo, me mostraron su producto y me impresionó, tiene mucho potencial.

—Así que no solo es una cara bonita. — dijo Ernesto sonriendo.

Negué con la cabeza.

— No, es una chica muy inteligente.

— Me alegra saber que encontraste algo interesante. —murmuró Ernesto con una media sonrisa.

—A mí también, ya con esto el viaje valió la pena.

—Bueno vámonos a comer, que me muero de hambre y me siguen platicando. —dijo Ernesto.

Durante la comida, Antonio no dejó de alabar a Emma, estaba tan maravillado como yo y no solo con su belleza.

Horas después salí al aeropuerto con destino a Brasil, me esperaba una reunión de consejo y no sería nada fácil.

Entré a las oficinas en Río de Janeiro, llegué una hora antes porque mi tío pidió hablar conmigo. No tenía ni idea de lo que quería, pero lo sospechaba, estaba parado frente a uno de los ventanales de la gran sala de juntas, tenía una vista espectacular hacia la bahía.

La puerta se abrió y entró con una sonrisa arrogante. Vestido pulcramente como siempre lo hacía.

—Federico, te ves estupendo.

Me dijo sonriendo.

—Gracias, tú también tío. — a pesar de ser un hombre de más de 60 años se miraba muy joven, recurrió a la ayuda del bisturí más de una vez para lograrlo, pero tenía que darle mérito por todo el ejercicio que hacía para mantenerse en forma, para él la imagen lo era todo.

—Siéntate, por favor, tenemos mucho de que platicar, parece que tengo que convocar a reunión de consejo para que vengas.

Entró su secretaria, con dos tazas de café. Me reí, tomé la taza y le di un trago.

—He estado muy ocupado trabajando, volar a Río desde Los Ángeles es un viaje muy largo.

—Por eso quiero que regreses, si estuvieras aquí todo sería más fácil.

Negué con la cabeza, eso era imposible.

—No voy a regresar a Brasil, te lo he dicho muchas veces.

—Pero tú lugar es aquí, en tu país, no en Estados Unidos.

—Tío, no quiero la vida que tú tienes, allá soy invisible, nadie me molesta, puedo salir a cualquier lugar sin preocuparme, aquí tengo que cuidarme porque me sigan ya sea para secuestrarme o porque me quieren tomar fotos para cualquier revista, tú sabes que odio las escoltas.

—El que lleves el apellido Malfacini tiene un precio y una responsabilidad que no has querido tomar. Tienes que casarte ya tienes más de 32 años, tienes que regresar.

—No me pienso casar porque tú lo quieres y mucho menos volver, siento que no me puedas entender.

—Federico, di mi palabra.

—Tu palabra no la mía. —le dije furioso.

—Vamos a tener esta reunión como personas civilizadas, no voy a pelear contigo, pero no me voy a dar por vencido Federico, esto no se va a quedar así.

Antes que pudiera decir otra palabra, la puerta se abrió y comenzaron a entrar los otros socios, a los pocos minutos la sala de juntas se llenó.

La reunión se llevó a cabo sin más incidentes, se tocó el tema de la adquisición del sistema que presenté y fue aprobada, dándome la libertad de comprar lo que quisiera, además de estipular los términos y condiciones que considerara apropiados.

Mi tío Carlos me dio su apoyo total en ese tema, sabía que era su forma tratar de manipularme a largo plazo, pero no me importó.

Ocupé la oficina que normalmente utilizaba, cuando estaba en las oficinas centrales, contaba con una asistente y todo lo necesario para seguir operando a larga distancia.

Me di a la tarea de saber todo acerca de Emma, así que pedí que la investigaran, me dieron excelentes referencias laborales, pero también me interesaba su vida privada.

Cuatro días después de solicitar la información, la recibí por correo electrónico. Imprimí el expediente completo personalmente, era información muy delicada para confiársela a cualquiera.

Me senté detrás del escritorio y comencé a leer el informe. Su nombre completo era Emma Alejandra Sáenz Borges, estaba a punto de cumplir 26 años, estudió Informática Corporativa y tenía una especialidad. Cuando llegué a la información de su familia, lo que leí me dejó impactado.

Un año atrás perdió a su familia con la que vivía en el norte de México, sus padres y su hermana murieron en un accidente automovilístico. Un camión se quedó sin frenos y los prensó contra otro vehículo, fallecieron instantáneamente, fue una tragedia.

Yo viví algo similar, perdí a mis padres en un accidente cuando viajaban de Sao Paulo a Río.

La única familia que le quedaba era un hermano de su papá. Estaba casado y tenía un hijo en

la universidad. Leí con mucho detenimiento la información. Recargué mi cabeza en el respaldo de la silla, un sentimiento de protección surgió en mí que no pude explicarme, solo la vi una vez. Pero recordaba sus ojos y su hermosa sonrisa, tenía que pasar tiempo con ella y conocerla. Trabajar juntos sería perfecto.

Horas después, hablé con el abogado de la empresa y redactaron los contratos necesarios para realizar la adquisición. Luego de una semana de preparar todo, podía regresar a la Ciudad de México a buscarla. Quería verla otra vez, le haría una propuesta que no pudiera rechazar.

Capítulo 7

Emma

El sonido de mi celular me despertó, miré mi reloj eran las 6 de la mañana. ¿Quién podría ser a esa hora? Traté de no sonar adormilada, pero fallé irremediablemente.

—Buen día. —dije con la voz más ronca de lo normal.

—*Buen día, ¿Emma?*

Vi la pantalla de mi celular y no reconocí el número, pero aparentemente él sí me conocía.

—Sí ella habla, ¿Con quién hablo?

—*Soy Federico Malfacini.*

Era él, mi pulso se aceleró de inmediato, ¿Cómo tenía ese efecto ese hombre en mí?

—Hola señor Malfacini.

—*Por favor dime Federico, primero que nada te pido una disculpa por hablarte tan temprano, pero es que estoy fuera de México, necesito verte para platicar de tu sistema, ¿Podríamos vernos hoy a la hora de la comida?*

Me quedé en silencio.

—*¿Sigues ahí?— me preguntó.*

Me apresuré a contestarle, tratando de no tartamudear.

—Lo siento, sí claro que sí.

— *¿Te gusta la carne?*

Se me hizo una pregunta de lo más rara.

—Sí me encanta. — de hecho era carnívora, de pescado ni hablar pero carne era mi perdición.

—*Excelente, te envió por correo los datos del lugar y la hora.*

—Gracias.

—*No gracias a ti.*

Y me colgó. No lo podía creer, perdí toda esperanza de conseguir algo en el corto plazo, y de repente ahí estaba una oportunidad.

Escuché el sonido de un correo entrante y lo abrí desde mi celular, venía el lugar y la hora en la que nos encontraríamos. Busqué rápidamente en línea, y encontré la página web del restaurante y un mapa de su ubicación.

Ahora entendía la pregunta sobre la carne, la reunión sería en un restaurante llamado Rubaiyat y era todo cortes, solo de ver las fotos me dio hambre, pero primero dormiría por lo menos unas dos horas más antes de levantarme, al fin era sábado.

Llegué al lugar faltando 10 minutos, prefería llegar temprano, así que aproveché para entrar al baño y darme una última checada.

Salí y llegué hasta donde estaba el hostess, le di el nombre de Federico y me llevó hasta su mesa, en donde ya se encontraba sentado, cuando me miró se levantó y me dio una sonrisa.

Traía un traje de lino color crema con una camisa blanca con rayas azules, con un pañuelo en la solapa color azul, se miraba tremendamente guapo.

Para mi suerte elegí bien la ropa, un pantalón blanco con zapatos bajos plateados y una blusa de chiffon estampada con pequeñas flores.

Jaló la silla para mí esperando que me sentara, ¿Quién dijo que ya no quedaban caballeros?, le sonreí por el gesto.

—Buenas tardes Emma, gracias por aceptar.

—Buenas tardes, gracias por interesarte en mi trabajo.

—Ahora primero vamos a comer, que yo muero de hambre, vengo directo del aeropuerto.

Asentí.

Le hizo señas al camarero y nos llevaron la carta. Todo se miraba delicioso.

— ¿Es la primera vez que vienes aquí?

—Sí.

—Bueno te recomiendo las chuletas de cordero, ¿Te gusta el cordero?

—Sí, me gusta.

Le habló al mesero y ordenó, no me molestó que se hiciera cargo de la situación, solo podía contemplarlo atontada.

—Señor en un momento le traigo su vino. —dijo el mesero en tono solemne.

Se dio la vuelta y se alejó.

—Cuéntame de ti, ¿Cómo una mujer tan hermosa se dedica a desarrollar sistemas? —me dijo sonriéndome.

Me sonrojé.

—Me llamó la atención desde siempre, me da la oportunidad de crear lo que quiera. —le dije sonriendo.

—Interesante tú punto. Conocí a Antonio Iturralde.

—Es muy amable, me permitió estar en su stand en la expo, se portó muy bien conmigo. —y era verdad, ese hombre se iría al cielo por la oportunidad que me dio.

Asintió.

El mesero regresó y nos abrió una botella de vino.

—Habló maravillas de ti y me dijo que tu sistema le parecía muy bueno.

Eso era increíble, me sentí orgullosa que alguien tan importante lo considerara así.

La comida estuvo deliciosa, me tomé dos copas de vino y fue más que suficiente, al final ordenó un par de cafés, era tiempo de hablar de negocios.

Mientras preparábamos nuestro café, me preguntó.

— ¿Te gustó?

—Estuvo delicioso gracias por la recomendación.

—Bueno ahora vamos a hablar de lo que nos trajo aquí.

Asentí, no tenía ni idea de lo que me iba a decir.

—Adelante, te escucho.

—Bueno, después de ver tu software me quedé impresionado, yo estaba buscando un sistema

con esas características pero superaste mis expectativas.

Me sonrojé.

—Gracias.

—Un día después, volé a Río de Janeiro, ahí están las oficinas centrales de Internacional do Brasil, cubrimos rutas prácticamente por todo el mundo, pero su principal actividad se centra en la costa oeste de Estados Unidos con destinos a Asia y Oceanía.

Me quedé con la boca abierta, demonios nunca pensé que realmente fuera algo tan importante.

— ¡Oh!—fue lo único que salió de mi boca, estaba impactada.

—Tuve una reunión y mostré tu sistema, además me tomé la libertad de grabarte el día que me diste el demo.

No lo podía creer, estaba tan nerviosa que ni cuenta me percaté de ese detalle.

—No me di cuenta. —murmuré nerviosa.

—Uno tiene sus métodos, perdón por no avisarte, pero quería que todo fuera más espontáneo.

Me encogí de hombros.

—No te preocupes.

—Vieron la presentación y les gustó tanto como a mí, así que les pareció que era lo que estábamos buscando. Lo más importante es que como tú desarrollaste el software, puedes ajustarlo a nuestras necesidades, básicamente sería hacernos un traje a la medida, pero tomando de base lo que ya tienes, no te asustes, —me dijo sonriendo. — solo faltan unos módulos y pulir la parte financiera.

Me pareció una oportunidad perfecta, podía programar en cualquier parte ¿No?

Sacó un folder y lo abrió.

—Pero tenemos condiciones, para poder compartir toda la información de la empresa necesito que me firmes un acuerdo de confidencialidad.

—Lo entiendo, no tengo problema con eso.

—Muy bien, deseamos que este producto no esté en el mercado y solo sea para nosotros mientras realizas todas esas adaptaciones.

Fruncí el ceño, pero levantó la mano rápidamente.

—Antes que digas que no, primero escucha nuestra oferta.

Asentí.

—Te pagaremos trescientos mil dólares por el uso exclusivo del sistema y queremos que por lo menos 3 años trabajes para nosotros en el desarrollo de los módulos nuevos, así como la implementación.

No podía creer lo que escuchaban mis oídos.

—Pero...

—Todavía no termino, aparte tendrás un sueldo de 100 mil dólares por cada año, que cubrirá tus honorarios. La condición es que tienes que trasladarte a Los Ángeles, porque ahí están nuestras oficinas y es desde donde queremos que implementes el sistema.

Wow, irme a Los Ángeles, iba a ser un cambio.

— ¿En serio? — me sonrió y asintió con la cabeza. — Haber dime cual es el truco aquí. — le dije sin poder ocultar una sonrisa.

—Ningún truco, tienes lo que nos interesa y sabemos cuánto cuesta. — me dijo tranquilamente.

Le di un trago a mi café, no podía creerlo, en ese momento me hubiera gustado poder compartir este logro con mi familia, pero ya no estaban, así que respire profundo, no quería ponerme a llorar en una negociación.

—Hipotéticamente hablando, si aceptara ¿En cuánto tiempo tendría que presentarme en sus oficinas?

—El traslado sería en una semana, sé que es precipitado, pero es urgente, tú eres mi opción número uno, ya que tu sistema así como está puede empezar a usarse, pero tengo que ser honesto contigo y decirte que tenemos otras dos opciones sobre la mesa, por si no te interesa.

Si dudaba esto se me podía escapar de las manos, y si sacaba cuentas con el primer pago más el salario era una oferta inmejorable, más allá de mis más locos sueños.

Suspiré.

— ¿La visa de trabajo no lleva tiempo?

—Eso lo tenemos controlado, tú no te preocupes, o sea que eso significa que aceptas. — me dijo sonriendo.

—Creo que si te digo que no, sería una tonta, así que sí acepto.

—No te vas a arrepentir. — me dijo con una linda sonrisa.

Me entregó el folder, el cual contenía varios contratos, e información de la empresa.

—Por favor lee estos documentos y si tienes alguna duda, llámame. Aquí está mi tarjeta, te voy a dar el domingo para revises todo, pero necesito que el lunes a las 10 nos veamos en el lobby del hotel en el que estoy hospedado para revisarlos, ya que yo viajo a Los Ángeles por la tarde y me gustaría llevarme todo firmado, también ahí viene la carta de aceptación por parte de la empresa y

una carta que tendrás que firmar para tramitar tu permiso de trabajo. ¿Estás de acuerdo?

Asentí.

—Estoy de acuerdo. — le dije muy segura.

—Si todo sale bien, regresaré el próximo sábado por ti, para que te prepares con lo que necesites llevarte.

De todas formas no tenía muchas cosas que llevarme.

— ¡Ah!, se me olvidaba, envíame por correo una cuenta bancaria, te vamos a depositar los primeros cien mil dólares, el siguiente pago en un mes y el resto al siguiente, ya me dirás si quieres el dinero en la misma cuenta o en otra.

Creo que lo miré con miedo y sorpresa.

—Todo va a salir bien, — tomó mi mano y la apretó suavemente dándome confianza— no te preocupes por tu traslado, todo estará arreglado, boletos de avión y hospedaje, cuando llegemos te quedarás en un hotel mientras decides donde vas a vivir.

—Está bien confío en ti.

—Ha sido un placer hacer negocios contigo. — me dijo con una sonrisa, que me derritió, sí que sabían cómo negociar, como resistirse a un hombre así.

Me acompañó a tomar un taxi, se despidió, parecía tan irreal toda la situación, esta oportunidad me llegaba en el momento más adecuado, me podría ir sin remordimientos de la casa de mi tío, después de todo no podía dejar pasar una oportunidad así.

Capítulo 8

Emma

Cuando regresé a casa no encontré a nadie. Me fui a mi habitación, tomé unos pantalones cómodos y una camiseta holgada, agarré el sobre con los papales y me senté en la cama dispuesta a leerlos detenidamente. Los documentos legales no eran mi fuerte, por lo que tenía que poner mucha atención, ya que una vez que firmara no había vuelta atrás.

Luego de más de tres horas de lectura y revisar minuciosamente varias veces las cláusulas que consideré más importantes, por fin terminé, solo tenía algunas preguntas, por lo que hice un listado con ellas, aunque en realidad no había mucho que objetar, todo estaba bastante claro, pero bueno, yo no era abogado.

Prendí mi laptop, envié los datos de mi cuenta bancaria tal y como me lo pidió, y anexe en el correo las pocas dudas que me surgieron, después que leí y releí el contrato.

Me dormí un rato, cuando desperté era de noche, escuché voces que provenían de la sala, mis tíos estaban de vuelta.

Pegué mi oído a la puerta, se oían risas entre mi tío y Laura, me sentí mal porque las últimas semanas fueron un infierno en la casa después del incidente tan desagradable con Alejandro, estaba claro que ahí la que sobraba era yo, no quería arruinarles su familia, lo mejor para todos era irme.

Decidí agarrar al toro por los cuernos, tenía que hablar con mi tío y darle la noticia, solo tenía una semana para dejar todo en orden antes de mi partida.

Salí al pasillo y entré a la sala, Laura y mi tío estaban sentados abrazados viendo la televisión, no los quería interrumpir pero era el mejor momento porque estaban juntos.

—Buenas noches, ¿Puedo hablar con ustedes?

—Claro que si Emma, siéntate por favor.

Laura se incorporó, para retirarse.

—Por favor quédate Laura.

Asintió y se sentó.

—Les tengo que dar una noticia. —le dije sonriendo.

Mi tío asintió. Me aclaré la garganta.

—Vendí mi sistema y tengo un trabajo nuevo.

— ¿Qué sistema?—me preguntó mi tío.

—Hice un sistema en mi tiempo libre para navieras o transportistas, la semana pasada hubo una expo y me permitieron estar en uno de los stands de una empresa promocionándolo. Le di un demo al director de operaciones de una naviera Brasileña y le interesó mucho, hoy comí con él y me hizo una oferta.

—Excelente felicidades. —me dijo mi tío entusiasmado.

—Gracias, aquí tengo los papeles que me dio, sé que no eres abogado pero tienes más experiencia que yo. —le dije encogiéndose de hombros.

Tomó el contrato, mientras leía, vi que abría los ojos con sorpresa, leyó página por página hasta que terminó.

— Esto es demasiado bueno para ser verdad. — me miró con los ojos abiertos.

—Lo sé, yo tampoco lo podía creer, así que investigué a la empresa por internet y corroboré la información, es una naviera Brasileña que tiene más de 70 años de fundada.

Se pasó una mano por el pelo.

— ¿Tienes que ir a vivir a Los Ángeles por lo menos 3 años?—murmuró.

Asentí.

—Esa es la condición más importante y no es negociable.

Miré el semblante de Laura parecía que no sabía bien de lo que hablábamos.

— ¿Me pueden decir de que se trata?

Mi tío se giró y la miró.

—Están comprando el sistema de Emma, pero la empresa quiere realizar cambios y quieren que ella los haga, así que por tres años tiene que trabajar para ellos, pero las oficinas están en Long Beach California.

Laura me vio, con sorpresa.

— ¿Vale la pena el cambio?

Me preguntó.

—Sí, me están comprando los derechos de mi sistema por 300 mil dólares y me van a pagar 20 mil dólares mensuales como salario durante el tiempo que trabaje para ellos.

— ¡Dios!, ¿Eso es cierto?—chilló.

—Sí, aquí lo dice en el contrato. —dijo mi tío.

—Es increíble, nunca pensé que lo que hacías valiera tanto. —dijo Laura asombrada.

Me encogí de hombros.

—Ni yo.

Mi tío se levantó y me dio un abrazo.

—Estoy orgulloso de ti, y sé que tus padres también lo hubieran estado. —murmuró y me dio un beso en la cabeza, mis ojos se nublaron por el recuerdo de mis padres y mi hermana, eran logros que no podría compartir con ellos, pero sabía que desde el cielo siempre me cuidarían.

—Gracias. —murmuré, respiré profundo tratando de tranquilizarme.

Laura se acercó y me dio un abrazo, sentí que fue sincero, yo no era una persona rencorosa, y menos con la familia, así que era tiempo de pasar de página y dejar el incidente en el pasado.

— ¿Cuándo te irías?—me preguntó mi tío.

—En una semana.

— ¿Tan rápido?

—Sí, quieren que empiece lo antes posible.

— ¿Y los permisos para trabajar?, ¿En dónde vas a vivir?

Sonó una alerta en mi celular, era un mensaje. No lo podía creer, me depositaron la primera parte del sistema, pero si todavía ni si quiera firmaba. Era más de un millón de pesos, nunca miré tanto dinero en mi cuenta de banco.

Le mostré el teléfono a mi tío interrumpiendo sus preguntas.

—Mira esto.

Tomó el teléfono y vio la pantalla.

— ¿Qué es esto? – me preguntó mi tío frunciendo el ceño.

—Me depositaron los primeros 100 mil dólares. — le dije horrorizada.

Laura se acercó y tomó el teléfono, no lo podíamos creer, pero si ni siquiera había firmado nada.

—Esto es increíble. –dijo abriendo los ojos como platos.

—Lo sé, pero si todavía no he firmado. – le dije tratando de tomar aire, casi hiperventilaba.

— Creo que están muy interesados en que no te arrepientas. ¿Estás asustada?

—Bastante, pero no por mi trabajo, es que no pensé que fuera a recibir tanto dinero por él.

Mi tío giró hacia Laura y le dijo muy serio.

—Nadie puede saber de este dinero, no porque sea malo, pero esta ciudad es peligrosa, aunque te vas en una semana es mejor ser precavidos.

Laura asintió.

—Estoy de acuerdo. – me dio una sonrisa.

— ¿Qué les parece si vamos a celebrar?, los invito a cenar después de todo tengo mucho dinero. – les dije riendo.

—Hija ¿Para qué gastas?

—Tío no es un gasto, quiero festejar con mi familia. — no pude evitar entristecerme.

—Esteban, Emma tiene razón, es un gran logro y debemos celebrarlo. —dijo Laura en tono conciliador.

—Ustedes ganan. —dijo mi tío sonriendo.

—Le voy a enviar un mensaje a Luis. —le dije.

— ¿A dónde quieres ir?—me preguntó sonriendo.

—Ustedes escogen, voy a ir a cambiarme.

Asintió.

Me fui a mi recámara y le envié un mensaje a Federico avisándole que ya estaba todo firmado y dándole las gracias, luego le envié un mensaje a Luis avisándole que iríamos a cenar.

Regresó en cuanto recibió mi mensaje, no lo podía creer estaba tan sorprendido como nosotros, luego de unos minutos de charla, salimos rumbo al restaurante italiano que era el favorito de Laura.

Era una tratoría, el lugar era rústico pero muy agradable, tenía mesas de madera que se veían pesadas, estaban vestidas por manteles rojos, una botella de vino vacía en el centro servía de portavelas, la cera de la vela estaba chorreada por los costados de la botella, la iluminación era tenue por lo que la luz de las velas le daban cierto aire romántico al lugar.

Luis y Laura se encargaron de ordenar la cena, la comida italiana me encantaba así que lo que pidieran sería perfecto.

El mesero llegó y nos dejó en el centro de la mesa un platón con hongos portobellos gratinados y una cesta de pan con ajo y queso parmesano, olía delicioso.

—Esto se mira delicioso. —murmuré.

—Y espera que lo pruebes. —dijo Laura, después de la noticia se relajó conmigo. No sabía si era porque estaba feliz por mi trabajo o porque me iría pero lo importante fue que esa tensión entre nosotras desapareció.

Tomé un gran champiñón, lo puse en mi plano y comencé a partirlo.

—Estoy muy feliz por esta oportunidad que tienes Emma, pero estoy triste porque te vas a ir. —me dijo Luis mientras me daba una sonrisa forzada.

—Yo también los voy a extrañar. Pero una vez que encuentre casa, pueden ir de vacaciones a visitarme. —le dije con una sonrisa.

—Eso sería increíble. —dijo Luis.

—Yo siempre he querido conocer San Francisco. —suspiró Laura.

—Pues podemos planear un viaje, la carretera que va por la costa es hermosa. —le dije sonriendo, todavía recordaba el último viaje que hice con mi familia.

—Ya veremos. —dijo mi tío, sabía que tenía problemas con un préstamo que solicitó, para hacer unas reparaciones a la casa y todavía no podía liquidar. Sabía que esa deuda le quitaba el sueño, tenía que hacer algo al respecto, después de todo estuve un año viviendo en su casa sin pagar renta ni servicios, a pesar de mi insistencia de aportar, nunca me aceptó dinero ni para los gastos o para la comida.

—Papá eres un aguafiestas. —le dijo Luis.

Intervine tratando de aligerar el ambiente.

—Una vez instalada nos ponemos de acuerdo.

Laura y Luis sonrieron emocionados. La velada estuvo muy emotiva, comimos delicioso y nos tomamos varias botellas de vino, por lo que nos pusimos sentimentales, menos mal que llegamos en taxi.

Pasamos un gran momento en familia, ahora todo lo que tenía que pensar era en prepararme para irme.

Capítulo 9

Federico

Sabía que la adquisición del sistema era estratégico para la empresa, estaba muy consciente de ello, nunca mezclé el placer con los negocios, pero con Emma era inevitable. La atracción que sentía era muy fuerte. Luego de verla en el restaurante y charlar con ella me cautivó aún más.

Se miraba hermosa y lo mejor de todo era que ni siquiera lo intentaba, tenía una dulzura refrescante. Esa noche no pude dormir, estaba nervioso, yo el hombre que pensaba que nada me alteraba estaba como adolescente esperando a la chica que le gustaba.

Luego de correr por lo menos diez millas sobre la banda para liberar el estrés y las emociones, tomé una ducha y me dirigí al lobby del hotel.

La esperaba ansioso, ¿Cómo haría para esperar una semana por ella? La reconocí de inmediato en cuanto entró por las puertas, llevaba un vestido sencillo, pero se miraba preciosa, esa mujer me quitaba el aliento.

Se acercó con una sonrisa en su rostro, siempre tenía una sonrisa cálida y eso me encantaba.

—Buenos días Emma. —le dije sonriendo.

—Buenos días.

—Traes todos los documentos.

Asintió.

—Perfecto vamos al restaurante, me muero de hambre.

Le abrí la silla para que se sentara e inmediatamente llegó el mesero y colocó una servilleta

sobre su regazo.

—Gracias.

—Café por favor. —le dije y se retiró regresando con una jarra en sus manos.

Ordené su desayuno y el mío, me encantó que no se molestara por ese atrevimiento, era una malísima costumbre que heredé de mi padre, pero no podía evitarlo.

— ¿Te satisficieron mis respuestas a tus preguntas?

—Sí, todo me quedo claro.

—Bien, todo está en orden. —le dije mientras revisaba los documentos firmados. —
Bienvenida a Internacional do Brasil división Estados Unidos. —le dije sonriendo.

—Gracias por la oportunidad, trataré de no defraudarte. — murmuró.

—No lo harás, todo saldrá bien.

—Mi familia está un poco nerviosa, porque no saben con quién me voy a ir o a donde voy a
llegar.

—Lo entiendo, pero diles que deben estar tranquilos, te enviaré por correo en donde te
hospedarás y los teléfonos para que puedan contactarte, siéntete con la libertad de darles mi celular.

Me miró sonriendo, pero escuchaba mis palabras con mucha atención.

— ¿Qué pasa?, ¿Dije algo divertido?

Negó con la cabeza sonrojándose.

—Tu acento es lindo. — murmuró.

Me reí, así que pensaba que tenía un acento lindo, ladeé la cabeza y la miré divertido.

—Es que hablo portugués y mi pronunciación no es tan buena como quisiera.

Abrió los ojos asustada.

— ¿Necesito hablar portugués?

—No por el momento, ¿Cómo está tu inglés?

Arrugó la nariz pensativa.

—Creo que bien. —murmuró, nerviosa.

—No te preocupes, vas a tener tiempo para adaptarte.

Terminamos de desayunar y le vi marcharse, ahora si todo estaba firmado, en una semana la tendría a tiempo completo a mi lado.

Esa tarde tomé un vuelo a Los Ángeles, tenía que preparar la oficina en donde la instalaría, y la quería lo más cerca posible.

Crucé las puertas hacia la recepción y me encontré con Clarisse, la recepcionista, esa mujer era peligrosa, sabía que bajo esa fachada angelical, estaba una fiera con las uñas bien afiladas, así que siempre mantenía mi distancia con ella.

—Buenos días, señor Malfacini.

Asentí.

—Buenos días Clarisse.

Caminé hasta mi oficina y me dejé caer sobre mi silla reclinable, tenía muchas cosas que hacer.

Mi secretaria entró inmediatamente con mi taza de café, esa mujer era un regalo del cielo.

—Ross, buenos días.

—Buenos días señor.

—Contacta al arquitecto Stone por favor, necesito unos cambios en la oficina de al lado.

Levantó la mirada y me vio extrañada.

—Pero el departamento de adquisiciones se encarga de eso.

Y lo sabía, pero no quería que solamente colocaran un escritorio, quería que su oficina se sintiera acogedora y agradable, para eso necesitaba a mi arquitecto, además era mi amigo, durante la construcción de mi casa forjamos una buena amistad, y nos frecuentábamos mucho.

—Lo sé, pero no quiero que ellos lo hagan, llámalo por favor, necesito que esté lista para el próximo lunes, y luego háblale a Don porque voy a necesitar una computadora nueva pero quiero que me recomiende un equipo.

Asintió y salió de la oficina, horas más tarde recibí a Rick.

Ross abrió la puerta y lo dejó pasar.

—Adelante, Rick.

—Hola amigo, me sorprendió que me hablara tu secretaria para reunirme aquí en tu oficina.

Me dijo sonriendo.

—Necesito que me remodeles una oficina, pero tienes hasta el domingo para hacerlo.

Me miró incrédulamente.

— ¿Me estás jodiendo?

—No. Discúlpame por el poco tiempo.

—Nunca me habías pedido nada para tu empresa antes.

Me dijo frunciendo el ceño.

—Siempre hay una primera vez.

—Me intrigas.

— ¿Soy tan transparente?

—Amigo tengo muchos años de conocerte y no creo que te hubieras molestado tanto por una oficina.

Me reí.

—Está bien...contraté un ingeniero que implementará un sistema y quiero tenerla cerca de mi oficina.

Se comenzó a reír.

—Lo sabía, ¿Se puede saber cómo se llama la mujer a la que a quieres impresionar?

—Emma...te voy a mostrar la oficina, actualmente es una sala de juntas.

Había un acceso desde mi oficina y Rick me siguió. Abrí la puerta y me detuve. Entre la sala de juntas y mi oficina se encontraba un pequeño almacén.

—Aquí quiero un área de descanso, pensé en un gran sillón y una televisión sobre la pared, un lugar para relajarse, con todo lo necesario para servirse un café o tomar un refrigerio.

Me miró negando con la cabeza.

— ¡Oye tú no pierdes el tiempo!

—No seas mal pensado, puede que duremos muchas horas trabajando, así que no me vendría mal.

Ahí había otra puerta, la abrí y entramos.

—Quiero que esta sea su oficina.

—Es un buen espacio. —me dijo mientras reconocía el lugar.

—Ella es informática, así que necesita un gran escritorio, por lo menos tendrá 3 monitores. Ya hablé con mi gente de informática.

Se cruzó de brazos y ladeó la cabeza.

— ¿Por qué no la mandas al departamento de informática?

—Estás loco si crees que eso va a pasar. De ninguna maldita manera. Amigo no me la estoy trayendo desde México para mandarla a una jauría de perros.

— ¿Contigo es suficiente? — se carcajeo. — ¿Así que por eso la contrataste?

—Su trabajo es importante y por mucho que me gusta, te aseguro que no la hubiera contratado si no la creyera capaz, pero definitivamente tengo que aceptar que si no me trajera como idiota, no me hubiera tomado tantas molestias.— le dije con una sonrisa mientras me cruzaba de brazos.

—He esperado por años este momento, en que el señor me importa una mierda el mundo, se tragará sus palabras.

Me reí.

—Eres un imbécil. —le dije jugando.

—Bueno y ¿Cómo es ella, qué vale la pena que te tomes tantas molestias?

—Es preciosa, pequeña, tiene unos ojos color verde hermosos y una sonrisa que te deja sin palabras, además es una chica muy dulce. Mírala por ti mismo.

Saqué mi celular y le mostré el video.

—Ahora entiendo porque te trae tan mal. — me dijo con una sonrisa de malicia en los labios.

Le arrebaté el celular de las manos.

—Me impresionó desde que la vi, es una chica adorable a pesar de que trae una historia difícil. —le dije encogiéndome de hombros.

— ¿Qué le pasó?

—Hace un año perdió a su familia. Sus padres y hermana murieron en un accidente; por lo que tengo que actuar con cautela con ella, aunque creo que le gusto. —le dije torciendo la boca.

—Pues más vale que la cuides amigo.

—Dije que actuaría con cautela no que no haría nada al respecto.

—Verla y oírla fue revelador, así que ya se lo que necesitas, mañana te envié los bocetos y los discutimos, en cuanto autorices compramos todo el mobiliario y envié a mi gente para que comiencen a limpiar el lugar.

Asentí. Rick era un cabrón muy eficiente y su gusto era impecable.

—Sabía que podía contar contigo.

— ¿Qué presupuesto tengo? —me preguntó levantando una ceja.

—Tienes carta abierta. Quiero algo acogedor, funcional, hermoso y con clase, algo muy de chica.

—Bueno, nos vemos mañana.

Me dio un abrazo y se marchó.

Ahora si todo estaría listo.

Capítulo 10

Emma

El siguiente paso fue renunciar a mi trabajo, no me preocupó porque acababa de terminar un proyecto, apenas se estaban viendo los detalles con el área de análisis y todavía no se nos enviaba nada nuevo.

Hablé por teléfono el lunes temprano con mi jefe y le pedí una reunión por la tarde, tenía que darle la noticia personalmente y agradecerle por el trabajo que me dio. Entré a su oficina y me senté.

—Buenas tardes Frank.

—Buenas tardes Emma, dime en que te puedo servir.

Suspiré.

—Vengo a renunciar. —le dije arrugando la nariz.

— ¿Pero por qué?, ¿No estás a gusto aquí?

—No es eso, es que me surgió una oportunidad que no puedo dejar pasar.

Se quitó los lentes y se talló los ojos.

— ¿En dónde?, ¿Hay algo que pueda hacer para que cambies de opinión?

—Lamentablemente no, gracias a la expo me compraron el sistema, quieren que lo implemente y desarrolle módulos nuevos, firmé un contrato por 3 años. Pero tengo que irme a Los Ángeles.

—Carajo, ¿No creí que fueras a conseguir algo tan rápido?—negó con la cabeza.

—Quisiera que le agradecieras a tu amigo Antonio que me dio todo su apoyo. —le dije con una sonrisa.

—Yo no sé si agradecerle o molestarme con él. — me dijo riendo, se recargó en su silla y tomó aire. — ¿Cuánto te ofrecieron?, ¿Si se puede saber? —murmuró.

Asentí.

—Sí... 300 mil más un sueldo de 20 mil mensuales.

— ¿Pesos?—me dijo levantando una ceja.

Sacudí la cabeza.

—No, dólares.

—No me jodas, ¿Estás bromeando?

—No, es verdad.

Frank negó con la cabeza.

—No puedo competir contra eso, realmente lamento que te vayas, pero me alegra que hayas conseguido una buena oportunidad, estoy muy orgulloso de ti. —me dio una sonrisa afable.

— ¿Cómo se llama la empresa que te contrato?

—International do Brasil, es una naviera brasileña como su nombre lo dice pero tiene oficinas en Estados Unidos.

—Estoy impresionado Emma.

—Yo todavía no lo creo. Gracias por todo, sin tú ayuda no lo hubiera logrado.

—No tienes que agradecerme, trabajaste muy duro.

—Sabes que puedes contar conmigo, si surge algún problema con mi trabajo no dudes en hablarme. —le dije.

—Trataré de no molestarte, pero si no hay más remedio recurriremos a ti.

Asentí.

Después de eso fui a despedirme de mis compañeros, no hice amigos cercanos, pero eran buenas personas y trabajé a gusto con ellos.

El gran día llegó, dos horas antes de que el vuelo saliera estaba en el aeropuerto. Mi tío, Laura y Luis fueron a despedirme, ya traía mi boleto el cual me envió Federico por correo electrónico.

Así que entré al área de las salas de espera. Muchas veces volé pero nunca en primera clase, estaba emocionada. Subí las escaleras y busqué el área vip de la aerolínea, era un vuelo directo a Los Ángeles.

Encontré al salón y me dirigí a la sala de espera. Había unos grandes sillones de piel dispuestos alrededor del lugar y ahí miré a Federico sentado revisando algo de su teléfono, por lo que me acerqué.

Levantó la mirada y me sonrió.

— ¿Lista?

—Sí, pero tengo que confesarte que estoy nerviosa.

—No tienes porque, ¿Ya has estado en Los Ángeles?

Asentí.

—Pero solo de vacaciones. —le dije sonriendo.

—Es una ciudad un poco caótica, no se compara con la ciudad de México, pero te va a gustar.

—Eso suena bien, aunque tengo que decirte que yo tenía menos de un año viviendo aquí, antes vivía en una ciudad mucho más pequeña.

Me sonrió.

—Las oficinas están en Long Beach, fuera del caos del centro, es mucho más tranquilo, te quedarás en un hotel que está muy cerca, mientras decides en donde quieres vivir.

— ¿Con quién voy a trabajar?

—Conmigo, yo personalmente me haré cargo del proyecto, así que estaremos trabajando juntos muchas horas.

Le sonreí, pero eso hizo que me pusiera más nerviosa todavía, como iba a poder concentrarme con un hombre así, aún lado de mí.

Por fin anunciaron el vuelo, así que tomó mi maleta de mano y caminamos hacia la sala de abordaje.

Llegamos al aeropuerto de los Ángeles unas horas después, fuimos a las bandas y tomamos el equipaje, lo subimos a un carrito y lo empujamos hacia la salida.

Un chofer de la empresa ya nos esperaba, cogió las maletas mientras subíamos al auto.

—Esto es una locura. – le dije mientras miraba el tráfico.

—Lo sé, llegamos a la peor hora. – me dijo riendo.

— ¿Dónde está tu casa?

—En Santa Mónica, ¿Alguna vez has estado en esa área?

Asentí.

—Solo en el muelle, ya sabes lugares turísticos. —suspiré. — Mi papá nos trajo a mi hermana y a mí a los Estudios Universales hace varios años y tomamos un autobús rojo de esos que te llevan por toda la ciudad, mi hermana estaba emocionada por conocer algún actor. —recuerdos regresaron a mi mente, eran realmente gratos, sin darme cuenta sentí una lagrima se deslizaba por mi mejilla.

— ¿Qué está mal Emma?

Negué con la cabeza.

—Discúlpame, es que... — respiré profundamente. — hace casi un año perdí a mi familia.

Trate de sonreír.

—Lo siento.

—No te preocupes, me da tristeza saber que no están, pero tengo muy buenos recuerdos de ellos.

Suspiré y le dije.

—Tuvieron un accidente automovilístico, un camión se quedó sin frenos y no se pudo detener, los tres murieron instantáneamente.

Tomó mi mano y la apretó.

Seguimos en silencio tomados de la mano, ese gesto me reconfortó. Cuando entramos a Long

Beach, aparecieron grandes edificios, se veía un lugar bastante tranquilo.

Llegamos al hotel y nos dirigimos a la recepción, me registré y me entregaron la tarjeta de la habitación.

Un botones tenía mis maletas y nos dijo que nos vería en la habitación, Federico me acompañó y entramos al elevador.

Miró su reloj.

—No sé tú, pero yo tengo hambre. — me dijo sonriendo.

—Yo también.

—Bueno pues vamos a comer una vez que dejes tus cosas, ¿Te parece?

—Sí, estoy de acuerdo.

Abrí la puerta de la habitación era muy amplia, con una salita por separado y un escritorio. Una vez que dejaron las maletas salimos del hotel hacia el estacionamiento.

— ¿A dónde vamos a comer?—le pregunté.

—Como hoy es sábado, te voy a llevar a un lugar en donde hacen las mejores costillas. —me dijo sonriendo.

—Eres 100% carnívoro. —le dije sonriendo.

—Me encanta la carne, recuerda que soy brasileño.

—Bueno vamos entonces.

Subimos nuevamente al mismo auto y nos llevaron hasta el lugar. Era un sencillo restaurante, pero estaba llenísimo, por lo que eso me indicó que la comida era realmente buena.

Pedimos unas costillas, acompañadas de puré de papa, elotes, además de ensalada de col, todo muy americano. La comida estuvo deliciosa, Federico tenía un gran apetito, pero no me sorprendía porque era un hombre muy grande.

Estuvimos más de dos horas en el lugar, me platicó de su familia, sus abuelos paternos llegaron a Brasil en la época de los cuarentas eran de origen italiano, su papá nació en Río y ahí conoció a su mamá, por lo que él hablaba portugués, italiano, inglés y un español casi perfecto, eso sí con un acento que me encantaba, sin mencionar que tenía un master en alta dirección y solo tenía 32 años malditos años.

Después de comer fuimos a un parque, estaba cerca del océano, sentí una conexión con él, era amable, considerado, agradable sin decir que era un hombre muy atractivo, podía contemplarlo todo el día, y sus ojos eran hermosos, podías perderte fácilmente en ellos.

Horas después regresamos al hotel. Me acompañó a la recepción.

—Gracias, por la comida. —le dije sonriendo.

—No gracias a ti por la compañía, tenía mucho que no me reía tanto.

—Nos vemos el lunes. —no tenía ni idea en donde estaban las oficinas.

—El lunes vendré por ti a las 8 de la mañana, vamos a desayunar y luego iremos a la oficina, así que descansa, tienes todo el domingo para desempacar.

Asentí y me dirigí a los elevadores, tenía que tener cuidado con este hombre, solo con estar a su lado, me hacía sentir especial, mi corazón se aceleraba y mi estómago se contraía, no debía perder el piso, era mi jefe y yo estaba ahí por mi trabajo, además ¿Cuántas posibilidades tenía yo con un hombre como él?, que podía tener a cualquier mujer.

Capítulo 11

Emma

El domingo me sirvió para descansar, después de desempacar, preparé mi ropa para toda la semana, me la pasé leyendo en la cama y me dormí temprano, era mi primer día en mi nuevo trabajo, era importante y quería causar una buena impresión, además estaba un poco nerviosa porque no sabía que esperar.

Federico llegó temprano y desayunamos en el hotel, luego nos dirigimos a la oficina, la cual efectivamente estaba a solo cinco bloques de ahí.

Era un edificio enorme, dos pisos completos pertenecía a la empresa, así que entramos al estacionamiento y tomamos el ascensor hasta el piso 15, cuando el elevador se abrió nos encontramos una gran recepción, todo era cristal y madera oscura.

Atrás del gran mostrador en donde estaba la recepcionista, el nombre de la empresa colgaba de la pared en letras de acero inoxidable.

La recepcionista era una mujer joven rubia de ojos azules, vestida pulcramente, con un traje sastre y el pelo recogido en un moño.

Nos acercamos hasta ella y me dio una mirada bastante desagradable. Yo iba vestida con un pantalón sastre y una blusa formal, pero cuando la vi, me sentí inadecuada para el lugar, cuando miró a Federico desplegó una sonrisa encantadora, era evidente que le gustaba, él como siempre vestía un traje a medida color carbón, con una camisa y corbata a juego, ese hombre se miraba espectacular de traje.

—Buenos días Sr. Malfacini.

—Buenos días Clarisse, te presento a la señorita Sáenz desde hoy trabaja con nosotros.

Le dijo muy serio, por lo que la recepcionista asintió, abriendo los ojos.

—Bienvenida. —me dijo con una sonrisa que pareció más una mueca.

—Gracias. —le dije en el mismo tono.

Caminamos por un pasillo, pasando por un área en donde había cubículos abiertos, al fondo estaba su oficina, en la puerta estaba su secretaria.

—Buenos días Ross.

—Buenos días Sr. Malfacini.

—Tráeme café por favor. — me miró sonriendo. — ¿Quieres algo?

—No gracias.

Abrió la puerta y entramos, su oficina era muy grande, una pared eran ventanas que subían del piso al techo, y la vista era increíble, se podía ver el mar.

Entramos y se sentó detrás de su escritorio, lo seguí y me quedé parada esperando que me dijera algo.

Me hizo una señal con la mano.

—Siéntate Emma, espero que todo esté listo.

Jalé una de las sillas que estaban frente al escritorio y me senté entrelazando las manos sobre mi regazo. La puerta se abrió y entró su secretaria con una taza café.

—Te presento a Emma Sáenz, Ross.

—Mucho gusto. — le dije.

—Mucho gusto. —me dijo con una sonrisa cálida en los labios, esa señora me cayó bien, era muy amable.

—Es su primer día, estará trabajando conmigo en el área de operaciones, vamos a implementar un nuevo sistema para controlar todos los embarques. ¿La oficina está lista?—le preguntó.

—Sí señor, instalaron todo lo que ordenó.

—Perfecto, ven te voy a mostrar tu nueva oficina.

Se levantó de su silla y caminó hacia el fondo de la oficina, abrió una puerta que daba a una salita como de descanso y ahí había otra puerta, al abrirla entramos a la oficina, era amplia y también tenía una vista espectacular, la decoración me sorprendió, era madera clara con colores cálidos, las oficinas estaban comunicadas.

Me gustó de inmediato, tenía un gran escritorio muy moderno, pero los muebles contrastaban, aunque definitivamente tenía un toque femenino.

Me quedé mirando detenidamente cada detalle, era mi primera oficina y era increíble.

—Esta es tu oficina, cómo pudiste ver nos separa una área en común, la cual puedes usar cuando quieras, es una área de descanso.

—Gracias.

Tenía tres monitores sobre el escritorio y cuando vi la computadora casi tengo un colapso, era el equipo más moderno, el cual solo había visto en internet.

Rápidamente fui y me senté detrás del escritorio y lo encendí, creo que tenía cara de asombro.

—Pareces un niño con juguete nuevo. — me dijo riendo.

—Esto es fantástico. —le dije con una gran sonrisa.

Entró Ross le entregó un folder y una caja.

—Gracias Ross. —ella dejó la oficina, Federico se giró y colocó la caja sobre el escritorio.

—Aquí tienes las contraseñas del equipo, tu cuenta de correo y lo necesario para que la configures y un celular nuevo.

Me sentí como niño en navidad, todo era extraordinario.

—Muchas gracias.

Miró su reloj.

—Bueno, tengo un día bastante ocupado, pero si necesitas algo háblame, mi extensión es la 1504 y está es la 1503.

—Gracias, señor Malfacini.

Me miró frunciendo el ceño y se sentó sobre el escritorio.

—Emma, ¿Por qué el señor?, ¿Qué no acordamos que me dirías Federico?

Me encogí de hombros.

—Porque aquí todos te dicen así, no quiero parecer irrespetuosa, tú eres mi jefe.

—Pero tú eres diferente, te pido que no me digas señor por favor. —me sonrió encantadoramente, ¿Cómo iba a negarle algo?

Asentí, sonriendo tímidamente, ese hombre me desarmaba completamente.

—Así me gusta. Mañana tendremos una reunión con la parte técnica, para revisar todo lo relacionado con los servidores, verás con ellos que infraestructura tenemos.

—Me parece bien.

Su celular sonó, se despidió y mientras salía de la oficina contestó la llamada. Comenzó a hablar portugués, me quedé con la boca abierta, sonaba malditamente sexy.

La mañana se me fue volando, yo llevaba mi laptop y un disco duro en donde tenía todo lo necesario para trabajar.

La computadora era increíble, rápidamente instalé las aplicaciones que necesitaba y luego inicié su actualización en línea, hacer eso siempre era tardado pero la velocidad del internet era impresionante.

Me perdí configurando, actualizando e instalando todo lo que necesitaría, mi estómago gruñó, cuando vi el reloj iban a ser las 2 de la tarde, y a pesar que desayuné, ya tenía hambre.

Salí de la oficina por la puerta principal y me dirigí con la secretaria de Federico, mi puerta de la oficina estaba muy cerca de la suya.

—Buenas tardes, me gustaría preguntarte si tienen alguna cafetería para los empleados o en algún lugar donde vayan a comer.

Me sonrió.

—En el piso de arriba está la cafetería.

—Gracias, si el señor Malfacini pregunta por mí, dígame que salí a comer por favor.

—Claro yo le digo, te recomiendo la ensalada César. —me dijo sonriendo.

Definitivamente esa mujer y yo nos llevaríamos bien.

—Muchas gracias por la recomendación.

Caminé hacia el elevador y subí al piso 16, las puertas se abrieron y seguí un pasillo que estaba frente a mí y ahí vi un letrero que indicaba que era la cafetería.

Era una cafetería agradable, había muchas mesas, el lugar estaba lleno y miré una fila para ordenar la comida, así que me formé.

Cuando fue mi turno, pedí un sándwich, una ensalada y un jugo, tomé mi charola y busqué una mesa libre.

Alcé la vista y miré una mesa desocupada, me senté y saqué el nuevo celular que me dio Federico; por lo que para aprovechar el tiempo, empecé a configurarlo mientras comía.

Alguien se detuvo frente a mí.

—Disculpa, —me dijo— ¿Podría sentarme aquí?, Todo está ocupado.

Levanté la vista y miré a un chico parado con una charola en sus manos, era alto con el cabello rubio y los ojos cafés. Jalé mi charola para darle espacio.

—Sí claro siéntate.

Se sentó y extendió su mano.

—Robert Darrell, mucho gusto.

—Emma Sáenz.

— ¿Así que eres nueva? – me dijo.

—Sí, hoy es mi primer día.

— ¿En qué área estás?

—Operaciones. ¿Y tú?

—Finanzas, ¿De dónde vienes?

Le sonreí.

—De México.

—Yo soy de Nueva York, tengo dos años trabajando aquí.

—Apenas llegué el sábado a la ciudad, vengo a implementar un sistema para controlar la operación.

— ¿Eres informática?

—Sí.

—Impresionante, así que aparte de hermosa inteligente.

Negué con la cabeza.

—Gracias por eso. —No pude evitar sonrojarme.

Giré mi cabeza a la cafetería y me encontré que había muchas mesas libres. Fruncí el ceño y miré a Robert de regreso.

— ¿Ya te diste cuenta? –me dijo arrugando la nariz.

— ¿Así que sí había mesas? – le dije entrecerrando los ojos disimulando una sonrisa.

—Bueno, funcionó para que me dejaras que me sentara contigo ¿No?

— ¿Es tú costumbre hacer esto? – le dije.

—La verdad que no, pero no se me ocurrió otra cosa.

Me empecé a reír, tenía que darle crédito fue ingenioso. Seguimos platicando, y cuando menos nos dimos cuenta, pasó más de una hora. Miré mi celular y reaccioné.

—¡Dios! Es tardísimo, tengo que regresar a trabajar.

Se levantó y tomó mi charola.

—Te acompaño.

Salimos de la cafetería, y tomamos el elevador. Caminamos hacia la oficina. Cuando llegamos a mi puerta, me giré y le dije muy orgullosa.

—Esta es mi oficina.

— Pensé que estarías en el departamento de informática. —me dijo asombrado. —Este es el departamento de la dirección y ¿Tienes una oficina para ti sola?

Asentí sorprendida, antes no lo había pensado.

—No sé porque, pero me asignaron aquí. — le dije encogiéndome de hombros. — ¿Quieres conocerla?

Me sonrió.

Abrí la puerta y entramos.

—Oye te tratan muy bien. — me dijo mientras miraba el escritorio y silbaba sorprendido.

Me acerqué a la ventana y miré hacia el mar.

—Pero lo que más me gusta es la vista.

—Te puedo decir que oficialmente, estoy celoso.

Me reí.

—Gracias por la compañía, aquí no conozco a nadie solo a Federico.

— ¿Federico? — preguntó sorprendido.

Escuché que la puerta que daba a su oficina se abrió, me giré y lo miré en el umbral con una mirada sombría.

—Hola buenas tardes, vine a buscarte hace media hora pero no estabas.

Vi a Robert que abrió los ojos, cuando miró a Federico.

—Perdón, es que me dio hambre y fui a la cafetería.

—No te preocupes, las reuniones se alargaron, que bueno que fuiste a comer, estaba preocupado. — Federico levantó una ceja inquisitivamente y miró a Robert de arriba abajo. — ¿Y tú quién eres? — me sorprendió por su pregunta, su tono era frío y cortante.

—Soy Robert Darrell, Sr. Malfacini, estoy en Finanzas.

—Me acompañó en la hora de la comida, solo le estaba mostrando la oficina. — le dije sonriendo.

Federico miró su reloj.

—Mmmm sí, creo que te he visto, por cierto ¿No se te hace tarde?

—Sí señor. — se giró y me dijo. — Me encantó comer contigo, ¿Te busco mañana?

Cuando le iba a contestar, Federico se adelantó.

—Lo siento, creo que será en otra ocasión, mañana no estaremos en la oficina.

Le sonreí a Robert, ¿Qué le pasaba a Federico?, su comportamiento era muy hostil.

Robert sacó rápidamente una tarjeta y me la dio.

—Aquí está mi número de celular y mi correo electrónico.

—Gracias.

—Bienvenida. – se acercó y me dio un beso en la mejilla.

Con ese último comentario salió de la oficina. Miré a Federico con el ceño fruncido. Le sonreí, pero no cambió su expresión, si no hice nada malo.

— ¿Ya comiste? — le pregunté.

Asintió.

—Sí algo rápido, ¿Necesitas algo más para trabajar?

Me dijo sin verme a la cara, su voz era tajante.

—No gracias, tengo todo lo que necesito. —murmuré.

—Está bien, regreso a las 7 de la tarde para ir a cenar y luego te llevo al hotel.

Antes que pudiera decir una palabra, salió por la puerta.

Era mi primer día de trabajo y ya estaba metida en un lío con mi jefe, ¿Pero que hice? Estaba confundida.

Me senté frente a la computadora y continúe con la configuración de todo lo necesario, una vez que terminé con eso, proseguí a descargar todo lo que llevaba de software, tenía que iniciar con la las modificaciones del producto, porque aparte de la imagen de la empresa, tenía que preguntarle a

Federico, en que idiomas quería las interfaces, ya que mi software estaba en español.

Continúe trabajando, tratando de olvidar ese episodio tan incómodo, lo más seguro era que se molestó porque no quería que nada me distrajera de mi trabajo, bueno era lo más lógico si no ¿Por qué?

Corrí un proceso de diagnóstico, así que tenía por lo menos 20 minutos disponibles hasta que terminara.

Entré a mi cuenta de banco y verifiqué la transferencia que programé unos días antes, quería revisar que se realizó sin problemas.

Era para mi primo Luis, el viernes era su cumpleaños y quería darle la sorpresa, por lo que le transferí el dinero suficiente para que se comprara un carro económico, pero nuevo. Le llamé a su celular y contestó inmediatamente.

—*Sí, habla Luis.*

—Soy Emma. —chillé.

—*No reconocí el número.*

—Es que te estoy llamando de mi nuevo celular.

—*Emma, ¿Cómo estás?*

—Muy bien Luis, perdón por no reportarme antes.

—*Estaba preocupado, ¿Cómo estuvo tu viaje?*

—Excelente, hoy fue mi primer día trabajo.

—*¿En dónde estás?, ¿Cómo es tu oficina?*

—En Long Beach, acuérdate que es una naviera y estamos cerca del puerto, mi oficina es

hermosa y se ve el mar desde aquí, es más te voy a enviar unas fotos dame un momento.

Giré el celular y empecé a tomar fotos de la oficina, al final me tomé una de espaldas, las marqué y se las envié por WhatsApp.

— ¿Ya las recibiste?

—*Sí, dame un minuto.*

Se escuchó un silencio y luego nuevamente habló.

—*Emma, tu oficina está padrísima, te están mimando demasiado. — me dijo riendo.*

—Lo sé, me quedé asombrada cuando me dijeron que sería mi oficina y la computadora es un sueño hecho realidad.

Escuché que respiró profundamente.

—*Ya te extraño, pero me da gusto que esto te esté pasando esto.*

—Gracias Luis, yo también los extraño, pero me han tratado muy bien aquí. Por cierto quiero felicitarte por tu cumpleaños.

—*Muchas gracias, pero es hasta el viernes.*

—Yo lo sé, pero es que quería darte mi regalo por adelantado, bueno quería darte tiempo para que lo compraras.

— *¿De qué hablas?*

—Revisa tu cuenta de banco, te transferí dinero para que te compres ese carro que tanto necesitas.

—*Emma no puedes hacer eso.*

—Claro que puedo, es más ya lo hice. — me reí.

—*Pero ese dinero es tuyo.*

—Por eso puedo hacer lo que yo quiera con él, Luis el dinero viene y va, no tenemos la vida comprada, así que déjame darte un poquito de lo mucho que me diste todo ese año que estuve con ustedes.

Se escuchó un silencio.

—*Está bien, pero entérate que en algún momento te devolveré ese dinero.*

—No Luis, por favor no desprecies mi regalo, solo te pido un favor.

—*El que quieras.*

—Necesito que retires 100 mil pesos de la transferencia y pagues el préstamo de mi tío. Sé que le ha estado quitando el sueño porque no ha podido liquidar y le está causando problemas.

—*Pero no los va a aceptar. — chilló.*

—Estoy consciente, por eso te pido que tú personalmente vayas y pagues al banco. El estado de cuenta está en la cocina. ¿Luis lo vas a hacer por mí?

—*Está bien, pero no le va a gustar.*

—Tú no te preocupes, cuando se entere será en un mes hasta que llegué otra vez su estado de cuenta y no podrá hacer nada.

Me reí.

— *¿En dónde estás viviendo?*

—Por lo pronto en un hotel, pero voy a empezar a buscar casa, aunque no pague por el

alojamiento creo que es un lugar muy caro.

Le di mi número de habitación y el hotel en donde estaba, me despedí de él, sin poder evitar llorar un poco, le pedí que me enviara fotos del auto en cuanto lo comprara.

Capítulo 12

Federico

Regresé a mi oficina con un humor de perros, cuando la vi con ese imbécil que la miraba como si se la quisiera comer me desquicié.

Fue un sentimiento inesperado, tenía que admitirlo estaba celoso. No había pasado ni un maldito día y ya tenía a un imbécil detrás de ella, aunque no tenía la culpa me molesté.

Me senté detrás de mi escritorio y relajé el cuello aflojándome la corbata. Tenía que tomármelo con calma, me reaccioné como un idiota.

El resto del día pasó en un pestañeo, tenía que ser inteligente y no perder la cabeza cada vez que se le acercara algún hombre.

A las 7 en punto, entré a su oficina, se miraba tan linda, miraba fijamente el monitor y tenía el ceño fruncido, estaba muy concentrada en lo que estaba haciendo, no pude evitar sonreír.

— ¿Lista?—le dije con una sonrisa.

Emma me hacía sentir inseguro, era un sentimiento desconocido para mí, yo que consideraba imperturbable.

Levantó la cabeza y me sonrió tímidamente, me porté como un cabrón con ella unas horas antes.

Asintió, abrió un cajón y tomó su bolsa, caminó hacia mí con la mirada en el piso. Tenía que disculparme.

—Emma, quiero hablar contigo de lo que pasó hace rato. — respiré profundamente.

—Sí, perdón por llegar tarde hace rato...

¿Se estaba disculpando conmigo?, negué con un movimiento de cabeza.

—No, el que tiene que pedirte disculpas soy yo, me porte como un idiota, ¿Me disculpas?

Me miró sorprendida por mis palabras.

—Claro... ¿Te puedo preguntar por qué te molestaste?

No podía decirle que estaba celoso.

—Tuve una mañana difícil, tú no hiciste nada incorrecto. — le dije lo más tranquilo que pude. — Hice una reservación para las 8 en un lugar que te va a encantar.

—Vamos entonces. —me dijo con una sonrisa, el mal momento había pasado, ya no le daría más importancia.

Salimos de las oficinas y bajamos al estacionamiento, eso era una de los motivos por los cuales vivía en Estados Unidos, no tenía que preocuparme por mi seguridad, por lo tanto podía manejar mi propio maldito auto.

—Vamos a ir en mi auto.

Quitó la alarma de mi camioneta BMW y me miró sorprendida.

— ¿Es tuyo?

—Sí, ¿Por qué?, ¿No te gusta?— le dije con una media sonrisa.

—No, no es eso, me encanta de hecho, pensé que serías un hombre más de deportivos. —me dijo encogiéndose de hombros.

—Los vehículos deportivos no me gustan, no tienes espacio para nada.

—Estoy de acuerdo.

Abrí la puerta para que subiera, rodeé el auto y me subí en el lado del piloto, mientras me ponía el cinturón le dije.

—Vamos a un restaurante de comida japonesa que está en Santa Mónica a treinta minutos de aquí, pero me encanta, ¿Te gusta la comida japonesa?

—Sí.

—Muy bien.

Llegamos al restaurante y nos recibió el valet parking. Entramos al lugar y esperamos en el bar mientras tenían nuestra mesa lista. Nos sentamos en la barra en unos bancos altos.

— ¿Quieres una copa de vino? – le pregunté.

—Sí por favor.

Llegó el mesero y pedí una botella de vino blanco.

—Brindo por esta nueva etapa en tu vida y que nuestro proyecto sea un éxito.

Levanté mi copa en su dirección.

—Salud, todo lo que has hecho por mí ha sido increíble, estoy muy agradecida por la oportunidad que me estás dando y por la confianza que has depositado en mí.

Negué con la cabeza.

—Gracias a ti por confiar en mí y dar este gran salto de fe, después de todo dejaste a tu familia y viajaste miles de kilómetros para embarcarte en esto, sé que juntos haremos un gran equipo.

Le sonreí.

— ¿Te gusta el teppanyaki?

—Sí.

—Bueno aquí además de hacer un sushi delicioso tienen un teppanyaki buenísimo.

—Pues vamos a probarlo.

Comimos delicioso y charlamos varias horas, cada vez me gustaba más, era inteligente y divertida, sin mencionar lo hermosa que era, era reconfortante hablar con alguien con una conversación real.

Emma

La siguiente semana se me fue volando, estuvimos fuera todos los días, me llevó a conocer el proceso en campo, como llegaban las cargas, todo el arribo al puerto, la documentación que se generaba, y todo lo que me pudiera servir.

Sería la prueba de fuego, si el sistema era capaz de soportar la captura de toda la información, estábamos del otro lado.

Esperaba que las modificaciones no me impactaran tanto, según el plan de trabajo que acordamos, solo tenía 3 meses para que la primera versión del sistema estuviera operando.

Así que me dediqué en cuerpo y alma al trabajo, pasaba casi doce horas diarias en la oficina.

Mi único descanso era la hora de comida, todos los días a las 2 de la tarde Robert me esperaba en el elevador para ir a la cafetería.

Los viernes me invitaba a salir y cada viernes lo rechazaba, ese día siempre salía a cenar con Federico, sin preguntarme hacia una reservación en un lugar diferente, era un hombre con un gran apetito.

Adoraba pasar el tiempo con él, platicábamos de todo, de política, películas, religión y aunque teníamos puntos de vista diferentes siempre era un placer tener esas charlas.

Nuestro trato cada vez se volvió más íntimo, bueno al menos yo así lo sentía, me estaba acostumbrando a su presencia, su comportamiento me confundía, de repente me parecía que le gustaba pero luego lo sentía apartado.

Pasaron dos meses y por fin tuve la primera versión instalada, duré dos semanas capacitando al personal que operaría el sistema, pero después de horas de dedicación, el sistema tomó el control de toda la operación de la naviera, por lo menos en lo más básico, ahora ya solo necesitaba empezar con el desarrollo de los módulos financieros.

En unas semanas tenía planeado regresar a mi casa a visitar la tumba de mi familia y arreglar el arrendamiento de mi casa.

Un amigo de mi papá se encargó de ella, pero tendría que sacar algunas cajas para que se pudiera instalar la nueva familia que la ocupara. Sería difícil, pero no había nadie más que lo hiciera.

Le llamaba regularmente a Luis y hablaba con mi tío. Trataba de hacerlo por lo menos una vez a la semana.

Luis se compró un Seat Ibiza color negro, estaba orgulloso de su auto, me dio gusto poder darle ese regalo, después de todo era un buen chico, tenía muy buenas calificaciones y nunca le daba problemas a mi tío.

Me enviaba fotografías de sus maquetas y los proyectos que entregaba, era muy bueno, sería un gran arquitecto, cuando terminara la carrera.

Capítulo 13

Emma

Como todos los días Federico llegó para ir a la oficina. Cuando entramos a la recepción vimos a un mensajero con un hermoso arreglo de rosas, no eran mis favoritas, pero era precioso.

Miré que la recepcionista me señaló y el muchacho con las flores se volvió hacia mí con una sonrisa.

— ¿Eres Emma Sáenz? – me preguntó.

—Sí soy yo. —le dije frunciendo el ceño.

Federico se detuvo a mi lado.

—Estas flores son para ti.

Me quedé pasmada, ¿Quién me podía enviar flores y por qué?

— ¿Para mí?, ¿Estás seguro?—le pregunté arrugando la nariz.

—Sí completamente, ¿Las puedo llevar a tu oficina?

Asentí.

—Sígueme por favor.

Caminamos por el pasillo y de reojo vi la cara de Federico, no estaba contento, su mandíbula se tensó y torció la boca, sus gestos los tenía bien identificados después de pasar tanto tiempo con él, era fácil de leer.

— ¿Quién te las envió?—me dijo entre dientes mientras seguíamos caminando.

Me encogí de hombros.

—No sé, no he visto la tarjeta.

Todo mundo nos veía, abrí la puerta de mi oficina y las colocó detrás de mi escritorio, saqué dinero y le di una propina.

—Gracias.

Federico entró y se sentó en uno de los sillones cruzándose de piernas y brazos, su postura era rígida, tomé la tarjeta y la leí, era de Robert.

Levanté la vista y me miraba expectante con el ceño fruncido.

— Entonces ¿De quién son?

Suspiré, mientras negaba con la cabeza.

—Son de Robert.

—No sabía que estabas saliendo con él. – me dijo entre dientes.

—No estoy saliendo con él, es mi amigo.

—Un amigo no le envía rosas rojas a una amiga. –me dijo en un tono molesto y levantándome la voz.

Eso me molestó, tampoco iba a permitir que me tratara así, no tenía ningún derecho.

— ¿No entiendo por qué te molestas?— murmuré.

Crucé los brazos y lo miré ladeando la cabeza.

— ¿En serio no sabes por qué estoy molesto?

Abrí la boca para decir algo pero simplemente no pude. Se levantó y me abrazó pegándose contra su cuerpo, apoyó su frente contra la mía.

—Tengo dos meses trabajando contigo y no he querido dar ningún paso hacia ti, pero creo que es necesario.

Yo pensé que solo me veía como una amiga, lo miraba tan inalcanzable que ni siquiera me permití hacerme ilusiones, solo lo contemplaba.

En ese momento, se inclinó y me besó, primero suave, abrí la boca y sentí su lengua sobre la mía. Puse mis manos alrededor de su cuello y le regresé el beso con la misma emoción e intensidad. Cuando nos separamos estábamos sin aliento y levanté la mirada.

—No quiero que salgas con él. — me dijo con un tono serio.

Seguía con sus brazos alrededor de mi cintura.

—Solo es mi amigo.

—Pero es obvio que quiere algo más y eso no me gusta.

—No te preocupes, le voy a agradecer por las flores nada más, es una persona muy respetuosa.

Me sonrió.

—Esta noche quiero llevarte a festejar porque ayer entramos en operación y todo está funcionando perfecto. —me dijo sonriendo.

— ¿Estás seguro de esto?

— ¿De llevarte a festejar?

Lo miré entrecerrando los ojos.

—Sabes a que me refiero.

Me dio esa sonrisa de autosuficiencia tan característica de él.

—Sí trabajamos juntos, ¿Y qué?, ¿Firmaste algún documento en dónde decía que no podías fraternizar con tu jefe?

Negué con la cabeza.

—No estamos haciendo nada malo, tú me gustas y yo te gusto, dame una oportunidad.

—No quiero meterte en problemas con tus jefes. —murmuré, aunque no conocía a nadie con un rango mayor, alguien debía ser su jefe ¿Verdad?

Me sonrió y me jaló hacia el sillón me tomó de las manos, antes que pudiera decir una palabra solté lo que pensaba de golpe.

—No quiero dar más de que hablar, yo sé que no tengo amigos, bueno solo Robert, pero la gente se pregunta porque tengo mi propia oficina a un lado de la tuya y esto vendría a comprobar sus teorías, para mí es muy importante mi trabajo y no me gustaría que se pusiera en duda. — lo miré con preocupación. — No quisiera que te metieras en problemas por mi culpa.

Yo estaba muy preocupada y él no dejaba de sonreír, ¿Qué era tan gracioso?

Sacudí la cabeza.

—La gente siempre va a hablar, pero eso no me importa, yo sé que tu trabajo es muy valioso, nunca lo dudes, me has demostrado que eres brillante y muy dedicada, así que no escuches comentarios mal intencionados. — respiró profundamente. — Además yo no tengo jefe. —me dijo hundiendo sus hombros.

— ¿Cómo que no tienes jefe?—le dije asombrada.

—Yo soy el dueño de la empresa, bueno uno de ellos.

Mi boca cayó prácticamente al suelo, no podía creer lo que me decía.

— ¿Pero entonces por qué eres el Director de Operaciones?

—Porque así lo quiero. —me dijo con una mueca.

— ¿Quién es el otro dueño?

—Mi tío Carlos es el director de la empresa, vive en Brasil, allá está el corporativo, yo vine a Estados Unidos y expandí nuestras oficinas, al principio éramos solo unos pocos pero luego crecimos.

Era increíble lo que me decía, sí que era humilde, la estructura de la empresa era impresionante y su crecimiento más, según lo que me platicó Robert, así que él estaba detrás de todo. Era un hombre brillante para los negocios. No podía creerlo, y quería una relación conmigo, ¿Si yo no tenía nada?

—Federico, no creo que sea una buena idea... yo.

Me tomó la cara con sus manos y me besó, deslizo su lengua en mi boca, la enredó con la mía, nunca me habían besado así, sus labios eran suaves y firmes, su sabor era embriagador, no podía pensar.

De repente estaba sin aliento y jadeando. Imaginé tantas veces su sabor y como sería besarlo, pero la realidad superó todas mis expectativas. Me miró a los ojos tiernamente, este hombre era irresistible.

—Ves que es una buena idea. —me dijo sonriendo. —Vamos a tomarlo con calma, y vemos a donde nos lleva esto, solo te pido una oportunidad.

— ¿Los demás empleados saben quién eres?

—Sí, saben que soy el dueño.

Ahora lo entendía todo, por eso me miraban como lo hacían, la única ingenua era yo. Recargué mi cabeza en su hombro, mientras respiraba su olor, me rodeó con sus brazos.

—Está bien. —le dije sonriendo. —Solo tengo una condición.

Le dije muy seria.

— ¿Qué condición?

—Todo va a seguir igual en el trabajo.

Asintió con una sonrisa.

—Entonces oficialmente eres mi novia. —me dijo sonriendo.

— ¿Qué pasó con eso de tomarlo con calma?

—Me lo he tomado con demasiada calma.

Me abrazó con fuerza a su pecho, estar en sus brazos se sentía maravilloso.

—Tengo un viaje a San Francisco, regreso en la noche, te van a llevar al hotel, pero paso por ti a las 8, ¿Está bien?

—Ok.

— ¿Vas a empezar a trabajar con las cuentas bancarias para los embarques?

—Sí, espero tenerlo listo en tres semanas.

—Perfecto, por favor coloca claves de acceso al módulo de configuración de las cuentas, quiero que se tengan que cambiar cada semana y que automáticamente se deshabiliten, solo el que tenga la clave anterior pueda reemplazarla y que estén encriptadas.

—Está bien, ¿Quieres que te envíe un correo con estos cambios?

—No, no lo necesito. Por mucho que me gustaría quedarme me tengo que ir.

Asentí.

—Que tengas buen viaje.

Me dio otro beso y se levantó del sillón, yo estaba prácticamente sentada en sus piernas, todavía mi cabeza daba vueltas, parecía tan irreal.

Se marchó y empecé a trabajar en lo que me pidió, aunque me pareció un poco exagerado, pero él era el usuario experto, así que yo tenía que seguir sus órdenes, a fin de cuentas era mi jefe.

La mañana pasó volando, llegó la hora de la comida y me dirigí a la cafetería. Me encontré con Robert en los elevadores, y como todos los días cuando salía sola la recepcionista me miraba con cara de desprecio, parecía que tenía múltiples personalidades, por la mañana era tan amable conmigo porque llegaba con Federico, pero cuando salía sola se transformaba en una perra, después de varias semanas me acostumbré, así que simplemente la ignoraba.

Robert estaba recargado en la pared con las manos en las bolsas de sus pantalones y mirando al piso.

Se veía nervioso y yo estaba peor, ¿Cómo iba a decirle que no podía iniciar ninguna relación con él? Se inclinó y me dio un beso en la mejilla.

—Hola buenas tardes.

Le dije sonriendo.

—Buenas tardes, ¿Hambrienta?

Me reí.

—Oh sí, tengo mucha hambre, creo que he subido de peso, tengo todas las intenciones de empezar a correr desde el próximo lunes.

Se rio.

—No has subido de peso, a mí me parece que estás muy bien así.

Me guiñó un ojo.

Entramos al elevador y caímos en un silencio incómodo.

Caminamos hacia la cafetería y luego de ordenar nos sentamos en una mesa, tomé mi ensalada y la preparé tomándome mi tiempo, hasta que él rompió el silencio.

— ¿Y por cierto te llegaron...?

—Sí, muchas gracias están hermosas.

Me sonrió.

—Me alegro que te hayan gustado.

— ¿Te puedo preguntar el porqué de las flores? – murmuré.

— ¿Es obvio no?, me gustas y es parte del cortejo.

—Definitivamente eres raro, hablas como mi abuelo, ¿Qué tienes cincuenta años o algo así?
— me empecé a reír.

—No te burles, no soy muy bueno para éstas cosas.

— ¿En serio?, pues dicen los rumores que has salido con todo el departamento de finanzas sin contar a la población masculina.

Le dije riendo, bueno eso es lo que escuché en los pasillos de la empresa.

—He salido con muchas mujeres, pero todo ha sido muy casual, ¿No sé si me explico?— me dijo haciendo una mueca.

Negué con la cabeza.

—Tú eres diferente, digamos que eres más conservadora de lo que yo estoy acostumbrado.

Me dijo encogiéndose de hombros.

—No sé si es un cumplido.

—Créeme es un cumplido.

—Entonces gracias.

Le tomé la mano y lo miré a los ojos.

—Eres un hombre muy guapo, una gran persona y me encanta pasar tiempo contigo, pero...

Suspiró.

— Pero quieres que seamos amigos nada más.

Asentí.

— ¿No estás molesto?

Me sonrió.

—Heriste mi ego, pero no podría estar molesto contigo, además puedo ser insistente, después de todo me encuentras guapo ¿No?, por algo se empieza.

Me guiñó un ojo.

—Dios, nunca debí decirte eso. —le dije riendo.

Se rio.

Terminamos de comer y regresamos a la oficina, cuando llegamos a la recepción, estaba otro mensajero con un arreglo de flores, más grande que el que envió Robert unas horas antes.

Por la forma en que me miró la recepcionista, si las miradas mataran hubiera caído muerta en plena recepción.

Seguimos caminando y el joven que llevaba las flores me habló.

— ¿Eres Emma Sáenz?— ¿Ahora quién demonios me enviaba flores?

—Sí soy yo.

—Esto es para ti.

Robert, dio un paso y tomó el arreglo de sus manos.

—Yo te ayudo, esto está muy pesado.

Conforme avanzamos, solo se escuchaban los murmullos y la gente miraba en nuestra dirección. Abrí la puerta y lo dejé pasar.

—Así que desperté al monstruo de los celos.

Lo miré y rodé los ojos.

—Gracias por ayudarme.

—Emma, ten cuidado con Federico. — murmuró.

— ¿Por qué me dices eso?

—Porque es el dueño de la empresa, es un hombre rico.

—Pero no es una mala persona.

—Yo no dije que lo fuera, de hecho no le hemos conocido a ninguna novia, pero corren rumores en la empresa sobre su familia, que son como de la realeza en Brasil. —suspiró. —No me gustaría que te hicieran daño, esa gente es muy elitista. — negó con la cabeza.

—Gracias por preocuparte, pero voy a estar bien.

Me dio un abrazo.

—Nos vemos el próximo lunes.

—Sí, que tengas un excelente fin de semana.

Cuando Robert salió, cogí la tarjeta y la saqué del sobre, el arreglo era impresionante, tres docenas de rosas rojas, tomé la tarjeta y la leí:

Gracias por esta oportunidad.

Tu novio

Federico M.

No pude evita sonreír como idiota, yo pensé que solo era yo la que me sentía afectada con su presencia cuando lo tenía cerca, hacia todo lo que quería en el trabajo, y ponía todo mi esfuerzo en cumplir todos sus deseos.

Nunca me imaginé que un hombre como él pudiera fijarse en mí. Me senté y cerré mis ojos, estaba enamorada, creo que lo estuve desde que lo vi por primera vez.

Pero lo que me dijo Robert me afectó y es que tenía razón, nuestras diferencias eran más que evidentes.

Capítulo 14

Emma

Salí de la oficina alrededor de las seis de la tarde, le dije al chofer que me iría caminando hasta el hotel, Federico llegaría hasta las 8, así que tenía tiempo.

El clima estaba frío, pero caminar siempre me relajaba, las calles estaban prácticamente desiertas y estaba cayendo el sol, se podía respirar la brisa del mar, que estaba muy cerca.

Casi a una cuadra del hotel, escuché pasos detrás de mí, pero no les presté atención, después de todo era un área bastante tranquila.

Unos metros adelante sentí que me empujaban y caí al piso, giré y vi que un tipo tenía agarrada mi bolsa y la tiraba con fuerza, así que la jalé de regreso.

—Deja mi bolsa. —le grité.

Me miró furioso y maldijo entre dientes, traté de aferrarme a la bolsa pero me lanzó una patada, por lo que tuve que soltar la correa y cubrirme con mi brazo, sentí el impacto de la patada en mi muñeca y grité del dolor del golpe.

El portero del hotel miró toda la escena y corrió para ayudarme, cuando llegó hasta donde estaba tirada, el hombre ya se había ido.

—¿Estás bien?

—Sí, solo me lastimé la mano y algunos raspones.

Me ayudó a levantarme.

—Creo que deberías ir a los servicios médicos del hotel.

—Gracias.

— ¿Tenias algo valioso en la bolsa?

—Solo un poco de dinero, la llave del hotel y mi celular.

—De todas formas deberías levantar una denuncia.

—No creo que valga la pena, solo voy a bloquear mi celular, otra vez gracias por ayudarme.

Busqué los servicios médicos, ahí me limpiaron las raspaduras de mis manos, me pusieron una venda en la muñeca y me dieron unos desinflamatorios, podía trabajar el lunes siguiente sin problema.

Di gracias a Dios por no haber traído mi laptop por que perder información sería una tragedia. No dejé que ese incidente me afectara, así que subí y me metí a bañar para relajarme.

Así que decidida a pasarla bien, me puse un vestido muy de verano, sin mangas, tomé mis tacones favoritos pero al dar un paso sentí que mi tobillo molestó, resignada me los quité y me puse unos zapatos planos.

Como siempre a las 8 de la noche llegó Federico puntual, abrí la puerta y lo miré, se veía muy guapo, traía un traje claro, con una camisa azul cielo y un pañuelo a juego, ese hombre realmente se sabía vestir bien, creo que eran sus genes italianos, que le daban el sentido de la moda.

Pero lo miré molesto.

—Hola buenas tardes.

Ni siquiera me contestó.

— ¿Por qué no me contestas el celular? Tengo una hora tratando de comunicarme contigo. —
me miró con el ceño fruncido.

Cuando le iba a contestar, entró y me tomó el brazo, viendo mi vendaje.

— ¿Qué te pasó?—me dijo sorprendido.

—No es nada, me robaron la bolsa.

— ¿Cómo te robaron la bolsa?

—Un tipo me arrebató la bolsa, me empujó y caí al piso.

— ¿En dónde?

Bajé la mirada, sabía que se molestaría.

—A media cuadra del hotel.

Me miró ladeando la cabeza.

— ¿Por qué te dejó el chofer a media cuadra del hotel?

—Caminé desde la oficina. — murmuré bajando la mirada.

— ¿Por qué te viniste caminando?—chilló.

—Es que no está lejos y quería caminar, no pensé que pasara algo así.

Me tomó la mano y me giró las palmas, se miraban un poco rojas por los raspones.

— ¿Fuiste al hospital?

Negué con la cabeza.

—No, aquí en el hotel tienen un área de servicios médicos, no fue nada.

— ¿Qué le pasó a tu muñeca?, ¿Por qué tienes ese vendaje?

—Solo se me hizo un esguince cuando me cubrí del golpe.

— ¿Cuál golpe?

Lo miré que estaba realmente preocupado. Agaché la mirada y le contesté despacio.

—Es que como no soltaba la bolsa me lanzó una patada y levanté la mano para protegerme la cara.

No quería ni verlo, yo solita me metí en esto, pero si nunca vi a nadie por la calle, no eran más de cinco cuerdas. Me rodeó con los brazos y me dio un beso en la frente.

—Prométeme que no vas a volver a caminar sola desde la oficina.

Asentí.

—Lo prometo, ¿Estás enojado?

Negó con un movimiento de cabeza.

—Sí, pero no contigo, ¿Viste al hombre?

—Era alto, tenía el pelo rubio, muy corto y traía botas tipo militar, esas si las recuerdo porque las vi de cerca. El portero vio lo que pasaba y corrió a ayudarme. Puede ser que él lo haya visto mejor que yo.

— ¿Qué tenías en la bolsa que te aferraste tanto a ella?

—En realidad nada, prácticamente estaba vacía, no más de cien dólares, la llave de mi cuarto y mi celular, por eso no te contesté.

— ¿Entonces por qué te expusiste así?

—Es que esa bolsa me la regaló mi mamá.

No pude evitar que se me salieran las lágrimas, traté de sonreírle.

—Sé que es una tontería.

—No, no es una tontería.

Me abrazó y me dio un beso, luego tomó mi mano e hizo lo mismo.

— ¿Te duele?—me preguntó con un tono de preocupación.

—No, me tomé unas pastillas que me dio el doctor, ¿Todavía vamos a salir?

—Claro que sí, no quería sonar como si te estuviera regañando. — suspiró. — Solo me preocupé.

—Gracias por las flores.

—Te gustaron.

— Sí me encantaron, ¿Por qué me las enviaste?

Se sonrió y bajó la mirada, estaba en lo correcto, esas flores tenían un mensaje directo para Robert.

— ¿No le puedo enviar flores a mi novia?

—Sentí que lo hiciste como un mensaje para Robert.

Se rio.

—Esa era la idea, sabía que se daría cuenta quien las enviaba.

Giré lo ojos.

—Eso fue bastante infantil de tu parte.

—No soy infantil, solo quería que le quedara claro. — me dijo en tono burlón. —Ven vámonos.

Pero no le mencioné que no le dije a Robert que éramos novios.

— ¿A dónde vamos?

—A mi casa, ahí vamos a cenar con un amigo y su esposa.

Estaba un poco nerviosa de conocer a sus amigos, esperaba que les cayera bien, después de 30 minutos, entramos a Santa Mónica.

Pasaron mil pensamiento por mi cabeza, Federico era un hombre mayor de 30 años e irremediamente llegaría el asunto del sexo y mi experiencia era nula, pero sabía que si el me lo pedía no me podría resistir, solo sentirlo cuando me besaba hacia que mi piel se encendiera y sentía mariposas en mi estómago, como nunca las sentí con nadie, pero me seguía angustiando.

Subimos por una colina y llegamos a su casa, era moderna, tenía una gran terraza que daba al mar, todo en una planta, en la cocina había una gran barra con cinco bancos, daba a la sala la cual era modular, frente a ella una televisión enorme y a un lado había un comedor con una gran mesa cuadrada.

—Wow tu casa es muy increíble.

—Qué bueno que te gusta.

— ¿Vas a cocinar?

Negó con la cabeza.

—No, soy muy malo para eso, pero ya nos dejaron todo listo.

— ¿Y que nos dejaron?

—Te va a gustar.

En una pared había dos hornos empotrados, los abrió, sacó una charola, cubierta con papel aluminio, y varios recipientes.

—Ven ayúdame, vamos a llevar esto a la terraza, ten cuidado porque está caliente.

Tomé dos recipientes y en los puse en la mesa.

—Esto es una fondue de carnes y verduras.

— ¿Tú comiendo verduras?, no lo puedo creer.

Se rio.

—Bueno yo no como muchas verduras pero tú sí y Marie la esposa de Rick, te va a caer muy bien.

Tomó una botella de vino tinto de un cubo que estaba a un lado de la mesa y sirvió dos copas. Pero yo estaba perdida en su mirada, pasó un dedo sobre mis labios y mi corazón se aceleró. El sonido del timbre hizo que diera un salto, fue un momento mágico pero se perdió.

Federico rio divertido.

—Debe ser Rick, ahorita regresó.

Asentí apenada, le di un trago a mi copa. Escuché risas que venían del interior y miré a una pareja joven, Rick era un tipo alto y rubio con ojos marrón me recordó mucho a Robert y su esposa

era una chica muy guapa afroamericana, muy linda y tenía una risa contagiosa.

Se acercaron a la mesa y me levanté.

—Rick, Marie les presentó a mi novia Emma. —dijo Federico.

—Mucho gusto. —les dije sonriendo.

—El gusto es nuestro Emma, no podía esperar a conocer a la mujer que trae de un cabeza a mi amigo el inatrapable. — dijo Rick sonriendo, su esposa le dio un golpe en un costado.

Marie negó con la cabeza.

—Disculpa a mi esposo, es un poco imprudente, mucho gusto.

—Vamos a sentarnos, la comida está lista. —dijo Federico sonriendo.

Había unos pinchos de metal sobre la mesa, y cada uno cogimos uno.

—Por lo visto eres bastante tragón. —le dije riendo.

—Para mí es uno de los placeres de la vida. —contestó Federico.

—No dejes que te arrastre al camino de la perdición, mientras le construí la casa creo que subí como diez kilos. —dijo riéndose Rick.

—Nos la pasamos comiendo, pero como a él no le afecta, ¿Qué diablos haces para quemar de todo lo que te comes?—le pregunté sonriendo.

—Mmm corro todos los días y tres veces a la semana hago una rutina de pesas todo, aquí en mi casa, gracias al gimnasio que me construyó Rick.

— ¿Eres arquitecto?— le pregunté.

Asintió.

—Le hice esta casa a Federico y hace unos meses remodelé tu oficina. Por cierto ¿Qué te pareció?—me preguntó Rick.

—Me encantó, es perfecta, he pasado muchas horas ahí, y es de lo más acogedora.

—Me alegra oír que te gustó.

Tomamos unos platos y nos servimos carne y verduras para meterlos al queso, mientras Federico les servía vino.

—Así que vienes de la Ciudad de México.

—Sí, pero no soy de ahí, viví un tiempo con un hermano de mi papá.

Les conté de qué ciudad era, pero no di más detalles sobre la muerte de mi familia, no venía al caso ponernos tristes.

— ¿Cómo te estás adaptando a la ciudad?—me preguntó Marie.

—Yo creo que bien, aunque ahorita estoy viviendo en un hotel, pienso buscar casa pronto, me gustaría tener mi propio lugar.

—Te puedo ayudar con eso. —dijo Rick.

—Te lo agradecería mucho, quiero algo pequeño en un lugar tranquilo. —le dije sonriendo.

—Creo que tienes tiempo, pienso que ahorita estás mejor en el hotel. —murmuró Federico.

No estaba de acuerdo pero no quería discutir con él en ese momento.

— ¿Qué te pasó en la mano?—preguntó Rick, pienso que quiso cambiar la plática pero fue peor, ¿Por qué tenía que preguntar eso?

—Solo me lastimé.

Federico me miró levantando una ceja, con una expresión de estás jodiéndome.

—Hoy un imbécil le robó la bolsa. —dijo Federico en tono molesto.

— ¿Cerca de tu oficina?—preguntó Marie horrorizada.

Asentí.

— ¿Levantaste una denuncia?—preguntó Rick.

—No, a fin de cuentas no me pasó nada y lo que se llevó no era de valor. —le dije encogiéndome de hombros.

—Linda, ¿Qué hacías caminando por la calle? —dijo Rick.

—Es lo que me pregunto. —dijo Federico, al parecer ese asunto no estaba olvidado.

—Solo quise caminar, además la zona es muy tranquila, solo fue mala suerte.

—Ya déjenla en paz. — dijo Marie. —Lo importante es que no le pasó nada grave, vamos a cenar.

Federico se levantó por otra botella de vino y Rick lo siguió, giré y miré a Marie.

—Gracias por eso. —le dije sonriendo.

—No te preocupes, fue un placer. —sonrió. —Lo que dijo mi esposo hace rato es verdad, Federico nunca nos presentó a ninguna novia, si es que tuvo alguna vez. Me da gusto que por fin encontrara a alguien especial. Nos vamos a llevar muy bien.

—Te lo agradezco, aquí no conozco a nadie, con el único que salgo es con él.

— ¿Cuánto tiempo tienen juntos?

—Bueno... hoy me pidió que fuera su novia. —murmuré.

—No puedo creerlo, si lo traes loco desde que te conoció y ¿Esperó dos meses?

Me reí, no tenía ni idea que se sintiera de esa forma desde que me conoció.

—Creo que tuvo un pequeño incentivo.

Me miró divertida.

—Un compañero me envió flores y se puso furioso.

—Hombres, tan predecibles.

Asentí.

— ¿O sea que es tu jefe?

—Sí, trabajamos juntos en un proyecto.

—Cuídate, es mi amigo y lo aprecio, pero te vez muy dulce para este gruñón.

Nos comenzamos a reír.

Federico y Rick regresaron de la cocina.

—Veo que se llevaron muy bien. —dijo Federico sonriendo, se sentó a mi lado y me dio un beso rápido en los labios.

Empezamos a tomar trozos de carne y a sumergirlos al queso estaba buenísimo y la combinación con el vino tinto, era delicioso.

Cenamos, mientras nos platicaba emocionado como le fue en San Francisco, aparentemente se abrirían otras oficinas allá. Terminamos de comer y llevamos los platos dentro.

—Amigo nos vamos, gracias por la cena. — dijo Rick. —Un placer conocerte Emma.

—Por favor llámame, para irnos de chicas por ahí. —chilló Marie.

Federico me abrazó protectoramente y dijo entre dientes.

—Emma no sale sin mí.

—Federico relájate. — le dijo Marie. — Después de lo que nos contaste, la tienes trabajando todo el día, se merece un descanso de ti.

Rick se comenzó a reír.

—Me haces sentir como un explotador. —le dijo Federico con una sonrisa.

—Me encantaría ir a comer alguna vez. —le dije sonriendo a Marie.

—Muy bien yo te llamo, tendrás noticias de mi pronto.

Se despidieron y se fueron.

—Les encantaste a Rick y Marie, son mis únicos amigos.

—A mí también me cayeron muy bien, son muy agradables.

— ¿Quieres caminar por la playa?

—Sí me gustaría.

Me tomó de la mano y bajamos por una escalera que estaba a un costado de la terraza. Caminamos sin decir una palabra, cuando regresamos, ya casi frente a la casa, se detuvo.

—Ven siéntate conmigo.

Me senté de espaldas frente a él y me recargué en su pecho, me rodeó con sus brazos, el mar estaba prácticamente a dos metros de nosotros, se sentía un aire frío, pero muy agradable.

Suspiré.

— ¿Hablaste con Robert? —me preguntó.

—Sí, le agradecí por las flores, pero le dije que solo podemos ser amigos.

— ¿Y estuvo de acuerdo?

—Me dijo que no se daría por vencido.

Puso su cara en mi cuello y me dio un beso.

—Ahora entiendes porque no quiero ocultarnos, sé que eres una persona honesta y confiable, pero las mentiras no son buenas y no me gustaría un mal entendido.

Asentí, tenía razón, una relación se basaba en la confianza y si eso se perdía simplemente estaba destinado al fracaso.

—Tienes razón, es que hace tanto tiempo que no he salido con nadie, que no sé cómo manejarlo.

Le dije encogiéndome de hombros.

—No te preocupes, yo también.

Me reí.

—Seguro. —le dije con sarcasmo.

— ¿Por qué no me crees?

Me giró sobre mi espalda y me acostó sobre la arena.

—No puedo creer que un hombre como tú, esté solo, me basta con ver como en la oficina se te lanzan todos los días.

—Pero eso no significa que tenga una relación con alguien.

Me quitó el pelo de la cara y me besó. No podía creer que fuera un tan tierno.

—Vamos a la casa, estás muy fría.

Se levantó y me dio la mano, subimos las escaleras y entramos a la sala, ya era más de media noche.

— ¿Me vas a llevar al hotel?

Con un movimiento me dio entender que no lo haría.

—No, duerme conmigo.

—No puedo hacer eso, no es correcto, porque...

—No te estoy pidiendo sexo, solo que duermas conmigo.

Me sorprendió su comentario, no pude evitar sonrojarme.

Se acercó y me abrazó.

—No significa que no lo quiera, pero tengo bien claro que acordamos tomarlo con calma, sé que eres conservadora en ese aspecto, entiendo tus principios.

—Gracias, eres la segunda persona que me dice lo mismo hoy.

Le dije sonriendo.

— ¿Quién te dijo eso?

—Robert.

—Ni me lo menciones, mejor vamos a la recámara, te voy a prestar algo para dormir, mañana podemos regresar al hotel para que te cambies, tengo planeado todo el día juntos.

— ¿En serio? —le dije jugando.

—Sí.

Entramos a la habitación y me dio una de sus camisetas, fui y me cambié en el baño, cuando salí ya estaba acostado, tenía puesto el pantalón de una pijama y una camiseta.

La vista de la habitación era magnífica, se miraba el mar y había acceso a la terraza desde la habitación.

—Ven.

Me dijo mientras le daba una palmada a la cama. Agarré una almohada y me acosté de lado viéndolo.

—Quiero que sepas mi historia.

—Adelante. —le dije.

—Vine a Estados Unidos, porque necesitaba poner distancia de mi tío, es muy controlador. Mis papás murieron cuando tenía quince años en un accidente y él fue nombrado mi tutor, a petición de mi padre, así lo estipuló en su testamento. Él vive en Río de Janeiro.

—Lo siento —le dije y me acerqué para abrazarlo.

—Fue hace mucho, pero gracias.

— ¿Así que eres rico?

—Se puede decir que sí, pero precisamente por eso me fui, mi tío tenía ciertas expectativas de mí, que no podía cumplir.

— ¿No crees que sea un problema para él que salgas con alguien como yo?

— ¿A qué te refieres con alguien como tú?—me preguntó.

—Alguien que no tiene dinero, alguien que no viene de una familia importante. —murmuré.

—¿De dónde sacas eso?

Pues de Robert, pero si ya de por si le caí mal, si le decía lo que me dijo, lo iba a odiar.

—Es la verdad, a lo mejor a tu tío no le va a gustar que salgas con alguien que no sea de tu mismo nivel.

— Esas son tonterías, lo único que me importa es que me gustas, lo demás es intrascendente y lo que diga mi tío me tiene sin cuidado, tengo siete años viviendo aquí, él sabe que no puede intervenir en mis decisiones.

— ¿Extrañas a tus papás?

—Cada día.

Suspiré.

—Yo los extraño muchísimo, ya ha pasado más de un año y me duele igual, a veces pienso que es mi culpa.

— ¿Por qué dices eso?

Suspiré.

—Todos los domingos salíamos a comer fuera de casa, pero ese día no fui con ellos, de hecho tardaron más de lo normal en salir de la casa, si hubiéramos salido a la hora acordada no les hubiera pasado nada.

—No pienses así, desgraciadamente hay situaciones que no podemos cambiar, no fue culpa de nadie, fue un accidente.

Me tomó la mano y revisó la muñeca vendada.

— ¿Te duele?

—No, ya no.

—Prométeme que no vas a salir sola.

— ¿Por qué?

—No quiero que te pase nada.

—Eso fue solo un evento desafortunado.

—Por favor prométemelo, cuando no te pueda llevar al hotel, que lo haga un chofer, estaría más tranquilo.

—Está bien. — me acomodé entre sus brazos, tenía que dejar de pensar, así que me dejé llevar por el sueño.

Capítulo 15

Emma

Todo parecía un sueño, ese fin de semana fuimos al muelle de Santa Mónica y paseamos por el parque, compramos comida tailandesa en un camión que estaba estacionado a unas cuadras de ahí, estaban de moda en la ciudad, buscamos una banca y simplemente nos sentamos a comer.

Federico parecía tan relajado, yo pensé que era un snob, siempre de traje y con su actitud soy el dueño del mundo, pero me demostró que estaba equivocada.

Nunca lo vi en pantalones de mezclilla y una simple camiseta negra, aun así se miraba increíblemente apuesto, tenía un cuerpo de infarto, sus brazos estaban marcados y el pecho definido, solo de imaginármelo desnudo, sentía que mi pulso se aceleraba.

Mi preocupación giraba alrededor de la oficina, tenía miedo de las reacciones que nuestro noviazgo traería con el resto del personal, si de por si murmuraban a mis espaldas, esto vendría a incrementarlos más.

El sábado dormí otra vez en su casa, me llevé una pequeña maleta con ropa, el domingo fuimos a desayunar a un lugar en donde hacían los mejores pancakes de todo Los Ángeles, o al menos eso fue lo que aseguró Federico.

Fuimos a un centro comercial. Cuando me dijo que buscaba una bolsa para sus palos de golf, me burlé, pero él se defendió diciendo que era un deporte en donde se cerraban los negocios.

En el lugar había un complejo muy grande de cines, por lo que entramos a ver una película de acción a petición suya, aunque siendo sinceros no había nada que valiera la pena. No sé cómo podía comer tanto, compró un gran bote de palomitas, dos hot dogs, dos sodas y un churro de dulce. Y por la noche dijo que tenía hambre y fuimos a cenar. Pasamos otro día increíble, pero desgraciadamente se nos fue demasiado aprisa.

Después de todo lo que pecamos el fin de semana, me puse las pilas. El lunes muy temprano, me levanté, encendí mi laptop y abrí un video de una nueva rutina maravillosa que anunciaban en línea y que prometía milagros, al fin de cuentas solo era media hora, perfecto para mí, o eso pensé.

Inicié con entusiasmo, pero cuando el video terminó, estaba tirada en el piso de la habitación, y sentí que me dio un paro al miocardio del esfuerzo que hice, sudaba a chorros y trataba de controlar mi respiración. Diez minutos después, pude levantarme y me fui directo al baño.

El baño me hizo sentir mucho mejor y con más ánimos, salí con todas las intenciones de elegir algo bonito, que me hiciera ver profesional y linda, después de la paliza necesitaba levantarme el ánimo.

Tomé un juego de ropa interior negra de encaje con transparencias, nadie sabría lo que traería debajo de la ropa, pero me hacía sentir femenina. Además unas medias que me daban soporte en los lugares adecuados, bendito Dios por el spandex y la microfibra

Me vestí con una falda negra de tubo que me llegaba abajo de la rodilla, una blusa de botones color negro con rayas delgadas color blanco, con el cuello y los puños color blanco. Agarré mis zapatillas de charol color negro que median más de 10 centímetros.

Me enredé unos tubos plásticos para rizos y cuando estuvieron secos, me hice un moño a la nuca, opté por un maquillaje discreto y solo unos aretes de perlas.

Cuando me vi en el espejo, me gustó el resultado final, esas medias realmente hacían milagros con mi estómago, era definitivo tenía que seguir con la rutina de ejercicios. Me alisé la falda con mis manos, estaba lista.

Por órdenes de Federico, esperé en la habitación hasta que llegara, no le discutí, así tendría más tiempo de arreglarme. Abrí la puerta y lo vi en todo su esplendor, ahí estaba con su traje a la medida de color gris con camisa blanca y corbata guinda, se miraba muy apuesto.

Lo miré y le di una gran sonrisa.

— ¿Amanecemos radiantes hoy? – me dijo mientras se acercaba.

Me dio un beso rodeándome con sus brazos, me encantaba como olía.

—Gracias por el cumplido. –le dije sonriendo.

—Vamos a desayunar.

Entramos al restaurante del hotel y nos dieron una mesa. Nos sirvieron café y nos pusieron una canasta con pan, ¿Por qué eso de portarse bien era tan difícil? Después de resistirme con todas mis fuerzas y solo optar por las opciones saludables nos marchamos a la oficina.

Cuando entramos a la recepción, no me di cuenta que íbamos tomados de la mano caminando, pero obviamente la recepcionista sí, me lanzó una mirada furiosa.

Traté de soltarme de su agarre, pero no lo permitió, me jaló sobre su costado y me pasó un brazo sobre mis hombros, se acercó y me habló al oído.

—Te dije que no me escondería, no caigas en pánico. —murmuró.

El trayecto hasta la oficina se me hizo eterno, entramos a mi oficina y en cuanto cerró la puerta me dio un beso.

— ¿Nos vemos a la hora de la comida?

Asentí.

— ¿Podemos comer aquí?

— ¿Por qué?, quería ir fuera.

—Es que tengo solo una hora libre para comer, tengo dos reuniones programadas.

Me miró entrecerrando los ojos.

— ¿Quién demonios te programó esas reuniones?

—Tú secretaria, por órdenes tuyas. – le dije divertida.

Cerró los ojos mientras se tallaba el puente de la nariz y hacía una mueca.

— ¿Hoy vienen del área de embarques?

—Sí.

—Se me olvidó por completo que vendría la gente de puerto. —dijo entre dientes.

Asentí lentamente.

—Ves no hay otra opción, la cafetería no es tan mala, nos vemos a las 2 de la tarde entonces y vete ya, porque tengo mucho trabajo, la primera reunión es a las 12, para que estés listo.

Me dio otro beso y se despidió, tenía que poner manos a la obra, preparar carpetas e información, y solo tenía dos horas.

Entré a la sala de juntas y preparé todo lo necesario, se hicieron modificaciones en el proceso para el control de las cargas. Esperaba resistencia por parte del jefe del área, aunque Federico era más optimista.

Preparé una presentación explicando los cambios que se debían de realizar y mostraría una tabla con las ventajas.

Uno a uno entró y ocupó su lugar, hasta que la sala estuvo llena, llegó Federico y se sentó a mi lado.

— ¿Todo listo?— me preguntó muy serio.

Asentí, le entregué la carpeta con la misma información que a los demás, aunque él ya tenía la presentación desde antes de la reunión.

—Sí, cuando digas.

Se levantó e inicio con la presentación, las caras de los presentes era de molestia más que de emoción, cuando llegamos al tiempo de preguntas y respuestas la reunión se volvió un circo.

El primero en hablar fue Santos el encargado de los cargamentos que venían de Brasil, conocía a su tío y siempre se jactaba de tener su apoyo incondicional.

—No estoy de acuerdo en que quieras cambiar mi forma de operar y eso de ponerme tantos controles, no me parece, ¿Tienes desconfianza en la forma en que yo y mi equipo estamos trabajando?

Federico negó con la cabeza.

—No es desconfianza, es orden nada más, hemos crecido a pasos agigantados estos últimos años, se han modificado la mayoría de los procesos pero sin embargo en esta área seguimos como hace diez años y esto nos está sobrepasando.

—Entonces necesito más gente, porque con todos estos cambios ¿Cómo crees que nos vamos a dar abasto con tanto trabajo?—chilló.

Me sonreí, por el comentario, ¿Qué no miró la presentación? Todo ese proceso lo automatice en una aplicación, me levanté y les pasé unas mini tabletas en donde ya está la aplicación cargada, inclusive contaba con un lector de códigos, para el escaneo de las cargas.

Al final fui y le entregué la suya. Me miró de arriba abajo despectivamente y preguntó.

— ¿Para qué demonios quiero este aparato?

—Esta tableta tiene cargado el sistema por el cual se registrarán todos los controles de los que habló el Sr. Malfacini. — le dije hablando calmadamente y con una sonrisa.

Se inclinó para encenderla y me dio una mirada lasciva que hizo que mi piel se pusiera de gallina.

Me retiré inmediatamente de su lado y me paré en frente de la sala con una tableta en la mano, a mis espaldas se proyectaba un esquema del proceso que se seguiría, prácticamente el 80 por ciento del trabajo estaba automatizado, y el resto era selección en una pantalla.

Traté de explicarles, lo más sencillo que pude e inclusive les hice una demostración utilizando un código, como el que venía en los embarques. Después de eso la mayoría estaba de acuerdo y convencido que agilizaría su trabajo, pero Santos seguía en contra.

—Esto se oye muy bonito, —dijo cruzándose de brazos — pero si yo no recibo una orden directa de Carlos no moveré un dedo.

Federico se levantó molesto.

—Yo soy el encargado de las operaciones en Estados Unidos, y tienes que seguir mis órdenes.

Santos negó con la cabeza.

—No lo haré, habla con tu tío y dile que me llame, yo le entrego cuentas al directamente por esas cargas, así que tú no eres mi jefe.

Se levantó aventando la tablet que tenía en las manos.

Me miró riéndose y dijo.

—Ahora que si quieres enviármela para que le de entrenamiento a mis operadores y a mí, con gusto la recibiremos. — Santos se dio la vuelta y se fue ignorándolo.

—Vete a la mierda, esto no se va a quedar así. — Federico le gritó, tenía las quijadas apretadas, se miraba furioso.

Todos corrieron fuera de la sala de juntas.

—No le hagas caso, es un misógino y un imbécil. — le dije.

—Vi cómo te miró el idiota, nunca vas a ir a esas instalaciones mientras él esté ahí. — me dijo muy molesto.

—No dejes que te afecte, solo quieres mejorar las cosas, si él no está de acuerdo que se joda, no importa lo que piense.

Lo abracé y le di un beso, me rodeó con los brazos. Escuchamos que alguien se aclaraba la garganta a nuestras espaldas, era su secretaria.

Di un brinco separándome de él, pero no me lo permitió.

—Dime Ross.

— ¿La otra reunión sigue en pie?

Resopló.

—Claro, vamos a ir a comer y regresamos, pide que pongan más café, checa que haya botellas de agua suficientes y todo lo necesario.

—Sí señor.

Salió de la oficina y cerró la puerta. Recargué mi cabeza en su hombro.

—Dios estoy apenada, eso no fue muy profesional que digamos.

Se rio.

—Es Ross, ¿Quién crees que pidió las flores?

Me dijo levantando las cejas.

—Necesito calmarme, vamos a comer.

Me tomó de la mano y salimos de la sala de juntas.

Cuando llegamos al elevador, Robert estaba esperando, cuando me vio de la mano de Federico se le borró la sonrisa de los labios.

Me acerqué y lo saludé con un beso como siempre lo hacía, pero sentí que Robert se quedó paralizado.

—Ustedes ya se conocen ¿Verdad? – asintieron. — Tengo hambre vamos a comer, solo tenemos una hora. —dije viendo mi reloj.

Presioné el botón del elevador y las puertas se abrieron. Cuando entramos a la cafetería, todos se sorprendieron de verlo ahí, en ese momento hubiera preferido comer en la oficina, pero ya era muy tarde, nunca pensé que él no comía ahí, y ahora entendía porque.

Tomó una charola y camino tomando mi mano, llegamos a la caja y ordenó, como siempre lo hacía.

— ¿Qué le puedo ofrecer señor? —le dijo la chica muy sonriente, creí que se le enchuecaría la cara, a Robert y a mí nunca nos había atendido tan efusivamente.

— ¿Quieres ensalada?

—Sí, suena bien.

—Muy bien una ensalada César, dos sándwiches de roast beef por favor y dos limonadas.

Sacó dinero y pagó.

—Yo nada más quería ensalada. —chillé.

—No te preocupes, me como lo que no quieras.

—En un momento le llevamos su orden. —le dijo la chica de la caja con una sonrisa y ojos de borrego.

Llegamos a la mesa en donde estaba Robert, puso la charola en la mesa y se quitó el saco antes de sentarse.

— ¿Así que están juntos? —preguntó Robert, me pareció de más su pregunta ya que era evidente.

Antes de que pudiera decir una palabra, Federico contestó.

—Sí, somos novios, desde el viernes, y gracias por las flores. —le dijo con una sonrisa de suficiencia. — Pero te agradecería que no envíes más, como te podrás dar cuenta llegaste tarde.

Casi escupo mi limonada cuando escuché lo que le dijo.

— ¡Federico! —le dije entre dientes.

En esos momentos llegó la chica de la caja con la nuestro comida y cortó el momento bochornoso.

—Gracias. — le dijo con una de sus clásicas sonrisas, que te desarmaban.

La chica lo miró embobada y se puso roja, ¿Tendría que lidiar con eso siempre?

—Si se lo ofrece cualquier otra cosa, estamos para servirle.

Federico me miró y me dijo.

— ¿Quieres otra cosa?

Ella me miró incrédula.

—No muchas gracias. – le dije.

—Eres muy amable.

—No cabe duda que ser el jefe tiene sus ventajas. –dijo Robert.

— ¿Por qué dices eso? – preguntó Federico.

—Por qué la comida nunca te la traen a la mesa, dicen tu número y pasas por ella. –le dije rodando los ojos.

Tomé la ensalada y me serví en el plato, luego cogí medio sándwich.

— ¿En serio?

—Así es, ¿Nunca habías comido aquí?

Negó con la cabeza, jaló el resto de la ensalada y el otro plato con las tres mitades de sándwich que quedaron.

—Casi siempre estoy ocupado, así que me llevan comida a la oficina o salgo a comer fuera.

—Milagro que estás comiendo algo que no sea lechuga. – dijo Robert.

Federico se rio.

—Yo pedí la comida, trae esa locura de que no quiere comer. – dijo y luego le dio una gran mordida a su sándwich.

Robert se rio.

— ¿Ya viste como come?, todas las tardes vamos a cenar, y para ser sincera a lugares a los

que no me puedo resistir, no me puedo dar el lujo de dar dos comidas fuertes en el día. –le dije a Robert señalando a Federico. – Mi genética está en mi contra.

Federico le dio un trago a su limonada.

—Tengo a mi favor que hago mucho ejercicio. —dijo Federico.

—Pero tú, yo soy una sedentaria, así que déjame portarme bien.

—Pues yo tampoco tengo problemas de peso. – dijo Robert orgulloso.

—Denle gracias a Dios por su metabolismo, en este momento los odio a los dos. –les dije frunciendo el ceño.

Se empezaron a reír, lo único que me faltaba que se rieran a mis costillas. Terminamos de comer y cuando estábamos levantando los platos, la chica de la caja llegó corriendo y le quitó a Federico de las manos la charola y terminó de limpiar por él, tomó su saco y salimos del lugar. Y él se quejaba de mí, por Dios.

La siguiente reunión fue un éxito, el resto de los encargados estuvieron más que complacidos de adoptar los cambios a su proceso, y de utilizar la aplicación que se les desarrolló. Una vez que se implementara, se conocería en tiempo real la entrada de cada una de las cargas que llegaban a puerto, ya que con los procesos actuales, siempre existía por lo menos una semana de desfase en la información, cuando entendí cuál era la ventaja que eso tendría, también entendí porque Santos se oponía tanto a utilizarlo, era obvio no quería que supieran que estaba haciendo, tenía que decírselo a Federico.

Ese día tuve mucho trabajo, las horas se me pasaron volando, era viernes, normalmente salíamos a cenar, pero Federico salió a una reunión al puerto y no regresaría temprano, un chofer de la oficina me llevaría al hotel. Sin darme cuenta, se hicieron las diez de la noche.

Me levanté y agarré mis cosas, con las intenciones de abandonar la oficina. Apagué las luces y cuando volví la vista, miré focos blancos luminosos que se veían en la calle. Eran luces navideñas,

sin ser consciente del tiempo que transcurrió, llegó navidad otra vez.

Cerré la puerta y regresé caminando hacia la ventana, como si estuviera en un trance hipnótico y algo más fuerte que yo me atrajera sin poder evitarlo. Me enfrasqué tanto en mi trabajo y en la relación con Federico, que se me olvidó por completo.

Dejé caer mi bolso al piso y levanté mis manos tocando el vidrio frío, hice círculos con mi dedo bordeando la silueta de las luces.

Era la segunda navidad que estaría sin ellos, un sentimiento contradictorio embargó mi corazón, luego de un año era feliz, tenía el trabajo que siempre desee y estaba enamorada. Eso llenó mi vida y me aferraba a ello cada día.

Me deslicé sobre mis piernas y me senté de lado sobre el piso de madera. Recargué la cabeza contra la ventana y fijé la vista en el resplandor de las luces.

Mis ojos se nublaron de lágrimas, abracé mis piernas contra mi pecho, en la oscuridad. Estaba tan confundida, un año antes odié a todos por ser felices con sus familias, por tener lo que yo perdí, y ahí estaba yo un año después, haciendo lo mismo.

La puerta de mi oficina se abrió y encendieron la luz. Me volví y miré a Federico en la puerta, con el rostro preocupado.

Se acercó lentamente y se arrodilló a mi lado.

— Cariño, ¿Por qué estás aquí sentada en el piso en la oscuridad?

Pasó su mano por mi mejilla, llenas de lágrimas.

—Las luces... estaba viendo las luces. — balbuceé.

Levantó la vista y miró a la calle.

— ¿No te gusta la navidad?

Trate de sonreír pero no pude, mi garganta se cerró.

—Pensé que el tiempo ayudaría, me equivoqué. — le dije con la voz cortada.

Me miró sin entender.

—Es la segunda navidad que estaré sin ellos...sola.

Me atrajo en un abrazo, y pasó su brazo alrededor de mi cuerpo, mientras me reconfortaba.

—Cariño, lo lamento, pero no estás sola, estás conmigo y te entiendo más de lo que piensas, para mí tampoco es una época agradable. —suspiró. —Te recuerda lo que perdiste.

Sollocé en su hombro, un nudo se formó en mi garganta. Era increíble que me entendiera tan bien.

Se me olvidaba que él también se quedó solo, cuando apenas era un adolescente, eso debió ser todavía peor.

—Este año lo festejaremos juntos, pondremos un gran árbol y organizaremos una cena. — me dijo con emoción en su voz.

Solo pude asentir. Luego de unos minutos, me tranquilicé y mi llanto se convirtió en pequeños suspiros.

— ¿Estás mejor?

—Sí, gracias.

— ¿Por qué te quedaste tan tarde?

—No me di cuenta de la hora, quería terminar lo que estaba haciendo.

—Vamos, necesitas descansar, trabajaste demasiado hoy.

Se levantó y me ayudó a pararme, no me percaté que estábamos abrazados en el piso. Cuando salimos de mi oficina, todo estaba apagado, ya no quedaba nadie en la empresa, solo el personal de seguridad.

El siguiente lunes, cuando llegamos a la oficina, en la recepción estaba un gran árbol de navidad adornado con luces blancas, decorado en colores plata, azul y tornasol, era precioso parecía sacado de una revista navideña. Aunque yo me inclinaba por colores más cálidos, quedaba perfecto con la decoración de la empresa.

Caminé directamente hacia él y me detuve contemplándolo, me incliné y lo olí, aspirando profundamente su aroma, ese olor me encantaba, para mí era sinónimo de navidad. Así olía mi casa cada año, a pino y canela.

Federico se paró detrás de mí, envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, estrechándome y recargó su barbilla sobre mi hombro.

—¿Te gustó?

—Me encantó, está hermoso. ¿Cuándo lo pusieron?

—Ayer.

Por el tamaño del árbol, la decoración les debió tomar horas.

—Tienes gente talentosa.

Se rio.

—Rick me envió una decoradora de árboles de navidad, le dije que confiaba en su buen gusto.

—Está increíble, parece sacado de una revista.

—Me alegra que te haya gustado. Podemos poner uno en mi casa, ¿Te gustaría?

—Sí, me encantaría.

—Muy bien, le voy a pedir que nos envíe el catálogo para que escojas uno, y ellos lo montarán.

Me hubiera gustado arreglarlo yo misma, pero la verdad no tenía tiempo, así que me conformaría con disfrutar del resultado.

—Será un honor escoger tu árbol de navidad.

Me giró y lo miré de frente.

—Mi primer árbol de navidad. —me dijo con una sonrisa, levantando una ceja.

— ¿Nunca has puesto un árbol en tu casa? — chillé.

—No, será mi primera vez, tampoco nunca había puesto uno en la empresa.

Sus palabras me sorprendieron, que nunca hubiera puesto un árbol o festejado navidad, me dejó impactada.

— ¿O sea que nunca festejan navidad aquí en la empresa?

—No, a los empleados se les da un bono navideño y en año nuevo cada departamento tiene su brindis, pero tanto como poner villancicos por los parlantes, nunca hemos llegado a eso. —me dijo con una mueca.

Me reí con su comentario.

— ¿Creo que todos estarán conmocionados?

—Espero que sea de buena manera.

Era increíble cómo podían cambiar las cosas. ¿Cómo era posible que según la persona que tuvieras a tu lado, podía modificar la perspectiva con la que vieras la vida?

Ese día durante la comida, el tema de conversación fue el árbol de navidad, según Robert, la gente estaba más que sorprendida por ese gesto, inclusive se animaron a decorar sus espacios de trabajo con algo pequeño. Por lo que el impacto fue positivo.

Las fiestas pasaron, navidad la pasamos en casa de Federico, Rick y Marie fueron a cenar, pero se marcharon temprano porque tenían que ir a la casa de los padres de Marie, quien tenía una familia muy numerosa. Nos invitaron para que los acompañáramos y aunque dimos un gran paso juntos, preferimos quedarnos en su casa.

Comprarle un regalo fue la parte más difícil, después de mucho buscar le regalé un juego de mancuernillas de platino con la letra F, sé que no era mucho, pero le encantaron.

Me sorprendió cuando me entregó una cajilla azul turquesa claro, cuando la abrí, había un brazalete de color plata, formado de eslabones delicados, con un dije de estrella de mar y en el centro tenía una piedra azul, muy hermosa. Me dijo que el dije era porque me gustaba el mar.

Nuestra relación se afianzó, los fines de semana dormíamos juntos, pero solo nos abrazábamos y besábamos, nunca pasábamos de las caricias, quería dar el siguiente paso con él, pero algo me detenía a hacerlo.

No me presionaba, a pesar de las condiciones en la que se quedaba, lo podía sentir mientras dormía pegado contra mi espalda.

Por las tardes salíamos a cenar después de la oficina, y cuando le era posible comíamos juntos en su oficina o en la mía, Federico me decía que prefería estar solo conmigo, sé que se refería a Robert, pero le daba gusto.

Dos meses pasaron desde la reunión con Santos y seguíamos sin poder avanzar con sus embarques, se negaba a utilizar el sistema.

Estábamos comiendo en su oficina, revisando el avance del proyecto, y planeando los siguientes tres meses de trabajo.

Había una charola llena de sushi y en el centro había salsa de soya preparada. Tomé unos palillos y puse en mi plato cinco piezas de sushi.

— ¿Y ese milagro que comemos así?

Rodé los ojos y le dije.

—Bueno si no puedo en contra de tu mala influencia, busqué una forma de quemar todo lo que como.

—De hecho, me he dado cuenta que estás más firme en varios lugares. – me dijo guiñándome un ojo.

Me dio gusto que se diera cuenta, no bajé de peso, pero las tallas definitivamente lo hicieron, el video prometía dos tallas menos en un mes y lo cumplieron.

De repente el teléfono de la oficina sonó, pero no contestó.

— ¿No vas a contestar?

Negó con la cabeza.

—No, estamos comiendo y trabajando.

Me dijo con una sonrisa.

Pero diez minutos después, entró Ross, con la cara desencajada.

—Sr. Malfacini, tiene una llamada, es su tío, dice que le urge hablar con usted.

Resopló y se levantó, puso el teléfono en alta voz.

—Hola tío. — dijo mientras cruzaba los brazos.

— ¿Por qué demonios no contestas el maldito teléfono Federico?

—Sencillamente porque estoy ocupado.

—Esto es urgente.

—No sabía que eras tú, tenemos meses sin hablar.

—Tenemos que hablar en persona, necesito que vuelas a Río de Janeiro mañana mismo esto, no puede esperar.

—Estoy muy ocupado en este momento.

—Me importa una mierda lo que estés haciendo, te quiero en un vuelo mañana.

Y con esa frase colgó.

Regresó y se sentó frente de mí, puso sus codos sobre sus rodillas, y trató de regular su respiración, estaba muy molesto.

—No debí poner el altavoz. — murmuró apretando los dientes.

Me arrodillé frente a él y le tomé las manos, quería que sintiera mi apoyo.

—Cálmate, no te preocupes por mí, no me gusta verte así.

Le dije mientras le acariciaba la cara. No entendí porque su tío le afectaba tanto, su relación era peor de lo que pensaba.

—Vamos a terminar de comer, y por la tarde nos encargamos de tu viaje, ¿Te parece?

Asintió, pero no dijo nada.

Seguimos comiendo, pero Federico se volvió distante y su cara mostraba preocupación. Me llevó al hotel, pero seguía alejado, todo lo que quería era que se sintiera bien.

Tenía algo en mente para lograrlo.

— ¿Te reservaron el boleto de avión?

—Sí, el vuelo sale mañana a la 1:30 de la tarde, son casi 17 horas de vuelo.

Me dijo hastiado.

— ¿Cuántos días vas a estar fuera?

—Espero que sea solo una semana, son cuatro días perdidos solamente en el viaje, por eso odio ir para allá. – dijo suspirando.

Le tomé la mano y lo miré dándole una sonrisa.

—Una semana se va rápido y me tienes que traer algo de Río. – quería parecer optimista.

Sin pensarlo le dije.

—Quédate esta noche conmigo, mañana te ocuparas de tu viaje. – le dije con una sonrisa.

Me miró con los ojos brillantes, asintió.

Entramos a la habitación, apenas era las 8 de la noche, ni si quiera me propuso ir a cenar, como era su costumbre. Fui al sillón y lo invité a sentarse conmigo.

Se quitó el saco, se aflojó la corbata y luego se desabotonó los puños de la camisa.

—Ven siéntate conmigo. —le dije dándole la mano.

Se sentó a mi lado, estaba muy tenso.

Lo jalé a mi pecho y lo abracé, enredó sus brazos alrededor de mi cintura y me apretó con fuerza.

Pasé mi mano sobre su espalda de arriba abajo, mientras que con la otra acariciaba su cabello, verlo tan desesperado me dolió, no era el hombre seguro y extrovertido que conocía.

Estuvimos así por varios minutos, su cuerpo se relajó, le di ese apoyo que necesitaba.

— ¿Quieres algo de cenar?, o ¿Una botella de vino? —le dije sonriendo.

Necesitaba alcohol en la sangre para darme valor, estaba muy nerviosa y el vino me relajaba.

Levantó la cabeza y me miró.

—Gracias por estar aquí para mí, hace mucho que no tengo el apoyo de nadie.

Le di un beso.

—No tienes que darme las gracias, somos una pareja y eso hacen las parejas, se apoyan en todo momento.

Eso siempre lo vi en mis padres, no importaba que tan difícil fueran los tiempos, ellos permanecían apoyándose mutuamente.

—Pide una botella de vino y algo para picar por favor, voy a cambiarme.

— ¿Tinto?

—Sí, ponte cómodo, regreso en un momento. —le dije guiñándole un ojo.

Me levanté del sillón y me dirigí al closet, tomé un juego lencería que compré semanas atrás pensando en un momento como este y una bata con su kimono en satín todo en color negro.

Entré al baño, me sujeté el pelo con unos pasadores y me metí a la regadera, para lavarme el cuerpo.

Me sequé, me unté crema por todas partes y me puse la ropa interior, las manos me temblaban pero tenía que apurarme. Tomé mi perfume y me rocié un poco, por última vez me miré al espejo y me armé de valor para salir.

Cuando salí, Federico seguía sentado en el sofá, en la mesa de centro estaba una botella de vino tinto descorchada, dos copas y un platón con quesos.

Ya no tenía el traje puesto, solo tenía los pantalones y su camiseta sin mangas que siempre usaba debajo de su camisa.

Mi pulso se me aceleró, pero seguí caminando hasta que llegué a un lado del sillón. Me miró, con una gran sonrisa en los labios. Levantó una copa de vino y me la ofreció, me acerqué y la tomé.

—Me dejas sin palabras.

Siempre que dormíamos juntos, lo hacía con una gran camiseta de algodón suya o con un pijama de pantalones cortos con una blusa a juego, pero nunca me miro con algo más corto o considerado remotamente sexy.

Me sonrojé y le di un trago a mi copa de vino, eso era valor líquido para mí.

—Gracias.

Me senté a su lado, tomé un cubo de queso y me lo llevé a la boca, luego le di otro trago al vino.

Sentí que mis mejillas se calentaban, era el efecto desinhibidor del vino. Platicamos de cosas sin trascendencia por más de una hora mientras nos acabamos la botella de vino, tratando de aligerar el ambiente.

Nos olvidamos de los temas de la oficina, de los problemas y de su viaje. Así que ya con el suficiente valor di el primer paso. Con un movimiento bastante calculado, me senté a ahorcajadas sobre su regazo y pasé mis brazos alrededor de su cuello, tomé su oreja con mi boca y lo lamí.

Escuché un gemido que escapó de su boca.

— ¿Estás segura de esto?— me dijo con la voz afectada.

—Sí estoy segura.

Fue todo lo que dije. Me agarró de las caderas pegándome contra las suyas, pude sentir entre mis piernas su erección que crecía dentro de su pantalones, una sensación de placer me inundó, y por instinto empecé a me tallarme contra su cuerpo. Me besó de una forma que nunca lo había hecho, desesperada, abrí la boca para darle acceso y sentí su lengua en mi garganta.

De repente se levantó del sofá conmigo enredada en su cuerpo, Federico era un hombre fuerte y estar entre sus brazos se sentía glorioso.

Llegó hasta la cama y me puso sobre el colchón, se bajó los pantalones y se quitó la camiseta, por primera vez lo miré sin camisa, tan tonto como sonaba.

Antes sentí su piel pero no lo había visto, así que me tomé mi tiempo devorándolo con la mirada, sin darme cuenta me estaba mordiendo los labios.

— ¿Te gusta lo que miras? —me dijo sonriendo.

Asentí, un poco avergonzada, lo estaba viendo lascivamente pero no lo pude evitar.

—Tienes demasiada ropa, me gustaría ver lo que hay debajo. —murmuró.

Extendí mis brazos y le dije con una sonrisa que lo invitaba para que no se detuviera.

—Adelante.

Se acercó, me deshizo el nudo de la bata, y la abrió, miré sus hermosos ojos azules tan claros como el cielo, que se volvían oscuros y su boca se abrió ligeramente, su respiración se aceleró.

Y ahí estaba yo solo en un sostén de encaje transparente con una tanga a juego, sabía que se miraba prácticamente todo pero aun así me sentía vestida.

— ¿Te gusta? – le dije sonriendo.

Negó con la cabeza y sentí que el estómago se me hundió.

—Me encanta. —se rio.

Lo sentí sobre mí en un segundo, su boca se fue contra mi cuello y empezó a bajar hasta llegar hasta mis pechos mientras sus manos estaban entre mis piernas.

De forma involuntaria arqueé mi espalda, su saliva pasaba el encaje de mi sostén, me lamía y chupada desesperadamente. Uno de sus dedos se hundió en mi interior, apartando la tela que se interponía entre nosotros. Gemí con fuerza, era una sensación tan intensa que creo que comencé a gritar.

Ahucó su mano entre mis piernas y agregó otro dedo a mi interior. Levantó su cabeza y me besó otra vez mientras me miraba a los ojos.

—Tengo meses imaginándome esto. – me dijo con la respiración entrecortada.

Yo lo único que podía hacer era tratar de respirar por la boca. Pero estaba tan perturbada que no podía decir nada.

Aumentó la velocidad de sus movimientos y sentí un calor que estaba a punto de explotar,

era algo que no podía detener y tampoco lo quería, eran sensaciones completamente nuevas para mí, antes mientras nos besábamos y acariciábamos era agradable, pero en este momento todo era tan intenso.

Sin darme cuenta grité cuando sentí la liberación por todo mi cuerpo, fue una sensación de placer deliciosa. Mis sentidos estaban afectados y por un momento deje de ver claramente.

Me dio una sonrisa y sacó sus dedos, tirando de mi bikini para dejarme sin nada, se levantó y vi que se quitaba los boxers.

Era una vista esplendida, su cuerpo era hermoso, cada músculo marcado y definido, se llevó los dedos a su boca y los chupó.

—Me gusta como sabes.

Fue lo más erótico que había visto en mi vida. Gateó sobre mi completamente desnudo y metió una mano bajo mi espalda desabrochándome el sostén con un solo movimiento, me lo quitó y lo aventó al piso, por primera vez me quedé completamente desnuda.

Pero ya había pasado del punto de no retorno desde hace rato. Puso sus manos a los lados de mis hombros y se apoyó en ellas, me dio un beso y luego bajó nuevamente a mis pechos, lamiendo mis pezones, con una rodilla me separó las piernas y sentí que se acomodaba para entrar en mí.

Con una de sus manos se guió por mi entrada y se deslizó lentamente, a pesar de que estaba empapada, el tiempo que pasó desde la última vez era mucho, emití un gemido de dolor y tensé mi mandíbula.

—Tranquila, relájate, no te voy a lastimar.

Asentí y cerré los ojos.

Se abrió paso en mi interior y escuché que gemía, el dolor se intensificó. Sentí que algo se rompió en mi interior, un ardor inundó mi cuerpo y apreté los dientes, mientras trataba de controlar mi respiración, pero ese malestar se disipó poco a poco, lentamente y fue reemplazado por el placer.

—Esto se siente increíble. —me dijo jadeando.

Cuando lo sentí hasta el fondo, sus caderas empezaron a moverse lentamente pero fue aumentando su velocidad.

—Muévete conmigo cariño.

Bajé mis manos y lo agarré del trasero, mis dedos sentían como los músculos se contraían con cada movimiento de su cadera.

Era una sensación de placer y éxtasis indescriptible, sentí espasmos que azotaban entre mis piernas y un calor me inundó.

Grité con fuerza, mientras terminaba, escuché un gruñido de Federico y sentí su calor que explotó dentro de mí.

Enredé mis piernas alrededor de su cintura y nos dejamos de mover, mientras permitía que mi liberación me consumiera.

Me dio un beso, se giró sobre su espalda llevándome con él y me abrazó con fuerza.

—Creo que es el mejor sexo que he tenido en toda mi vida. — me dijo todavía jadeando.

—Para mí también.

En realidad, era la primera vez, bueno que lo recordaba. Me tomó la cara con las manos y me besó en la frente, yo estaba laxa sobre su cuerpo.

Salió de mi cuerpo y me miró horrorizado.

—Emma, ¿Por qué no me dijiste que eras virgen?

—Yo no... ¿Qué?, ¡No!, No puede ser, yo no debo serlo. — balbuceé sorprendida.

Revisé entre mis piernas y encontré sangre, ¿Cómo era posible?, Ya habían pasado muchísimos años.

— ¿Te acosté antes con alguien? — me avergonzó su pregunta.

—Sí, pero solo una vez, pero no recuerdo mucho. —murmuré. — Fue hace mucho tiempo, tenía 20 años.

— ¿Hace más de seis años?— me preguntó sorprendido.

Asentí, pero no lo quería ni ver a la cara, ¿Por qué demonios me pasaban éstas cosas a mí?

—Pues creo que seguías siendo virgen. — me dijo con el ceño fruncido. —La primera vez sangraste.

Todos esos recuerdos eran tan lejanos, los enterré en mi mente, solo recordaba fragmentos de esa noche.

—No recuerdo muchos detalles, pero no hubo sangre, aunque no todas las mujeres lo hacen, así que pensé que era mi caso.

— ¿Por qué no lo recuerdas?

—Tomé demasiado. — murmuré. —Fue con un amigo de la universidad, nos emborrachamos y como no tomaba me pegó muy fuerte. — suspiré. —Solo recuerdo imágenes aisladas como en un sueño, me desperté desnuda a su lado, así que supuse que pasó, luego le pregunté y él me dijo que sí. Me sentí tan mal después de eso por no tener conciencia de lo que hice, que evité todo el asunto del sexo.

Enterré mi cara en su pecho, era humillante. Todo este tiempo ese imbécil me mintió, eso hizo que fuera muy cautelosa con quién me volvería a acostar, pero no me arrepentía porque no conocí nadie que valiera la pena, no hasta ahora.

—Pues te mintió, creo que estaba tan borracho que no pudo...

—Lo siento, no sabía. —murmuré despacio.

—No tienes por qué sentirlo, yo soy el que lo siento, si lo hubiera sabido, hubiera tenido más cuidado. Perdóname por mi reacción.

—Voy al baño para...

—No te muevas por favor ahorita regreso.

Me dio un beso en la cabeza y se levantó. Fue al baño, salió con una toalla caliente, un vaso con agua y una pastilla en la mano. Los colocó sobre la mesita de noche.

Se arrodilló a un lado de la cama y me limpió con la toalla, no le dije nada más, solo cerré los ojos. Cuando terminó arrojó la toalla al piso.

—Listo, ahora tomate esto.

Me senté sobre la cama, haciendo una mueca. Agarré el vaso con agua y metí la pastilla a mi boca.

—Gracias. —le dije despacio.

Regresó a la cama, se acostó y me jaló entre sus brazos. Nos acurrucamos abrazados, después de todo lo que viví, me sentí amada y protegida.

—¿Te duele?

—Un poco, pero nada que no pueda soportar.

—Vamos a dormir cariño.

Nadie me llamó así antes, se oía tan lindo de sus labios cada vez que me lo decía. Me aferré a él con fuerza y cerré los ojos. A pesar del dolor, fue maravilloso.

Capítulo 16

Federico

Esperé que Emma se durmiera, sostenerla entre mis brazos era algo que disfruté, pero lo que pasó, me tenía todavía consternado.

¿Cómo una mujer de más de 26 años seguía siendo virgen?, Cuando me explicó que el imbécil de su compañero la emborrachó y trató de aprovecharse, sentí que mi sangre hervía, porque era lo que ocurrió, aunque ella no se dio cuenta.

Él idiota no contó con emborracharse también. Así que por eso no se había acostado con nadie más desde ese incidente.

Desde que la miré me gustó, era hermosa, cabello castaño, unos ojos impresionantes color verde con hilos dorados en el interior, una boca pequeña y una sonrisa preciosa, delgada con una linda figura y unas piernas de infarto, la estuve observando casi media hora antes pedirle información para saber quién era.

Casi puedo decir que fue amor a primera vista, la atracción era muy fuerte, sabía que sería para mí. Y ahora después de tantos meses de tratar de ganarme su corazón y su confianza por fin la tenían entre mis brazos desnuda.

Ser el primero, no era algo que me hubiera importado antes, pero algo primitivo en mi interior se regocijo por eso. Ahora era mía completamente y no la dejaría ir nunca.

Sin embargo el viaje a Río de Janeiro me tenía muy nervioso, ¿Qué era lo que quería mi tío?, Sabía del compromiso con la hija de su socio, pero ya conocía mi postura ¿Entonces qué demonios esperaba?

Tuvimos un acuerdo de no intervención entre nosotros, años atrás cuando dejé Brasil, él

dirigiría el corporativo y yo me quedaría con el manejo de las oficinas en Estados Unidos. Mi papá era el mayor y el socio mayoritario que tenía el control de la empresa, sin embargo le cedí la dirección con tal que me dejara en paz.

Pero cuando pensé que la vida me sonreía y que todo marchaba como quería, regresaba otra vez a querer joderme como siempre.

Esa noche no pude dormir, aunque no me importó, después de todo tendría 17 putas horas para hacerlo, pero estar en la cama con ella era todo lo que quería en ese momento.

El despertador sonó y Emma abrió los ojos, dándome una sonrisa, seguía sobre mi pecho.

—Buenos días.

—Mmm buenos días, ¿Qué hora es? — me preguntó adormilada todavía.

—Las 8 de la mañana, que te parece que vamos a desayunar luego te dejó en la oficina y regresaré a hacer mi maleta.

—Me parece bien.

— ¿Te duele todavía?—murmuré despacio.

—Un poco, pero es más un ardor.

—No quise lastimarte ayer. —suspiré.

—Oye, no lo sabías, ni yo tampoco. —me dijo en tono preocupado.

—Lo sé, pero me siento mal.

—No lo hagas, fue hermoso y me gustó mucho, sí me dolió, pero fue solo al principio pero luego se me pasó, nunca tuve un orgasmo antes.

— ¿En serio?

—Pues como lo tendría, nunca dejé que me tocaran de esa forma.

La miré sonriendo, esta mujer era increíble era un cabrón con mucha suerte.

—Me siento honrado, entonces. —le dije sonriendo, mientras le acariciaba la cara. —Vamos a bañarnos, te vas a sentir mejor.

Se sonrojó, se miraba tan linda cuando hacia eso.

—No me digas que te da pena.

—Un poco.

Negué con la cabeza. Me levanté arrastrándola conmigo hasta el baño, abrí la llave y nos metimos a la regadera.

—No es justo que me hagas algo así, no tengo forma de defenderme. —me dijo quejándose.

—No te enojas, pero no tenemos mucho tiempo, no tienes de que avergonzarte, creo que ya nos hemos visto lo suficiente sin ropa.

Le dije sonriendo.

Nos enjabonamos el uno al otro, por más que quería tomarla contra la pared de la regadera no lo hice, todavía estaba sensible, así que me controlé.

Después de desayunar la llevé a la oficina, le hice prometer que no saldría sola y que siempre la llevarían al hotel, eso me dejaba más tranquilo.

El vuelo fue espantoso, primero volé de Los Ángeles hasta Atlanta donde tuve que esperar tres horas para tomar otro avión para llegar a mi destino, con el cambio de zona horaria llegaría a

Río de Janeiro un día después hasta las 4 de la tarde.

A pesar que el segundo avión tenía cabinas para dormir, no pude hacerlo, aproveché las horas en vela para revisar trabajo que tenía pendiente, las horas pasaron y de pronto estaba aterrizando.

Un chofer de la empresa me esperaba, eran casi las cuatro de la tarde, pero al revisar mi reloj el cual seguía con la hora de Los Ángeles apenas iba a ser la una.

Emma estaba en la oficina, por lo que decidí llamarla, el timbre sonó dos veces y contestó.

—Hola cariño ¿Cómo te sientes?

—*Mucho mejor, las molestias prácticamente desaparecieron.*

Era normal, pasaron dos días desde que hicimos el amor, y no podía esperar por hacerlo de nuevo.

—Me da gusto oírlo.

—*¿Cómo estuvo tu vuelo?*

—Espantoso como lo esperaba pero por fin llegué, voy saliendo del aeropuerto. —le dije suspirando.

—Me alegra saber que estás bien, ¿Dormiste?

Me reí.

—Un poco.

—*Cuídate por favor y descansa.*

Suspiré.

—Te mando un beso, ya te extraño.

—*Yo también, suerte en tu reunión.*

Después de una hora de tráfico llegué a las oficinas centrales, subí directamente a la oficina de mi tío. Cuando abrí la puerta lo vi sentado detrás de su gran escritorio.

—Aquí estoy, ahora dime ¿Qué es lo que tanto te urgía hablar conmigo, que no podías hacerlo por teléfono?

—Primero siéntate, te vez jodido, ¿Quieres tomar algo?

—No gracias. Me gustaría terminar con esto lo antes posible. Tengo muchas cosas que hacer en Los Ángeles, como para darme el lujo de estos viajes.

Le dije entre dientes.

Mi tío se rio.

—Está bien seremos directos me parece mejor. Bueno, como parece que se te ha olvidado, se ha cumplido el plazo que te di para que hicieras lo que quisieras y te revolcaras con quien quisieras, —me miró con un brillo en los ojos — pero ahora necesitas dejar toda esa mierda. Te tienes que casar con la hija de Rodríguez, le di mi palabra.

Me reí.

— ¿En qué puto siglo vives tío?, no voy a hacer algo que no quiero hacer, hace un año te dije que eso no iba a pasar y te lo repito de nuevo.

—Tus papás se casaron por conveniencia y fueron felices juntos, además eso nos ayudó en los negocios.

—No me importa lo que hicieron mis padres y eso de que fueron felices veo que tienes una memoria bastante selectiva, pero no voy a discutir eso contigo. En cuanto a casarme por una

estrategia de negocios es algo que no necesitamos en este momento, ¿En que nos podría beneficiar casarme con ella?

—Estás equivocado, tenemos negocios con él, nos provee una inyección de dinero constante.

—Pues esos son negocios que tu hiciste no yo, así que tu cástate con ella. ¿Además qué gana el casándome con su hija?

—Nuestro apellido es muy importante en Sudamérica pero a ti se te olvida, preferiste largarte a Estados Unidos, en vez de quedarte aquí en donde está tu lugar.

— ¡POR ESO ME FUI DE AQUI!— grité — No pienso vivir en una ciudad en donde siempre están al pendiente de lo que hago, con quién lo hago, y que tenga que traer guardaespaldas para salir a la calle, ya te lo he dicho muchas veces.

—Di mi palabra y te tienes que casar, este fin de semana vamos a pedir su mano a Bogotá.

— ¿No escuchaste una puta palabra de lo que te dije? No lo voy a hacer.

Mi tío se levantó golpeado el escritorio, estaba furioso.

—Si no haces eso vamos a perder mucho dinero.

—Me importa una mierda que pierdas dinero, yo tengo mi fortuna fuera de tus manos así que jódete, nunca te dije que hicieras negocios en mi nombre.

— ¿Todo esto lo haces por la puta que te estás jodiendo?— se rio.

— No te permito que insultes a Emma, ni si quiera se te ocurra, es mi novia y no la pienso dejar.

Me aventó un sobre con fotografías, las levanté y miré que eran nuestras, tomados de la mano caminando por la playa, en el parque y diferentes lugares. Nos estuvieron siguiendo, eso me enfureció y me asustó al mismo tiempo.

— ¿Por qué demonios tienes éstas fotos?

Negó con la cabeza.

—Eres un imbécil, no podemos perder dinero por una don nadie, es más, si te la quieres seguir tirando adelante, no te pido que te hagas célibe solo que te cases, eso si no puede ser público, todos en la oficina saben que andas con ella y que te trae como idiota.

—Nunca he escondido lo que hay entre nosotros, entiéndelo somos novios y espero casarme con ella.

—Eso no va a poder ser, siento romper tu maravillosa historia de amor.

—Ahora mi vida está en Los Ángeles, no voy a regresar.

— Mira, si no quieres no lo hagas, puedo ceder en eso, cástate y llévatela a donde quieras, el trato con él fue que te casaras con su hija, no que te quedarás a vivir aquí, además mientras seas discreto te quedas con una belleza colombiana y con una amante mexicana, al menos hasta que te canses de ella.

—Eres un hijo de puta. — le dije furioso. — Me importa una mierda si es miss Universo, no lo voy a hacer, no voy a casarme y es mi última palabra.

—Tienes dos meses para regresar o atente a las consecuencias. —me gritó. —Te vas a arrepentir, Rodríguez es muy poderoso, no sabes de lo que es capaz.

— ¿Y aun así, hiciste negocios con él?, eres un imbécil.

Salí del edificio y pedí que me llevaran otra vez al aeropuerto, lo único que quería era regresar, tenía que preparar todo para separar mis negocios de los de mi tío y para eso necesitaría un ejército de abogados.

El próximo vuelo saldría hasta las 9 de la noche, pero no me importó, estaba asqueado, esta ciudad solo me traía malos recuerdos, perdí a mis padres y pasé una adolescencia terrible todo

gracias a él.

Entré a la sala VIP del aeropuerto y pedí un whisky, necesitaba un trago. Agarré mi celular y le llame a Emma, necesitaba escucharla, las fotos me aterraron, nos estaban siguiendo, maldita sea.

—Hola cariño.

—Hola guapo, ¿cómo te fue?

No pude evitar sonreír.

—Muy bien, no entiendo para que me hizo venir si era algo que me pudo haber dicho por teléfono, mi respuesta hubiera sido la misma.

Le dije tratando de sonar tranquilo.

—*Qué bueno, estaba preocupada.*

Me sentí mal por mentirle, pero era malditamente imposible que le dijera lo que realmente pasó con mi tío.

—Estoy en el aeropuerto, mi vuelo sale en dos horas, así que mañana llego a medio día.

—*¿Pasó algo malo?*

—No, solo que no hay nada que hacer aquí y quiero regresar, ¿Pensé que estarías feliz?

—*Claro que estoy feliz tonto, solo me sorprendió el cambio de planes.*

Escuché que se reía.

—No puedo esperar para verte.

—*¿Quieres que vaya por ti?*

— ¿Harías eso por mí?

— *Claro que sí, pero va a depender de mi jefe, no sé si me vaya a dar permiso.*

Me reí.

— Bueno si te dan permiso, vas por mí y luego que te parece si nos tomamos la tarde libre.

— *Me parece un gran plan, cuídate por favor y duerme porque te necesito muy descansado.*

— ¿Ah sí?, me has convencido, te mando un beso.

— Te mando un beso y un abrazo.

Después de varios tragos, subí al avión, tenía que arreglar ese desastre y me tenía que mover rápido.

Mi tío estaba muy equivocado si creía que permitiría que me manipulara, había muchos países de por medio. Y esto solo me dio el empujón, para dar el siguiente paso. Si me casaba con Emma su plan se iría a la mierda, pues que así fuera.

Capítulo 17

Emma

La llamada de Federico me mortificó, lo escuché cansado, pero sobre todo noté preocupación en su voz. Llegué a la oficina un poco más temprano, me daría tiempo de ordenar mis pendientes para poder irme al aeropuerto por él.

Trabajé un rato, mientras esperaba una reunión. Fui a al departamento de finanzas, ya que tenían dudas con una de las modificaciones que se le realizaron al sistema, el jefe de finanzas me atendió y luego de dos horas de explicaciones todo estuvo claro, cuando iba saliendo me encontré con Robert en el pasillo.

—Hola hermosa, ¿Viniste a visitarme?—murmuró con una sonrisa, le gustaba hacerme ese tipo de bromas y le encantaba meterse con Federico, me decía que hacer enojar al jefe era como practicar un deporte extremo, yo no le hacía caso, se convirtió en un buen amigo, sabía que no podíamos ser nada más y lo aceptó, pero el coqueteo no cesaba, cada vez que hacía algún tipo de comentario solo rodaba los ojos o me reía, pero lo ignoraba.

Se acercó y me dio un beso en la mejilla.

—Lamento desilusionarte, pero no, vine con tu jefe, pero ya me voy. — le dije sonriendo.

— ¿Nos vemos a la hora de la comida?

Negué con la cabeza.

—No puedo, lo siento, voy a ir al aeropuerto por Federico y ya no voy a regresar.

Le dije encogiéndome de hombros, dándole una cara de disculpa.

— ¿Ya regresó?—me dijo sorprendido.

—Sí, su avión llega a medio día.

—Bueno, me lo saludas, te deajo, tengo una reunión en quince minutos, te voy a extrañar en la comida, cuídate.

—Gracias, nos vemos mañana.

Caminé por el pasillo y me detuve en el primer baño que me encontré, tenía casi media hora aguantándome, pero después de tres tazas de café era normal que mi vejiga estuviera a punto de reventar.

Entré a un sanitario y cuando me estaba arreglando la ropa, escuché que abrieron la puerta. Luego oí el sonido de un par de tacones que caminaban deprisa.

El agua del lavabo corrió y dos mujeres empezaron a conversar. Reconocí la voz de Clarisse, era la recepcionista, ¿Pero qué demonios estaba haciendo en el área de finanzas?, estaba bastante lejos de la recepción.

—Acabo de hablar con la secretaria del Sr. Malfacini en Río, me platicó del encontronazo que tuvieron él y su sobrino ayer. —chilló.

—Qué fuerte, y ¿Supiste por qué?—dijo Clarisse.

—Puedes imaginártelo, parece que le llegó la noticia del romance de su sobrino con ya sabes quién.

Escuché que se rieron.

—Después de esta llamada de atención, a ver cuánto tiempo le dura el gusto a la mustia. —dijo Clarisse, sus palabras destilaban odio.

— ¿Por qué te cae tan mal?

—Primero por poca cosa, como es posible que Robert se haya fijado en ella, salimos juntos dos veces y cuando se hizo amiga de esa tipa se alejó de mí. La muy hipócrita con su cara angelical, todo mundo sabe que es amante del jefe, si hasta la puso en una oficina a un lado de la suya y tienen una puerta que las comunica, de seguro cuando le dan ganas solo abre la puerta y se la jode.

—No te lo puedo creer, si se mira tan inocente.

—Esas son las peores, además la aborrezco, con ese aire de superioridad y creyéndose tan inmaculada, no la soporto. —dijo con los dientes apretados, sabía que no le caía bien, pero no tenía idea que me odiara tanto. — ¿Sabes lo que le pagan a la infeliz al mes?

—Ni idea.

—Veinte mil dólares, miré su nómina por casualidad. —chilló. — Por favor, es mexicana su puto título ni siquiera es válido aquí, viene de una universidad del tercer mundo, debería de estar limpiando o algo así, ¿Qué no todos los de su país hacen eso?, No tener su propia maldita oficina y un sueldo como el que tiene.

—Lamento decirte que es ingeniero y mi jefe habla maravillas de su trabajo, el sistema que implementó para el control de la operación y finanzas es de ella, dicen que le pagaron muy bien por los derechos y tiene meses hospedada en una suite en el Hilton cerca de aquí, todo lo paga la empresa.

—Eso no lo sabía. — chilló Clarisse. — Ahora odio más a la imbécil.

—Gloria revisó los gastos de hace seis meses y ahí miró los números, pero no me quiso decir cuánto le pagaron argumentando que era confidencial, solo que era mucho dinero. Después de todo no es tan imbécil, además ya no es solo la amante del jefe es su novia formal, lo que nadie consiguió, mira que todas intentaron tirárselo y nadie pudo hacerlo, algo debe de tener ¿No crees?

—Vete a la mierda. —chilló.

Se escuchó que se abrió la puerta.

—Clarisse no te enojés.

Las dos salieron del baño.

Me quedé helada con lo que acababa de oír, Federico me mintió, me dijo que todo estaba bien, por eso estaba tan preocupado, no podía ni imaginar lo que estaba pasando.

Me lavé las manos y miré mi reflejo en el espejo, estaba pálida, tenía un mal presentimiento, mis manos temblaban, mojé mi frente, tomé una toalla de papel y me sequé la cara.

Respiré profundamente y salí del baño con paso decidido hacia mi oficina, necesitaba arreglar mis asuntos, tenía que hablar con Luis, tenía más de dos semanas que no sabía de ellos, no tenía que olvidar que eran la única familia que me quedaba.

Una vez sentada en frente de mi escritorio, le llamé, contestó al primer timbrado, siempre traía su celular en la mano, así que era una garantía poder comunicarse con él.

—Hola querida prima y ese milagro que te acuerdas de nosotros los pobres.

—No digas tonterías, siempre me acuerdo de ustedes Luis.

—¿Cómo has estado?

—Bien, trabajando mucho, pero muy bien, solo quería saber cómo están ustedes.

—Estamos, bien, todo marcha bien, por cierto me dijo mi papá que le dejaras de pagar sus deudas, estaba molesto. — me dijo riendo.

—¿Ya se dio cuenta?—chillé.

—Prima, le pude esconder algunos meses los estados de cuenta, primero el préstamo y

luego las tarjetas, pero la semana pasada llegó el cartero y vio los sobres antes que pudiera hacer algo. Además le hablaron del banco para ofrecerle otro crédito porque ya estaba pagado el anterior, no pude hacer más.

—Gracias por cubrirme Luis, pero no le hagas caso.

Respiré profundamente.

—Por cierto, no sé cuánto tiempo voy a estar trabajando aquí. —le solté de golpe.

— *¿Por qué?, ¿Qué pasó?, ¿Tuviste algún problema con tu trabajo?*

—No, es más complicado que eso. —dije con tono cansado.

—*No me digas que te acostaste con tu jefe. — me dijo y se comenzó a reír a carcajadas.*

Me quedé sin palabras y solo guardé silencio.

—*Mierda, ¿Hiciste eso?*

Suspiré.

—Luis no es lo que piensas, somos novios...el problema no es con él, pero parece que su tío no está muy conforme, así que tengo que estar preparada para cualquier situación.

—*Lo siento Emma, pero tú sabes que aquí tienes tu casa y estamos para apoyarte.*

En ese momento me sentí sola, extrañaba a mi familia, fui una débil al irme y no regresar a visitarlos, sabía que no estaban ahí pero tenía admitir que irme fue un acto de cobardía.

—Mira tengo mis cuentas en Estados Unidos con mi salario, pero lo que me pagaron del sistema está en un banco en México, mi permiso de trabajo puede ser revocado si la empresa lo desea, quiero que sepas que tú eres mi beneficiario en todas las cuentas y seguros que tengo.

—*Maldita sea ¿Por qué me dices eso?*

—Por paz mental, después de lo que le pasó a mi familia entendí que no tenemos la vida comprada y que es bueno tener todo en orden, por eso quería que lo supieras, te envié un correo con toda la documentación que necesitarías en caso de que me llegara a pasar algo...

—*Emma me estás asustando, no digas esas cosas.*

—No seas miedoso, no es que me vaya a morir en un mes, bueno espero que no, — me burlé, pero en realidad estaba muy nerviosa. — pero es información que necesitas conocer.

—*No me interesa, no me vuelvas a hablar así.*

—No te asustes, solo es precaución, voy a ir el siguiente fin de semana a mi casa, quiero visitarlos, no he regresado desde que murieron.

—*Me gustaría estar ahí contigo.*

—Lo sé, gracias Luis, te quiero.

—*Yo también te quiero, por favor mantente en contacto.*

—Prometo llamarte por lo menos una vez a la semana, le mandas mis saludos a mi tío y a Laura.

—*Te mando un abrazo, salúdame a ese novio tuyo y no te preocupes por su tío, igual si él te quiere que se joda el viejo.*

Escuché sus risas.

—Siempre me haces sentir mejor.

—*Adiós.*

El reloj de mi computadora marcaba las 11, faltaba una hora para las doce, por lo que decidí

irme de la oficina, tenía que llegar hasta el aeropuerto y era un largo camino, sin contar el tráfico.

El chofer ya estaba informado que Federico regresaría, así que tomé mi bolsa y me dirigí a los elevadores, tenía que pasar por enfrente de Clarisse, ahora que sabía que me odiaba tanto, sería muy difícil sonreírle pretendiendo que no había pasado nada.

Llegamos al aeropuerto faltando diez minutos para las doce, me bajé en el área de arribos y el chofer fue a dar una vuelta, le enviaría un mensaje cuando estuviéramos en las puertas.

Entré al aeropuerto y me dirigí a las llegadas internacionales. Lo miré a lo lejos, venía jalando su maleta, vestía unas mezclillas pero traía un saco de pana color café y una camisa blanca con los primeros dos botones desabrochados, siempre se miraba tan bien, pero más allá de la apariencia era la clase, el porte que tenía, juro que ese hombre se miraba elegante hasta en boxers.

Levantó la vista y vi que se le dibujó una sonrisa, corrí hacia él. Soltó su maleta y me llevó a sus brazos. Lo abracé con tanta fuerza que creo que le hice daño, me dio un beso en los labios, parecía que teníamos años sin vernos.

—Hola cariño, te extrañe. — murmuró en mi cuello.

—Yo también te extrañe.

Le tomé la cara con mis manos, tenía la barba crecida más de lo normal, pero se veía muy guapo.

— ¿Te trajo el chofer?

Asentí.

—Sí, no he salido sola a ningún lado como me pediste, —le dije rodando los ojos— ¿Estás cansado?

Negó con la cabeza.

—No, dormí como un bebé, hasta me dieron una almohada extra, esas cabinas son cómodas.

— me dijo sonriendo.

— ¿Tienes hambre?

—Sí, en los aviones la comida apesta, además las porciones que dan son ridículas.

—Pero si viajaste en primera clase. — chillé.

—De todas formas, tengo hambre.

—Vámonos entonces, sabes mi jefe me dio permiso. — le dije riendo.

—Bueno primero quiero bañarme y cambiarme, ¿Te gustaría ir a la playa?

Asentí.

Tomó mi mano y salimos del aeropuerto. Llegamos a su casa, una vez que se duchó, salió limpio y renovado. Me acerqué y pasé mi mano por su mejilla, Federico se convirtió en mi mundo, estaba perdidamente enamorada de él y no había vuelta atrás.

— ¿Te sientes mejor?—le pregunté dulcemente.

—Ahora sí, estar contigo era todo lo que necesitaba. — me dijo, pasé mi dedo por su cara y cerró los ojos.

Cogió una botella de vino blanco y salimos al restaurante, ya que ahí no vendían alcohol pero te permitían llevarlo.

Subimos a su auto y llegamos a un lugar muy rústico, pero que tenía una vista increíble, en donde dijo hacían los mejores camarones, patas de cangrejo y tenazas de langosta al vapor todo con una salsa de ajo especial, solo te daban un gran mandil, unas pinzas y muchas servilletas, para mí eso iba a ser todo un reto.

Nos sentamos en una mesa alejada sobre la terraza que estaba sobre el mar.

—Entonces esto lo ataco con las manos así nada más.

Se rio.

—Así es, tú empieza a pelar y quebrar tenazas, te aseguro que es delicioso pero no es muy limpio.

— ¿Cómo encuentras estos lugares? —le dije ladeando la cabeza.

—Ya sabes, por recomendaciones o por casualidad. —me dijo encogiéndose de hombros.

Terminamos de comer casi una hora después, eso de quebrar tenazas y pelar los camarones nos tomó más tiempo del que pensaba, pero fue divertido, al final nos llevaron toallitas con esencia a limón para limpiarnos las manos y luego bajamos a la playa.

No pude evitar preguntarle, la conversación que escuché seguía en mi cabeza.

—Federico, ¿Cómo te fue en Río?

—Me fue bien, ya te dije. Necedades de mi tío, pero nada que no pueda manejar.

Me detuve y lo miré seriamente.

— ¿Estás seguro?

— ¿Por qué me preguntas eso?

Miré a la arena.

—Escuché que peleaste con tu tío por mí y no quiero que tengas problemas por mi culpa, la familia es muy importante.

—Mírame cariño, por favor.

Levanté la cabeza y lo vi a los ojos.

—No me importa lo que mi tío quiera, sí tuve un pleito con él, pero no solo por ti, no te dije porque no tiene caso preocuparte, nosotros vamos a seguir juntos no me importa lo que diga.

—Federico, pero es tu familia.

—Desgraciadamente, por eso dejé Brasil, para alejarme de él, y no voy a permitir que después de estos años quiera decirme que hacer.

Me abrazó y me dio un beso en la frente.

— ¿Quién dijo eso y cómo supieron lo que pasó?—me preguntó asombrado.

—Escuché a la recepcionista y a la secretaria del director de finanzas hablando en el baño, al parecer platicó con la secretaria de tu tío.

Yo seguía aferrada a él, con mis brazos alrededor de su cintura y me cabeza recargada en el pecho, respirando su aroma que tanto me encantaba.

—No puedo creer que los chismes corran tan rápido.

—Esa mujer realmente me odia.

— ¿Quién?

—Clarisse. —le contesté entre dientes.

—Pero si es muy amable.

—Pues contigo, porque a mí me ve como leprosa.

— ¿No estarás exagerando?

Negué con la cabeza.

—Dijo cosas muy desagradables de mí.

— ¿Qué dijo?

—No vale la pena.

—Si te afectó tanto, para mí si vale la pena, dime por favor.

—Primero me culpa porque Robert no volvió a salir con ella desde que se hizo mi amigo y está molesta porque ando contigo, dijo que era tu amante, que todo mundo sabía eso, que hasta tenías una puerta entre las oficinas para entrar y joderme cuando tuvieras ganas. —mi voz se quebró. — Piensa que debería estar limpiando en lugar de tener mi oficina y no ganar el sueldo que tengo, inclusive saben de los derechos que me pagaron por el sistema, saben cuánto gano y que la empresa me paga el hotel en el que estoy viviendo.

Cerré los ojos y mis lágrimas brotaron descontroladamente, sabía que había rumores entre el personal pero nunca que pensarán que era una puta.

Me tomó de la cara y me miró con el ceño fruncido.

— No llores cariño, tú y yo sabemos que es mentira.

Asentí, pero estaba muy afectada.

— ¿Por qué demonios piensa que deberías estar limpiando?—me preguntó frunciendo el ceño.

Suspiré y cerré los ojos.

—Porque dice que los mexicanos solo servimos para eso y que mi título aquí ni siquiera es válido. —le dije apretando la mandíbula.

—No dejes que te afecten sus insultos, es una perra frustrada, tú eres muy inteligente y tu trabajo es muy valioso ganas casi diez veces lo que gana ella, ¿sabes cuántas como ella puedo conseguir?

No le contesté.

—Tantas que si lanzo una vacante por su puesto, tendré una fila que saldrá del edificio. Pero por ti no, fui muy afortunado por encontrarte.

—Gracias. —le dije, me abrazó con fuerza.

—Estoy furioso con ella por insultarte de esa forma, pero esto no se va a quedar así, además la información de recursos humanos es confidencial y la de finanzas más, ¿mencionaron a alguien más?

—A Gloria de finanzas, pensé que le caía bien. —murmuré.

—Pues lo siento por ellas, porque quedaron sin trabajo.

—Federico no puedes hacer eso, esto lo escuché en un baño y ni si quiera se dieron cuenta que estaba ahí.

—No me importa, pero con que tú lo escucharas es suficiente, voy a investigar esto hasta el fondo, será muy fácil no te preocupes. No voy a permitir que hablen mal de ti.

Recargué mi cabeza sobre su hombro, y nos quedamos en silencio por un largo rato, mis lágrimas se secaron sobre mi rostro.

Tenía que decirle que iría a la casa de mis papas, no regresé al cementerio desde que me fui con mi tío.

—Por cierto este fin de semana voy a ir a mi casa.

Le dije con voz serena.

— ¿Vas a la Ciudad de México?

—No, a la casa mis papás. —le dije en que ciudad vivía y le expliqué como llegar.

—Entonces yo voy contigo. — me dijo.

—No tienes que ir, voy a ir a ver en qué condiciones está la casa y quiero ir al cementerio.

—Voy porque quiero estar contigo y te amo, además alguien me dijo que las parejas se apoyan entre ellas.

Me dijo sonriendo, no podía creer lo que me dijo, me amaba.

—Yo también te amo.

Capítulo 18

Emma

El siguiente fin de semana, salimos hacia mi casa, me sentía ansiosa de regresar, aunque sabía que mi familia ya no estaba en ese cementerio, era lo único que me quedaba de ellos.

Le di la dirección a Federico y la programó en el GPS, tardamos casi seis horas en llegar a mi casa.

Entramos a la ciudad, todo seguía igual, miré por la ventana, como hipnotizada por el paisaje tan conocido, recuerdos llegaron a mi mente, esas calles por las que mi mamá me llevó a la escuela. También pasamos frente al parque en donde jugábamos mi hermana y yo, cuando éramos niñas.

Sin darme cuenta lágrimas calientes que corrían por mi rostro, el auto se detuvo, miré por la ventana y me encontré con el frente de mi casa.

Federico me jaló en un abrazo.

—Tranquila, yo estoy contigo. —murmuró dulcemente.

—Gracias, por venir conmigo.

Traté de sonreírle, pero pareció más una mueca, respiré profundamente tranquilizándome.

— ¿Lista?

Asentí.

Bajó del auto y corrió a abrirme la puerta, me sorprendí al ver el pasto cortado y el frente de la casa muy limpio.

Me acerqué al buzón y metí la mano, sacando la llave de mi casa, hablé con Salvador avisándole que iría ese fin de semana, me dijo que ahí dejaría las llaves, por si llegaba antes que él a la casa, ya que estaría trabajando.

Abrí la puerta, en el interior todo estaba limpio y en orden, caminamos a la sala. Miré a Federico que tenía en sus manos una fotografía familiar, que nos tomamos 6 meses antes de que murieran en ese horrible accidente.

Levantó la cabeza y me miró.

—Te pareces a tu mamá. —me dijo con una sonrisa.

Asentí.

—Siempre me han dicho eso.

Tocaron el timbre y fui a abrir, era Salvador.

—Hola Emma ¿Cómo estás?

—Muy bien, muchas gracias por cuidar de la casa, estoy impresionada todo está muy limpio.

—Te dije que yo me encargaría. — me dijo con una sonrisa amable. —No puedo dejarla caer, sé que a tu padre le costó mucho trabajo comprarla y estaba orgulloso de ella.

Asentí.

—Pasa por favor.

Caminamos a la sala y Federico estaba de pie, viendo atentamente las fotos de mi niñez.

— Salvador te presento a mi novio.

—Mucho gusto señor, Federico Malfacini. —le dijo amablemente.

—Mucho gusto, Salvador González.

—Federico, Salvador era el mejor amigo de mi papá.

—Emma, ¿Sigues con tu tío en la Ciudad de México?

—No, estoy viviendo en Los Ángeles.

Nos sentamos en la sala y Federico tomó mi mano apretándola.

—No creo que vaya a regresar en el corto plazo a la ciudad, así que he pensado que debes rentarla, no quiero que la casa esté sola.

Salvador asintió.

— ¿Te interesaría venderla?

—No, solo rentarla, voy a organizar todo y ponerlo en cajas, pensé alquilar una bodega.

Asintió.

— ¿Necesitas ayuda?

—Te lo agradecería, voy a empacar todo pero si necesito una camioneta para el traslado.

— ¿Mañana crees que tendrás todo listo?

—Sí.

Salvador miró su reloj y se levantó.

—Entonces mañana vengo a las 10 con los muchachos para mover todo.

—Mucho gusto Federico.

—Gracias por ayudarla.

—Es lo menos que puedo hacer, su papá era como mi hermano.

Me dio un beso.

—Si necesitas algo llámame por favor.

—Gracias.

Federico se acercó a mí y me abrazó, pegué mi cabeza a su pecho, el sentirlo y respirar su aroma siempre me hacía sentir bien.

— ¿Cómo te sientes?

Suspiré.

—Mejor de lo que esperaba.

Levanté la cabeza y lo miré, era mi apoyo y el hombre del que estaba enamorada.

— ¿Tienes hambre?

Negué con la cabeza, era en lo último en lo que pensaba.

—Todavía no, quiero ir al cementerio primero, podemos comprar algo de regreso, tengo mucho trabajo aquí.

—Lo que tú quieras hacer.

Ahora venía la parte más difícil, salimos con rumbo al cementerio, solo estuve ahí una vez. De camino llegamos a una florería por una canasta de margaritas eran las favoritas de mi mamá y

rosas blancas para mi hermana.

Federico manejó por las calles angostas del lugar, a pesar de que pasó más de un año recordaba el lugar exacto en donde se encontraba la tumba de mi familia.

El cementerio era un prado verde, en donde solo había pequeñas placas sobre el césped, caminamos en silencio hasta que estuvimos parados frente a su tumba.

Me arrodillé y coloqué la canasta con las flores. Pasé mi mano sobre la letras de la placa, toda esa culpa afloró en mí, me sentía responsable de lo que les ocurrió, si no me hubiera quedado en casa tal vez las cosas hubieran sido diferentes.

Apoyé mis manos sobre el pasto y me quebré en llanto y yo seguía viva disfrutando una vida que mi hermana menor ya no podría tener.

Esos sentimientos se agolparon en mi pecho, ese dolor que pensé que se había ido, seguía ahí y más fuerte que nunca.

Federico se arrodilló y me abrazó, mientras yo lloraba inconsolable.

—Cariño, no sabes lo que daría por no verte sufrir.

Me dijo dulcemente.

—Es mi culpa. —le dije entre sollozos.

—Fue un accidente, no es tú culpa.

—Sí, lo fue, por mi culpa salieron tarde a comer, si hubieran salido a la hora de siempre, no les hubiera pasado nada. Ese día no fui con ellos, no quería que mi papá viera que tenía un golpe en la cara. — le dije llorando. —Mi mamá conversó conmigo casi una hora y por eso salieron tarde. Si eso no hubiera ocurrido no se habrían encontrado con ese camión que se quedó sin frenos. — le dije balbuceando.

—No, te culpes, las cosas pasan y no podemos cambiarlas. —me abrazó y me aferré a él con

tanta fuerza que mis manos dolían. — ¿Por qué tenías un golpe en la cara?

Suspiré.

—Un día antes salí con él que era mi novio en ese entonces. Fuimos a cenar, bebió demás y cuando subimos a su auto, se me fue encima.

— ¿Por qué hizo algo así?

—Teníamos saliendo más de 6 meses, no cedí con el asunto del sexo, así que borracho quiso hacer lo que no se atrevió cuando estaba sobrio. — murmuré.

—Qué hijo de puta, ¿Te hizo daño?

—No, un señor se dio cuenta de lo que pasaba en el auto y me ayudó.

Pasó su mano por mi rostro y me acarició una mejilla.

—Ahora entiendo, muchas cosas. — suspiró y continuó hablando. — Sé que es doloroso, yo lo viví cuando era adolescente. En nuestra desesperación por entender por qué pasó algo tan horrible, nos culpamos pensando que pudimos haber cambiado las cosas, pero solo nos hacemos daño.

—No te culpes por seguir viva, todos tenemos nuestro momento y ese no era el tuyo, no creo que tu familia quisiera que vivieras con ese sentimiento de culpa.

Me dijo mientras pasaba su mano por mi espalda, sus palabras y su presencia me reconfortaron.

—Gracias por estar conmigo.

—Siempre voy a estar contigo porque te amo.

—Yo también te amo.

Limpié mis lágrimas y coloqué las flores alrededor de la placa. Me senté y le conté anécdotas sobre mi hermana y mis padres, mientras él me escuchaba atento. Mi corazón se sintió más ligero, hablar de los momentos felices con mi familia me dio la paz que necesitaba.

Luego de salir del cementerio, nos dirigimos a las bodegas en donde guardaría todas las cajas que empacaríamos con las pertenencias de mi familia.

Te daban un espacio de 20 metros cuadrados, era más que suficiente. Federico insistió en un contrato de cinco años y pagó por adelantado, ya que si después de 3 meses no se pagaba la renta del lugar podían quedarse con todo lo que estuviera adentro.

Regresamos a la casa después de pasar por comida china. Trabajamos hasta media noche, separando lo que se almacenaría de lo que podía regalarse y algunas cosas me las llevaría.

Estaba terminando de guardar unos libros en mi recámara, cuando Federico se acercó con dos cervezas en las manos.

—Esta es la última. —le dije sonriendo, tomé una botella y le di un trago.

—Por fin terminamos.

Asentí, se sentó en la cama y me jaló sobre sus piernas.

— ¿Cuándo me ibas a decir que estabas buscando casa?

—Estaba esperando el momento adecuado. —murmuré. — ¿Cómo supiste?—le pregunté entrecerrando los ojos.

—En realidad lo supe por error, Rick envió un mensaje a mi celular en lugar del tuyo, así que no lo culpes por actuar de mala fe, solo de ser malo con los celulares, por cierto quería mostrarte una casa.

— ¿Por qué no me dijiste?—le dije mirándolo con sorpresa.

Me sonrió cínicamente.

—Porque no quiero que encuentres casa.

— ¿Por qué?

—Quiero que te mudes conmigo.

Lo miré abriendo los ojos.

—Pero...

—Pasas todos los fines de semana conmigo y extraño dormir contigo toda la semana.

—Me extrañas porque solo estoy contigo los fines de semana. — le dije sonriendo. —Pero puede que una vez me veas a diario te aburras de mí, además me miras todo el tiempo en el trabajo.

—Nunca me aburriría de ti. — se quedó pensando y me preguntó con sorpresa. — ¿Eso significa que te vas a vivir conmigo?

Asentí, nunca pensé que me iría a vivir con alguien antes de casarme, pero no tenía miedo de dar ese paso, no con él, ahora recordaba la palabras de mi hermana, cuando conozcas al hombre adecuado no lo dudarás ni un minuto y era verdad.

—No es fácil para mí, pero quiero vivir contigo.

Me miró a los ojos, con esa sonrisa que hacía que mis piernas se doblaran, puse mis brazos alrededor de su cuello.

—Vamos a dormir y mañana regresaremos a casa.

—De acuerdo, voy a bañarme.

Se puso de pie y me levanto agarrándome del trasero.

— ¡Federico!—chillé.

—Yo también me quiero bañar.

Después de bañarnos, nos metimos a la cama, me dolía todo el cuerpo después de horas y horas de abrir y empacar cajas.

Me dormí en sus brazos, era mi lugar favorito, me sentía protegida y amada, era más de lo que alguna vez pensé que encontraría en un hombre, sin mencionar que era el sueño de cualquier mujer.

Salvador llegó con su camioneta dispuesto a ayudarme para mover todas las cajas que empacamos y separamos, me dijo que llevaría ayuda para cargar todo lo más rápido posible.

Fuimos a desayunar temprano y compramos algunas provisiones para nuestros voluntarios, después de todo era lo menos que podíamos hacer.

Salí al frente de la casa a recibirlos, y ahí estaba con sus dos hijos Ángel y Armando, nunca esperé ver a Armando, era el hijo mayor de Salvador. Él se fue a vivir a Monterrey años atrás, era ingeniero civil y lo contrató una empresa muy importante. Fuimos novios casi tres años, cuando consiguió el trabajo me pidió que me fuera con él, quería que nos casáramos pero lo rechacé, le dije que nunca dejaría a mi familia.

—Buenos días.

—Hola Emma buenos días, ¿Todo listo?—preguntó Salvador.

Asentí con una sonrisa.

Armando camino hacia mí y me abrazó tan fuerte que creí que me fracturaría un hueso, tenía más de 3 años que no lo miraba.

—Siento lo de tus padres y Joanna. —me susurró al oído.

—Gracias. —murmuré y me alejé de él, ahora tenía novio y no era correcto, al menos no lo sentía correcto.

Ángel se acercó y me dio un abrazo.

—Hola Emma, te ves muy bien. —me dijo con una sonrisa.

—Tú también.

Agachó la cabeza y metió las manos a en las bolsas de su pantalón.

—Una vez al mes voy al cementerio y le llevo flores a Joanna. —murmuró, escuché tristeza en su voz.

—Eso es muy lindo de tú parte Ángel, gracias.

Él y su papá subieron los escalones de la casa, dejándonos atrás a Armando y a mí, cuando giré para entrar me tomó del brazo.

— ¿Qué quieres Armando?—le dije en tono cansado.

—Solo quiero saber cómo estás, mi papá me dijo que estás viviendo en Estados Unidos, pensé que seguías con tu tío en la Ciudad de México

Negué con la cabeza.

—Estuve viviendo con él y su familia un año, pero hace 6 meses que vivo en Los Ángeles.

—Me dijo que tienes novio.

—Sí.

— ¿Es serio?

—Sí.

Se llevó una mano a la barbilla y torció la boca.

—Emma, yo pensé que ahora para ti no sería un impedimento irte conmigo.

Lo miré incrédula con su comentario, ni siquiera me habló para darme el pésame cuando mi familia murió.

—Armando, no sé por qué piensas eso, tú te marchaste y todo terminó, fin de la historia.

—Tú me terminaste no yo.

—Lo sé y fue lo mejor para los dos, yo no podía dejar a mi familia.

—Pero ellos ya no están. — me dijo subiendo la voz.

— ¿Cómo te atreves a decir algo así?— le dije furiosa.

Ni si quiera lo pensé, la rabia me invadió y le di una bofetada con todas mis fuerzas, como se atrevía a decir eso de mi familia.

—Discúlpame, no lo pensé. —se llevó una mano al lugar en donde le di el golpe.

Se acercó hacia mí pero levanté mi mano en advertencia y se detuvo.

— ¿Cariño todo está bien?

Di un paso hacia atrás, sorprendida, Armando me miró con arrepentimiento.

Asentí, respiré profundamente.

—Sí estoy bien, Armando es hijo de Salvador.

Se acercó, me jaló bajo su brazo.

—Mucho gusto soy Federico el novio de Emma. — y ahí estaba Federico el territorial.

—Mucho gusto. —le contestó Armando, que no me quitaba la vista de encima.

—Y sí vamos muy en serio, este fin de semana Emma se muda a mi casa para vivir juntos,
¿No sé si eso contesta tu pregunta?

¿Qué demonios?, estuvo escuchándonos desde el principio.

Armando abrió los ojos y caminó hacia la casa.

— ¿Te duele la mano?

—No.

—Eres peligrosa con esa mano tan pequeña.

Me reí.

Me atrajo en un gran abrazo.

— ¿Escuchaste todo?

—Sí lo siento, pero no me arrepiento, ¿Estás bien?

—Sí, solo me enfurecí por sus palabras, como si mi familia fuera un obstáculo del cual se hubiera librado.

—Fue muy estúpido de su parte.

—Vamos a terminar con esto para regresar a casa. —le dije sin pensar.

—Me encantó como se escuchó esa frase. — me dijo con esa sonrisa que me encantaba.

— ¿Qué frase?

Me tomó de la cara y me besó apasionadamente.

—A casa, ahora será nuestra casa.

Me tomó de la mano y entramos, en solo dos horas cargamos todas las cajas, fuimos a la bodega que rentamos y descargamos todo.

Luego del incidente Armando no se me volvió a acercar, se despidió cuando se subía al auto, solo con un gesto. Con Ángel y Salvador la despedida fue muy emotiva, se pondría en contacto cuando la casa se rentara.

Cuando se fueron, tomamos nuestras maletas y regresamos a Los Ángeles. Salimos tarde así que llegaríamos casi a media noche.

Capítulo 19

Federico

Luego de manejar más de 6 horas, llegamos a Los Ángeles, fui directamente a mi casa, Emma aceptó vivir conmigo y no permitiría que volviera dormir lejos de mí, ahora mi casa sería nuestro hogar, encargué que movieran todas sus pertenencias del hotel a mi casa, ya que sabía que no tendríamos tiempo de hacerlo.

Cuando llegamos estaba dormida, abrí las puertas de la cochera y estacioné el auto, lo apagué y bajé rodeándolo.

Abrí la puerta del copiloto, no la despertaría estaba cansada, física y emocionalmente, se miraba tan hermosa dormida, me incliné y metí mi mano debajo de sus piernas y la levanté, momentáneamente entre abrió los ojos y me sonrió, pero seguía dormida, caminé hasta llegar a la recámara y la acosté en la cama suavemente.

Le quité los zapatos y después me quité la ropa quedándome solo en boxers, preparándome para dormir. Me acosté a su lado y la jalé a mis brazos.

Ella se había vuelto mi vida, aunque tengo que confesar que la amé desde que la vi.

Me encantaba su olor, tenerla entre mis brazos me hacía sentir completo, como nunca me sentí, antes de ella mis relaciones eran casi nulas, no salía con nadie, solo unas horas de sexo y nada más, siempre buscaba mi propia satisfacción, por más jodido que fuera, era la verdad, pero ese tiempo se acabó cuando la conocí, ahora todo lo que me importaba era su bienestar y hacerla feliz.

Era lo máspreciado en mi vida, mucho tiempo me compadecí por la pérdida de mis padres y la mierda que mi tío me dio, pero después de conocer su historia, era increíble como a pesar de lo que sufrió y de los imbéciles con los que se topó, seguía siendo tan dulce y bondadosa.

Tomó hasta la última gota de mi autocontrol portarme bien ese fin de semana, me hubiera gustado hacerle el amor hasta desfallecer, pero sabía que tenía que respetar la casa de sus padres, aunque ellos no estuvieran.

Solo de recordar que se entregó a mí, porque confiaba en que no la lastimaría me llenaba de satisfacción, todos teníamos un pasado acuestas, pero ser el primero era algo que atesoraría toda la vida.

Me deslicé en un sueño profundo, para mí era el primer día del resto de nuestras vidas juntos.

Emma

Me desperté con los brazos de Federico a mí alrededor y su respiración en mi cuello, mis ojos se acostumbraron a la luz que entraba por la ventana. No pude evitar sonreír, recordé haberme quedado dormida en el auto mientras regresábamos a casa, así que él me tuvo que haber cargado hasta la recámara.

La casa de Federico era preciosa, el aire olía a sal porque la brisa del mar se colaba por las ventanas, era cálida y acogedora a pesar de tener una decoración modernista, tenía toques que le quitaban lo frío a lo contemporáneo.

Tomé su mano y me la llevé a los labios, sus manos era fuertes pero gentiles, me encantaban, me hacían sentir protegida, sus dedos eran largos y delgados, mi mano sobre la suya era ridículamente pequeña, pero eso me gustaba. Mis besos sobre sus dedos los despertaron.

—Buenos días cariño. —me susurró al oído, con voz alegre.

—Buenos días, ¿Por qué no me despertaste ayer?

—Estabas cansada y te mirabas tan relajada que no quise despertarte.

—Gracias por cuidarme.

Me apretó y me dio un beso en el cuello.

—Eso es lo que pienso hacer siempre.

Me giré y lo miré de frente, pasé mi mano por su mejilla, acariciándolo suavemente, no podía estar más enamorada de él.

—Muy en el fondo de mi alma, sabía que llegaría el hombre adecuado para mí. —le dije con una sonrisa.

—Pienso lo mismo, tú eres la mujer que estabas destinada para mí.

Me dio un beso y nos abrazamos.

—Te amo.

—Yo también.

—Aunque no me gusta arruinar el momento. — le dije sonriendo. —Tenemos que levantarnos, tengo que ir al hotel para cambiarme y luego hay que ir al trabajo.

—No es necesario ir al hotel. — me dijo con una sonrisa de suficiencia.

— ¿Por qué?—lo miré extrañada.

—Porque tu ropa está aquí en el closet.

Lo miré sorprendida.

— ¿Cuándo hicieron eso?

—Ayer mandé por tus cosas, sabía que regresaríamos tarde, además no quería te arrepintieras. — me dijo sonriendo.

—No lo haría, pero gracias.

—Bueno entonces no tenemos que ir a ningún lado y nos podemos quedar aquí, hasta tarde.

Me comenzó a dar besos en la oreja.

—Lamento desilusionarte pero tenemos que ir a la oficina. —le dije con la respiración agitada.

—Lo sé, pero no tenemos que hacerlo todavía. —bajó las manos y las colocó sobre mi trasero, mientras me mordía la oreja.

—La reunión a las 2 de la tarde. —chillé.

—Que bien que sean las 9 y tengamos más de cuatro horas para llegar.

—Son muchas horas entonces. —le dije jadeando.

—Tienes demasiada ropa.

—Mmjumm.

Me jaló de las piernas al centro del colchón, desabrochó mis pantalones y me los quitó, me sacó la blusa por mi cabeza y me quedé solo en ropa interior.

—Me encantan estos pequeños conjuntos sexis que usas. —me dijo con la voz ronca.

Colocando sus manos a los lados de mi cara, se posó sobre mí, inclinó su cabeza y bajó sus labios sobre los míos, pero apenas rosándolos, su aliento era cálido y su respiración entre cortada.

—Te amo. —murmuró suavemente, mientras lo miraba hipnotizada por el profundo azul de sus ojos, sus palabras hicieron que mi corazón se regocijara, no importaba cuántas veces me lo dijera, escucharlo de sus labios siempre me causaba el mismo efecto de felicidad y dicha, antes que pudiera decir una palabra, estrelló sus labios contra los míos.

Recargó su peso contra mi cuerpo, llevando sus manos bajo mi espalda, con un movimiento me desabrochó el sostén, y sus manos vagaron sobre mis pechos, que pedían a gritos que los acariciara, bajó su cabeza hacia uno de ellos, tomó un pezón con la boca y comenzó a chupar mientras tomaba el que estaba libre.

Involuntariamente cerré los ojos y dejé escapar un gemido de placer, con cada lamida y caricia que recibía, sentí algo caliente y palpitante que se estacionaba entre mis piernas.

Pasé mis dedos sobre sus hombros mientras me aferraba a él con fuerza, tocarlo era un verdadero placer, sus brazos, su espalda y sus hombros eran gloriosos, simplemente hermoso.

Bajó sus manos y deslizó por mis piernas lo que quedaba de mi ropa interior, estaba completamente desnuda y muy excitada, una de sus manos fueron entre mis piernas, invadiéndome con sus dedos.

Levantó la cabeza y me miró, sus pupilas estaban dilatadas y tenía una sonrisa pícaro en el rostro.

—Estas lista para mí. — me dijo con los dientes apretados.

No podía hablar, estaba a punto de estallar, sentí mi cara roja y jadeaba con la boca abierta tratando de coger aire, mi garganta se sentía seca.

Se levantó y se deshizo de sus boxers quedando completamente desnudo, estaba muy excitado, me di cuenta por el estado en que se encontraba.

Se sentó sobre sus pantorrillas, me tomó de las caderas, levantándome para encajar perfectamente sobre su regazo.

Di un grito mientras arqueaba la espalda y cerraba los ojos, me sentí inmediatamente invadida por su calor, todavía no me acostumbrada completamente a su tamaño, aunque no tenía ningún punto de comparación con otro hombre, sabía que era increíble.

Me tomó de las caderas y comenzó a moverse de arriba abajo, con un ritmo cada vez más agitado, el roce de nuestros cuerpos me estimulaba deliciosamente, con cada embestida que recibía se construían olas de placer que surgían desde ombligo, se inclinó sobre mi cuerpo, mientras entraba y salía una y otra vez.

Mis manos se sujetaron a sus brazos, sentí espasmos y contracciones en mi vientre mientras gritaba, se dejó llevar con mi orgasmo, soltando un gruñido del fondo de su garganta.

Me atrajo a sus brazos y nos acostamos de lado, me pegué a su pecho y me acurruqué contra él, mientras pasaba una de sus piernas sobre mi cadera. Nuestras respiraciones estaban agitadas, una de sus manos acariciaba mi espalda delicadamente.

—Me encantas. —murmuró.

—Tú también, no sabía que el sexo podía ser así de bueno, no hubiera esperando tantos años.

Levanté la cara y me reí, entrecerró los ojos y me miró divertido.

—Me alegra que esperaras.

—Yo también me alegro.

—Vamos a dormir un rato, tenemos que comer algo ligero antes de la reunión. —murmuró.

—Me parece una excelente idea.

Mi cuerpo estaba agotado, mis músculos se relajaron y mis ojos se pusieron pesados, mi respiración se tranquilizó y caí en un sueño profundo.

Luego de unas horas de un sueño reparador, nos dimos una ducha, bueno después de hacer el amor otra vez en la regadera.

Entré al inmenso closet de Federico y me quedé sorprendida cuando vi que toda mi ropa estaba muy bien organizada, aunque desocuparon toda una sección para mí, no llenaba ni una cuarta parte del espacio.

Me sentía feliz, por lo que busqué algo que reflejara mi estado de ánimo, solo estaríamos en la oficina un par de horas, ya que la reunión no podíamos cambiarla, así que decidimos que una vez que concluyera pasaríamos la tarde juntos y luego iríamos a cenar.

Estaba buscando un vestido que me encantaba, era blanco con negro, a la cintura, de chiffon muy casual pero ideal para la oficina, la falda era en corte a, me llegaba sobre la rodilla, y era de cuello recto con mangas muy pequeñas pero no estaba descubierto.

Lo tomé del gancho y abrí uno de los cajones en donde estaba mi ropa interior, buscando un juego de lencería negro, no necesitaba medias.

Federico entró para tomar un traje, se acercó con una sonrisa.

— ¿Te vas a poner vestido?—me preguntó levantando una ceja.

—Sí, hoy estoy de ánimos para un vestido. —le dije sonriendo. —Gracias por hacerme un espacio en tu closet, pero no era necesario que me dejaras tanto lugar, —le dije con un movimiento de manos—, me imagino que tú lo tenías lleno.

Se rio.

—Sí, pero no te preocupes, tengo otro closet en la habitación contigua, era ropa de invierno y trajes más formales que no uso todos los días.

—No sé si seré capaz de ocuparlo todo así que si quieres utilizar este lado por mí no hay problema. —le dije encogiéndome de hombros.

—No, ahora es nuestro closet no solo mío, y por el espacio, eso tiene solución, te voy a llevar de compras.

Negué con la cabeza.

—No es necesario.

—Lo siento, pero vamos a tener que hacerlo, en dos semanas hay una cena de gala a beneficio de los hijos de los estibadores que trabajan en el puerto, es muy importante que estemos ahí.

Lo miré sorprendida.

— ¿Cómo los ayudan?—le pregunté emocionada.

—Con becas para estudiar, tratamientos o equipo para rehabilitación, cualquier cosa que necesiten, somos más de 140 navieras que utilizamos sus servicios, así que todas nos juntamos para reunir los fondos para los apoyos del siguiente año.

Me dijo con una sonrisa.

—Wow, es una excelente idea.

Asintió, era una causa noble, así que no tenía muchas opciones.

Respiré profundo.

—Está bien. —le dije arrugando la nariz.

Me sonrió.

—Te va a gustar, el sábado hay un torneo de golf y la cena de gala es por la noche, el domingo hay una regata de veleros.

No pude evitar preguntarme ¿Con quién fue antes?

— ¿Has asistido muchas veces? —le pregunté tratando de no sonar curiosa, pero maldita sea, sí que lo estaba.

—Desde que me hice cargo de las oficinas aquí, pero hasta los últimos tres años empezamos a participar en el torneo de golf, formamos un equipo muy bueno, el segundo año ganamos en nuestra categoría. — me dijo orgulloso.

—Quién iba a decir que eres bueno en el golf.

—Trato de jugar una vez a la semana con Rick.

—Desde que estoy aquí nunca has ido a jugar. —le dije entrecerrando los ojos.

—Es que tenía cosas más importantes que hacer.

— ¿Y qué era eso?—le pregunté sonriendo.

—Tratar de enamorar a una mujer hermosa. —me dijo divertido.

Pasé mis dedos por su cabello acariciándolo.

—Y... ¿Normalmente quién te acompañaba?—murmuré ladeando la cabeza, cambiando de tema.

Se comenzó a reír.

—No puedo creerlo. —me dijo enarcando una ceja. — ¿Así que todas esas preguntas eran para saber a quién llevaba?

Me sonrojé y torcí la boca tratando de reprimir una sonrisa.

—Me siento orgulloso, por fin te pusiste celosa, pensé que no lo lograría.

Le di un golpe en un brazo juguetonamente.

—No te burles, además sí soy celosa para que lo sepas.

Negó con la cabeza.

—No soy un santo Emma, pero te dije que no tenía novias o parejas desde hace mucho tiempo, así que no llevaba a nadie. Rick y Marie me acompañan a ese evento, los directivos de la empresa también están invitados.

Me jaló y me abrazó.

—No quise interrogarte. —murmuré. —Solo me dio curiosidad.

—Así que prepárate, porque se van a sorprender cuando te vean conmigo.

Terminamos de cambiarnos y salimos a la oficina.

Capítulo 20

Federico

Llegamos a la oficina casi a la una de la tarde, esperaba que una hora sería más que suficiente para arreglar el asunto pendiente que tenía con Clarisse, cuando le dije a Emma que no permitiría que la insultaran y pusieran su honor en duda, no estaba bromeando.

Caminamos hacia la recepción y Emma se tensó, toda la semana anterior ni si quiera la saludé, estaba tan molesto que no quería explotar ante la menor provocación, pero me dediqué a observar como la miraba cuando pensaba que no la veía, y me di cuenta que tenía razón, esa mujer la odiaba.

Así que ese día la saludé con la misma sonrisa que siempre, Emma se adelantó pero no dejé que se alejara.

—Cariño, permíteme un momento. —le dije tiernamente.

Se detuvo a mi lado, sin oponer resistencia.

—Hola Clarisse buenos días.

—Hola Sr. Malfacini.

Miré mi reloj verificando la hora.

—Necesito que en quince minutos vayas a la sala de juntas de finanzas.

Asintió, muy complacida.

—Claro que sí señor.

Entramos a la oficina de Emma y me miró asustada.

—Pensé que habías olvidado todo. —chilló.

—Nunca, no podría, te insultó y ha estado hablando mal de ti, poniendo tu reputación por el piso, además no es una persona confiable y no la quiero cerca de ti, corroboré la historia gracias a tu amigo Robert.

Me miró sorprendida.

— ¿Entiendes que ellas se buscaron su despido?

Asintió.

—La ética en el trabajo es muy importante y ellas no la tienen. No voy a tardar mucho, me están esperando en la sala de juntas, regreso para la otra reunión.

—Está bien. —suspiró.

Dejé la oficina y me dirigí al departamento de finanzas, ahí me estaba esperando Jacob el director de finanzas, su secretaria, Gloria, Clarisse y Robert.

Entré a la sala con paso decidido, tenía que actuar con cautela.

—Buenas tardes. — les dije, Robert y Jacob asintieron, afuera de la sala, el jefe de recursos humanos tenía preparadas las cartas de renuncia de las tres, pero entraría en el momento preciso.

Me senté en la cabecera de la mesa y entrelacé mis dedos recargando los codos sobre la mesa.

—Primero que nada buenos días.

Todos asintieron.

—Normalmente no doy explicaciones sobre las decisiones que tomé. —les dije sonriendo. — Pero en vista de los rumores que se han desatado, me veo obligado a hacerlo. —a las tres mujeres se les borró la sonrisa del rostro y noté que se ponían nerviosas.

—La ingeniero Emma Sáenz no fue contratada en esta empresa para que me satisficiera sexualmente, ni durante las horas de oficina ni fuera de ellas.

La cara de Clarisse se desencajó y se puso blanca como papel.

—Su contratación fue autorizada desde Brasil por el consejo, porque su sistema tenía todo lo que buscábamos, si su oficina está a un lado de la mía, fue porque decidí que era lo mejor para el proyecto, no porque quisiera tenerla a la mano para cuando tuviera ganas. —dije en tono molesto.

—Ahora no voy a negar algo que para todos es bien sabido, Emma es mi novia y es una decisión que a nadie le debe de importar, es una mujer que además de hermosa tiene una reputación irreprochable; por lo que ustedes hicieron señoras se llama difamación y uso indebido de información confidencial de la empresa.

—Señor creo que hay un mal entendido. —chilló Clarisse.

—Y se me olvidaba, hacer comentarios despectivos por la nacionalidad u origen de una persona es racismo Clarisse.

Antes que pudiera decir algo levanté mi mano para que se callaran y les di una mirada furiosa.

—El insultar, menospreciar y poner en duda la integridad de mi novia es algo que no voy a tolerar, así que están despedidas.

Le hice la señal a Jacob y abrió la puerta para que entrara el jefe de recursos humanos.

—No me puede hacer esto, tengo hijos que mantener, yo no hablé mal de Emma, ellas lo hicieron, Clarisse la odia desde que llegó, ella fue la que dijo que era su amante y se encargó de que

toda la empresa lo supiera. — dijo Gloria entre sollozos.

—Discúlpame Gloria, a ti no te despidi por hablar mal o bien de ella, te despidi porque utilizaste tu puesto para difundir información confidencial de la empresa y ellas se encargaron de comentarlo a todos los demás, no puedo confiar en ti, tú tienes acceso a las cuentas de la empresa y te recuerdo que firmaste un acuerdo de confidencialidad cuando entraste a trabajar aquí y lo violaste.

—No tiene forma de comprobar que yo dije eso. —gritó Clarisse, esperaba que diera pelea.

—Lamento decirte que si lo tengo, además de Gloria aquí presente que acaba de aceptarlo, tengo más de una docena de personas que pueden atestiguar de los chismes que te has encargado de difundir estos últimos meses, Robert es uno de ellos y está aquí para dar fe de tu desagradable comportamiento.

Colocaron tres documentos en frente de cada una de ellas.

—Tienen dos opciones, la primera es irse por las buenas firmando su carta de liquidación, se les pagará lo que se les debe de acuerdo a la ley y la segunda es irse por las malas sin llegar a un acuerdo, pero la empresa las demandará por la violación que cometieron sobre su contrato de trabajo. Eso sí, en ningún caso les daremos ninguna recomendación por parte de la empresa.

Me sentí mal por Gloria, pero ella se lo buscó, era una persona muy eficiente y la mano derecha del Director de Finanzas, era una lástima, ahora el que tomaría su lugar era Robert.

—Estoy esperando. —les dije mientras me cruzaba de brazos.

Tomaron las plumas y firmaron los documentos que tenían frente a ellas, era todo lo que necesitaba.

Me levanté y me dirigí a Richard el jefe de recursos humanos.

—Quiero que las escolten fuera de las instalaciones, no tienen acceso a sus lugares de trabajo.

—Sí señor. —me contestó.

—Robert ven conmigo, por favor.

Salimos de la sala y caminamos hasta mi oficina, en unos momentos todos se enterarían de lo que pasaba. Entré y me senté detrás de mi escritorio.

—Siéntate por favor. —le dije señalando la silla frente a mi escritorio, se sentó y me miró nerviosamente.

—Robert, quiero darte las gracias por confiar en mí, aunque sé que esto lo hiciste por Emma, te lo agradezco.

—Era una injusticia lo que estaban haciendo con ella, es una chica muy inocente y demasiado buena, sabía que no se iba a defender. — me dijo negando con la cabeza. —Pero déjame decirte que nunca te vi actuar tan malditamente aterrador con nadie, la defendiste como se lo merece.

Asentí.

—Y eso va para cualquiera, no solo para ellas, así que no me importa que sepan porque las despedí, espero que les quede bien claro que el que trate de hacerle daño se las verá conmigo.

—Te aseguro que les llegará el mensaje. —me dijo con una mueca.

—Sé que Emma te gusta y aun así te has portado como un amigo, tengo que reconocerlo. —le dije frunciendo el ceño.

—Nunca tuve oportunidad, pero sé que la haces feliz y eso para mí es lo más importante.

Le sonreí, tenía que reconocer que tenía pantalones para aceptarlo en frente de mí.

—Lo mío con ella va muy en serio, te pido discreción, pero te digo esto porque sé que te importa su bienestar, quiero casarme con ella, le voy a proponer matrimonio muy pronto. — me miró sorprendido y seguí hablando. — Este fin de semana se fue a vivir conmigo pero lo siguiente será casarnos.

—Me dejaste sin palabras, quiero decirte que en un principio tuve mis dudas si eras bueno para ella, sobre todo por tu posición. — me dijo son una mueca. — Pero ahora si acabas de matar todas mis esperanzas. —me dijo riéndose. — Felicidades, no es fácil encontrar a una mujer como ella. —me dijo encogiéndose de hombros.

Asentí.

—Hablé con Jacob sobre quién ocuparía el puesto de Gloria, y acordamos que serías tú.

—Yo no hice esto, por algo así. —murmuró.

—Lo sé, no tienes que decírmelo, pero alguien tiene que ocupar esa vacante y tú eres el más calificado.

—Gracias.

Miré mi reloj pasaban 15 minutos de la una de la tarde.

—Ve con Jacob, para que tomes posesión de tu nuevo puesto y oficina, te está esperando. — le dije sonriendo.

Se levantó para irse y lo detuve.

—Antes que te vayas, solo te pido que esperes a que Emma te cuente que ya vivimos juntos.

—Claro, seré discreto.

Abrió la puerta y se fue.

Cuando salió de la oficina, me reí, mientras pasaba mi mano sobre mi cabello, maldito hijo de puta, reconoció que no había perdido las esperanzas con ella a pesar que éramos novios, pero después de decirle sobre mis intenciones de casarme con ella, se dio por vencido.

Salí de la oficina, directo a la sala de juntas para la siguiente reunión y luego me la llevaría

a pasar la tarde en un lugar agradable fuera de la oficina.

Emma

La hora que faltaba para la reunión se me hizo eterna, no podía creer que se puso de acuerdo con Robert para despedirlas, sabía que se lo merecían pero me daba pena Gloria y Julianne, por la perra Clarisse no me compadecía en lo más mínimo.

Pero aun así, un sentimiento de culpa me invadió, nunca me consideré una persona vengativa, pero al parecer esa mujer sacaba lo peor de mí; por lo que antes de las dos me fui a la sala de juntas, mataría el tiempo revisando que todo estuviera listo.

La reunión era con un proveedor que nos recomendaron para incrementar la seguridad en donde se recibían las cargas de Santos, luego de su negativa de implementar el sistema, se tomaron medidas extraordinarias y aunque generaría mucho trabajo adicional, con los meses todo eso daría frutos y sabríamos que guardaba con tanto recelo. Nadie tenía que enterarse de las intenciones de Federico, para que su plan funcionara.

Cinco minutos antes Ross abrió la puerta de la sala de juntas y un hombre de aspecto muy profesional entró con un maletín en la mano, no era muy alto, era blanco, ojos marrones, cabello castaño claro y delgado, muy agradable.

—Buenas tardes, soy Emma Sáenz. —le dije sonriendo.

—Mucho gusto, Alfonso Lencina. — tenía una linda sonrisa, después de todo era vendedor, su acento parecía argentino cuando dijo su nombre.

— ¿Eres argentino? —le pregunté en español ladeando la cabeza.

Asintió.

—Sí y vos de donde sos.

—De México, siéntate por favor.

—Gracias. — jaló una silla y se sentó.

— ¿Deseas algo de tomar?, ¿Un café?

—Por favor.

— ¿Cómo lo tomas?

—Negro.

Me levanté y fui hacia la cafetera, cogí una tasa y le serví, regresé con ella y se la puse sobre la mesa. Revisé mi reloj pasaban diez minutos y Federico no llegaba.

—Sos muy amable.

—Vas a necesitar algo para la presentación.

—Un proyector.

Señalé el centro de la mesa.

—Ese cable de ahí para transferir la imagen, solo lo conectas a tu puerto de video.

Tomé el control y la pantalla que estaba escondida descendió sobre la pared, sacó su laptop y la encendió.

Ya pasaban veinte minutos y Federico seguía sin aparecer.

— ¿Nos acompañará algún programador?

—Sí, solo falta el señor Malfacini, él es el Director de operaciones. —me miró dándome una media sonrisa.

—Así que contame, que hace una chica tan divina como vos en esta empresa.

—Yo soy el desarrollador.

— Pues será un placer trabajar vos, nunca me encontré un programador tan lindo.

Negué con la cabeza.

Se comenzó a reír.

En ese momento se abrió la puerta y entró Federico, muy serio, traía puesta su cara de no jodas conmigo, parecía que se transformaba cuando entraba a esa sala de juntas.

—Buenas tardes les pido una disculpa por la demora.

—No se preocupe señor Malfacini, he estado muy bien acompañado.

¿Por qué demonios hizo ese comentario?, Federico era un tipo bastante celoso, eso ya lo había comprobado, esperaba que lo dejara pasar.

Giró y me miró entrecerrando los ojos.

—Bueno entonces vamos a comenzar. —dijo en tono seco y se cruzó de brazos.

Luego de una presentación de casi una hora, estaba muy complacida con todas las opciones que teníamos para monitorear las entradas de las cargas al puerto, aunque Santos no quisiera lo íbamos a controlar, tendría que desarrollar una aplicación especial para llevar una bitácora y luego cruzarla con la parte financiera, pero no me importaba.

Le hice varias preguntas sobre las interfaces del equipo y las herramientas que me proporcionarían para utilizarlas desde mi aplicación. No encontré ningún problema, además Alfonso mencionó que tendríamos el apoyo completo de parte de su empresa así como discreción absoluta.

Nos entregó la cotización que le solicitamos, y Federico la autorizó en ese momento, se haría una prueba primero en el área en donde no estaba Santos y cuando estuviera perfeccionado lo instalaríamos sin que se diera cuenta.

—Muchas gracias, podemos empezar cuanto antes. —le dijo Federico mientras le daba la mano, ya estaba relajado, toda la maldita presentación Alfonso coqueteó conmigo y hubo momentos en que pensé que le diría algo, aunque fueron comentarios inocentes, hoy no era el mejor día.

—Por supuesto, en una semana podemos tener el equipo listo. —le contestó Alfonso sonriendo.

—Eso es excelente, gracias. —le dije con una sonrisa forzada, lo que quería era que se fuera de una vez.

Federico se adelantó a la puerta y me esperó, cuando me levanté para salir, Alfonso me dijo en español.

—¿Te puedo invitar a comer?

—Te lo agradezco, pero voy a comer con mi novio.

Se sonrió.

—No me sorprende que tengas novio, hermosa, pero no tendría por qué molestarse es solo una comida para platicar más sobre el proyecto.

—Lamento decirte que su novio es muy celoso y que además piensa que si necesitas hablar con ella del proyecto puedes hacerlo en otra reunión donde él esté presente. —le contestó en español en un tono cortante.

Me puse roja, no se podía quedar callado, si se estaba tardando.

Alfonso me miró abriendo los ojos.

—Sí, él es mi novio. —le dije con una sonrisa forzada.

—Una disculpa si lo ofendí Sr. Malfacini, fue una invitación inocente. —dijo Alfonso con tono formal otra vez.

—Gracias Alfonso, estaremos en contacto.

Luego de eso, salió de la sala de juntas.

—Federico, ¿Por qué tenías que hacer eso?, Ya le había dicho que no. —chillé.

Me miró cruzándose de brazos.

—Soporté al imbécil casi una hora, haciéndote insinuaciones. —me dijo molesto. —Y todavía te invita a comer, no me jodas.

Me acerqué a la puerta.

—No te enojas, hoy amanecemos de muy buen humor ¿Recuerdas?—le dije sonriendo mientras acariciaba su rostro, cerró los ojos cuando sintió mi mano y suspiró.

Asintió lentamente, a pesar de que mis zapatos eran muy altos, me puse de puntillas para darle un beso, me abrazó y me devolvió el beso apasionadamente.

—Te tengo una sorpresa. —me dijo cálidamente.

— ¿En serio?

—Sí, pero tenemos que irnos.

—Vámonos entonces. — salí hacia mi oficina por mi bolso, cuando cerraba la puerta tras de mí, miré que Federico me esperaba en el pasillo platicando con uno de los guardias, pero cuando me acerqué el guardia se alejó.

—Te ves preciosa con ese vestido. —murmuró sonriendo.

—Gracias. —le dije batiendo mis pestañas bromeando.

—Sabes, estoy pensando en ponerte un letrero o una marca permanente. —me dijo muy serio.

Lo miré incrédula, ¿A qué se refería?

— ¿Qué quieres decir?

—Me he dado cuenta que el que seas mi novia no detiene a nadie, no sé quizá necesites algún cartel que diga, aléjese, no tocar, porque puede perder una de sus extremidades sí lo hace.

Y se comenzó a reír.

Rodé los ojos y caminé a la salida.

—Eso no me parece gracioso. —le dije entre dientes.

Me alcanzó y me tomó la mano. Llevándosela a sus labios y me dio varios besos, era imposible enojarme con este hombre.

—No te enojés. —me dijo con su mirada cuando suplicaba por algo, no había forma que nadie se le resistiera.

—No puedes molestarte por todo, yo me aguanto cuando se te acercan y coquetean contigo y se derriten por tu encantadora sonrisa. —le dije una mueca de molestia.

— ¿Así que piensas que mi sonrisa es encantadora? —me dijo levantando las cejas.

—Claro que tu sonrisa es encantadora, todo tú lo eres. —le dije y sonreí, ¿Por qué no me podía enojar con él por más de 5 minutos?

Me jaló a sus brazos y me dio un beso muy dulce.

—Voy a tratar de ser más civilizado.

—Te lo pido encarecidamente.

Fuimos al estacionamiento por el auto y salimos con rumbo desconocido, seguía sin decirme a donde me llevaría, solo que era una sorpresa.

Capítulo 21

Federico

Arribamos el viernes al hotel Ritz-Carlton en Marina del Rey, se encontraba muy cerca de nuestra casa, pero sería más cómodo hospedarnos ahí, antes nunca lo hice pero siempre había una primera vez, mi secretaria nos reservó una suite, el coctel de bienvenida iniciaba a las 5 de la tarde, por lo que Emma tendría tiempo para arreglarse.

Luego de negarme a caminar por los centros comerciales, la llevé a una boutique en Rodeo drive, te asignaban un asesor de imagen y dependiendo de lo que necesitaras ellos te conseguían todo, no importaba la marca que fuera, así que una vez que le explicamos para que evento era, le dio todas las opciones que necesitaba, y aunque se opuso al principio, sabía que se agobiaría pensando si lo que escogió sería lo adecuado; por lo que fue la mejor opción.

Entramos al lobby del hotel, estaba lleno, todas eran caras conocidas, gente de las diferentes navieras que siempre veía en ese evento.

Emma se miraba hermosa con un vestido blanco de verano, la tomé de la mano y fuimos al mostrador para registrar nuestra entrada.

—Buenas tardes señor, en que puedo ayudarlo.

—Buenas tardes. —le dije a la chica sonriendo.

—Tengo una reservación a nombre de Federico Malfacini.

Revisó la computadora y levantó la vista dándome una gran sonrisa.

—Efectivamente, su suite está lista, ¿Vienen al evento de caridad?

—Sí.

—Bienvenidos, el botones subirá sus maletas.

—Gracias.

Subimos hasta la suite y cuando llegamos a la puerta levanté a Emma en brazos.

— ¿Qué haces?—me dijo riéndose.

—Estoy practicando. —le dije con una media sonrisa, y eso era malditamente cierto.

—Eres un bromista. —me dijo haciendo una mueca.

La suite estaba separada por dos áreas, una sala con una mesa para cuatro personas y la habitación estaba detrás de dos puertas francesas, además de contar con un balcón. Caminé dentro de la habitación con ella en brazos y salí al balcón. La vista era hermosa, se miraba la marina estábamos en el décimo piso, la puse en el piso y la abracé.

— ¿Te gusta?

—Es precioso, algo de lo que me ha encantado desde que llegué aquí es vivir cerca del mar, por eso tu casa me encanta. —me dijo sonriendo.

—Nuestra casa. —murmuré.

Negó con la cabeza le di un beso.

— ¿Entonces qué hacemos?—le dije maliciosamente, yo sabía que quería hacer.

—Bueno tengo tiempo para seguir con mi libro. — dijo encogiéndose de hombros y me miró muy seria, pero no pudo ocultar una sonrisa.

— ¿Me estás tomando el pelo? —le dije entrecerrando los ojos.

Asintió lentamente, la levanté y me la eché al hombro, soltó un chillido. Entré a la habitación y la tiré en la cama, mientras se reía.

—Hubieras visto tu cara.

—Pensé que preferías leer una novela que a mí.

Me coloqué sobre ella y puse mi cara muy cerca de la suya.

—Nunca, no necesito imaginarme al hombre de mis sueños porque ya lo encontré. — me dijo con una gran sonrisa.

Desesperadamente la desnudé, normalmente me tomaba mi tiempo, pero la necesitaba, su calor me consumía y cada día estaba más enamorado de ella, podía hacerle el amor todos los días y nunca tendría suficiente.

Emma

Después de descansar de una sesión de buen sexo, tomé una ducha, para poder arreglarme para el cóctel de bienvenida.

Entré al cuarto de baño dejándolo fuera, mientras Federico se quejaba amargamente, pero si permitía que se bañara conmigo no lo haría en veinte minutos, solo faltaba una hora para las 5 de la tarde, el tiempo se nos pasó volando.

Salí enredada en una bata de baño blanca esponjosa que me encontré dentro del baño y con una toalla en la cabeza, cuando abrí la puerta Federico estaba recargado sobre el marco con los

brazos cruzados, estaba en boxers sin camisa. Me dio la mirada que hacía cuando se sentía herido, pero no pudo ocultar una sonrisa, eso era solo un acto que conocía bastante bien.

Lo miré y no pude evitar reírme.

—Me dejaste afuera del baño.

—Lo siento, pero si entras conmigo a la regadera en este momento seguiríamos ahí. — le dije quejándome.

—Me siento menospreciado por mi novia.

Me reí.

—Es que no hay mucho tiempo, tú no tienes que maquillarte y peinarte.

Me jaló de la bata contra su cuerpo.

—Te ves linda en esa bata.

Le sonreí.

—Gracias, ahora si ve a bañarte. — le dije en tono autoritario.

— ¿Dónde está esa chica dulce y tímida?

—Fue reemplazada por la que no tiene tiempo y se le hace tarde. —le dije riendo.

—Está bien.

Entró al baño y yo fui a buscar el vestido, los accesorios y los zapatos que me pondría, todo estaba colgado para que no se arrugara, sería una catástrofe si ocurría algo así, con el poco tiempo que tenía.

Recuerdo cuando le dije a Federico que iría a buscar los vestidos para ese fin de semana y

me llevó a una boutique en donde me proporcionarían todo lo necesario, al principio me opuse, pero como todo terminé cediendo, y aunque me escandalizó el precio de todo lo que compró, hubiera sido imposible que yo sola lo hubiera encontrado, ya que los servicios de un asesor de imagen estaban incluidos en el paquete. Además me escogió ropa que en mi vida hubiera pensado en comprar, pero cuando me lo medí me encantó.

El coctel de bienvenida sería en la terraza de la marina; por lo que me recomendaron un pequeño vestido negro apenas por encima de la rodilla, pero no era solo un vestido negro, tenía pequeñas tiras que formaban la tela y que parecían listones que envolvían mi cuerpo con el escote cruzado y tirantes gruesos, simple pero hermoso, el cabello me sugirieron dejarlo suelto por lo que opté por ponerme carretes que formaran ondas, un maquillaje ligero y estuve lista, Federico se vistió en 15 minutos, por lo que salió a la sala y prendió su laptop para hacer tiempo.

Estaba nerviosa, como él me dijo, era la primera vez que llevaba a una pareja y sabía que me estarían observando, mi tabla de salvación sería Marie, Rick participaría con Federico en el torneo de golf. Aunque llegarían hasta mañana, en el evento de hoy estaría por mi cuenta.

Tomé el bolso pequeño a juego con el vestido y salí de la habitación. Federico levantó la vista y me miró sonriendo.

—Luces hermosa.

—Gracias tú te ves muy guapo. — se miraba tremendamente apuesto con un traje gris, una camisa blanca con líneas delgadas, sin corbata y su pañuelo tan característico en un bolsillo del saco.

Llegamos a la terraza y sentí mi corazón un poco agitado, necesitaba una copa para tranquilizarme. Federico me agarró de la mano entrelazando nuestros dedos, mientras caminábamos entre la gente, las cabezas giraban en nuestra dirección, realmente no me mintió, nunca fue acompañado.

Inmediatamente nos encontramos a un señor de origen asiático, delgado y solo un poco más alto que yo.

—Hola señor Malfacini. — le dijo con un movimiento de cabeza.

—Hola señor Gengsheng, le presento a mi novia la señorita Sáenz.

—Mucho gusto. —le dije con una sonrisa.

—El gusto es mío.

—Señor Malfacini, me gustaría platicar con usted mañana, tengo unos negocios que le pueden interesar.

—Podemos desayunar antes de que inicie el torneo.

—Me parece una idea excelente, me retiro recibí una llamada y tengo que atenderla, pero no podía dejar de conocer a la linda dama que le acompañaba, nuevamente un placer.

Luego de eso se alejó.

—Eso fue extraño. —murmuré.

Me miró sonriendo.

— ¿Qué fue extraño?

—Todo ese señor, señorita, y solo usar los apellidos.

Se rio.

—Es su cultura es un hombre muy formal, él es dueño de las navieras más grandes que están en Long Beach, envían cargas de aquí a Asia, principalmente Hong Kong.

—Wow, ¿Lo conoces desde hace mucho?

—Más o menos, pero déjame decirte que lo impresionaste, nunca se acerca a platicar con nadie.

Lo miré sorprendida.

—Quieres una copa de vino.

—Sí, por favor. — lo necesitaba.

Caminamos hasta una de las mesas altas que había en el lugar, además de los sillones lounge que se encontraban en el centro de la terraza.

—Voy a la barra.

Se alejó y puse mi bolso sobre la mesa, me senté en uno de las sillas altas, mi vestido era pegado y corto, así que crucé mis piernas con mucho cuidado. Al cabo de unos minutos regresó con una copa de vino para mí y un trago de whisky para él.

—Ya llegaron Jacob y Charles, van a participar en el torneo conmigo y Rick.

— ¿A qué horas empieza?

—A las 9 de la mañana, así que no nos vamos a desvelar mucho. —me dijo sonriendo.

Jacob y Charles se acercaron a nuestra mesa, iban acompañados de sus esposas. Federico y los dos hombres se alejaron dejándonos solas.

Eran agradables pero eso de solo hablar de niños y colegios no era lo mío, ninguna de las dos trabajaba y se la pasaban entre el ballet, la gimnasia o los juegos de soccer como lo llamaban aquí; su plática me tenía saturada.

Me disculpé y me dirigí a los servicios. Utilicé al baño y luego salí a lavarme las manos y retocarme el lápiz de labios.

La puerta se abrió y una mujer rubia de ojos verdes se paró a un lado de mí cruzando los brazos y observándome detenidamente, nunca antes la había visto, traté de ignorarla pero luego de

unos minutos su actitud me incomodó.

— ¿Se te ofrece algo?— le pregunté ladeando la cabeza.

—Así que tú eres la amante de Federico. —me dijo levantando una ceja, con una sonrisa espeluznante, no se veía muy feliz, su rostro reflejaba molestia.

—Soy su novia, no su amante. —le dije apretando los dientes.

—Solo eres la puta muerta de hambre que se está jodiendo hasta que se case. —chilló apretando los puños.

La sangre abandonó mi rostro cuando dijo eso, me empujó contra la pared del baño, algo duro que sobresalía de la pared golpeó mi espalda, pero ignoré el dolor. Me tomó por sorpresa pero luego la empujé de regreso.

—Ni si quiera sé quién eres y no tengo porque soportar tus insultos y menos tus agresiones. —le dije furiosa, en mi vida estuve en una situación así, gracias a Dios el baño estaba solo.

—Mi nombre es Giselle Freitas y soy amiga de Paola Rodríguez la prometida de Federico, ella pertenece a una de las familias más ricas de Colombia, hace un año que todos esperan ese matrimonio, así que si no eres estúpida te darás cuenta que estoy diciendo la verdad.

—Es mentira. —dije levantando la voz, sentí que me ahogaba, de repente el baño se volvió pequeño.

—Búscalos en internet y ahí encontrarás la noticia, no tengo porque mentirte, pero cuídate, porque cuando su papá se entere no se va a quedar con los brazos cruzados.

Salió del baño azotando la puerta y me recargué sobre el lavabo agarrando aire, tenía que ser una maldita broma, no tenía que sacar conclusiones anticipadas, así que tomé de mi bolso el celular y busqué el nombre de Federico y Paola en internet, encontré la nota a la que se refería la idiota, hablaban del compromiso y que esperaban que la boda se realizara en los próximos meses, fue lo poco que entendí porque estaba en portugués, pero no encontré fotos de ellos juntos, solo por separado, ella era hermosa, participó en concursos de belleza en Colombia, no pude seguir mirando y

abandoné el baño.

No tenía intenciones de hacerle una escena, tenía tantas preguntas pero no quería hacer un drama y tenía que escuchar su versión. Caminé hacia la terraza y Federico seguía platicando animadamente con otro grupo de hombres, mientras reían haciéndose bromas, por lo que preferí ir a la barra por un tequila, necesitaba algo más fuerte que una copa de vino, mis manos temblaban.

—Me das un tequila. —le dije al joven detrás de la barra.

— ¿Alguna marca en especial?

—La que quieras.

— ¿Limón y sal?

Asentí.

Puso frente a mí un caballito con tequila, unos limones en rodajas y sal en un plato. Cogí una rebanada de limón y lo llené de sal, me lo metí a la boca y luego de un trago me pasé el tequila. Una sensación de ardor cruzó por mi garganta, estaba malditamente fuerte, tenía años que no tomaba tequila. El clásico calor inundó mi cuerpo, pero me sentí mejor, mientras arrugaba la nariz.

—Otro por favor.

El muchacho me miró, con una sonrisa y cogió la botella y rellenó mi caballito. Volví a tomar otra rebanada de limón y me la llevé a la boca y de un trago me tomé nuevamente el tequila. Y luego pedí otros dos. Mis ojos se nublaron, no pude evitarlo, esa tensión que sentí desaparecido, pero un dolor invadió mi pecho.

Algo de tequila corrió sobre mi barbilla y una mano desconocida me entregó una servilleta, levanté la vista y me encontré un joven asiático, no tenía más de 30 años, era alto y tenía una linda sonrisa.

—Gracias. —murmuré y me limpié apenada.

—Así que tú eres la señorita Sáenz. —lo miré extrañada, ¿Cómo sabía mi nombre?

— ¿Cómo sabes quién soy?

—Las noticias corren rápido, mi papá es el señor Gengsheng, soy Joshua. — me dijo con una sonrisa.

—Mi nombre es Emma.

—Lindo nombre, pero dime, ¿Por qué estás aquí sola bebiendo tequila?, ¿Dónde está tu novio?

—Está con su equipo de golf. Necesitaba un trago, me dieron una noticia bastante desagradable. —le dije arrugando la nariz.

—Si fueras mi novia, no te dejaba sola ni un minuto, pero tengo que agradecerse a Federico, porque me da oportunidad de pasar tiempo contigo.

Rodé los ojos y tomé el otro trago de una vez.

—Sí que eres bebedora de tequila, para tener un cuerpo tan pequeño. —me dijo sonriendo.

—Soy mexicana, sabes, es parte de mis genes el aguantar el tequila.

Se rio y le sonreí de regreso.

— ¿Además de ser la novia de Federico Malfacini a qué te dedicas?

—Soy ingeniero, desarrollo sistemas y trabajo para la empresa de Federico.

Silbó con una sonrisa.

—Me sorprendes, impresionantemente hermosa y una mujer inteligente, es una combinación

irresistible.

—Eres un adulator. —le dije arrastrando la lengua, después de todo no tenía tanta resistencia al tequila.

Moví mi cabello a un costado y dejé al descubierto la parte trasera de mi hombro. Pasó sus dedos por mi espalda y me estremecí por el dolor del contacto. Hice una mueca instintivamente, tuve un recuerdo de la tipa estrellándome contra la pared.

— ¿Cómo te golpeaste?—me preguntó entre dientes.

—No sé, no me había dado cuenta. —murmuré bajando la vista a mis manos. —No es nada. —le dije encogiéndome de hombros.

— ¿Estás segura?

—Sí, fue un placer conocerte, pero me tengo que ir. —me levanté nerviosa, di un paso y trastabillé, después de todo sí me afectó el tequila, me comencé a sentir mal, mis manos temblaban.

Caminé y llegué a la orilla de la terraza, me aferré al barandal de madera, me sentí mareada. Respiré profundamente, necesitaba sentarme, pero tenía que ser fuera del ruido de la música.

A un costado de la terraza estaba un jardín, miré una banca cerca, así que bajé las escaleras con cuidado de no caerme, llegué hasta la banca y me senté. Me quité los zapatos, bajé mi cara sobre mis manos y comencé a llorar.

Pasé mi mano sobre mi hombro y sentí la protuberancia que sobresalía de mi espalda, las palabras de esa mujer regresaron a mi mente.

Federico estaba comprometido, o al menos eso decían las notas en internet. ¿Por qué no lo mencionó?

— ¿Emma?—levanté la cabeza y miré a Joshua parado frente a mí. — ¿Qué estás haciendo aquí?

—Solo estaba tomando aire, me sentí un poco mal, pero creo que no fue buena idea.

Me levanté tomando mis zapatos, pero Joshua se paró frente a mí, traté de rodearlo pero me tomó del brazo, en sus ojos pude ver preocupación, suspiré.

—Déjame ir por favor.

—Quítale las manos de encima.

Mi sangre se congeló, cuando escuché la voz de Federico.

—Solo la estaba ayudando. —dijo Joshua entre dientes.

—Te lo agradezco. —le dije sonriendo con una súplica en mis ojos, tratando de que entendiera que tenía que irse.

—Si necesitas ayuda. — me dijo Joshua.

—Estoy bien. —asentí.

Federico, me miraba furioso y yo lo único que quería era llegar a la habitación, todo empezó tan bien y se convirtió un desastre.

—Gracias, pero yo me encargo de mi novia.

Joshua metió las manos a sus bolsillos y se alejó.

— ¿Dónde has estado?— su voz era casi un gruñido.

—En el mismo lugar que tú. — chillé.

Me agarró de los hombros y cuando enterró sus dedos en mi piel, una punzada de dolor cruzó mi cara y ahogué un grito. Me giró de espaldas y bajó el tirante de mi vestido.

— ¿Qué demonios te pasó?—me dijo horrorizado, no sé cómo lucía ese golpe, pero por la reacción de Joshua y de Federico, tenía que ser malo.

Mis ojos cayeron a mis pies y lágrimas empezaron a correr por mis ojos.

— ¿Fue ese imbécil el que te hizo daño Emma?

Negué con la cabeza, me jaló a su pecho y me abrazó.

—Por favor, dime que te pasó.

Pero yo seguía trabada y no podía hablar sin llorar, levantó mi cara y me miró tiernamente.

—Cariño, por favor, dime quién te hizo esto.

—En el baño...me encontré a una mujer, sabía mi nombre y que venía contigo, se enfureció, me dijo que era amiga de Paola Rodríguez tu prometida...me insultó y me dijo que te disfrutara porque en unos meses te casarías y yo dejaría de ser tu puta. Luego me empujó...me golpeé con algo que había en la pared.

Llevé mi mano a la boca, no quería llorar pero no podía evitarlo, respiré profundamente. El rostro de Federico palideció, estaba impactado.

— ¿Es verdad que estás comprometido?— le pregunté entre sollozos.

— ¡Dios no!, por supuesto que no.

—Busqué la noticia en Internet y aparece en varias revistas de Brasil. —murmuré cerrando los ojos, mis lágrimas seguían cayendo sin control.

—Te juro que es una maldita mentira, yo te amo, con la única mujer que me casaría es contigo ¿Me crees?

Asentí, mi estómago se contrajo cuando dijo esas palabras, nunca creí que quisiera casarse

conmigo.

— ¿Sabes cómo se llama la mujer que te atacó?

—Giselle Freitas, ¿La conoces?

—No sé quién es, pero voy a averiguarlo. —se pasó las manos por el pelo. —Emma ¿Sabes lo peligroso que es, que estuvieras aquí sola con un desconocido?

—Él dijo que te conoce, es hijo del señor Gengsheng. — murmuré y ladeé la cabeza. — Cuando salí del baño, te busqué pero te vi conversando tan animadamente que no quise hacer dramas y molestarte.

—Tú nunca me molestas cariño y me preocupa que no acudieras a mí, yo debo cuidarte. — me dio una mirada triste, y tenía razón debí haberlo buscado.

—Me senté en la barra y me tomé varios tequilas, él se sentó a mi lado y conversamos simplemente. Luego me sentí mal y vine a despejarme un rato. Él miró el golpe, pero no le dije como me lo hice, así que, creo que se preocupó por eso me siguió, pero no me estaba molestando.

—Perdóname por haberte dejado sola, pero pensé que estarías platicando con las esposas de Charles y Jacob.

Pasó su dedo por mi mejilla y limpió mis lágrimas.

—No llores por favor, vamos a descansar.

Asentí.

Dejé los zapatos en el piso y me los puse. Mis pies estaban un poco hinchados, así que me molestaron jodidamente, pero no podía regresar descalza, caminé de putillas tratando de minimizar el dolor, pero se dio cuenta.

— ¿Te duelen los pies?

—Cometí el error de quitármelos. —murmuré.

Me levantó en brazos y comenzó a caminar.

—Federico, no hagas eso, nos van a ver. — chillé.

—No te preocupes, nadie te va a ver, vamos a tomar un atajo, si caminas con esos zapatos te vas a lastimar los pies y mañana tenemos un baile. No me voy a quedar sin pareja. —me dijo bromeando.

Me reí, por su comentario.

—No te preocupes, mañana estaré como nueva.

Como prometió, tomamos un camino diferente, evitando la terraza en donde seguía la música sonando, cuando entramos al interior del hotel, los elevadores estaban muy cerca, así que entramos sin ser vistos.

Llegamos a la habitación y me sentó en la cama. Se arrodilló frente a mí y me quitó los zapatos, me tomó un pie dándome un masaje. Gemí por lo bien que se sintió y luego hizo lo mismo con el otro pie.

—Deja que te revise la espalda.

Me dio la mano, me paré, giré y tomé mi cabello permitiendo que me bajara el cierre; el vestido cayó a mis pies.

Pasó sus dedos por mi hombro lentamente, bajando por mi espalda, de una forma suave y preocupada. No hablamos, me besó desde el cuello hasta mi espalda baja, me desabrochó el sostén y lo deslizó por mis hombros, me levantó acostándome en la cama.

Trajo un vaso con agua en una mano y unas pastillas en la otra.

—Tómate éstas pastillas, son analgésicos para que mañana no te duela ni el golpe ni la

cabeza por el tequila.

—Gracias.

Estiré la mano y lo cogí.

Se quitó el traje arrojándolo al piso y se deshizo de los zapatos, solo tenía los boxers puestos. Se acostó a mi lado y me jaló a sus brazos, enterré mi cabeza entre su cuello y su hombro, me dio un beso y me relajé, su calor y su tacto eran mi mejor medicina, caí en un sueño profundo.

Capítulo 22

Federico

Jacob, Charles y yo nos alejamos de las mujeres, no quería dejar a Emma sola, pero tal vez era bueno que conociera gente nueva, estábamos emocionados con el torneo, por una diferencia mínima de puntos el año anterior perdimos y esta sería nuestra revancha.

Se nos unieron Peter, Joe, Lenox y Max, australianos que trabajaban para la naviera Hamburg Sud, sus oficinas centrales estaban en Sídney.

—Señores, preparados para morder el polvo mañana. —dijo Max con una sonrisa arrogante.

—Estas equivocado Max, venimos preparados este año. — le dije levantando la ceja.

— ¿Y dónde está su jugador estrella? —murmuró Joe.

Me reí ya sabía por qué lo decía, Rick jugó golf muchos años y estuvo a punto de convertirse en profesional, pero prefirió la arquitectura.

—Llega mañana, viene de Nueva York.

—Espero que su vuelo se retrase. —dijo Peter en tono burlón.

Solo nos reímos con su comentario.

—Por cierto Federico, eres un hijo de puta suertudo, ya vimos con la belleza que llegaste. — murmuró Lenox con una sonrisa y enarcando una ceja con un acento australiano muy marcado.

Negué con la cabeza.

—Señores, es mi novia y la futura madre de mis hijos, así que es mejor que se ahorren sus comentarios.

—Amigo no te culpo, si yo hubiera encontrado una mujer así, me casaba sin pensarlo dos veces. —dijo Peter efusivamente, era bien sabido por todos que huía a los compromisos.

— ¿Dónde la conociste? — preguntó Joe.

—La conocí en la Ciudad de México y la contraté para que nos implementara un sistema, que ella hizo.

— ¿Es una maldita broma? —chilló Joe.

Negué con una sonrisa de orgullo.

—No, Federico está diciendo la verdad, esa chica es brillante, en menos de 6 meses automatizó la operación de la naviera. Unió los sistemas operativos y financieros de la empresa. —murmuró Jacob.

—Así es y no puedo decirles más señores, porque somos competencia. —les dije bromeando.

Seguimos platicando del torneo y del evento de regatas, ellos participarían con uno de sus veleros, al fin de cuentas eran australianos les encantaban los deportes acuáticos.

La esposa de Jacob se acercó al grupo y yo giré la cabeza buscando a Emma, pero no la vi por ningún lado.

—Si me disculpan, voy a buscar a mi novia.

Me alejé, mezclándome entre la gente pero no la vi, me acerqué a la orilla de la terraza y descansé mis brazos sobre el barandal de madera, se miraban los botes de la marina y los corredores estaban vacíos. Aun lado estaba un jardín, así que clavé la mirada tratando de distinguir a alguien. Miré a dos figuras a lo lejos, una mujer sentada y un hombre detrás de ella, reconocí a Emma a pesar

de la distancia, era imposible no hacerlo, ¿Pero quién demonios era ese imbécil?

Bajé los escalones de prisa y salí corriendo hacia ellos, cuando llegué hasta donde estaban, Emma se levantó y el tipo la cogió del brazo, mi cara se tensó y apreté los dientes en respuesta, cuando se giró vi que estaba llorando y escuché que le dijo que la dejara ir, los pocos metros que faltaban me parecieron una eternidad.

— Quítale las manos de encima.

Estaba furioso, nunca fue posesivo con nadie, pero con Emma no podía evitarlo.

Me acerqué a ella muy molesto, la tomé de los hombros y vi su cara de dolor por mi agarre, me asusté, por un momento pensé que la lastimé, pero cuando revisé su espalda y miré el golpe que tenía, mi estómago se desplomó.

No podía creer lo que me contó sobre la noticia que circulaba en Brasil, mi compromiso con la hija del socio de mi maldito tío, el dolor que vi en sus ojos y la tristeza, me hizo sentir como el peor hombre sobre la tierra.

Regresé con ella en brazos a la habitación, sentir su cuerpo pegado al mío me tranquilizó, todo el asunto del compromiso tenía que aclararlo antes que esa situación me estallara en la cara.

La desnudé y miré su espalda tan delicada con ese golpe, me maldije por dentro, monté en celos como un energúmeno sin saber por lo que estaba pasando.

La jalé a mi pecho, sintiendo su piel desnuda sobre la mía, su respiración se tranquilizó y se quedó dormida.

Dormí muy pocas horas, tenía intenciones de hablar con mi tío Carlos a primera hora, pidiéndole que me diera una puta explicación.

Cuando salí de la cama apenas eran las 6 de la mañana, pero no podía dormir más tiempo. Tomé una camiseta, un pantalón deportivo y me vestí. Cerré las puertas cuidando no despertarla y caminé a la sala.

Prendí el iPad y busqué la nota la noticia con el anuncio de mi compromiso, la encontré inmediatamente, miré fotos de ella y más algo antiguas, pero por obvias razones no aparecíamos juntos porque ni siquiera la conocía en persona, era hermosa pero me importaba una mierda, yo estaba enamorado y no quería ni necesitaba a nadie más que a Emma.

Cogí mi celular y llamé a mi tío Carlos a su casa, era sábado y no trabajaba.

— Bom dia, eu quero falar com o Sr. Malfacini, eu sou seu sobrinho —murmuré.

—Um momento por favor.

Luego de unos minutos de silencio mi tío contestó.

— ¿A que debo el honor de tu llamada?— su voz estaba cargada de sarcasmo.

Era evidente que él estaba detrás de la nota de mi compromiso.

— ¿Tu difundiste la noticia del compromiso? —chillé.

— No me dejaste alternativa. Di mi palabra. —me gritó.

— Una tal Giselle Freitas atacó a Emma, le dijo de mi supuesto compromiso y todo por tú puta culpa. —le grité furioso.

Mi tío se comenzó a reír.

—Me alegro que la hayan puesto en su lugar a esa don nadie.

— Estás demente si crees que voy a casarme con esa mujer.

— Tienes que hacerlo, no tenemos opción.

— Me importa una mierda y entérate que le voy a proponer matrimonio a Emma, así que jódete con tus planes.

— Eres un imbécil, Rodríguez es muy peligroso.

— No le tengo miedo. Soy capaz de enviar la noticia a todos los periódicos en Brasil para que se enteren de mi compromiso, si me sigues jodiendo con esto y haber como lidias con el imbécil de Rodríguez.

— No te atrevas.

—Claro que lo hago, porque entiéndeme que me voy a casar con ella aunque no te guste.

Le colgué y me senté en el sillón. Recargué mis codos sobre mis rodillas y pasé mis manos por mi cabello, estaba colérico, mi cuerpo temblaba, ¿Cómo demonios llegó tan lejos con todo esto?

Cuando levanté la cabeza miré a Emma parada en la puerta de la habitación, con los ojos muy abiertos, nunca la vi tan asustada, no quería ni imaginar cómo se miraba mi rostro cuando estaba hablando por teléfono, por mis gritos ni siquiera escuché cuando abrió las puertas. Tenía que contarle la verdad, no era justo que estuviera ajena a lo que estaba pasando.

Respiré profundamente y me levanté.

—No te asustes, tengo que hablar contigo.

— ¿Hablabas con tu tío?—murmuró.

—Sí, vamos a la cama, perdón por despertarte con mis gritos.

Regresamos a la cama, me acosté y se acurrucó sobre mi pecho.

—La nota que leíste la difundió mi tío. — le dije entre dientes.

— ¿Entonces es cierto?—me dijo y su cuerpo se tensó.

—No, no es cierto. Mario Rodríguez es socio de mi tío, hace un año acordaron que su hija y yo nos casaríamos, pero ni si quiera me preguntó, lo hizo a mis espaldas, un mes después mi tío me

dijo del compromiso y yo le dije que no me casaría en un matrimonio arreglado, los meses pasaron hasta que mi tío me exigió que fuera a Río, ¿Lo recuerdas?

—Sí.

—Quería que ese fin de semana voláramos a Bogotá para pedir su mano, pero obviamente me negué, por eso agarré un avión de regreso inmediatamente.

— ¿Por qué no me dijiste?

—Porque no quise que pasaras un mal rato, nunca creí que llegaría tan lejos, le aclaré que por ningún motivo me iba a obligar a hacer algo que no quiero y no lo voy a hacer.

—Sé que no puedo ayudarte, pero puedo comprenderte, ¿Recuerdas que dijimos que las parejas se apoyan?

—Tienes razón, cariño. —respiré profundamente, ella tenía razón pero no podía contarle toda la verdad, era demasiado mezquino y no la expondría.

— ¿A qué hora llega Marie y Rick?

—Van a llegar antes de las 10.

— ¿Qué quieres desayunar?

—Haría lo que fuera por comer algo enchiloso. —me riéndose. —Aunque creo que será imposible encontrar algo así aquí.

— ¿En serio harías cualquier cosa?—le dije y la jalé colocándola sobre mí.

—Me estás invitando a desayunar y tú aceptaste reunirse con el señor Gengsheng.

Cerré los ojos, lo había olvidado.

— ¿Quieres tomar una ducha?

—Sí, me parece buena idea.

Nos metimos al baño, abrí la regadera y dejé que el agua caliente corriera, tomé el gel y la llené de jabón, teniendo mucho cuidado con su golpe en la espalda, tendría un gran moretón.

La puse de frente contra la pared y comencé a pasar mis manos por sus senos, haciendo círculos y bajé una de mis manos entre sus piernas, puso sus manos sobre la pared recargando su peso mientras gemía por mi contacto.

—¿Quieres esto?

—Sí, por favor. —me dijo con la voz entrecortada y jadeaba, mientras seguía moviendo mi mano sobre su pelvis.

— Abre las piernas e inclínate. — hizo lo que le dije levantando la caderas, la vista era hermosa.

La agarré de las caderas y me deslicé dentro de ella, gimió cuando me enterré profundamente, sujetándola con fuerza. La necesitaba, nunca me cansaría de esto, de amarla, de sentirla, tenía que casarme lo antes posible, un sentimiento de posesión y placer me invadió. Me moví frenéticamente, escuché sus gritos y me dejé arrastrar por su orgasmo. La giré y la apreté entre mis brazos.

—Te amo.

—Yo también te amo.

Nos enjuagamos bajo el chorro de agua caliente, luego la sequé con cuidado, salimos de la habitación y nos dirigimos al restaurante del hotel.

Caminamos de la mano hasta el restaurante con una gran sonrisa en los labios, normalmente Federico era tierno y paciente conmigo cuando hacíamos el amor, pero el sexo en la regadera fue crudo, duro, dominante y me encantó, era como si los dos lo hubiéramos necesitado, fue casi catártico.

Como me podía cansar de él, estar entre sus brazos era la mejor sensación del mundo, no entendería como conseguí a un hombre así.

Vistió unos pantalones color camello y una camisa blanca con un suéter azul marino con cuello V para jugar golf, que se ajustaba a sus brazos y sus maravillosos hombros, me era imposible quitarle los ojos de encima.

Nos quedamos en la puerta del restaurante abrazados.

—Me siento mal por dejarte desayunar sola.

—Claro que no, esta reunión es importante para la empresa, tú mismo lo dijiste. —miré mi reloj, eran casi las 8 de la mañana. — Además no tarda en llegar Marie.

—Te ves muy linda con esos pantalones cortos. —me dijo sonriendo.

—Gracias, y tú te ves lindo con gorra, yo voy a ir al área de la piscina a desayunar en la terraza para no interrumpirte, ahora ve que te están esperando. — le dije con un movimiento de cabeza.

Me dio un beso suave en los labios y entró al restaurante. Caminé fuera del hotel y me puse mis lentes de sol, crucé la alberca y llegué a la terraza, me senté en la mesa más alejada.

—Buenos días, ¿Café?

—Sí, por favor y jugo de tomate con limones por favor.

El mesero me dio una mirada de cómplice, a pesar de los analgésicos estaba padeciendo la resaca por los tequilas del día anterior, además tenía mucha hambre después de toda la actividad que tuvimos en la ducha. Pedí un plato de pancakes con salchichas y fruta.

Mi jugo de tomate llegó, le exprimí los limones y me lo tomé como si fuera el néctar de los dioses, me sentí mucho mejor.

El desayuno llegó y mi estómago gruñó en respuesta haciendo ruidos extraños. Estaba ahogando mis pancakes en miel de maple cuando una sombra se cernió sobre mí.

— ¿Puedo sentarme?—levanté la cabeza y ahí estaba Joshua parado frente a mi mesa.

Le sonreí.

—Claro que sí.

Me sonrió de regreso, jaló una silla frente a mí y se sentó.

—Vaya veo que amanecemos con hambre. —me dijo riéndose.

—Sí, con mucha hambre y con un poco de resaca, aunque preferiría algo más mexicano, me conformare con esto. — le dije apuntando con la mano, el plato.

Se rio.

— Tu novio te dejó sola otra vez. —me dijo torciendo la boca. — ¿Cómo que se le está haciendo costumbre?

Arrugué la nariz y negué con la cabeza.

—No pienses mal, está desayunando con tu papá, ayer le dijo que quería hablar de negocios. —le dije encogiéndome de hombros.

El mesero llegó y pidió lo mismo que yo.

—Ayer me quedé preocupado, Federico se miraba furioso, temí que te hiciera daño. —
murmuró.

—Estaba molesto, no te lo voy a negar. —suspiré. —Es bastante celoso, pero nunca me haría
daño, sería incapaz, todo fue un mal entendido.

— ¿Cuánto tiempo tienen de novios?

—Casi 6 meses y más de un mes viviendo juntos.

—Así que van muy en serio.

Asentí.

—Eso creo. — las preguntas se estaban volviendo muy personales, traté de desviar la
conversación. — ¿Y tú vas a participar en el torneo de golf?

—Sí, no soy muy bueno, pero no todos podemos ganar, también se necesita quien quede en
último o penúltimo lugar. —me dijo con una sonrisa.

—Lo importante es que sea divertido, yo la verdad no le encuentro el chiste al golf, así que
yo estaré en la gran carpa tomando champaña, estoy esperando a una amiga que vendrá con su
esposo, es parte del equipo de Federico.

Seguimos desayunando mientras me platicaba de su casa en Hong Kong y como era muy
diferente a vivir en Los Ángeles.

Miré que Federico se caminaba hacia nosotros, Rick y Marie lo seguían, le sonreí
ampliamente, se acercaron y me levanté para saludarlos.

—Amiga. — chilló Marie y me abrazó efusivamente dándome un beso en la mejilla. — Te

ves genial.

—Gracias, tú también, te estaba esperando.

—Hola Emma. —Rick se acercó, me dio un abrazo y un beso.

—Chicos les presento a Joshua Gengsheng un amigo.

Se levantó y los saludó.

Federico me jaló, me rodeo con los brazos y me dio un gran beso en los labios, conocía que estaba haciendo, tan típico de él. Giró y miró a Joshua con una sonrisa de disculpa.

—Hola Joshua, te pido una disculpa por lo ocurrido anoche. —me sorprendió que lo mencionara, pero agradecí que lo sintiera.

Joshua negó con la cabeza y le sonrió.

—No tienes por qué disculparte, fue un placer acompañarla, me voy, tengo que buscar a mi equipo. —murmuró.

—Mucha suerte. —le dije con una sonrisa, se acercó y me dio un beso en la mejilla, me sorprendió por su gesto, pero lo sentí sincero.

—Gracias, te veo más tarde.

—Bien, nosotros nos tenemos que ir al campo de golf. —dijo Federico mientras me abrazaba nuevamente, pasó su mano por mí por la longitud de mi brazo, mirándome de la forma que adoraba.

—Bueno hay que ponernos en marcha. —dijo Rick.

Me tomó de la mano y caminamos hasta donde estaban los carros de golf. El lugar estaba repleto de gente, nos acercamos a Jacob y Charles que estaban conversando con tres hombres rubios muy altos.

—Buen día. —dijo Federico con tono confiado.

Yo estaba parada a su lado, pasó su brazo alrededor de mi cintura y me apretó contra su costado.

—Les presento a Emma, mi novia.

—Mucho gusto. — todos contestaron al unísono.

Se presentaron uno a uno, me cayeron muy bien, tenían un sentido del humor un tanto ácido, pero eran agradables.

Les informaron que tenían que dirigirse al campo y Federico se acercó.

—No me vas a dar mi beso de buena suerte. —me dijo entrecerrando los ojos.

Rodé los ojos y pasé mis manos alrededor de su cuello, dándole un beso apasionado, sentí su lengua dentro de mi garganta, sabía que estábamos dando un espectáculo pero no me importó.

—Eso sí fue un buen beso de buena suerte. —me dijo sonriendo.

—Aquí te voy a esperar, diviértete.

Asintió y se alejó.

Marie y yo ocupamos una de las mesas que había en el lugar, nos ofrecieron de comer y de beber pero era imposible hacerlo con todo lo que desayuné, así que solo pedimos un jugo de naranja con champán.

— ¿Cómo te fue en Nueva York?

—Increíble, fuimos al teatro y la pasamos muy bien. Pero hablemos de ti, veo que cada vez estás mejor con Federico.

Asentí.

—Sí, a veces pienso que todo esto se desvanecerá de repente, nunca he tenido mucha suerte con los hombres, solo conocí a puros idiotas y para mi Federico es como mi sueño hecho realidad.

Me miró dándome una sonrisa.

—Emma, tú eres el sueño realidad de él nunca lo dudes, hace rato cuando te vio sentada con ese chico, pensé que se le explotaría una vena del cuello, pero cuando le sonreíste toda esa tensión desapareció.

No quise contarle sobre la mujer que me atacó en el baño y el supuesto compromiso de Federico, después de todo no era agradable hablar de algo así, por lo que continuamos hablando de cosas intrascendentes.

Ya solo faltaba el evento de gala de la noche y la regata del domingo, me contó que aunque no participáramos había veleros que salían de la costa para seguir el evento, nunca había navegado y eso me emocionó.

Capítulo 23

Federico

Luego de cuatro horas de juego terminamos en primer lugar, solo un punto arriba del segundo lugar, estuvo muy reñido y nuestros amigos australianos se quedaron atrás.

En todos los años que asistí a este evento nunca me divertí tanto en el baile de gala, Emma se miraba deslumbrante, desde su peinado hasta el hermoso vestido rojo Valentino que llevaba, valía cada peso que pagué por él. Bailamos toda la noche y nunca permití que se alejara de mí.

Vi a lo lejos como la miraba Joshua, así que no le di ninguna oportunidad que se le acercara.

Regresamos a la habitación prácticamente en la madrugada, pero eso no impidió que le hiciera el amor, cuando vi que traía ligueros debajo del vestido, casi pierdo la cabeza.

Estaba emocionada por subirse al velero, nunca lo había hecho antes, y esa sensación de hacer que disfrutara experiencias nuevas me gustó, podíamos descubrir muchas cosas como pareja.

Mientras jugamos al golf hablé con Rick y le conté mis intenciones de proponerle matrimonio y de buscar casa en San Francisco, así que le pedí ayuda con eso, también le platicué todo lo que pasé pasado con mi tío y su fijación por casarme, por lo que aceptó ayudarme, con mucho gusto.

Todo sería una gran sorpresa, le propondría matrimonio en una cena romántica y luego iríamos a buscar una casa para mudarnos, con el negocio que cerré con el señor Gengsheng, necesitábamos expandirnos y el puerto de Oakland era perfecto.

Emma solo tenía la familia de su tío y yo no tenía a nadie, solo mis amigos, así que la boda sería en donde ella quisiera, pero quería que fuera lo antes posible, quería darle la boda que se merecía rodeada de su familia, sabía que era muy importante para ella.

Faltaban dos semanas para nuestro viaje, necesitaba conseguir el anillo de compromiso. Entramos a Tiffany & Co, en Rodeo Drive, para escogerlo, Rick me acompañó.

—Amigo no puedo creer que estés haciendo esto, pensé que nadie sería capaz de atraparte. —me dijo Rick en tono burlón.

—Solo se necesitaba a la mujer indicada, eso es todo, nunca dije que no me quisiera casar.

—Estás irreconocible.

—Debe ser el amor, y no me avergüenza aceptarlo, estoy perdidamente enamorado, te aseguro que de otra forma no me casaría.

—Dios, puedes repetirlo para grabarlo Marie tiene que oír esto.

Lo empujé rodando los ojos. Una mujer se nos acercó, ofreciéndonos ayuda.

—Eres un idiota.

—Puedo mostrarles algo en particular.

—Anillos de compromiso por favor.

— ¿Qué presupuesto tiene en mente?

—En realidad ninguno, solo que me guste.

Se le iluminó el rostro con mis palabras, por lo que creo que fue y por los anillos más caros que tenía en la tienda, pero no me importó.

—En un momento regreso.

Después de ver varios anillos, encontré el que estaba buscando, un diamante en solitario en

corte princesa hermoso, y la sortija de matrimonio se engarzaba sobre el delicadamente.

—Este es perfecto para ella.

Rick asintió.

—Quiero que seas mi padrino.

—Será un honor para mí. — me dijo con una sonrisa. — ¿Eso significa que te voy a organizar la despedida de soltero?

Negué con la cabeza.

—Ninguna despedida de soltero.

—No seas aguafiestas, mira nos podemos ir a Las Vegas, las chicas se van por su lado y nosotros por el nuestro.

—Estás jodido si crees que voy a permitir que Emma se vaya sola de fiesta.

—Eres un cabrón egoísta.

Me dijo riéndose.

—Me importa un carajo.

Rick se comenzó a reír, no necesitaba una maldita despedida de soltero, después de todo, tuve años de sexo casual y de ir a lugares donde las chicas bailaban con poca ropa, así que no iba a regresar a algo que estaba en mi pasado.

Pasaron los días en un abrir y cerrar de ojos, fui a las oficinas de Rick para revisar los

planos del edificio que renté para las nuevas oficinas.

—Hola amigo, que bueno que llegaste, me acaban de traer los planos para que los revises. —me dijo mientras se levantaba para saludarme.

—Perfecto, muéstrame entonces. —le dije con una sonrisa, todos mis planes estaban saliendo a pedir de boca. En los próximos meses abríamos las nuevas oficinas y comenzaríamos a operar como lo planeamos.

Después de revisar los planos de las nuevas oficinas estuve más que satisfecho, el lugar era perfecto, muy cerca del puerto, el edificio era moderno y con buena seguridad, además Rick hizo un trabajo excelente.

—Me encanta Rick, tienes mi autorización, puedes iniciar con la remodelación. — le dije con una sonrisa.

—Me alegra oír que te gustó.

—Contraté a un administrador para las nuevas oficinas, te enviaré sus datos, con él vas a ver toda la cuestión financiera. Necesito que todo opere esté o no esté presente.

— ¿Y eso por qué?

—Me pienso ir de luna de miel por lo menos dos meses, después de años de trabajar sin vacaciones me lo merezco y quiero disfrutar de mi esposa. — le dije con una amplia sonrisa.

—Eso es increíble, hombre no dejas de sorprenderme.

—Así que tú te encargarás que las oficinas estén listas, confío plenamente en ti.

— ¿Dónde va a ser la boda?

—Supongo que en la ciudad de México o en donde Emma quiera, después de este fin de semana te informo. Deseo casarme lo antes posible.

— ¿Sigues preocupado por tu tío?

—Un poco, desde mi último pleito por teléfono no he vuelto a hablar con él, ni para bien ni para mal, y eso me está inquietando, no es una persona que se quede con los brazos cruzados.

— ¿Por eso te quieres casar tan rápido?

Asentí.

—En parte sí, pero también porque quiero que Emma sea la señora Malfacini.

—No tienes remedio. —me dijo riéndose.

—Ríete, pero tú no tienes que lidiar con cada idiota que se cruza en su camino, y que a pesar de que tiene novio parece que nos les importa, así que si está casada...

Rick negó con la cabeza.

— ¿Y qué le inventaste para llevarla a San Francisco?

—Bueno, solo que nos vamos a tomar unos días libres, además quiere llegar a una tienda orgánica en Carmel que vio en línea, así que le emocionó la idea.

—Para el día lunes, te hice tres citas para que vean las casas en el área, me pediste una buena zona residencial, cerca de un parque y lo más importante cerca del mar. ¿Se me pasó algo?

—No.

—Mi asistente los llevará a mirar las casas, si no les gusta ninguna, tengo otras tres opciones. Pero te pido que consideren que si algo no les satisface completamente se puede modificar, así que no te preocupes por la decoración del lugar o por paredes o ventanas.

—Estoy consciente de eso Rick, vas a tener mucho trabajo, pero míralo positivamente,

puedes realizar las remodelaciones mientras estamos de luna de miel.

—Así que te piensas cambiar inmediatamente.

—Esas son mis intenciones, quiero salir del bullicio de Los Ángeles.

—¿Y el trabajo de Emma?

—No me preocupa, sé que soy egoísta, pero no me gustaría que trabajara, por lo menos no por un tiempo.

—Amigo, vas a tener problemas, sería un milagro que la convencieras.

—Ni me lo recuerdes, por eso quiero una luna de miel larga, cuando regresemos veremos que quiere hacer. Me voy porque tengo muchas cosas que confirmar para mañana y estoy jodidamente nervioso. —le dije pasando mi mano por mi cabello.

Me dio un abrazo.

—Muchas felicidades, y avísame si te mandan al diablo por favor.

—Eres un maldito desgraciado. —le dije con una carcajada.

—Para eso están los amigos.

Salí con rumbo a la oficina, Emma me estaba esperando para ir a comer y luego nos iríamos para preparar las maletas.

Capítulo 24

Emma

Fui a la policía para levantar una denuncia por su desaparición, pero me dijeron que tenía que esperar 72 horas para que pudiera reportarlo.

Tenía un mal presentimiento, como si no fuera a verlo otra vez, entramos a una tienda orgánica que estaba en Carmel, Federico salió al auto por su cartera y no regresó.

Le llamé a su celular pero nunca contestó, una y otra vez me mandaba al buzón, aun así, le dejé varios mensajes.

Esperé varias horas pero nunca volvió. Mi pecho dolía de tanto llorar, nadie me ayudó y yo lo único que quería era encontrarlo, no quería ni pensar en lo que le podía estar pasando, alguien se lo tuvo que llevar, nunca me dejaría sola, él me amaba y yo lo quería más que mi vida.

Caminé horas buscándolo, sé que no tenía sentido pero no sabía más que hacer, su auto seguía en el mismo lugar, pero no podía abrirlo sin las malditas llaves.

Estaba desesperada ¿Cómo iba a encontrarlo?, ¿Y si lo secuestraron?, Regresé caminando hasta donde estaba su camioneta y me senté en la banqueta, tenía la esperanza de que regresara, aunque ya habían pasado casi 8 horas y seguía sin tener noticias.

Tenía mi bolsa, dinero y tarjetas, pero no podía irme, ¿Cómo iba a dejarlo? yo sé que él no se iría sin mí, solo de pensar que le hubieran hecho algo malo, me provocaba una opresión en el pecho por la angustia, no podía dejar de llorar.

Estaba muy frío y mi suéter se quedó dentro del auto, solo traía puesto unos pantalones cortos y una blusa de una tela muy delgada, necesitaba un café algo, que me calentara, a una cuadra estaba una cafetería por lo que decidí ir hacia allá.

Empecé a caminar y me paré en la esquina para cruzar la calle, miré que venía un auto así que me detuve para que pasara, pero se estacionó apagando sus luces, no podía distinguir quien manejaba, eso no me gustó. Corrí para cruzar la calle, tenía que llegar a la cafetería en donde había gente.

Escuché que el auto arrancó, así que traté de correr más rápido, comencé a gritar pidiendo ayuda pero la calle estaba desierta.

Lo último que oí fue el rechinado de llantas a mi lado y que abrían la puerta, fue todo lo que recuerdo antes de que todo se volviera negro.

Me dolía la cabeza traté de levantarme pero no pude, estaba amarrada y tenía los ojos vendados. Recordé lo último que pasó, alguien bajó de ese auto y me metieron a la fuerza, traté de luchar pero me pusieron un trapo en mi cara y todo se desvaneció. Ahora estaba despierta, pero no me podía mover ni sabía en donde estaba.

Me dolía el cuello, estaba sentada y por lo visto dormí en esa posición, porque me sentía entumida. Tenía que ir al baño, por lo que empecé a gritar.

—Por favor, necesito entrar al baño, si alguien puede escucharme.

Oí el rechinado de una puerta abriéndose.

No sé si estaba aliviada o tendría que entrar en pánico.

—¿Así que necesitas entrar al baño?—escuché una voz ronca con un acento extraño.

—Sí, por favor. —murmuré.

Me quitaron la venda, pero no abrí los ojos, siempre decían que si te secuestraban no vieras

a tus captores; por lo que mantuve los ojos cerrados.

Me agarró la mandíbula con su mano y me levantó la cara.

—Abre los ojos. —me dijo entre dientes.

Negué con la cabeza.

—No. —murmuré.

—Te dije que abrieras los ojos. — dijo en tono molesto.

Pero no lo hice. Una mano se estrelló contra mi cara y sentí un dolor que me recorría la mejilla derecha.

Lentamente abrí los ojos y lo que vi me aterró, había dos hombres en la habitación, uno estaba en la puerta y el otro frente a mí.

Era un hombre alto, tenía ojos marrones, su cabello era castaño, su nariz estaba un poco torcida y tenía una cicatriz en una ceja, tenía los brazos marcados llenos de tatuajes y la espalda ancha, estaba vestido con mezclillas y una simple camiseta blanca, pero lo primero que noté es que traía botas de tipo militar, él tenía todo el aspecto de que era militar o lo fue.

El tipo de la puerta no era tan alto, pero era igual de intimidante, un aspecto muy similar, pero sus ojos eran verdes.

La habitación no tenía ventanas y lo único que había en ella era la silla en donde estaba sentada.

— ¿Te crees muy inteligente?, ¿Piensas que si no nos miras la cara tienes posibilidades de salir aquí?

No le contesté, solo bajé la vista al piso.

—Quiero que me contestes cuanto te pregunto algo. — me gritó.

Su mano me golpeó nuevamente en el otro lado de la cara, sentí que la quijada me tronó. No quería que me volviera a golpear, así que le contesté lo más rápido que pude.

—No, no lo soy, lo siento, por favor no me pegues, es que no sé porque estoy aquí.

Lágrimas comenzaron a salir de mis ojos, ¿Qué demonios estaba pasando? Le dije negando con la cabeza.

— ¿Ves que fácil es?, solo tienes que ser obediente conmigo y contestarme cada vez que hago una pregunta. Bien ahora ¿Qué necesitas?

—Quiero entrar al baño, por favor.

—Desamárrala y llévala al baño Jon.

Le dijo al tipo de la puerta.

—Te llevarán de comer y por la tarde regresaré para que contestes algunas preguntas sencillas.

El tipo se acercó y me desamarró las manos.

—No hagas nada estúpido, como puedes ver no hay ningún lugar a donde puedas ir o correr.

—No pienso hacerlo.

Jon me llevó a la habitación de un lado y me metió directamente al baño. Era un baño con regadera, rápidamente lo usé.

Me di cuenta que no tenía mi pulsera, la que me regaló Federico en navidad, me la tuvieron que haber quitado, porque la traía puesta. Me acostumbré a ella, cuando me ponía nerviosa jugaba con ella.

Me lavé las manos y la cara, tenía la boca amarga, me enjuague la boca rápidamente.

La puerta se abrió de golpe y el hombre que se llamaba Jon, entró.

— ¿Por qué tardas tanto?

—Perdón, me estaba lavando la cara nada más.

Cuando salí a la habitación, me di cuenta que tenía muebles, miré una pequeña cama, pero tenía una almohada y sábanas limpias, además había una mesa y una silla, aunque tampoco tenía ventanas, y por las vigas en el techo me di cuenta que estaba en un sótano.

Sentí pánico, eso significaba que no me iban a dejar ir rápido. No pude evitar pensar en Federico, estos hombres eran los que se lo llevaron, no podía pensar en otra cosa. Entró otro hombre y me dejó una botella de agua y una bolsa de papel.

—Gracias. —le dije.

Me senté y abrí la bolsa sacando un gran sándwich, partido por la mitad. Me dejaron sola y escuché que cerraban la puerta desde afuera.

Agarré la botella de agua y me la tomé sedienta, no tenía hambre, fui y me acosté en la cama, me dolía la espalda y el cuello. Estuve mirando el techo, tenía tantas preguntas, y la incertidumbre me estaba matando.

Me despertó el sonido de la puerta, me levanté rápidamente y puse mi espalda contra la pared.

Era Jon, aparentemente me estaba vigilando.

—Levántate, quieren hablar contigo.

Me paré inmediatamente y lo seguí. Abrió la puerta y entré a la misma habitación en donde me desperté, con un movimiento de cabeza me indicó que me sentara y así que lo hice.

La puerta se abrió y miré al mismo tipo que me golpeó, aparentemente él era el jefe.

Se sentó frente a mí.

—Hace rato no nos presentamos, mi nombre es Sam. —me dijo inclinándose.

—Yo soy Emma. —le dije tratando de sonreír.

De repente empezó a reír sin control, demonios se estaba burlando de mí.

—Bueno, ahora sí, vamos a empezar.

Lo miré con temor, esperaba que lo que me preguntara lo pudiera contestar.

—Primera pregunta, ¿En dónde está Federico?

Me quedé helada, ¿Cómo demonios iba a saberlo?

—No sé, tengo miedo de que algo le haya pasado. — le dije desesperada.

—Creo que empezamos mal Emma.

—Te juro que no sé, estaba conmigo en Carmel, llegamos a una tienda, salió por su cartera al auto y no regresó.

—Así que quieres que te crea que se esfumó de la nada.

Empezó a negar con la cabeza.

—No te creo, así que tienes dos segundos para decirme en donde está, o no te lo preguntaré de forma amable.

Empecé a llorar. Me jaló del cabello y tiró de mi cabeza hacia atrás para que lo mirara.

—Por favor, no lo sé, te estoy diciendo la verdad, fui a la policía para que lo buscaran pero me dijeron que tenían que pasar 72 horas.

Me soltó el cabello y se sentó otra vez.

—Eso me convenció por el momento. Ahora dime, ¿Con quién se reuniría Federico en San Francisco?

Demonios ¿Por qué me tenía que hacer esas preguntas?, cuando yo no sabía las respuestas.

—No sé de qué me hablas, nosotros íbamos a San Francisco solo de fin de semana, no nos íbamos a reunir con nadie.

—Respuesta equivocada.

Se levantó y me agarró del cuello, y me apretó con fuerza.

—Dime, ¿Con quién se verían en San Francisco?

Me golpeó varias veces, grité y lloré pero era inútil, me arrojó al piso y me pateó, cubrí mi cara con las manos y me hice una bola en el piso tratando de proteger mi estómago.

— ¿Con quién ?—me dijo.

—No sé, no tengo idea te lo juro. — le dije sollozando. — Por favor no me golpees.

—Tienes hasta mañana para decirme lo que necesito saber y si no lo haces, prepárate.

Me quedé en el piso tirada y solo cerré los ojos mientras mis lágrimas brotaban de mis ojos, alguien me levantó de un brazo y me arrastró al cuarto que estaba a un lado, cuando giré mi cara vi que era Jon.

Me levantó y me puso sobre la cama, los golpes de la cara palpitaban, me dolían las

costillas y la espalda, me sentí agotada y con mucho miedo, ¿qué iba a pasarme si no le podía contestar sus preguntas? Además en lo único en que podía pensar era en Federico, ¿En dónde estaba?, recé porque estuviera bien y que Dios me diera fuerzas para salir de este lugar. El dolor me inundó y me quedé dormida.

Me desperté horas después, no sabía si era de día o de noche, me levanté como pude y entré al baño, me miré en el espejo y vi mi cara golpeada, tenía sangre seca que estaba alrededor de mi nariz.

Abrí la llave de la regadera y me metí para bañarme, lo hice rápidamente, con temor a que alguien entrara ya que no podía cerrar la puerta. Me puse otra vez mi ropa, por lo menos me sentí más limpia.

Cuando salí del baño, vi un plato con comida, eran huevos revueltos y pan.

Pero no pude comer, preferí acostarme otra vez, las horas pasaron y nadie fue a buscarme, eso me dio alivio momentáneo.

Pero horas más tarde, la puerta se abrió otra vez.

Jon no apareció, era Sam, se veía amenazante, solo de verlo me empezaron a sudar las manos, sabía que algo malo me iba a pasar.

Traía una bolsa de lona en la mano, una vez que estuvo dentro de la habitación, la dejó caer en el piso y se sentó, subiendo los pies en la mesa.

— ¿Emma que voy a hacer contigo?, eres muy valiosa para torturarte como pensaba hacerlo. —ladeo la cabeza entrecerrando los ojos en mi dirección, mi respiración se cortó. —Pero necesito que hables y para eso tengo que convencerte que lo hagas, así que voy a intentar algo diferente. Vamos a repasar entonces lo que te he preguntado y no me has contestado, primero dices que no sabes donde está Federico, luego me dices que no sabes con quien se reuniría tampoco, ¿Verdad?

Asentí.

—No sé, te lo juro.

—Bueno entonces, necesito que me digas, ¿Cuáles son las cuentas a las que está enviando el dinero?

Me quedé en shock.

— ¿De qué dinero hablas?

Se acercó a mí.

—Del dinero que se está robando con tu ayuda. Sabemos todo de ti, tú eres la que controla la operación por medio del sistema, entonces tú debes de conocer esa información.

Me dijo muy seguro, él muy imbécil pensaba que Federico estaba robando a la empresa, pero si era suya.

—Estás equivocado, Federico no es un ladrón, ¿Cómo podría robarse el mismo?, si es su empresa, además yo nunca haría algo así, no creo nada de lo que me estás diciendo.

—O eres ingenua o eres estúpida, pero sabemos de una muy buena fuente que Federico ha estado desviando fondos y ese dinero no es de la empresa. —gritó. —Tú implementaste y desarrollaste el sistema que controla la operación, así que debes de saber cuáles son esas cuentas.

—Esto no tiene sentido.

Se levantó tomando la bolsa del pisó y gritó.

—Entra Iván.

Un tipo entró y tenía una sonrisa en el rostro.

—Esto va a ser divertido. — puso la bolsa sobre la mesa, y comenzó a sacar cuerdas y cinturones de diferentes tipos, sentí que la sangre se me iba del cuerpo.

—No por favor, no hagas esto, te lo suplico. — empecé a llorar, pero me ignoró.

— ¿Cómo puedo explicarte?, bueno Iván y yo tenemos algunos gustos un poco extraños con las mujeres, y no es muy fácil encontrar a alguien dispuesta a soportar tanto dolor. Así que después de pensarlo, decidimos que esto sería perfecto para ti, te podremos causar el suficiente dolor sin poner tu vida en peligro y de paso nos divertiremos, es una relación ganar – ganar. —dijo riéndose.

Sentí que mi estómago caía en picada, el pánico se apoderó de mí, lo miré aterrorizada y traté de correr, pero en la habitación solo existía una salida o el baño, así que me fui al baño pensando en que podía bloquear la puerta, me levanté y entré empujando la puerta con mis manos, no tenía ni un maldito pasador, recargué mi peso contra ella, era una idiotez ¿Pero qué más podía hacer?

Escuché que se rieron antes de que Sam gritara otra vez.

—Tráela para amarrarla.

Empujó la puerta y caí al piso detrás de ella, traté de apartarlo pateándolo, cuando se me acercó le enterré mis uñas en su mejilla.

Sin embargo me agarró y me levantó sin esfuerzo, caminó de regreso conmigo sobre su hombro y me colocó sobre la mesa.

— ¿Quieres que te quebre los dedos? — me dijo Sam, mirándome a los ojos, negué con la cabeza. —Pues si te atreves a rasguñarme lo haré, no lo dudes. Iván quítale la blusa.

—No lo hagas por favor. — le supliqué entre sollozos.

Pero no me hicieron caso, Iván me quitó la blusa y Sam empezó a bajar mis pantalones.

Empecé a llorar, no lo podía soportar, me subieron las manos hacia la cabeza y me amarraron las muñecas, cerré los ojos, era peor si los miraba.

Unas manos bajaron desde mi estómago, hasta mis piernas, esto era peor que si me hubieran golpeado. Traía puesto un sostén negro de encaje con una tanga a juego, lo compré para pasar la noche con Federico, nunca pensé que este viaje se convirtiera en una pesadilla.

— ¿Qué tenemos aquí? — puso sus grandes manos en mis pechos y los apretó, de forma dolorosa, por lo que solté un quejido.

— Ese hijo de puta de Federico, ¿mira lo que se ha estado jodiendo? Te gusta Iván. — le dijo riendo.

Sentí que Sam bajaba sus manos hasta mis caderas, y otras manos me bajaban las copas del sostén.

Empecé a retorcerme, pero no sirvió de nada, les seguía diciendo que no, pero parecía que no me escuchaban.

Me levantaron sobre mis pies, me voltearon y luego me inclinaron sobre la mesa, puse mi pecho sobre la madera, me separaron las piernas y me las amarraron a las patas de la mesa. No quería pensar en lo que me harían entre los dos, era todo tan horrible.

Iván se paró en frente de mí, me jaló del pelo y puso mi cabeza de lado, en ese momento tomó un cinturón y me lo pasó por el cuello, ajustándolo, estaba tan apretado que apenas podía respirar.

Sam reclinó contra mi cuello y me dijo.

—Solo recuerda que tu querido Federico te jodió de la peor manera, el cobarde te abandonó, te dejó sola y sabía lo que íbamos a hacerte. No tienes que seguir protegiéndolo, es tu última oportunidad para que hables, sabes que estás jodida.

Sus palabras me destrozaron, lágrimas seguían saliendo de mis ojos, no lo podía creer, eso no podía ser verdad, no podía, él me amaba.

Sam se burló.

—Bueno, como no quieres cooperar, vamos a empezar, primero yo y luego tú Iván, 10 en cada turno, vamos a ver cuánto aguanta antes que empiece a hablar.

—Estoy ansioso, empieza ya. — le gritó Iván.

¿De qué demonios estaban hablando?, ¿Diez qué?, pero un segundo más tarde descubrí a que se referían.

El primer golpe llegó sobre mi espalda, y di un grito de dolor, se iban a turnar para golpearme.

—Malditos enfermos. —les grité.

Iván jalo el cinturón que tenía en las manos y comenzó a estrangularme.

—Te vas a callar de una puta vez, solo quiero que grites perra de dolor, pero no que hables.
—chilló Sam.

Aflojó un poco el cinturón y pude respirar otra vez, así que querían que gritara, pues no les iba a dar gusto. Golpes caían desde mi espalda y bajaban hasta mis piernas hasta que llegó al décimo, los primero cinco los aguanté apretando los dientes pero luego no pude evitar gritar y llorar desgarradoramente, al final me sentía tan adormecida y sin aliento de tanto que grité. El dolor me estaba consumiendo.

— ¿Sigues sin querer hablar?

—No me quieres escuchar. No tengo las respuestas que buscas, por favor, no sigan con esto.
— le dije sollozando.

—Respuesta equivocada.

—Ahora sigo yo. —dijo Iván con la voz entrecortada, juro que cada vez que me golpeaba Sam gemía, era un maldito enfermo, como podía excitarse con el dolor de alguien.

Sam se cambió con Iván y vi cómo le entregaba el cinturón que tenía en la mano. Sam tiro del que tenía en el cuello.

—Después que termines, le vamos a dar la vuelta.

Iván, camino y tomó el lugar de Sam, recibí el primer golpe directamente en mi trasero. Me agarró y me encajó los dedos en las caderas, sentí que se frotó contra mí, estaba excitado. Lloré desesperadamente, sabía que me iban a hacer cuando terminaran de pegarme. Giré mi cabeza y miré hacia un punto en la pared, quería ser capaz de dejar mi cuerpo y que mi mente no se enterara de lo que me estaban haciendo, solo podía escuchar el sonido del aire que se cortaba cuando me azotaban.

Capítulo 25

Ian

El avión aterrizó en Río de Janeiro, habían pasado más de 14 horas desde que abandoné de Sídney, llegué a las oficinas para una reunión con Carlos, tenía un problema en Estados Unidos.

Entré a la gran sala de juntas, en donde ya estaba esperándome, Carlos era un hombre entrado en los sesentas, era moreno, alto y siempre vestía impecable, con trajes hechos a medida, la naviera fue fundada por su padre, por lo que el dinero le venía de familia, aunque la gloria y expansión de la compañía llegó cuando él se hizo cargo.

Era un cabrón elitista y manipulador, despiadado en los negocios, al que no le importaba pasar sobre nadie para conseguir lo que quería.

—Buenas tardes Carlos.

—Siéntate Ian, te estaba esperando.

Me entregó una carpeta con dos expedientes, rápidamente los revisé, uno era de Federico Malfacini y el otro era de Emma Sáenz.

Los revisé frunciendo el ceño con los ojos entrecerrados.

—Entonces que pasa con Federico, ¿Qué no es tu sobrino?

—Sí lo es, él y esa puta que tiene de amante, me han estado jodiendo, desviando dinero, así que le voy a dar un escarmiento.

Me dijo apretando los dientes.

— ¿Qué quieres que haga?

—Primero necesito recuperar ese dinero.

— ¿Y Federico?

—Quiero que me lo traigas, yo me haré cargo de él.

— ¿Quién es Emma Sáenz?

—Es un ingeniero que contrató Federico para automatizar la operación, yo lo autoricé, todo iba bien, hicimos un buen trato con ella, le pagamos bien, pero se alió con Federico para robarnos y de paso meterse a su cama, así que una vez que nos entregue lo que necesitamos deshazte de ella.

Lo miré con recelo.

— ¿Pero no la van a buscar?

—No tiene familia, solo un tío pero está en la Ciudad de México, sus papás y su hermana murieron hace año y medio, se quedó sola así que nadie la va a extrañar, la supo escoger muy bien, tengo que darle crédito por ello.

Me dijo con una sonrisa.

—Enviaré un equipo por ellos, los voy a llevar a una casa de seguridad, ¿puedo interrogar a tu sobrino?

Asintió.

—No me importa que lo golpees un poco, asústalo y luego me lo envías, cuando hayas recuperado el dinero, mandaré un avión por él.

— ¿Cuánto dinero desvió?

—Solo fueron 50 millones.

—Dalo por hecho, me pondré en contacto contigo en cuanto tenga la información.

—Ian, te pido discreción, si se enteran de este desfalco, me van a cortar la cabeza, el dinero está cubierto, pero esto los pondría nerviosos sobre nuestra confiabilidad y sabes qué significa eso.

—Estoy consiente. —le dije apretando los dientes.

—Por ningún motivo pueden llegar a San Francisco, es prioritario que los encuentres antes.

— ¿Qué hay en San Francisco?

—Se verá con alguien ahí.

Asentí.

Salí de la reunión y lo primero que hice fue hablarle a Sam, éramos un grupo de exmilitares de diferentes países, que trabajamos para Carlos, nuestro trabajo consistía en tratar cualquier problema que se presentara y solucionarlo lo más rápido posible.

Le llamé a Sam, cuando se acabó su contrato del ejército, lo recluté, era veterano de Afganistán de las fuerzas especiales, pero como la mayoría no estaba de acuerdo con el dinero que nos pagaban, por lo que trabajar para la iniciativa privada era mucho más lucrativo que para el gobierno.

—Sam, ¿Cómo estás?

—Ansioso por regresar al trabajo, esta inactividad me está volviendo loco.

Era un hijo de puta, que disfrutaba lo que hacía.

— ¿Sigues en Texas?

—Sí, todos estamos aquí.

—Muy bien, necesito que salgas inmediatamente a Los Ángeles, vamos por dos ratas, te mando sus datos, llévalos a la casa de seguridad cerca San Francisco y me esperas.

— ¿Puedo sacarles información?

—Sí, esto urge, te mando un resumen de lo que necesitamos saber, espero que cuando llegue ya hayan cantado, necesitamos regresar a uno de ellos a Río, para que le jalen las orejas.

Se rio.

—En cuanto tenga tus indicaciones, iremos por ellos.

—Mañana sale mi vuelo, pero son más de 18 horas, así que espérame hasta dentro de dos días.

Suspiré.

—Confió en tu juicio Sam, no me defraudes, recuerda que los necesito vivos.

Llegué a la casa de seguridad, no capturaron al cobarde de Federico, solo tenían a Emma y no estaba cooperando, esas eran las palabras de Sam, era la amante y lo estaba cubriendo.

Cuando bajé del auto vi que Jon estaba afuera, fumando y se paseaba de un lado a otro, se miraba molesto.

— ¿Qué pasa Jon?

—Es Sam, no estoy de acuerdo con lo que está haciendo.

— ¿Qué demonios estás haciendo? según tú.

—Se encerró en la habitación en donde está la mujer, desde hace unos 30 minutos junto con Iván, ¿sabes a lo que me refiero?

Sabía a lo que se refería, Sam e Iván, disfrutaban compartiendo a la misma mujer, pero primero les gustaba golpearla, amarrarla y toda esa mierda enfermiza de sado.

—Ese imbécil, le di una orden específica de que la interrogara no que se dedicara a jodérsela.

Entramos corriendo a la casa y bajamos al sótano, escuchamos los gritos que venían de la habitación que estaba cerrada. Lucas estaba en la puerta vigilando.

—Abre la maldita puerta.

Jon estaba detrás de mí, vi que Lucas lo miraba con recelo.

—Ábrela de una puta vez. —dije furioso.

Cuando se abrió la puerta, vi lo que ese par de cabrones estaban haciendo.

La tenían sobre la mesa con las manos amarradas, su cabeza colgaba y no le pude ver la cara porque su cabello cubría su rostro, estaba desnuda y Sam la tenía de las piernas mientras Iván trataba de bajarse los pantalones.

Tenía la espalda llena de marcas rojas, por los golpes que recibió, en algunos lugares su piel estaba reventada. Sam tenía un cinturón en la mano y se estaba agitado.

Entré furioso y le conecté una golpe en la mandíbula y luego un rodillazo que lo dobló hasta el piso.

— ¿Qué crees que estás haciendo?, Imbécil.

—No quiere hablar, me dijiste que le sacara información a toda costa, solo que no la matara,

pues esto no la va a matar.

Levanté mi dedo y apunté a Iván.

—Lárgate de aquí, salgan los dos ahora mismo, no debía confiar en ti Sam, pensé que eras más inteligente y veo que no puedes mantener tus pantalones puestos.

—Ayúdame Jon, trae la sábana de la cama, hay que subirla para curarla.

Jon me dio la sábana y se la pusimos sobre la espalda.

La levanté y la envolví con ella para cubrirla, cuando toqué su espalda con mis manos, escuché que soltó un quejido, aunque seguía con la cabeza colgando, empezó a temblar. Aflojé el cinturón que tenía alrededor del cuello, se lo quité y vi las marcas rojas que le dejaron en su garganta, me sentí mal por lo que le hicieron.

—Jon, necesito que me consigas gasas, desinfectante y medicamentos para el dolor.

—Voy por ellos, puedes llevarla a mi cuarto, subiendo la última puerta.

Subí las escaleras y entré a la habitación de Jon, giró la cabeza y vi su rostro, tenía moretones y los labios partidos.

En un momento abrió los ojos y me miró con agradecimiento, tenía los ojos llenos de lágrimas, solo movió sus labios para decirme gracias y cerró sus ojos otra vez.

Se miraba tan diferente de la chica que vi en la foto del expediente, su cabello era un desastre, era más linda de lo que parecía a pesar de los golpes en su cara, sus ojos eran color verde, era pequeña y su piel era suave.

Tenía que alejar esos pensamientos, a fin de cuentas solo la curaría para obtener lo que necesitaba de ella, pero no sobreviviría.

La puse en la cama boca abajo y le quité la sábana, que ya estaba manchada con la sangre que absorbió de la espalda. Jon entró con todo lo que le pedí.

Preparó dos jeringas con medicamento.

— ¿Qué es?

—Una es antibiótico y el otro es para el dolor, la hará dormir varias horas, — se encogió de hombros — no sentirá mientras la curamos.

A los minutos de administrarle el medicamento, dejó de quejarse y temblar, por lo que supimos que le hizo efecto.

Después de limpiarla y curarla, salimos de la habitación. Cuando entramos a la cocina, ahí estaba Sam e Iván, sentados en la mesa, comiendo.

Me acerqué y me senté frente a ellos.

— Quiero que me expliques ¿Qué mierda pasaba por tu mente cuándo decidiste hacerle eso?

Sam dejó el tenedor y cruzó los brazos sobre el pecho.

— ¿Por qué te molestas tanto?, de todas formas la vamos a tener que matar, ¿Qué no?

Y lo peor del caso es que tenía razón.

— ¿Por qué?—me reí— Porque sencillamente no somos violadores, tenemos un trabajo que hacer y ese no era abusar de una mujer indefensa y golpearla por placer. — Le grité. — Además dime que puta información obtuviste con todo eso.

—No me vengas con esa mierda moralista, todavía no llegábamos a ese punto cuando nos interrumpiste.

—Yo soy el jefe, el que da las órdenes que te quede bien claro y así no se harán las cosas mientras yo esté a cargo. ¿Tienes alguna queja?—le grité.

Negó con la cabeza.

—Quiero que me entregues todo lo que traía con ella.

—Está bien. — murmuró Sam.

—Jon quiero que salgan, busquen al imbécil de Federico y lo traigan cuanto antes, su tío lo quiere vivo, no quiero errores otra vez.

—Entendido Ian.

Se levantaron y salieron de la casa, abrí el refrigerador y saqué una cerveza, necesitaba un trago. Subí las escaleras y entré a la habitación, ella seguía dormida, la cubrí con una manta.

Fui y me senté en un sillón en la esquina de la habitación, mientras la observaba desconcertado.

Capítulo 26

Emma

Me despertó el dolor que sentía en mi espalda, recordaba los azotes que me dieron entre Sam e Iván y cuando pensé que me violarían, alguien los detuvo.

Me sentía destrozada, no tenía fuerzas ni para mantener mi cabeza levantada, pero poco a poco abrí los ojos, lo primero que vi fue luz que entraba por una ventana, ya no estaba en el sótano, gracias al cielo.

La cama en la que estaba acostada era grande, estaba boca abajo y seguía desnuda, aunque tenía una sábana que me cubría desde la baja espalda hasta las piernas.

Trate de levantarme, pero sentí una mano que me detuvo con cuidado.

—No te levantes.

Giré la cabeza para ver quien me hablaba, era una voz desconocida.

Era un hombre imponente, era muy alto fácilmente superaba el 1.90, tenía el cabello rubio oscuro, sus ojos eran azul profundo muy parecidos a los de Federico, pero su mirada era fría, tenía líneas de cansancio alrededor de sus ojos, su nariz era recta y tenía un hoyuelo en la barbilla, era un tipo atractivo pero de una forma oscura, por un momento me quedé maravillada con su rostro y con su presencia, pero el dolor de mi garganta me regresó a la realidad.

—Tengo sed. —le dije con una voz casi inaudible, y con una mano me toqué el cuello.

Asintió.

—Regreso en un momento con agua, pero no te levantes, tu espalda está muy lastimada,

tienes algunos cortes.

Negué con la cabeza.

—No me podría levantar ni aunque quisiera. — murmuré.

Relajé el cuello y cerré los ojos. Escuché pasos que venían de la puerta, era ese hombre y Jon, se acercaron a la cama.

Sentí que me levantaban la sábana y me asusté, por lo que traté de moverme, pero era demasiado doloroso, solté un gemido de dolor y lágrimas empezaron a caer sobre mis mejillas, me estremecí.

—Tranquila, Jon te va a poner una inyección para el dolor.

Asentí, no podía hablar, tenía un nudo en mi garganta, era un sentimiento de dolor, de vergüenza por lo que me hicieron y terror al mismo tiempo.

Levantó la sábana por un costado, a la altura de mi cadera y sentí un piquetito, luego el ardor del líquido que entraba.

—Gracias. — murmuré, muy despacio.

Me acercó un vaso que tenía un popote.

—Es agua, toma despacio.

— ¿Tienes hambre?

Negué con la cabeza, lo que quería era dormir, me dolía la garganta y no quería pensar en nada, tenía la esperanza de que todo ese infierno fuera una pesadilla de la cual iba a despertar.

Salieron de la habitación y me quedé dormida, caí en un sueño profundo.

Creo que pasaron varias horas, porque cuando desperté era de noche. Tenía que ir al baño, agarré la sábana que me cubría y me deslicé por la cama, tenía que ponerme en pie, caí al piso de rodillas tratando de agarrar aire, me impulsé con las manos y por fin me levanté.

Entré al baño y cerré la puerta con llave, me toqué la cara lentamente, estaba amoratada e hinchada y mi cuello estaba rojo, me quité la sábana y me giré para revisar que tan mal estaba, cuando me miré en el espejo, no podía creerlo, tenía la espalda llena de marcas rojas que se levantaban como quemaduras y en algunos partes estaban reventadas, me pusieron una especie de pomada, desde mi espalda hasta la parte posterior de mis muslos.

Tenía el pelo hecho una maraña, entre los nudos y la sangre que tenía pegada, por lo que decidí tomar un baño.

Abrí la llave de la regadera y empezó a salir agua caliente, sabía que me dolería, pero no me importó.

El agua empezó a caer por mi cuerpo, me sentí sucia, lo único que quería era borrar todo ese horror que sufrí.

Tomé el shampoo y dejé que mi palma de la mano se llenara con él, para luego llevarla a mi cabeza, traté de hacer lo más que pude de espuma, y luego tallé enérgicamente todo mi cuerpo.

Ví que corría agua con sangre, sin embargo no fue mucha. Cuando estaba enjuagando todo la espuma que tenía, solo cerré los ojos y dejé que el agua caliente me limpiara.

Recargué la cabeza en la pared, y empecé a llorar en silencio, tenía miedo, no sabía que me iban a hacer, pero era casi imposible que saliera de esto viva.

Escuché que la puerta se abrió y alguien entró.

— ¿Estás bien?

Tomé aire, tratando de calmarme.

—Sí ya voy a salir. — le contesté con la voz entrecortada.

Cerré la llave del agua y miré una toalla sobre el lavabo, así que la agarré. Me exprimí el cabello lo más que pude, y luego me empecé a secar el cuerpo tratando de no lastimarme.

Era un hecho que no podía envolverme en ella o la llenaría de sangre de las heridas de mi espalda así que solo cubrí la parte de enfrente de mi cuerpo.

Cuando abrí la cortina del baño, él estaba parado en la puerta, con una mirada indescifrable. No sabía cómo se llamaba y aunque me ayudó, eso no me garantizaba que no me hiciera daño.

— ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias. — le contesté pero no lo miré a los ojos, preferí ver al piso.

—Gírate para revisarte la espalda.

Negué con la cabeza.

—Estoy bien no tienes...

Pero antes que terminara me interrumpió.

—Hay sangre en la toalla, gírate. — y eso fue una orden.

Se acercó y tenerlo tan cerca fue intimidante, así que me giré lentamente, agaché la cabeza y apreté la toalla contra mi pecho, pero tenía el trasero descubierto...

—Estás mejor, voy por el antiséptico y las gasas, no te muevas.

Salió y regreso muy rápido.

Yo seguí sin decir una palabra.

—Esto puede doler, pero es necesario.

Asentí.

Me empezó a limpiar con mucho cuidado, pero cuando hubo contacto con la piel abierta, sentí un ardor doloroso.

Solté un gemido involuntario, por lo que me mordí los labios, para no hacer más ruido. Cuando terminó de curar mi espalda, salió nuevamente, para regresar con una camiseta en sus manos.

—Ponte esto, tu ropa ya no sirve.

—Gracias.

Me dejó sola, por lo que me quité la toalla y con mucho cuidado me puse la camiseta que me dio, mi ropa estaba sucia, mi ropa interior estaba destrozada, así que no tenía opción.

Cuando regresé a la habitación, la cama estaba tendida, se notaba que cambió las sábanas y el edredón.

Él estaba sentado en un sillón que se encontraba en la esquina de la habitación, mirándome apaciblemente.

Capítulo 27

Ian

Me levanté temprano, no pude dormir, solo di vueltas en la cama, por lo que decidí salir a correr, tenía que terminar el trabajo e irme del país lo antes posible.

Me torturaba lo que pasó con Emma, no podía dejar de pensar en lo que tendría que hacerle después de que obtuviera la información que necesitaba.

No podía creer que fuera cómplice de Federico, pero tenía que actuar con cautela, mis órdenes eran muy claras y debía seguirlas.

Después de correr por lo menos una hora, decidí regresar, tomé un baño, y aunque era temprano fui a ver si esta despierta.

Cuando entré a la habitación no estaba en la cama, era imposible que saliera de la casa en las condiciones en las que se encontraba, así que me acerqué a la puerta del baño, cuando giré la perilla noté que estaba cerrada, tenía que entrar y ver que estaba haciendo, no quería correr riesgos.

Fui y tomé la llave de repuesto, abrí la puerta. Entré sin hacer ruido. Se estaba bañando, me quedé consternado cuando miré su silueta recargada sobre la pared encogida y escuché sus sollozos.

Siempre me consideré un tipo duro, tenía que ver y hacer cosas innombrables por mi trabajo y debía permanecer inmutable, pero cuando la vi herida, algo dentro de mí se quebró.

Sin embargo no podía permitir, que los demás vieran alguna vulnerabilidad en mí, era parte de sobrevivir en este ambiente.

Cuando salió y la vi solo con una toalla me quedé sin aliento, se miraba tan hermosa, su pelo era largo y color cobrizo, su piel era perfecta, sin darme cuenta la barrí de arriba abajo.

Se cubría con una toalla y había manchas de sangre en ella, en ese momento me hubiera gustado ir y partirles la cara a los imbéciles de Sam e Iván, ese par de hijos de puta retorcidos.

No podía ocultar mi molestia, aunque no iba dirigido a ella, noté que se asustó. Cuando le pedí que se girara para revisarla, vi temor en su rostro, y no era para menos.

Sin embargo, hizo lo que le dije, todavía tenía algunas heridas abierta, por lo que la limpié. Le di una de mis camisetas y salí para que se cambiara.

Fui y me senté para esperarla, tenía que hablar con ella, se me estaba nublando el juicio, tenerla desnuda tan cerca fue un martirio.

Imaginármela solo con una de mis camisas, ¡diablos!, tuve que sentarme con las piernas cruzadas, acomodando mis pantalones.

Salió y me miró con una mezcla de sorpresa y de miedo, sé que no sabía que esperar de mí. Así que utilicé mi voz más suave, tratando de darle confianza.

—Acércate, necesito hablar contigo.

Le dije mientras apuntaba una silla que estaba cerca de donde estaba sentado.

Se acercó lentamente, se sentó con sus piernas muy juntas y puso sus manos en su regazo.

—Mi nombre es Ian, estoy a cargo, te pido una disculpa por lo que te hicieron pasar mis hombres, sin embargo, las preguntas que te hizo Sam son las correctas. Necesitamos saber esa información.

Se empezó a frotar las manos y agachó la cabeza.

—La realidad es que Federico te dejó en Carmel, porque salió huyendo, así que te recomiendo que no le guardes ninguna lealtad. – me encogí de hombros. – Si cooperas es mejor para todos.

Empezó a llorar, negando con la cabeza.

—Federico no es un cobarde y nunca me dejaría sola a mi suerte, no puedo creerlo, además no es un ladrón, no creo esas acusaciones en su contra, — sollozó — algo debió pasarle para que me dejara, el me ama nunca me abandonaría.

—Discúlpame, pero eso es lo que pasó, siento desilusionarte. No te voy a volver a hacer las mismas preguntas que te hizo Sam, porque obviamente no las conoces, quiero que me cuentes todo desde el principio, ¿Estás de acuerdo?

Asintió.

—Está bien, te contaré todo, —suspiró mientras se limpiaba las lágrimas con la mano — hace casi 11 meses me contrataron en la Ciudad de México, les interesó un sistema que desarrollé para el control de embarques. Firmé un contrato vendiéndoles el producto, — se encogió de hombros — lo que me ofrecieron en realidad fue muy bueno, el trato fue que trabajaría por lo menos tres años para modificar el sistema e implementarlo, sin embargo entraríamos en operación en 3 meses y se planearían las modificaciones.

—Carlos Malfacini autorizó mi contratación, vine a Los Ángeles y me establecí en Long Beach, mi jefe es Federico Malfacini he trabajado todo este año con él, pero no hemos robado nada, solo hemos trabajado desde que llegué aquí tratando de mejorar la operación de la empresa.

Hizo una pausa tomando aire.

—Como le dije a Sam, yo implementé el sistema y he desarrollado los módulos nuevos pero nunca trabajo con datos reales, siempre uso un respaldo.

Todo lo que me comentó me sorprendió, no tenía el aspecto de ser un nerd informático.

— ¿Eres la amante de Federico?

Negó con la cabeza.

—Soy su novia y vivimos juntos, pero no soy su amante, en la forma tan despectiva que lo dices.

Eso me sorprendió.

—No quise ofenderte, es la información que me dieron.

Abrió los ojos sorprendida por mi comentario.

— ¿Conoces las cuentas bancarias que se usan para enviar el dinero de los embarques?

Negó con la cabeza.

—No, esas cuentas las conoce Federico y el gerente de finanzas.

— ¿Si tuvieras acceso al sistema pudieras obtener esas cuentas?

—Si modifico el código para extraerlas sí, necesito mi laptop para hacer eso. No puedo creer que piensen que Federico robó algo, si es su empresa. – suspiró. – Él me quiere, y no hemos hecho nada malo, ¿Me crees?

Me miró realmente angustiada.

—Si me ayudas, podemos aclarar todo este lío.

Asintió.

Era todo lo que necesitaba saber, ella realmente no conocía las respuestas, o Federico la engañó o Carlos estaba mintiendo, pero ella podía ayudarme a descubrirlas, me sentí culpable de que tuviera algo de esperanza, porque sabía que no importará que hiciera, no podía cambiar su destino.

— ¿Puedes rastrear todas las operaciones que se hicieron con esas cuentas?

—Sí. — me dijo muy segura.

Tenía que conseguirle lo que necesitaba, ahora mi preocupación era que todavía estaba lastimada como para sentarse a trabajar 10 horas frente a una computadora, estúpido Sam.

—Muy bien, voy a traer todo lo que necesitas para que te pongas a trabajar. ¿Necesitas otra cosa?

—Una conexión a internet y si pudieras traer algo de mi ropa.

—Está bien, Jon está en la puerta te va a traer de comer. Voy a salir pero regreso por la noche.

Me miró asustada.

—No te va a pasar nada, aparte de Jon nadie tiene autorización de entrar aquí.

—Gracias por creerme.

Salí de la habitación y me encontré con Jon.

—No quiero que te muevas de aquí, voy a tener que salir y no les tengo confianza ni a Sam ni a Iván, cuídala con tu vida, ella nos va a ayudar con todo lo que necesitamos.

Jon asintió.

—No te preocupes.

—Voy a asignar a Carter para que traiga todo lo que necesite, no ha comido y tiene que hacerlo, ¿Crees que necesita más medicamento?

—Inyectado ya no, tráele píldoras para el dolor solamente.

Me dio el nombre de las píldoras y bajé las escaleras.

Entré a la sala, ahí estaban Iván y Carter, por lo que Sam y Lucas debían estar fuera vigilando.

—Voy a salir, Jon es el único que tiene autorización para entrar a la habitación en donde se encuentra la mujer. Carter encárgate de llevarle de comer y de beber, pregúntale a Jon que necesita, y lo que quiera se lo traes.

Salí de la casa y me los encontré, a unos metros de la entrada, cuando me vieron se acercaron.

—Lucas, ve a la farmacia y compra éstas pastillas, se las llevas a Jon, por favor. — le dije mientras le entregaba el papel en donde venía el nombre. —Si no te las venden ya sabes que hacer.

—Sam tú vienes conmigo.

Fuimos a la casa de Federico, para recuperar la laptop y con la esperanza de encontrar alguna pista de su ubicación.

La casa se encontraba Santa Mónica, estaba en una colina, aparcamos unos metros antes de llegar, el factor sorpresa era muy importante.

Entramos sigilosamente, la puerta estaba cerrada, la abrimos sin dificultad y caminamos verificando el lugar.

Revisamos todo de arriba abajo, tomé una maleta y metí algo de su ropa. Cuando levanté la maleta de la cama, cayó un portarretrato de las mesas de noche, me agaché y lo levanté, cuando le di la vuelta vi una foto familiar, en ella aparecía Emma, todos se veían felices y tenían una gran sonrisa, sin pensarlo giré el marco y saqué la foto.

Salí de la habitación, para encontrarme con Sam en la sala.

— ¿Encontraste algo?

— Nada que nos sirva, es un hijo de puta muy cuidadoso.

La casa estaba limpia, era un hombre muy astuto, el no encontrarlo me ponía nervioso.

— Vámonos entonces.

Cruzamos la sala, para salir por las puertas laterales, cuando un teléfono sonó, me detuve de inmediato, no era el teléfono de la casa era un celular.

Sam salió de la casa dejándome atrás, pero yo me regresé a buscar ese sonido.

Recorrí la sala, palmo a palmo, pero no lo encontraba, el aparato dejó de sonar, pero unos minutos después volvió a timbrar.

Levanté las almohadas del sofá y ahí lo encontré, era el maldito celular de Federico, estuvo en la casa, probablemente cuando llegamos salió corriendo, pero no nos dimos cuenta.

Lo tomé y vi el número que aparecía en la pantalla, era Carlos, no le contesté, simplemente bajé el volumen del teléfono.

Revisé y miré varias llamadas perdidas de su tío, inclusive mensajes de texto, estaba en contacto con él las últimas 48 horas, el maldito hijo de perra. Descubrir eso me desconcertó, que tramaba Carlos, el desgraciado estaba jugando conmigo. Lo guardé en mi pantalón y salí de la casa, Sam ya está dentro del auto, esperando.

— ¿Por qué te regresaste?

— Me pareció ver algo, pero no era nada.

Le dije encogiéndome de hombros.

Arrancó y regresamos a la casa de seguridad.

Prácticamente ya era de noche, tenía que poner en orden mis ideas, ¿Qué demonios estaba pasando?, ¿Por qué Carlos se tomaría el tiempo de montar todo ese teatro conmigo, haciéndome creer todo la historia del robo?

Tendría que seguirle el juego a Carlos, algo no estaba bien y tenía que averiguarlo, así que decidí seguir con el show.

Saqué mi celular y le llamé a Carlos, sonó dos veces y contestó.

—Hola Ian, ¿Me tienes buenas noticias?

Resoplé, cabrón mentiroso.

—Desgraciadamente no encontramos a Federico, parece que se lo tragó la tierra, pero ya tengo como obtener la información que necesitas.

—Bueno alguna noticia positiva después de todo, y cuanto tiempo se tardaran en tener la información.

—No lo sé todavía.

—En cuanto tengas la información, deshazte de ella y quiero fotos de su cuerpo.

¿Por qué demonios quería fotos de su cuerpo?, ¿Para qué?

— ¿Para qué quieres fotos?

—Digamos que es un escarmiento.

—Y tu sobrino, ¿Qué pasa con él?

—Déjalo, el solo va a regresar a Brasil, tiene que hacerlo, tiene que cumplir con la familia.

Cuidando mis palabras, le dije, tratando de sonar frío.

— ¿Qué pasaría si te dijera que ella es inocente en todo esto?

—No me importa, esa maldita mujer es culpable de que Federico se encaprichara con ella, así que la quiero muerta, de hecho es una prioridad, te doy una semana para que obtengas todo lo que puedas y luego quiero que cumplas con mis órdenes.

—Es muy poco tiempo.

—No lo creo, ponla a trabajar inmediatamente.

—No puedo hacer eso.

— ¿Por qué?

—Está muy golpeada, a Sam se le pasó la mano.

Se escucharon sus carcajadas.

—No me digas, me da gusto, no sabes lo problemas que me ha causado, ¿Y no la violaron?

Me quedé callado.

—No, llegué a tiempo para detenerlos. – le dije entre dientes.

—Es una lástima hubiera sido como el toque final, pero bueno. Quiero que hagas lo siguiente, tómale fotos como si pareciera que está muerta, exponle los golpes y heridas, en cuanto las tengas me las envías, después de eso tienes tres semanas, es todo lo que te doy, si no enviaré otro equipo para terminar el trabajo.

—Te avisaré en cuanto esté todo terminado. –le dije entre dientes.

En lugar de disipar mis dudas, todo se volvió más confuso, definitivamente Carlos tenía algo personal contra Emma, pero lo que no entendía era, que podía ser para que quisiera verla muerta con tanta urgencia.

Eso podía ser el evento que estuve esperando por tanto tiempo, Carlos estaba actuando impulsivamente, dejándose llevar por la rabia y la ira. Tenía que investigar por qué Emma desencadenó esos sentimientos de odio en él.

Esperaría hasta llegar a la casa de seguridad, para indagar en el celular de Federico, no podía exponerme a que Sam se diera cuenta lo que encontré, ese celular podía tener todas las respuestas que estaba buscando.

Casi unas dos horas después, llegamos a la casa, estaba bastante apartada del resto de casas que había en los alrededores, necesitabas recorrer un camino de tierra de más de diez kilómetros, por lo que el lugar era ideal.

Capítulo 28

Ian

Iván y Carter se acercaron al auto.

—Bajen todo y llévenlo a la habitación que está a un lado de la de Jon.

Les dije firmemente.

Entré a la cocina, tomé una cerveza y subí las escaleras buscando a Jon.

— ¿Alguna novedad? – le pregunté.

Negó con la cabeza.

—Ninguna.

— ¿Cómo está?

—Tomó las pastillas, eso la tuvo tranquila todo el día, comió muy bien, por la tarde volví a revisar su espalda, prácticamente todo está cerrado.

Me dijo encogiéndose de hombros.

Abrí la puerta, y la vi dormida, seguía acostada boca abajo, pero su rostro ya no reflejaba dolor, eso era bueno, cerré la puerta sin hacer ruido.

—Tengo que hacer algo por órdenes de Carlos, — me pasé la mano por el pelo fastidiado.
— Necesito tu ayuda.

Jon asintió.

Entramos a la habitación y Jon le administró un sedante, esperamos unos minutos hasta estar seguros de que hiciera efecto.

La sacamos de la habitación y la llevamos al sótano, en donde fue interrogada por Sam.

— ¿Qué vamos a hacer? – me preguntó Jon.

—Carlos quiere que le tomemos fotos en donde parezca que está muerta, después de que fue torturada.

Jon abrió los ojos.

— ¿Me estás tomando el maldito pelo?

Negué con la cabeza.

— No, son las órdenes que me dieron.

— ¿Piensas golpearla otra vez?

—Claro que no. — le dije molesto. — Regreso en un momento.

No me gustó lo que iba a hacer, pero tenía que ser convincente, salí a buscar lo necesario para montar todo.

Regresé con una blusa de tirantes muy delgada y unos pantalones de algodón muy cortos. Entré con la ropa en la mano y Jon me miró expectante.

—Tenemos que cambiarla.

—Esa ropa está muy limpia. – me dijo Jon.

—Tienes razón, ¿Qué hacemos?

—Hay que restregarla contra el piso, para que se vea sucia y arrugada.

Asentí.

Antes que pudiera reaccionar, le quité la blusa de las manos.

—Yo me encargo. – le dije.

Estaba acostada en el piso, lo único que tenía puesto era mi camiseta pero debajo estaba desnuda, no me gustó la idea que Jon la viera, así que me arrodillé frente a ella y primero le puse los pantalones.

Dándole la espalda a Jon, la senté y la traje contra mí pecho, lentamente le subí la camiseta, su espalda se miraba mucho mejor, le metí la camiseta por la cabeza y con una maniobra subí sus brazos, luego la acosté en el piso otra vez.

Me giré y vi que Jon me miraba con una ceja levantada y los brazos cruzados.

—Ahora sí, vamos a amárrale las manos y los tobillos –le entregue una bolsa con sangre artificial – y luego hay que ponerle la sangre.

La pusimos de lado y creamos un charco de sangre, parecía que salía de su boca y cuello, se veía bastante convincente.

Le tomamos varias fotos, en diferentes ángulos, se veía muy rea, ayudó que estuviera inconsciente, su cuerpo se miraba laxo.

Le mostré las fotos a Jon y las revisó.

—Creo que quedó bastante bien, el que vea éstas fotos no tendrá dudas que está muerta.

Me dijo regresándome el celular.

—Sí, espero que sea suficiente para Carlos, no sé qué piensa hacer con ellas.

Revisé mi reloj y miré a Jon.

— ¿Cuánto tiempo estará inconsciente?

—Despertará hasta mañana.

Le desamarré las manos y los tobillos.

—Voy a subirla, te pido que no digas una palabra de esto.

Jon asintió y se fue.

Salí con ella en brazos, tenía que cambiarla antes que despertara y viera como estaba. La acosté sobre la cama, tenía que ponerle la misma camiseta que traía, no quería que se diera cuenta.

Tomé una toalla y la mojé con agua caliente, tenía que limpiarle la cara, la sangre se le secó.

Le quité los pantalones y luego la blusa. La contemplé desnuda, realmente no era mi intención pero no pude evitarlo. La limpié, con cuidado, le puse la camiseta, la cubrí y salí de la habitación lo más rápido que pude.

Entré en la habitación de un lado y tomé un baño, me sentía caliente y excitado, eso no estaba bien, ¿Qué demonios me pasaba?, una estupidez y todo se iría a la mierda.

Me dejé caer en la cama y tomé el celular de Federico, lo prendí y abrí la sección de mensajes. Había más de 50 mensajes de texto, los fui revisando uno a uno por orden cronológico, los primeros veinte, eran de Federico a Emma y viceversa, algo no encajaba en todo esto.

Yo estaba seguro que Federico la utilizó para llevar a cabo sus planes, pero después de todos los mensajes que leí, no estaba tan seguro. No encontré mensajes a ninguna otra mujer, inclusive leí mensajes que él le enviaba que rayaban en lo cursi.

Hasta que llegué a un mensaje, este era de Carlos dirigido a Federico, lo había convocado Río de Janeiro a una reunión. El siguiente mensaje de Carlos a Federico, era de dos días después de la supuesta reunión y estaba cargado de insultos hacia él y en especial a ella.

Leí cada uno de los mensajes más de una vez, inclusive revisé los correos electrónicos, y no encontré nada, o tenía otro celular o la persona con la que se reuniría en San Francisco no existía. Entonces ¿Por qué era tan importante para Carlos, que no llegaran a San Francisco?

Era tiempo de utilizar a mis contactos, para que investigaran, que demonios estaba pasando.

Capítulo 29

Emma

Ian me desconcertaba, se portaba frío, pero en momentos era amable y protector conmigo, me salvó de lo que me estaban haciendo, me cuidó y me curó, estaba muy confundida, no sabía que pensar ni cuáles eran sus intenciones.

Al día siguiente me llevaron mi laptop y me puse a trabajar, en diez minutos desactivé el proceso de envío, pero no le dije nada, le inventé que tenía que hacer modificaciones para reemplazar los procesos que revocaba las contraseñas y que me tardaría por lo menos una semana, necesitaba ganar tiempo, entré más rápido terminara más rápido me matarían, porque una vez que obtuvieran lo que querían era lo que iba a pasar.

Tenía que planear como salir de ese lugar, pero antes de eso estaba decidida en llegar al fondo de toda esta mentira, conseguiría las pruebas que demostrarían que Federico y yo éramos inocentes, y luego se las enviaría a su correo electrónico.

Inicié un análisis exhaustivo revisando los embarques relacionándolos con sus pagos, que cuenta había pagado y en que cuenta era depositado ese dinero, y era mucho dinero.

Sin embargo Ian nunca se me despegó, siempre estaba al pendiente de todo lo que hacía, sabía que podía pedir ayuda.

Esa semana se acabó y no había encontrado nada, estaba frustrada y cansada de ver tantos números, además mis jornadas duraban hasta las 10 de la noche y me levantaba muy temprano para seguir buscando.

Seguí con mi rutina de ejercicios, si tenía que salir corriendo de ese lugar lo haría y para eso tenía que seguir en forma.

Ian entraba y solo me observaba, pero no me decía nada, no sé si pensaba que había perdido la razón, pero yo solo trataba de sobrevivir y no podía dejar de pensar en Federico, dentro de mi corazón tenía la esperanza que estuviera bien.

Pasaron dos semanas y todo seguía igual, pero un día rastreando un embarque algo no me cuadró y empecé a indagar. Después de varias horas de revisión encontré lo que estaba buscando, se estaba cobrando un embarque a dos clientes diferentes, pero lo más raro fue la cuenta que estaban utilizando para enviar el dinero.

Empecé a buscar todos los embarques que estaban en esa situación, y me di cuenta que eran muchísimos, cuando revisé las entradas a puerto me encontré que todos eran cargas que llegaban a los patios donde estaba Santos, por eso se oponía tanto a que se automatizara su área, algo estaba realmente mal. Pero gracias a los controles que implementamos a sus espaldas pude darme cuenta, aunque operativamente no estaba registrado más que un mes atrás, ya con esa información sería fácil rastrearlo contablemente.

Y ahí estaba todo, según la contabilidad esos dobles cobros empezaron un año atrás, y el dinero salía del país, a cuentas en Argentina y Colombia.

¿Por qué demonios enviarían ese dinero para allá?, lo más lógico era que se fueran a cuentas de Brasil a fin y al cabo ahí estaban en las oficinas centrales.

Entré más buscaba más encontraba, estaban lavando dinero, utilizando las cargas legales, diciendo que se prestaban servicios, y cuando la carga original pagaba veinte mil dólares ya que iban hasta Australia la mayoría, el otro pago siempre se hacía por cien mil dólares, y cada mes se realizaban por lo menos cien cargas, estábamos hablando de millones de dólares.

El dinero salía porque en teoría se pagaba la seguridad y otros servicios de la carga, pero siempre se transfería el 100% del dinero del cliente ficticio a otro proveedor ficticio.

No era experta en la materia, pero era obvia la triangulación de dinero que estaban haciendo.

Una semana estuve reuniendo las evidencias del lavado de dinero y al final encontré la firma de autorización de Carlos Malfacini, él estaba atrás de todo eso y Federico no lo sabía.

Ese día me levanté temprano, hice mi rutina de ejercicio y me cambié. Sabía que cuando se cumplieran las tres semanas, me tenía que matar eran las ordenes de Carlos, una semana antes escuché a Sam diciéndole a otro hombre, que como Ian no iba a poder matarme el terminaría el trabajo.

Por lo que desde que me levanté sabía que esa sería el último día de mi vida, era imposible escapar de ahí, había varios hombres con armas apostados alrededor de la casa.

Así que sin que Ian se diera cuenta, preparé toda la evidencia, le tomé fotos a los embarques, a las facturas, gracias a Dios todo estaba digitalizado, así que todo el expediente del embarque estaba disponible, subí todos los archivos a un sitio seguro al cual solo yo tendría acceso y saqué una copia en un USB.

Le envié un correo a Federico en donde me despedida, sabía que no iba a sobrevivir pero esperaba que la evidencia le sirviera para deshacerse de su tío.

Carlos Malfacini era un delincuente y tenía la desvergüenza de acusarnos de robo era irónico. Y ese dinero que estaba limpiando debía pertenecer al crimen organizado, si no, ¿De dónde venía?

Ian entró y se sentó junto a mí.

Me gustaba mirarlo había algo magnético que me atraía, siempre estaba tan tranquilo, pero su rostro reflejaba una furia contenida, y era seguro que no me gustaría estar a su lado cuando perdiera el control.

—Ya tengo toda la evidencia.

Me miró sorprendido.

— ¿Encontraste las pruebas del desfalco de Federico?

Negué con la cabeza.

—No, Federico nunca desfalcó nada las cuentas de la empresa.

— ¿Entonces que encontraste?

—Carlos Malfacini junto con Santos el encargado de la entrada a puerto en uno de los patios de la empresa están lavando dinero.

Ian abrió los ojos.

— ¿Qué?, ¿Estás segura?

Asentí.

—Totalmente, tienen un año cobrando doble por una misma carga, luego ese dinero se le paga a una compañía que en realidad no hace nada, pero cobra y le transfiere ese dinero limpiquito, y estoy hablando que son cien mil dólares por embarque, y llegan más de 15 cargas al día, ¿Así que imagínate la cantidad de dinero que han limpiado?

Ian se quedó callado, vi que se pasaba las manos por el pelo.

— ¡Mierda! ¿Y toda la información está en la computadora?

Asentí.

—Sí y en este USB. — Le dije al momento de extenderle la mano para dárselo.

Me tomó de los hombros y me apretó muy fuerte, sentí que me encajaba los dedos.

—Escúchame Emma, no le vas a decir nada a nadie de lo que encostraste, y vas a borrar esa

información, ¿Entiendes?

Hice una mueca de dolor, sentí que se me escapaba una lágrima, me iban que quedar sus dedos marcados.

—Suéltame por favor, me estás haciendo daño. — chillé.

Cuando le dije eso me miró con ojos muy abiertos y aflojó su agarre, no se dio cuenta que me estaba lastimando. De repente, me abrazó y empezó a mecarme, tratando de consolarme.

—Perdón, no me di cuenta, no quise lastimarte.

Su abrazo fue reconfortante, simplemente me deje llevar y lo abracé, no sé porque lo hice, lo apreté con todas mis fuerzas.

Pegué mi cara a su pecho y respire su olor era una mezcla de madera con cítricos y se complementaba con su propia esencia.

Pero hizo algo imprevisible, me levantó y me sentó en el escritorio, me tomó de la cara y me dio un beso, no pude ni pensar, dejé que me besara.

Invadió mi boca y lo probé, era un besador experimentado, así que simplemente me deje llevar.

Encontré en los brazos de Ian ese alivio que necesitaba, después de todo el destino se ensañaba conmigo, y parecía que la muerte estaba marcada para mí.

Se separó de mí y las lágrimas seguían cayendo por mis mejillas.

—No voy a permitir que te pase nada. — me dijo, por primera vez vi humanidad en su mirada, parecía como si estuviera frente a una persona diferente.

Negué con la cabeza, yo sabía lo que me iba a pasar.

—Sé que mañana me tienen que matar, escuché a Sam, dijo que si tú no podías hacerlo lo

haría él.

Me abrazó desesperado y me pegó a su pecho.

—No, nadie te va a hacer daño.

Le quería creer, por lo menos sería una fantasía, soñar que podía salir ilesa de ese lugar, ¿Y luego correr a buscar a mi familia?, ¿Qué haría? , era más complicado que solo salir corriendo, no los podía poner en peligro.

—Gracias, por todo lo que hiciste por mí, pero se lo que va a pasar... por favor prométeme que vas a usar esa información para hundir a Carlos, Federico es inocente, su tío lo ha estado engañando.

—Lo voy a hacer, pero tú vas a sobrevivir, ¿Me entiendes?, necesito que pienses así, aunque todo se vaya a la mierda.

Me dijo furioso.

Solamente asentí.

Me abrazó otra vez y me besó, recargó su peso contra mí, sentí que me ponía de espaldas sobre la mesa, eso me trajo muy malos recuerdos, y traté de levantarme asustada.

—No, aquí no por favor. – le dije jadeando.

Miró el escritorio y por su mirada entendí que recordaba el episodio desagradable. No dijo nada, me levantó y me llevó a la cama dejándome en el centro del colchón, con mucho cuidado. Lentamente me quitó la blusa y los pantalones, solo me quedé en ropa interior.

Subió por mi cuerpo y comenzó a darme besos iniciando desde un hombro y siguió bajando poco a poco. Empecé a temblar con su toque, sentí que me bajaba las copas del sostén sin quitármelo, dejando mis pechos expuestos.

Me lamó un pezón y luego el otro, perdí la cabeza, sentí sus manos sobre todo mi cuerpo, era un hombre impresionante.

Se levantó y se quitó la camiseta, tenía un cuerpo hermoso, sus hombros y sus brazos estaban definidos y marcados, y su estómago era glorioso, me impresionó ver que tenía dos tatuajes, una estrella en su hombro que lo abrazaba desde la espalda y por un costado tenía escrita una frase con letras cursivas, aunque no entendí lo que decía.

Se quitó los pantalones y quedó desnudo ante mis ojos, no podía dejar de verlo, pero no me importó comérmelo con los ojos.

Se deslizó sobre la cama y sentí que me quitaba el resto de la ropa interior, su mirada cambió, sus ojos se volvieron oscuros y profundos, estaba muy excitado.

Me besó mientras me acariciaba entre las piernas no pude evitar gemir, sus manos se movían con mucha sincronía con mis movimientos, sentí que metía uno de sus dedos y lentamente agregó otro más.

Rápidamente me llevó al orgasmo y me dejé arrastrar por él, era una liberación que esperaba, en ese momento no sabía ni como me llamaba, ni donde estaba, ni que me pasaría después.

—Eres hermosa, he anhelado este momento desde hace semanas.

Me dijo jadeando.

Yo no podía ni hablar después del orgasmo que acababa de tener. Me levantó de las caderas abriéndome las piernas. Se hincó frente y me jaló hacia su regazo comenzó a frotarse contra mí, una humedad se extendió entre nosotros, sus movimientos eran acompasados por mis caderas y me encontré levantando mi pelvis para encontrarlo.

—Voy a ser cuidadoso, si te lastimo quiero que me detengas.

Se veía sudoroso, su respiración era acelerada y sus fosas nasales se abrían y cerraban.

Asentí, cuando se deslizó dentro de mí entendí porque lo dijo. Mis paredes se empezaron a abrir para darle paso, di un leve quejido de molestia y eso lo detuvo.

—Quieres que me detenga. — me dijo con sus ojos angustiados.

Negué con la cabeza.

—Solo hazlo despacio por favor.

Retrocedió un poco y luego continuó, pero lentamente dejando que mi cuerpo se acostumbrara.

Una vez que estuvo completamente dentro de mí, yo estaba sin respiración, mi corazón parecía que se me iba a salir.

—Te sientes increíble. — me dijo con los dientes apretados.

Se empezó a mover suavemente, perdí la cabeza, poco a poco se movió más rápido y yo le respondí moviéndome con él.

Sentí que caían chorros de sudor por su espalda, no iba a durar mucho, mi cuerpo empezó a estremecerse y sentí como se construía una sensación de éxtasis desde el interior de mi cuerpo.

Cada vez que se estrellaba contra mí, algo más fuerte se alimentaba de ese estímulo, con cada embestida que recibía. Sin darme cuenta empecé a gritar, fue increíblemente bueno, estaba sin aliento, una vez que se dio cuenta que terminé sentí como sus fluidos me inundaban.

Un gruñido salió de sus labios, y cuando terminó me mordió un hombro, pero no me hizo daño. Me abrazó y me puso frente a él en la cama, mientras me tocaba el rostro.

—Eso fue impresionante — me dijo sonriendo, creo que nunca lo vi sonreír tanto. —Mañana vamos a salir juntos de aquí y estarás en un lugar seguro.

Asentí, me aferraría a sus palabras, esas podían ser mis últimas horas con vida, pero pasara

lo que pasara le estaría agradecida por protegerme.

Me jaló y me puso de espaldas contra él.

Sentí su respiración en mi cuello, e inmediatamente respondí ante su toque, con sus brazos me rodeaba fácilmente, y una de sus manos tocó mis senos suavemente mientras la otra la metí entre mis piernas, empezó a estimularme con uno de sus dedos, todavía estaba húmeda, así que sentí que entraba otra vez, pero esta vez no fue difícil recibirlo, entró de un golpe y solté un grito.

Quiso retirarse pero yo empujé mi trasero contra él, resopló en mi cuello y comenzó a moverse, sus movimientos eran bien sincronizados, con cada embestida que recibía, me tocaba estimulándome, me llevó al orgasmo en minutos y seguía gritando antes de terminar.

Me manipuló con mucha facilidad. Era un hombre dominante, y sin decir una palabra simplemente me cambio de una postura a otra, no recuerdo ni cuantas veces lo hicimos, pero al final quedé agotada, en ese momento no pensaba ni quería hacerlo.

Al final me atrajo entre sus brazos y sentí que me protegía del mundo, me quedé dormida sintiéndome segura como no lo había hecho desde que llegué semanas atrás.

Capítulo 30

Ian

Seguía despierto luego que se quedó dormida en mis brazos, no podía creer lo que ocurrió, me sentía mal por lo que hice, tenía esa sensación de aprovecharme de la situación, me hizo sentir culpable.

Ella se mostró vulnerable, solo la abracé para darle consuelo pero cuando la tuve entre mis brazos me perdí y ya no pensé racionalmente.

Sin embargo, no me arrepentía, si solo la tendría conmigo unas horas que así fuera, trataría de conservar ese recuerdo en mi mente, no olvidaría su olor, su sabor, estar dentro de ella y sentir su calor fue jodidamente intenso.

Por primera vez en mi vida envidie a alguien, y no era de buena manera, envidie a Federico y lo odie también. ¿Cómo era posible que no la hubiera cuidado?, la dejó sola y expuesta a un maldito infierno, no tenía ni la más puta idea de los abusos que sufrió, y lo que me carcomía era que yo lo pude evitar, eso me hacía un miserable.

Solo pensar que podían poner sus manos sobre ella, me revolvió el estómago, no permitiría que nadie le hiciera daño, era imperativo salir de ahí.

Los engranajes de mi cabeza seguían funcionando, descubrir que las acusaciones de desfalco estaban infundadas me descolocó, ¿Qué ganaba Carlos con inventar una mentira tan elaborada? y ¿Para quién armó todo ese circo?, Faltaba algo más dentro de toda esa historia.

Descubrir el lavado de dinero de Carlos lo hizo peor, él muy imbécil no sabía que cavó su propia tumba, al permitir que se hurgara en la información de los embarques, Emma era una mujer realmente inteligente descubrió toda su operación conectando la información de los embarques con los registros bancarios y contables, ahora estaba en un peligro mayor, si eso era malditamente posible.

Seguía dormida entre mis brazos contra mi pecho, su respiración era pausada, pegué mi nariz contra su cuello y dejé que su olor me inundara.

Miré el reloj que estaba sobre la pared, eran las 3 de la mañana, y aunque quería quedarme así para siempre, tenía que actuar. Me levanté tratando de no despertarla, rodándola de lado y tapándola de nuevo.

Me puse los pantalones y una camiseta, tomé una mochila y guardé el dinero que siempre llevaba conmigo, además de la cartera de Emma, tomé la foto de su familia y la metí en el fondo, vestí ropas negras y mis botas.

Revisé mis armas y las cargué, nuestra salida iba a ser complicada, metí cargadores en los compartimentos de mis pantalones.

Agarré mi chamarra y regresé a la habitación, Emma tenía que cambiarse, teníamos que salir de madrugada antes que los demás se despertaran.

Abrí sus cajones, cogí unos pantalones de mezclilla, una blusa y el suéter más grueso que encontré, afuera estaba bastante frío y no sabía que podía pasar en nuestra huida, era mejor estar preparados.

Me acerqué a despertarla y me arrodillé a su lado, con mis dedos le quité el cabello de su cara y le di un beso en la frente, yo era un profesional entrenado, pero ahora tenía miedo de lo que podía pasarle.

—Despierta. —le dije despacio.

Abrió lentamente los ojos.

— ¿Qué pasa? —murmuró somnolienta.

—Tenemos que irnos.

Me miró con los ojos bien abiertos.

—No te asustes, tenemos que salir de aquí.

Asintió.

—Toma ponte esto, —le dije dándole la ropa. — hay que darnos prisa, debemos de salir antes de que amanezca.

Se levantó enrollándose en la sábana, agarró la ropa y corrió hacia el baño. Quince minutos después salió vestida con la ropa que le entregué, su cabello estaba peinado, se hizo una cola de caballo. Se sentó en la cama y se puso los zapatos.

—Vamos a salir de aquí, esto puede ser peligroso no te voy a mentir, hay hombres armados vigilando fuera de la casa y cuando vean que te pienso sacar de aquí no se van a quedar conformes.

Le di la mochila.

—En esta mochila hay dinero, está tu cartera y tu celular.

Me miró sorprendida, su cara se puso roja y me di cuenta que trató de silenciar un sollozo.

—Gracias.

Me incliné frente a ella y la tomé de la cara viéndola a los ojos.

— Quédate detrás de mí en todo momento, si algo malo pasa, corre lo más rápido que puedas y no te detengas, no tomes ningún camino principal o carretera, hasta que hayan pasado varias horas.

Asintió.

—No uses tu teléfono, ni tus tarjetas de crédito, solo efectivo, ¿Entendiste?

—Sí, entiendo.

La abracé y me aferré a ella.

—Perdóname Emma porque no te protegí.

Negó con la cabeza.

—No te atrevas a despedirte de mí, recuerdas que vamos a hundir al maldito de Carlos.

Me abrazó y pasé mi mano sobre su espalda. Se escucharon ruidos de motor que venían por el camino, inmediatamente me incorporé y me asomé por la ventana.

Se paró detrás de mí y sentí su respiración agitarse. Miramos varios vehículos a lo lejos, antes de llegar apagaron las luces, ¿Quiénes demonios eran?

—Hay que salir de aquí.

— ¿Quiénes son esos?—me preguntó susurrando.

—No lo sé, no esperaba a nadie. —le dije.

La tomé de la mano y la puse detrás de mi espalda, abrí la puerta de la habitación pero no encontramos a nadie en el pasillo, todavía seguían dormidos.

Bajamos muy despacio por las escaleras, atravesamos la sala y cuando llegamos a la cocina, escuché disparos, afuera estaba Iván vigilando la casa, repelió la agresión disparándoles pero se oyó un grito cuando cayó al piso.

Pisadas sonaron en el piso de arriba y escuché gritos, todos se despertaron.

Nos agachamos en la puerta de la cocina y tomé mi arma, miré una puerta por un costado y cuando la abrí vi que era una alacena, era el lugar perfecto para que se ocultara.

—Ven, necesito que te escondas. —me miró asustada. —Quédate aquí hasta que venga por ti, no le abras la puerta a nadie y no hagas ruido.

Asintió.

—Ahorita van a bajar todos y no quiero que te vean, déjame investigar quienes son y que quieren, siéntate en el fondo y agáchate por favor.

Se movió rápido y entró a la alacena, en cuanto cerré la puerta y me moví a la ventana Carter entró corriendo.

— ¿Quiénes son esos hijos de puta? —me dijo.

—No sé, me despertó el ruido de los motores del carro y bajé inmediatamente.

Empezaron a entrar uno a uno a la cocina, todos llegaron armados.

—Vamos a ver qué demonios quieren.

Caminé hacia la puerta de la sala y abrí la puerta sin asomarme.

Y les grité.

— ¿Quiénes son ustedes?

Alguien contestó.

—No somos enemigos, perdón por el tipo que estaba afuera, fue en defensa propia, solo venimos por la mujer, si nos la entregan nos podemos ir en paz.

—Aquí no hay ninguna mujer.

Escuché una risa.

—No quieras joder conmigo, vengo de muy lejos para que me veas la cara de idiota,

queremos a Emma Sáenz sabemos que por órdenes de Carlos la secuestraron y está aquí.

— ¿Y quién demonios la quiere? —le grité.

—El Sr. Rodríguez, tengo órdenes de llevársela.

Sentí que la sangre se me iba al piso, ¿por qué demonios quería a Emma?, algo hizo click en mi cabeza y todo fue claro, el dinero que estaba lavando Carlos era de Mario Rodríguez un narcotraficante colombiano.

—No te la puedo entregar, mis órdenes son otras, si Carlos Malfacini me autoriza es toda tuya, pero necesito que él personalmente me hable.

No se la entregaría bajo ninguna circunstancia, solo quería ganar tiempo. Se escucharon ruedas de vehículos que chillaron y Jon corrió por la cocina, escuché que gritaba.

—Ivan nos van a matar, acaban de llegar otros dos vehículos.

—Esto es un maldito desastre, entrégala y que se la lleven, de todas formas tenemos orden de matarla. —dijo Carter.

Se escucharon disparos que venían de fuera y varios impactos dieron en las ventanas quebrándolas.

—Agáchate Jon. —le grité.

Me tiré al piso.

— ¿Qué mierda está pasando?

Carter se asomó por la cocina.

—Les están disparando, no sé quiénes demonios serán pero definitivamente no vienen juntos, hay que aprovechar esta puta confusión.

Quebraron las ventanas de la cocina y empezamos a disparar.

—Jon ve al segundo piso, dime qué está pasando.

Me preocupaba que Emma estaba en la cocina. Todo era un caos de disparos y solo se escuchaban detonaciones en todos los sentidos.

Regresé a la cocina y solo estaba Carter, tenía que aprovechar toda la confusión, miré por la ventana y estaba un jeep en la parte trasera fuera del alcance de donde estaban disparando.

—Carter, ¿dónde está Sam?

—No sé, creo que está arriba, no lo vi bajar.

—Ve a la sala y cuida la entrada, dispara a todo lo que se mueva, no sabemos quiénes son.

Se fue dejando la cocina, me acerqué a la puerta y la abrí con cuidado, seguían las detonaciones.

— ¿Emma estás bien?

Abrí lentamente la puerta y la vi en el piso, estaba acostada de lado con sus rodillas abrazadas a su pecho, estaba temblando.

Entré arrastrándome y la abracé.

—Shh cálmate, tenemos que salir de aquí. —le di un beso en la frente y la levanté. — No quiero que te pares, vamos a salir agachados, ten cuidado está lleno de vidrios.

Abrí la puerta y salimos a la cocina, me levanté y fui a la puerta, se veía todo despejado.

Cuando giré hacia Emma miré a Sam en la puerta de la cocina, tenía un arma en la mano. Levanté mi pistola y le apunté.

—Suelta el arma. — se rio.

— ¿Por qué demonios tendría que hacer eso?— Negó con la cabeza. — Muy mal Ian, ¿no sabes que no te debes involucrar con la gente que tienes que matar?, como decirlo, yo tenía que acabar el trabajo por ti, pero creo que mejor se la entregaré a Rodríguez yo mismo, si se tomó la molestia de mandar por ella desde Colombia, algo bueno me dará si se la llevo.

—No vas a hacer eso.

—Claro que lo voy a hacer y ahora baja tú el arma antes que le meta un balazo en la cabeza. Si la mato de todas formas cumplo con mi trabajo y si no también.

Bajé lentamente el arma, Emma estaba entre los dos todavía sentada en el piso de la cocina, con los ojos muy abiertos.

—Tírame el arma, y no cometas una estupidez.

La puse en el suelo y la pateé en su dirección, el seguía apuntándome.

Se acercó y la levanto del brazo, le pasó su brazo alrededor de su cuello y le puso la pistola en la cabeza.

— ¿Se la vas a entregar a los que están afuera?

—No soy estúpido, te dije que se la llevaría personalmente.

Emma empezó a llorar. Apretó su agarre alrededor de su cuello.

—Cállate de una puta vez. —le gritó.

—Sam no seas idiota. — le dije — ¿Cómo demonios piensas cruzar un continente con ella?

Se rio.

—Ian, Ian, te crees tan listo, pero esta vez te falló, mientras ustedes aquí abajo se mataban

unos a otros, yo planeaba este golpe, tengo todo listo, voy a tardar en llegar pero lo haré y mientras podré terminar lo que deje pendiente ¿verdad dulzura?

Se agachó y le mordió el cuello, Emma dio un grito, le dejó marcados los dientes y un hilo de sangre corría de su cuello, eso me enfureció.

— ¡Hijo de puta!, te voy a matar. —le grité.

Antes que pudiera reaccionar, una ráfaga azotó el frente de la casa y Sam me disparó, caí al piso con una herida en mi brazo izquierdo, y salieron por la puerta de la cocina.

Saqué otra arma de mi pantalón y salí corriendo detrás de ellos, no se la podía llevar.

Varios hombres corrían en dirección de Sam, la habían visto, le dispararon, cuando de miré a Federico que salió de la nada.

¿Qué demonios hacía aquí?

— ¡EMMA!—le gritó desesperado.

La miré que sonrió y sus ojos se iluminaron, trató de zafarse del brazo de Sam golpeándolo, pero la sujetó del pelo, escuché varios disparos, luego Sam caía al piso.

Emma salió corriendo en dirección a Federico y lo abrazó, sentí que mi respiración se aceleraba, fue por ella, maldito y mil veces maldito.

Todo pasó tan rápido, Sam levantó el arma para dispararle a Emma, le disparé pero era tarde, sin embargo Federico se dio cuenta y se giró con ella en brazos, recibió tres balazos en la espalda antes de que matara a Sam.

Más disparos se escucharon al frente de la casa, llegaron refuerzos y no eran nuestros.

Corrí a donde estaba Emma, tenía en brazos a Federico, no escuché lo que él le dijo pero empezó a llorar descontroladamente.

Le salía sangre por la boca y tenía los ojos cerrados, maldición estaba muerto.

—Emma, tenemos que irnos está muerto, no podemos hacer nada.

Me miró con sus ojos llenos de lágrimas.

— ¡Noooo!, lo mataron por mi culpa, todo fue mi culpa. —empezó a gritar.

La sacudí, tenía que reaccionar.

—Escúchame, tenemos que irnos, llegaron más hombres armados, nos van a matar, lo siento tenemos que dejarlo.

La jalé arrastrándola de ahí, corrimos hacia el jeep, yo traía las llaves en la mano, pero unos metros antes de llegar sentí un impacto en una pierna y caí al piso. Caí con ella en mi costado.

—Ian, levántate por favor. — me dijo llorando.

Ella quería moverme, pero con un disparo en un hombro y otro en mi rodilla no podría caminar, giré en dirección a donde estaba el vehículo y vi que venían otros hombres disparando, cargué un cartucho en mi arma y vi a Emma, no había salida.

— ¡Mírame!— le grité – ¿Recuerdas lo que te dije?

Asintió.

—Corre y no te detengas.

Me miró con sus ojos muy abiertos.

— ¡Ahora hazlo ahora! – le grité con todas mis fuerzas.

Salió corriendo, cargué mi arma y empecé a dispararles, por lo menos le ganaría tiempo, esperando que fuera suficiente para que no la atraparan.

Capítulo 31

Federico

3 semanas antes...

Estaba nervioso, tenía planeado un fin de semana inolvidable, todo tenía que salir perfecto, una cena romántica era el marco ideal para proponerle matrimonio.

Estaba enamorado como idiota, por fin encontré a la mujer de mi vida, no la dejaría ir, ella era perfecta, hermosa, inteligente y me amaba tanto como yo a ella. Mis planes era comprar una casa en San Francisco y salir de Los Ángeles, quería formar una familia y para eso necesitábamos mudarnos a una comunidad que nos proporcionara lo mejor.

Hicimos una parada en Carmel, había una tienda orgánica que Emma encontró en línea, a la que ansiaba llegar, así que aprovechamos para cargar gasolina y curiosear un rato.

Conversábamos mientras hacíamos fila para pagar en la caja, el lugar era pequeño pero era muy solicitado.

—¿Y tú te burlabas de mí?—me dijo sonriendo.

—Perdón, tengo que reconocer que tienen buenos productos y tu idea de un picnic es magnífica.

Le dije sacudiendo la cabeza, metí la mano en mi bolsillo y me di cuenta que no traía mi cartera, demonios la había dejado en el auto.

—Cariño, dejé la cartera en el auto, voy por ella, no me tardo nada.

—No es necesario, yo pago, ya casi es nuestro turno. —me dijo arrugando su linda nariz.

—De ninguna manera, no voy a tardar.

— ¿Qué importa que pague? nunca lo hago.

—Ni lo harás. —le dije con una sonrisa, la jalé y le di un beso. — Regreso en un minuto.

—Está bien, aquí te espero. —me dijo rodando los ojos.

Salí al estacionamiento, una mujer que traía un niño en brazos se acercó.

—Discúlpame por molestarte, pero mi auto no enciende, ¿Me podrías ayudar?— me dijo suplicante.

—No sé si te serviré de algo, no se mucho de autos.

—No te lo pediría si viniera sola pero...

Miré al bebé que traía en brazos y me sentí mal por no tratar de ayudarla.

—Le echaré un vistazo rápido, pero deberías hablar a un servicio de grúas, no soy bueno con la mecánica.

—Te lo agradezco mucho, sígueme por favor.

Caminé detrás de ella, cuando entramos a la calle lateral estaba una camioneta, de donde salieron dos tipos y a punta de pistola me subieron a la parte trasera. Me dieron un golpe en la cabeza y perdí el conocimiento.

Desperté con un jodido dolor de cabeza, estaba sentado en una silla, con los brazos atados a mi espalda, traté de mover mis piernas pero también estaban amarradas. Miré alrededor de la habitación en la que me encontraba, todo era de color gris, el piso era cemento y no había ventanas.

No tenía idea cuantas horas transcurrieron desde que me secuestraron, estaba preocupado

pero aliviado, Emma se quedó dentro de la tienda, esperaba que estuviera bien y que nada malo le hubiera pasado. Me afligía que pensara que la abandoné, pero eso era imposible, tenía que buscar la manera de salir de aquí.

Luego de unas horas, dos hombres con pasamontañas entraron a la habitación, uno se quedó en la puerta con un arma en la mano y mientras me apuntaba el otro me desamarró, el mensaje era bastante claro si intentaba algo estúpido no dudarían en dispararme. Pero ninguno habló conmigo, solo abandonaron la habitación.

No sabía que querían, nadie me pidió nada, solo me tenían encerrado. Pasaron lo que parecieron horas, hasta que la puerta se abrió otra vez. Un tipo entró con una pizza en la mano y la arrojó sobre la mesa.

— ¿Qué es lo que quieren?, ¿Por qué estoy aquí?—le grité.

Negó con la cabeza y salió.

Se volvió una rutina que el mismo tipo entrara y saliera de donde me tenían prisionero, con platos de comida, pero no decía una maldita palabra. El que no les mirara la cara, significaba que no me querían matar, al menos eso pensé.

Pasó casi una semana hasta que por fin alguien habló conmigo, un hombre entró con un teléfono en la mano.

—Alguien quiere hablar con usted. —me dijo en español su acento era colombiano, no necesitaba verles la cara para darme cuenta.

Tomé el teléfono y contesté.

—Hola.

— ¿Cómo estás Federico?—era mi tío.

— ¿Tío Carlos?

—Sí ¿Estás bien?

—Estoy bien. —solté un suspiro. —Tío, es importante encontrar a Emma, la dejé en una tienda en Carmel, debe estar asustada, estoy muy preocupado, tienes que buscarla. —le dije tropezando con mis palabras, estaba desesperado.

—Federico cálmate, ellos también la tienen, se la llevaron.

— ¿De qué demonios hablas?

—Se comunicaron conmigo, la tienen en otro lugar.

— ¿Quién hizo esto?—le grité.

—Fue Rodríguez, te dije que tenías que regresar, no puedes despreciar a su hija.

Era una maldita broma.

—Ese hijo de puta, te juro que si le tocan un pelo lo voy a matar. Pero tú eres el único culpable, por comprometerme sin mi consentimiento.

—No tuve otra opción, traté de explicarte pero no me creíste. No hagas nada estúpido, esta gente no está jugando. Puedes negociar su vida, si haces lo que él quiere.

— ¿Qué quiere ese malnacido?

—Quiere que tomes un vuelo a Bogotá y cumplas con tu palabra.

—Nunca lo voy a hacer, me escuchaste ¡NUNCA!—le dije gritando.

—Entonces no puedo ayudarte.

Solamente cortó la comunicación. El hombre que estaba en la puerta, entró y me quitó el celular de las manos.

Dios mío, ¿Qué hice?, No quería pensar que la habían herido, ese malnacido enfermo, pasé toda la tarde con un sentimiento de impotencia y frustración, caminé de un lado a otro, mi ansiedad aumentó y si mi negativa de hacer lo que él quería provocaba que la mataran, no podría vivir con mi conciencia si algo le pasaba, no podía permitirlo haría lo que quisieran solo quería que estuviera a salvo.

Por la tarde, regresó otra vez.

—Quieren hablarle.

Lo agarré y contesté.

—Hola.

—Federico.

— ¿Qué quieres tío?

—Te juro que estoy de tú lado, pero con tu negativa lo enfureciste.

— ¿De qué mierda estás hablando?—grité aterrado del o que me pudiera decir.

—Revisa las fotos del teléfono. —suspiró. —Realmente lo siento.

Colgó y revisé la galería buscando las fotografías. Cuando abrí la primera foto, caí al piso de rodillas, era la imagen de Emma, llena de sangre, en el piso, estaba de lado, tenía los brazos amarrados sobre su cabeza, estaba semidesnuda, su cara estaba golpeada y la espalda ensangrentada, como si la hubieran azotado. Un hilo de sangre salía de su boca. Miré una a una las fotos, parecía que estaba muerta.

No pude evitar llorar, no había llorado desde la muerte mis padres, pero sentí que mi alma se quebró, ¿Qué había hecho?, La asesinaron por mi culpa, ¿Cómo podía seguir viviendo después de saber lo que provoqué?

Era el amor de mi vida, no le di importancia a las amenazas que recibí meses atrás. ¿Cómo fui tan estúpido de ponerla en peligro?

El teléfono sonó y me sacó de mi trance. Mis manos temblaban me sentía destrozado.

—Hola. —contesté con la voz rota.

—No me cuelgues por favor. —me dijo mi tío.

—¿Qué demonios quieres?—le grité.

—Necesitas hacer lo que te piden.

—Ya no me importa, si ella está muerta, ya nada tiene sentido. Que se joda Rodríguez y su hija.

—No está muerta. —chilló.

—¡No te creo!, La vi tío, la vi. —le dije sollozando.

—Sí la torturaron, pero solo estaba drogada cuando le tomaron las fotos. —suspiró. — Puedo demostrarlo, me dijo que si aceptas ir por tu voluntad, no la matará. Pero no la liberará hasta que no llegues a Colombia. Todavía puedes salvarla aunque no esté contigo, ¿No dices que la amas?

—Con toda mi alma. —murmuré derrotado.

—Entonces demuéstalo, cumple con las demandas de Rodríguez y no sufrirá más.

—Voy a hacer lo que me quiera, pero la quiero fuera de todo esto, no quiero que la vuelvan a tocar y necesito fotos en donde esté consciente, quiero la prueba de que está viva. —dije con las quijadas tan apretadas que mis dientes rechinaban.

—Voy a hablar con él y le diré que aceptas.

Me quitaron el celular pero no podía borrar esas imágenes de mi cabeza. Tendría pesadillas recordando cómo se miraba su cuerpo golpeado ensangrentado sobre el concreto, haría todo lo necesario para que la liberaran, pero de ninguna puta manera me quedaría con los brazos cruzados, ese imbécil estaba muy equivocado si pensaba que se saldría con la suya.

Dejé la casa de seguridad escoltado por dos hombres, se asegurarían que llegara a mi destino. Después de todo no confiaban que no tratara de hacer nada estúpido. Regresé a mi casa y encontré todo revuelto, mi celular lo perdí cuando me secuestraron.

Tenía que ganar tiempo, no podía irme, no confiaba en que la dejarían marchar tan de fácil una vez que cumpliera con lo que querían, no sería tan ingenuo como para creerlo.

Salí al balcón, Ernesto y Felipe, me siguieron, no me perdían de vista en ningún momento, pero tenía un plan, esperaba que funcionara.

Saqué una botella de coñac, tomé tres copas y las llené de licor.

—¿Quieren un trago?—les pregunté con una sonrisa, esperaba darles confianza.

Se miraron el uno al otro, dudando.

—No está envenenado muchachos. —levanté mi copa y le di un trago. —Me van a despreciar, ¿Saben que esta botella cuesta diez mil dólares?

Les dije ladeando la cabeza.

—Sí, el patrón toma de este coñac. — dijo Ernesto.

Ernesto, se acercó, levantó la copa y le dio un trago, con una sonrisa, sería el más fácil de convencer.

—Vamos Felipe, no seas tímido. —le dije señalando la copa.

Se acercó y se llevó la copa a los labios.

Después de que casi nos terminamos la botella, hablaron muy animados, era el momento de soltarles la bomba.

— ¿Cuánto les pagan? —murmuré.

Me miraron sorprendidos por mi pregunta.

—Depende de la vuelta, Don Federico. —contestó Ernesto, era él que tenía la lengua más floja. Le serví más coñac.

— ¿Y por esta vuelta en particular?

—Diez mil dólares. —me dijo, por malditos diez mil dólares, era increíble.

— ¿A ti también?—le preguntó a Felipe, simplemente asintió.

—Mmm interesante, ¿Tienen familia en Colombia?

—No, nuestra familia está muerta, en este negocio uno no puede tener a nadie porque lo usan en su contra.

Me dijo encogiéndose de hombros.

—Les ofrezco un millón de dólares a cada uno, a cambio de que me ayuden a encontrar a mi novia.

— ¿Esta jodiéndonos don Federico?—exclamó Felipe sorprendido.

—Es completamente en serio, si me ayudan a encontrarla y sacarla de donde la tienen, les

doy un millón a cada uno en efectivo.

Les dije mientras me cruzaba de brazos con la mirada sombría.

—Pero necesitamos conseguir un grupo de hombres, para una vuelta así. —dijo Ernesto nervioso.

— ¿Quieren seguir trabajando para Rodríguez por diez mil dólares y seguir arriesgando su vida en cada trabajo o arriesgarse una vez más por un puto millón?

Se miraron desconcertados por un instante pero Felipe fue el primero en hablar.

—Yo si le entro don Federico. —dijo Felipe, el que pensé que dudaría más.

— ¿Tenemos un trato Ernesto?—le dije levantando mi copa.

—Es un trato.

—Muy bien, hagan las llamadas necesarias.

Tenía que llegar a tiempo por Emma, pero me preocupaba Rodríguez, era un hombre muy peligroso, pero lo primero era encontrarla.

Dos semanas después...

Ernesto y Felipe, cumplieron su parte del trato, les hicimos creer que salimos a Colombia, pero nunca dejamos Estados Unidos.

Nos dieron la ubicación de la casa de seguridad en donde la tenían, se planeó el asalto a la propiedad, antes del amanecer, esperando que el factor sorpresa estuviera de nuestro lado. Se movieron muy rápido, consiguieron más de diez hombres fuertemente armados y salimos por ella.

Tomamos un camino de terracería, hasta donde se encontraba el lugar, la tenían en una casa de seguridad cerca de San Francisco. Cuando nos acercamos escuchamos disparos. Había una balacera entre varios vehículos que estaban frente a la casa y los que estaban dentro.

— ¿Qué demonios estaba pasando?—le dije a Ernesto.

—Esos de ahí son gente del patrón que vienen de Colombia, son parte de su escolta personal.

En ese momento salió un hombre rubio muy alto.

— ¿Y esos quiénes son?

—No sé, pero no trabajan para Rodríguez. —me dijo.

— ¿Cómo sabes eso?

—Porque son exmilitares americanos, y el patrón odia a los gringos, deben trabajar para su tío, en Brasil se dice que contrata mercenarios para sus vueltas. —lo miré sorprendido, el hijo de puta me estaba manipulado, él era el que la tenía secuestrada, sentí mi cara como si estuviera en llamas.

Mi sangre se congeló cuando escuché el grito de Emma, salí corriendo por ella, en medio de la balacera.

El tipo que la tenía del cuello recibió un balazo y cayó al piso. Pero lo increíble fue que él que lo hirió era alguien de su mismo equipo.

Cuando me miró corrió en mi dirección, estaba viva y se miraba bien.

—Federico. —me gritó.

La abracé con todas mis fuerzas.

—Gracias a Dios estás viva.

Todo sucedió tan rápido, miré que el hombre que estaba en el piso, levantó su arma para dispararle a Emma, solo la apreté a mi pecho y giré sacándola de la trayectoria del arma.

Sentí tres impactos en mi espalda y escuché otras detonaciones mientras caía al piso.

— ¿Estás herida?

—No, te dispararon a ti, ¿Por qué lo hiciste?—me gritó llorando. —Eran para mí, tú no tienes que morir.

—Perdóname cariño, por no protegerte. —mis palabras estaban cargadas de arrepentimiento y dolor.

—No me dejes por favor, te amo no me dejes. — chilló.

—Te amo, siempre. —murmuré.

Gritó mi nombre, mientras lloraba descontroladamente, mis ojos se nublaron por las lágrimas, pero no sentí dolor, solo un frío que se estacionó en mi pecho, estaba hundiéndome en la oscuridad cuando alguien la arrastró de mi lado y perdí la conciencia.

Capítulo 32

Emma

Mis lágrimas bañaban mis mejillas, corrí lo más rápido que pude, mis pulmones me ardían por el aire frío que entraba en ellos, pero la adrenalina me mantenía de pie. Al alejarme escuché disparos, pero no miré hacia atrás, solo corrí sin detenerme, casi no podía respirar, todo parecía sacado de una pesadilla de la que no podía despertar.

Después de correr por más de una hora, caí de rodillas y empecé a llorar tan fuerte que pensé que mi pecho colapsaría.

Dios ¿Qué hice?, Me acosté con Ian, ¿Cómo fui capaz de engañar a Federico?

Luego él apareció para salvarme y no me lo merecía. Recordaba su rostro, cuando me abrazó, tuve la esperanza de que todo se arreglaría, pero luego escuché los disparos y miré como su rostro se contraía de dolor, mi corazón se rompió, me salvó la vida, verlo en el piso con sangre saliendo de su pecho fue un dolor insoportable. Y ahora tendría que vivir con esa culpa.

¿Qué estaba mal conmigo?, ¿Por qué la gente que amaba moría?, Lo más difícil fue alejarme de él y dejarlo atrás. No podía aceptar que Federico estuviera muerto y probablemente Ian también, y todo era por mi culpa.

Tenía que seguir caminando, y encontrar la ciudad más cercana, pero no tenía ni idea en donde me encontraba, estuve tentada en encender mi celular y activar el GPS, pero no debía hacerlo, Ian me dijo que no era seguro, así que solo seguí caminando, esperaba que en algún momento llegaría algún lugar.

El sol empezó a caer y una neblina espesa se levantó, definitivamente por el paisaje y el clima estaba bastante lejos de Los Ángeles. Cuando se hizo de noche, decidí que no podía seguir caminando, tenía que descansar. No me agradaba la idea de pasar la noche en un lugar así, pero no

tenía otra opción. Me senté al pie de un gran árbol y abracé mis piernas contra mi pecho, recargando mi cabeza sobre mis rodillas.

Traté de mantenerme despierta pero al cabo de unas horas el sueño me venció.

Una ligera llovizna me despertó, no sabía qué hora era, estaba nublado y la niebla todavía no cedía.

Estaba fría, necesitaba generar calor, así que me levanté y empecé a caminar. Perdí la noción del tiempo, mientras esquivaba árboles y piedras, el terreno era bastante boscoso y todo estaba cubierto por musgo verde, tenía que tener cuidado, si tenía un accidente sería imposible salir de aquí.

A pesar del frío que estaba haciendo, estaba sedienta, de pronto escuché el ruido de un motor, tenía que haber una carretera cerca.

Recordé la recomendación de Ian, así que cuando llegué cerca del camino, me mantuve a cierta distancia, seguiría caminando esperando que me llevara hasta algún poblado.

Varios vehículos pasaron siempre con la misma dirección, así que decidí seguirlos, recé por no equivocarme.

La tarde cayó otra vez y cuando creí que no podía caminar más, miré una cafetería que estaba sobre la carretera. Mi estómago gruñía, necesitaba comer, tomar algo caliente, además estaba sucia y mi ropa estaba empapada. Corrí hacia la cafetería, como si hubiera encontrado un oasis en el desierto.

Entré y el olor hizo que mi estómago protestara, fui y tomé una mesa del fondo del lugar tratando de no llamar la atención.

Me quité la mochila que llevaba en la espalda y me senté. Una mesera se acercó y me entregó la carta.

— ¿Qué te puedo traer de tomar?

—Un chocolate caliente por favor.

—Necesitas un momento para decidirte.

Negué con la cabeza.

— ¿Qué me recomiendas?

Me sonrió.

—La hamburguesa especial viene acompañada de papas fritas o aros de cebolla.

Lo que quería era comer y no podía perder tiempo.

—Papas por favor.

Asentí.

—Ahorita te traigo tu comida.

Quince minutos después, me llevó a la mesa una taza de chocolate caliente. Le di un trago y sentí que el alma me regresó al cuerpo, mi ropa se secó sobre mi cuerpo y me estaba congelando.

Después de comer, lo más importante era saber en dónde me encontraba. Me levanté para entrar al baño. Tomé mi mochila y entré a los sanitarios, tenía que revisarla, Ian fue el que la empacó.

Le puse el seguro a la puerta del baño, abrí la mochila y me sorprendió lo que vi. Saqué una bolsa de plástico y me encontré con tres fajos de dinero, eran billetes de cien dólares, cada uno tenía por lo menos 100 billetes, ese era dinero de Ian. Regresé el dinero en la misma bolsa no sin antes tomar cinco billetes y meterlos en mis pantalones, no podía mostrar ese dinero a nadie.

Seguí revisando mi mochila, y me encontré con mi cartera, la abrí todo estaba en su lugar, mis identificaciones estaban ahí, así como mis tarjetas de crédito y débito. Saqué mi celular pero no lo prendí, pero lo mejor de todo fue lo que me encontré en el fondo, era mi brazaletes y una foto de mi familia, esa foto la tenía un portarretrato que estaba en la casa de Federico, la tuvo que tomar Ian cuando fue por mi laptop.

Abrí el broche y me lo puse, tomé el dije con mis dedos, el color de esa piedra me recordaba los ojos de Federico, lleve el dije a mis labios y le di un beso.

Levanté la foto y pasé mis dedos sobre ella. Ahí estaba mi hermana, mi mamá y papá sonriéndome. Eran mis ángeles guardianes y seguían protegiéndome desde donde estuvieran, me llevé mi mano a la boca y comencé a llorar.

Guardé el contenido de la mochila y la puse en mi espalda, abrí la llave del lavabo, me lavé las manos y luego la cara.

Cuando regresaba miré un periódico en la barra, esperaba que mencionara el nombre de la ciudad en donde me encontraba, comencé a revisar el periódico pero era de San Francisco, y definitivamente no estaba ahí, así que me dejó como al principio.

La mesera me llevó la comida, tomé la enorme hamburguesa y comí desesperadamente. Después de saciar mi apetito, necesitaba pensar como saldría de ese lugar. Ahora lo que me preocupaba, era que si me estaban buscando, no podía regresar a México, me quedé sin trabajo, sin casa y sin Federico.

Lágrimas salían de mis ojos, estaba viva gracias a dos hombres que me salvaron. Tenía la esperanza que Ian estuviera vivo, rogué a Dios para que así fuera, sabía que no era correcto lo que hacía, pero por lo menos conmigo se reivindicó.

No me di cuenta cuando la mesera se me acercó, levanté la mirada y la vi parada frente de mí.

—Perdona, no quiero parecer entrometida, ¿Pero tienes algún problema?

Asentí.

— ¿Hay alguna ciudad cerca?

Me miró extrañada.

—Sí, pero no está cerca, yo vivo en Almonte como una hora de aquí.

— ¿Hay algún medio de transporte para llegar ahí?

Negó con la cabeza.

—Desgraciadamente no, esta cafetería sobrevive de las personas que vienen a la reserva, pero si quieres te puedo llevar, en dos horas termina mi turno.

—Te lo agradezco. — miré nerviosa a mi alrededor, tenía que decirle algo convincente, así que le dije lo primero que se me ocurrió. —Te pido discreción, mi marido me está buscando.

Me miró horrorizada.

— ¿Cómo llegaste aquí?

—Caminando, pero necesito tomar un autobús e irme lo más lejos posible.

Asintió y me apretó la mano.

—Mi nombre es Lourdes.

—Mucho gusto, soy Emma.

—No te preocupes yo te voy a ayudar.

—Gracias.

—Se lo que es huir de un marido abusivo. —me dijo con una mueca.

Esperé que terminara su turno y luego salimos de la cafetería, me sentía mal por mentirle, pero era imposible que le pudiera decir la verdad, entre menos supiera era mejor.

Llegamos a la ciudad de Almonte, insistí en pagarle por llevarme pero no lo aceptó, solo me dijo que me cuidara. Me dejó en la central de autobuses, no sabía a donde ir, así que hice lo menos pensado, en lugar de regresar me subí a un autobús con destino a Canadá, tenía dinero suficiente para esconderme por un largo tiempo.

¿Cuándo podría regresar a mi casa?, ¿Cuándo podría volver a ver a mi familia?, eran preguntas que no podía contestar. Pero tenía que seguir adelante y no darme por vencida.

Epílogo

El helicóptero aterrizó sobre la carretera, un grupo de agentes fuimos enviados para peinar el área. Nuestro objetivo era encontrar a Emma Sáenz y Federico Malfacini, eran dos testigos claves para la investigación en contra de Mario Rodríguez.

Luego que se dieron cuenta que había agentes que trabajaban para el cártel dentro del grupo de la DEA que estaba a cargo de la investigación, se creó otro grupo pero no se notificó a nadie, para no ponerlos en aviso.

Busqué dentro y fuera de la casa, sin poder localizarlos, pero cuando llegué casi a la puerta de la cocina miré a un hombre que estaba en el piso boca abajo, estaba herido en la espalda, había una gran mancha de sangre a su alrededor. Lo giré para ver de quien se trataba y lo encontré.

— ¡Un paramédico! —grité.

No sentí su pulso, parecía que estaba muerto. Uno de los paramédicos se acercó y comenzó a revisarlo.

—Creo que está muerto. —murmuré.

—No. Está vivo, pero está en shock por la pérdida de sangre, su pulso es muy débil.

— ¿Estás seguro?

—Sí. Pero no es seguro que logre llegar al hospital, necesita una transfusión y detener la hemorragia.

Lo pusimos en una camilla y lo subimos a un helicóptero, para trasladarlo al hospital más cercano, era muy importante que sobreviviera.

Luego de media hora entramos al área de urgencias, lo recibieron inmediatamente. Un doctor lo comenzó a revisar y me acerqué.

— ¿Cuál es su nombre?

Negué con la cabeza, saqué mi placa y se la mostré.

—No necesita saber, solo me dirá a mí su situación, nadie más sabe que está aquí.

—Está bien. —murmuró.

—Gracias, estaré esperando.

Me quedé en la sala de espera, agarré mi celular y llamé a mi jefe para informarle de la situación.

—Oscar ¿Los encontraste?

—Solo a Federico, pero no sé si va a sobrevivir.

— ¿Y ella?

—No estaba por ningún lado. — aunque seguían buscándola. —Puede ser que haya corrido al bosque, ya enviaron un grupo de agentes a buscarla, me darán un reporte en unas horas.

— ¿Alguien más sobrevivió?

—Sí, el agente Thomson y dos sujetos más que no han identificado, no sabemos a qué grupo pertenecen. — suspiré cansado. — Jefe fue una masacre, se mataron entre ellos.

—Maldición, es importante que no te despegues del señor Malfacini, ahora es tú responsabilidad, nadie debe saber que no murió. Esperemos que sobreviva, es una pieza muy importante para nuestra investigación.

—Entendido.

Colgué y me quedé sentado esperando noticias, entró a cirugía pero no sabían cuánto tardarían en operarlo. Las horas pasaron, un doctor salió hasta donde me encontraba sentado. Me levanté inmediatamente, su rostro era serio.

— ¿Está vivo?— murmuré nervioso.

—Sí, sobrevivió a la cirugía, pero está en coma. —me dijo mientras cruzaba los brazos. Maldición, eso no era bueno.

— ¿Pero se va a despertar?—le pregunté consternado.

—Espero que sí, pero no sé cuándo, puede ser una semana, en un mes o nunca. Depende de su cuerpo. —me dijo encogiéndose de hombros

Se pasó la mano rascándose la nuca, con un gesto de molestia.

—Los disparos que recibió, le perforaron el pulmón y este colapsó. Prácticamente llegó sin sangre, en la cirugía le dio un paro cardiaco, pero es un hombre muy sano con una excelente condición física eso le ayudó. Hicimos todo lo que estuvo en nuestras manos, su pulmón fue reparado casi al 80%, ocupará un poco de terapia, pero recuperará su capacidad pulmonar.

— ¿Ahora que va a pasar?

—Está en terapia intensiva, tenemos que esperar. ¿Puede venir algún familiar?

—Eso es imposible, yo me encargaré de todo, gracias doctor.

Ahora era mi responsabilidad, solo quedaba esperar para que despertara y se recuperara, eso podría tardar meses, maldita mi suerte, mientras tanto estaría atorado ahí con él.

Próximo libro

Trilogía Siempre te Amaré

Perdóname

Libro Dos